

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

El movimiento de mujeres de Palmira, Colombia (2004-2016):
Resistir, persistir y avanzar

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Karen Lorena Varela Valencia

DIRECTOR

Almudena Cabezas González

Madrid, 2018



Tesis Doctoral

**El movimiento de mujeres de Palmira, Colombia (2004-2016):
“Resistir, persistir y avanzar”**

Karen Lorena Varela Valencia

Directora

Doctora Almudena Cabezas González

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Pozuelo de Alarcón, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



Tesis Doctoral

**El movimiento de mujeres de Palmira, Colombia (2004-2016):
“Resistir, persistir y avanzar”**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Karen Lorena Varela Valencia

Directora

Doctora Almudena Cabezas González

Pozuelo de Alarcón, 2017

Agradecimientos

A todas las mujeres innombrables por cuestiones de privacidad que me permitieron acceder a sus mundos e historias. Sin su amabilidad esta investigación no hubiese sido posible. Espero que mis infinitas horas de trabajo aporten un grano de arena a todas sus luchas.

A Almudena Cabezas por abrirme las puertas de su vida y su familia. Por tenerme tanta paciencia y creer en mis capacidades. Por enseñarme que en la vida se tiene derecho a caer para luego levantarse. Con mucho respeto debo decir que su forma de ser realmente “transforma vidas”, incluida la mía. A Darío por las múltiples conversaciones históricas, filosóficas y terapéuticas. A Maya simplemente por existir y humanizar mi vida.

A mi padre por ser mi apoyo, por transmitirme el amor por el estudio, por mostrarme que los sueños se cumplen con disciplina y dedicación. A mi madre por motivarme a tener metas “inalcanzables” para así obligarme a dar lo mejor de mí en cada cosa que hago. Además, de sus lecturas concienzudas de los diferentes capítulos de este documento investigativo. A mi hermano por su divertida compañía. A mi abuela Olivia por sus oraciones y bendiciones diarias. A mis tíos Carlos Valencia y Carlos Varela por ser incondicionales y enseñarme a ser una mejor persona.

A Carolina Benavides por su apoyo incondicional, por aceptar ser mi “ayudante de investigación”, mi fotógrafa y diseñadora gráfica personalizada. Muchas gracias por ayudarme a presentar este documento de la mejor manera posible. Como usted alguna vez lo dijo: “nos vamos a graduar las dos”.

A César Augusto Caicedo y Rubiela González por ayudarme a abrir puertas que de otra manera me hubiese resultado más difícil acceder. A Gabriela Brochner por su gentil ayuda, a Luis Zurita por el apoyo incondicional y emocional dado durante el proceso de redacción. Y, en general, a las personas que cotidianamente me hicieron la vida más amena durante mi residencia en el Colegio Mayor Teresa de Jesús: “Mati”, Lola, Alberto, Nancy, Anisha, entre otras.

Índice

	Pág.
Resumen	1
Abstract	5
Introducción.....	9
I. De la etnografía a la teoría y viceversa: Aspectos metodológicos, claves teóricas y conceptuales	19
1.1 Camino metodológico de la investigación	19
1.1.1 El proceso etnográfico.....	21
1.1.1.1 Demarcación del campo para el proceso etnográfico	22
1.1.1.2 Preparación para la investigación de campo.....	23
1.1.1.3 El trabajo de campo	24
1.1.1.4 Las Técnicas de investigación	25
1.1.1.5 Conclusión del proceso etnográfico	31
1.1.2 Producto etnográfico	33
1.2 Propuesta teórica para el estudio del movimiento de mujeres de Palmira	35
1.2.1 Estudiar movimientos sociales	36
1.2.1.1 Las estructuras de oportunidades políticas (EOP).....	39
1.2.1.1.1 De la estructura de oportunidades políticas a su expansión y creación	41
1.2.1.2 Espacialidad de los movimientos sociales.....	46
1.2.1.3 Los Movimientos sociales como redes sociales	48
1.2.2 Movimientos de mujeres y feministas.....	50
1.2.2.1 Género, Mujeres y Feminismos.....	52
1.2.2.1.1 Patriarcado	55
1.2.2.1.2 Género en América Latina	56
1.2.3 Últimas consideraciones.....	58

II. Mujeres y movimiento en su contexto	61
2.1 Derechos de las mujeres y políticas públicas de Género en Colombia	61
2.1.1 Legislación con componente de género en Colombia.....	65
2.1.2 Normatividad y Violencias contra la mujer	67
2.1.3 Evaluación de la legislación de género	71
2.2 Situación de las Mujeres en Colombia	72
2.2.1 La autonomía política de las mujeres colombianas.....	73
2.2.2 La autonomía física de las mujeres colombianas	74
2.2.3 La autonomía económica de las mujeres colombianas	77
2.3 Palmira: un municipio rural	80
2.3.1 La configuración territorial de la agroindustria azucarera	84
2.3.2 La configuración social de Palmira: una mirada de género	86
2.4 Movimientos sociales en América Latina: ciclos de protesta y movimientos de mujeres	89
2.4.1 Movimientos de mujeres y feministas en Colombia	91
2.4.2 Las mujeres y los procesos de paz	94
2.4.3 Otras luchas del movimiento de mujeres	96
III. Movimiento de Mujeres de Palmira: “Resistir, persistir y avanzar”	101
3.1 La expansión de las Oportunidades Políticas a escala departamental	102
3.1.1 Oportunidades políticas dadas: la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres	103
3.1.2 Diplomado Departamental de Género.....	106
3.1.3 Reconfiguración de la Estructura de Oportunidades Políticas: la Secretaría de Equidad de Género Departamental	108
3.2 Auge y consolidación del movimiento de mujeres en Palmira	111
3.2.1 Primer Acuerdo Social para las mujeres de Palmira como oportunidad política creada	113
3.2.2 El Proceso de formulación de la Política Pública Municipal	116

3.2.3 Reconocimiento nacional e internacional del proceso participativo de construcción de política para las mujeres en Palmira	122
3.2.4 La Política Pública de equidad de género y la mesa departamental para erradicar la violencia contra la mujer en el Valle del Cauca.....	125
3.2.5 Observatorios y Mesa Municipal de Erradicación de la Violencia contra las Mujeres: “En tierra de ciegos, el tuerto es rey”	127
3.2.5.1 El observatorio de Familia.....	128
3.2.5.2 La Mesa de Erradicación de Violencia contra la Mujer de Palmira	130
3.2.6 El Segundo Acuerdo Social de Palmira, 2011	132
IV. El declive y la reconfiguración del movimiento de mujeres de Palmira	135
4.1 El papel de la mujer enlace y ruptura del movimiento de mujeres.....	137
4.1.1 La desvinculación de la Asociación Municipal de Mujeres Platoneras de Palmira	141
4.2 Un nuevo panorama: la Subcomisión Técnica de la Mujer y la Confluencia Municipal.....	143
4.2.1 De la Subcomisión Técnica de la Mujer a la Mesa Técnica de la Mujer	146
4.2.2 La reactivación de la Mesa Técnica de Mujer en Palmira	150
4.3 De la escala nacional a la local y viceversa: La Paz y el Movimiento de Mujeres de Palmira	152
4.3.1 El Pacto Ético por un País en Paz en Palmira	154
4.3.2 El Plebiscito por la Paz y la promoción del “sí” por parte de las mujeres ...	156
4.4 Modificando el repertorio de acción: “Cotuda Blanco” en las Elecciones Municipales	159
4.5 Las acciones institucionales en Palmira	163
4.5.1 La Escuela de Formación Política.....	163
4.5.2 La Bancada de Mujeres de Palmira.....	165
4.6 Lideresas y redes de movimientos.....	168
4.6.1 Los nodos de la red del movimiento de mujeres en Palmira.....	169
4.6.2 Características generales de las militantes del movimiento de mujeres.....	173

V. La Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira	177
5.1 Confluencia Municipal como un espacio de reflexión y construcción permanente.....	177
5.2 Líneas de Acción de la Confluencia Municipal.....	179
5.2.1 Fortalecimiento empresarial	181
5.2.1.1 Muñecas “Mujeres contando nuestra historia”	183
5.2.1.2 Impacto Regional: Red de Emprendimientos Ancestrales y Culturales.....	186
5.2.1.3 Grupo de Mujeres Afrodescendientes de Palmira	189
5.2.2 Participación ciudadana.....	192
5.2.2.1 Formación y participación política	194
5.2.2.2 Agenda política de las mujeres vallecaucanas.....	196
5.2.3 Fortalecimiento organizativo de la Confluencia Municipal.....	198
5.2.3.1 “Encuentros de Colonias”	199
5.2.4 Prevención de las violencias contra las mujeres y construcción de Paz	202
5.2.4.1 “Carnavalenguas” y Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencias	204
5.2.4.2 Construcción de Paz	207
5.2.4.2.1 Mujeres jóvenes construyendo Paz	212
5.3 Panorama de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira en el año 2016	214
VI. Mujeres rurales organizadas en Palmira: "Nosotras estamos en el limbo, pero existimos"	219
6.1 Bolo San Isidro: “El ambiente no tiene doliente”	221
6.1.1 La contradicción capital-naturaleza y el sendero de Gea.....	224
6.1.2 Repertorios de acción: De la Incidencia a la acción directa.....	229
6.2 Ayacucho: “Gualanday no existe en el mapa”	232
6.2.1 Aurora y la construcción de comunidad en la vereda Gualanday	238
6.2.2 Redes de mujeres rurales y tejido comunitario	244

VII. Reflexiones y consideraciones finales.....	253
7.1 El movimiento de mujeres de Palmira.....	253
7.2 Análisis de las estructuras de oportunidades políticas.....	258
7.3 Movimiento de mujeres en red y Mapeo de actores	265
7.4 Consideraciones finales	269
Bibliografía.....	275
Anexos.....	300

Listado de Tablas

	Pág.
Tabla 1. Entrevistas efectuadas	30
Tabla 2. Mapeo de actores según tipología y escalas	59
Tabla 3. Línea de tiempo de eventos significativos teniendo en cuenta diferentes escalas. Año 2004-2007.....	105
Tabla 4. Línea de tiempo de eventos significativos teniendo en cuenta diferentes escalas. Año 2008-2011.....	112
Tabla 5. Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres Palmira	217

Listado de Ilustraciones

	Pág.
Ilustración 1. Mapa de teorías y conceptos.....	35
Ilustración 2. Mapa del municipio de Palmira: Corregimientos y comunas de la zona rural	82
Ilustración 3. Mapa del cultivo extensivo de caña de azúcar. Valle geográfico del Rio Cauca	83
Ilustración 4. Ruptura y reconfiguración del movimiento de mujeres de Palmira.....	139
Ilustración 5. Red de mujeres del movimiento estudiado.....	170
Ilustración 6. Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira: Definición y líneas de acción	180
Ilustración 7. Mapa e imagen satelital. Corregimiento del Bolo San Isidro, Palmira.....	222
Ilustración 8. Cartografía elaborada por la comunidad. Vereda Gualanday Alto	248

Listado de Fotografías

	Pág.
Fotografía 1. Ejemplo de Mujer “Platonera”	141
Fotografía 2. “Cotuda Blanco”: Candidata a la Alcaldía Municipal de Palmira	160
Fotografía 3. Zona urbana de Palmira: “Tren cañero” y Catedral	162
Fotografía 4. Muñecas Conflu. Proyecto: “Mujeres contando nuestra historia”	185
Fotografía 5. Ejemplo de tipo de vivienda. Corregimiento del Bolo San Isidro, Palmira	223
Fotografía 6. Ejemplo de tipos de vivienda. Corregimiento de Ayacucho, Palmira	234
Fotografía 7. Medios de transporte rurales: “Chiva” y “Campero”	235
Fotografía 8. Vía de acceso y ejemplo de tipo de vivienda. Vereda Gualanday Alto..	237
Fotografía 9. Mapa del corregimiento de Ayacucho en la vereda de La Buitrera	249

El movimiento de mujeres de Palmira, Colombia (2004-2016):

“Resistir, persistir y avanzar”

Resumen

A lo largo de la historia, los movimientos de mujeres de América Latina han procurado revertir las condiciones de desigualdad que afectan a las mujeres de la región teniendo en cuenta las particularidades políticas, sociales y económicas de sus contextos. En Colombia, las formas de participación de las mujeres responden a los diversos actos violentos que afectan tanto a comunidades urbanas como rurales del país, a violencias dentro del territorio nacional que no se reducen a las relacionadas con el conflicto armado, pues en este país también subsisten violencias estructurales y culturales que afectan a todas las mujeres colombianas.

Aunque el movimiento de mujeres de Colombia se ha caracterizado por desarrollar diferentes acciones colectivas en contra de las consecuencias nefastas del conflicto armado sobre los cuerpos y existencias de las mujeres, la investigación da cuenta del quehacer del movimiento de mujeres en Palmira (Valle del Cauca, Colombia), y de sus acciones colectivas que procuran hacer incidencia en espacios de participación política formal para garantizar el cumplimiento efectivo de los derechos de las mujeres. El movimiento de mujeres de Palmira tiene un actuar cotidiano en espacios de acción privados, urbanos y rurales desde los cuales ha logrado modificar la manera de hacer política en su municipio e, incluso, ha incidido en la formulación de la política pública de Equidad de Género para las mujeres del municipio.

La investigación buscaba comprender cómo se configura el movimiento de mujeres del municipio de Palmira, y cómo éste interactúa con diversos actores políticos y sociales no

sólo en la escala local sino también departamental y nacional. La inexistencia de investigaciones académicas acerca de este movimiento de mujeres implicó la construcción del objeto de estudio a partir de las técnicas de recolección de datos implícitas en el proceso etnográfico: realización de entrevistas a profundidad y observación participante de las actividades cotidianas que fueron registradas en el diario de campo.

Si bien el proceso etnográfico se realiza en un momento temporal delimitado entre julio de 2015 y septiembre de 2016, la investigación lleva a cabo la reconstrucción histórica del movimiento de mujeres a partir del análisis de la estructura de oportunidades políticas, así como de las redes de personas, grupos u organizaciones constitutivas del movimiento social vigente al momento de efectuarse la investigación. Las teorías que enmarcaron este ejercicio investigativo versan sobre estos enfoques de la teoría de los movimientos sociales, y la teoría feminista que aporta diversos conceptos que dan cuenta de los fenómenos de desigualdad, inequidad, discriminación de las mujeres y que procuran ser subvertidos desde la movilización para acabar con la opresión producto del patriarcado.

La secuencia histórica de la participación política del movimiento de mujeres de Palmira se reconstruye desde años antecedentes a su surgimiento hasta el año 2016. Este recuento se divide, esencialmente, en tres períodos. En el primero y segundo período referente a los antecedentes y expansión de oportunidades políticas (2004-2007), y al momento de auge y consolidación de este movimiento (2008-2011), respectivamente, se observa cómo la expansión de las oportunidades políticas a escala departamental incide en el surgimiento del movimiento de mujeres estudiado que, a su vez, crea una oportunidad política a nivel local para aprovechar la voluntad política del alcalde electo y gestar la formulación de la política pública para las mujeres del municipio. En este momento, se

muestra la intervención de las mujeres en diferentes instancias de participación ciudadana, entre otras iniciativas.

El tercer momento identificado, a partir del año 2012, corresponde a un período de declive en el cual se presenta el cerramiento de las oportunidades políticas a nivel local para el movimiento de mujeres. Este panorama político significó la reconfiguración de dicho movimiento y la puesta en marcha de diversas acciones colectivas para hacer oposición a la administración municipal. Además, durante este período tienen lugar diferentes acciones por la paz en concordancia con la estructura política dada por el gobierno nacional en articulación con su agenda política para lograr la firma y ratificación de los acuerdos de paz de La Habana, Cuba.

Después de esta periodización de la historia del movimiento de mujeres se exponen las acciones gestionadas desde una de las organizaciones de mujeres que cumple un rol de vital importancia en la historia del movimiento de mujeres estudiado: la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira. Las líneas de acción de esta organización hacen referencia al fortalecimiento empresarial, la participación ciudadana, el fortalecimiento organizativo y la prevención de las violencias contra las mujeres y la construcción de Paz. Además, en un intento de visibilizar las acciones individuales llevadas a cabo por dos mujeres rurales vinculadas al movimiento de Palmira se analizan sus demandas centradas en gestionar recursos para cubrir el vacío de los gobiernos en la satisfacción de las necesidades básicas de sus comunidades rurales y procurar contrarrestar los efectos negativos sociales y ambientales del monocultivo de caña de azúcar.

Del análisis de redes, cabe destacar cómo la incidencia y acción de algunas mujeres particulares permite incrementar o no el usufructo de las oportunidades políticas a

distintas escalas. De este modo, este ejercicio etnográfico, principalmente, urbano ha incluido aspectos del ámbito rural. De esta forma se ha tratado de incorporar la dimensión espacial y temporal del movimiento de mujeres de Palmira, entendido como un producto de un proceso histórico en el cual confluyen y diluyen diversos actores locales, departamentales, nacionales e internacionales.

Finalmente, se aportan las conclusiones sobre el análisis conjunto de las estructuras de oportunidades políticas identificadas en los diferentes períodos del recuento histórico, la red del movimiento de mujeres y el mapeo de actores, así como algunas reflexiones sobre la complementariedad existente entre los intereses prácticos de género identificados en las acciones llevadas a cabo en la zona rural y los intereses estratégicos de género expuestos por las mujeres urbanas del movimiento.

Palabras claves: movimiento de mujeres, Palmira, Colombia, estructura de oportunidades políticas, redes del movimiento.

Palmira Women's Movement, Colombia (2004-2016): “Resist, persist and advance”

Abstract

Throughout history, women's movements in Latin America have sought to reverse the inequality conditions affecting women in the region, taking into account the political, social and economic particularities of their contexts. In Colombia, the women's participation forms respond to several violent acts that affect both urban and rural communities in the country, to violence within the national territory that are not reduce to those related to the armed conflict, but in this country also remains structural and cultural violence that are affecting all Colombian women.

Although the Colombian women's movement has been characterized by different collective actions against the dire consequences of the armed conflict on bodies and women's existences, this research handles the work of the women's movement in Palmira (Valle del Cauca, Colombia), and their collective actions that seek to influence formal political participation spaces to ensure the effective fulfilment of women's rights. The Palmira women's movement has a daily work in private, urban and rural action spaces from which it has managed to change the way of doing politics in its municipality and even has influenced the formulation of Gender Equity public policy for the women of the municipality.

The research sought to understand how the women's movement of Palmira is configured and how it interacts with several political and social actors, not only at the local but also at the departmental and national scales. The lack of academic research on this movement of women implied the construction of the object of study based on data collection techniques implicit in the ethnographic process: conducting in-depth interviews and participant observation of the daily activities that were registered in the field diary.

Although the ethnographic process was made in a temporal period, delimited between July 2015 and September 2016, the research carries out the historical reconstruction of the women's movement from the structure of political opportunities analysis, as well as the people networks, groups or organizations constituent of the social movement in force at the time of the research. The theories that framed this investigative exercise deal with the approaches of social movements and feminist theory that provides different concepts that account for the inequality phenomena, inequity, women discrimination and that try to be subverted from the mobilization to end the patriarchal oppression.

The historical sequence of the political participation of the women's movement of Palmira is reconstructed from the antecedent years to its emergence until the year 2016. This recount is divided, essentially, in three periods. The first and second periods refers to the antecedents and expansion of political opportunities (2004-2007), and the moment of the height and consolidation of this movement (2008-2011), respectively, we observe how the expansion of political opportunities at departmental scale influence the emergence of the studied women's movement which, in turn, creates a political opportunity at the local level to take advantage of the political will of the mayor-elect and develop the formulation of public policy for women in the municipality. At this moment, the intervention of women in different instances of citizen participation, among other initiatives are exposed.

The third moment identified, starting in 2012, corresponds to a period of decline in which is presented a closure of the political opportunities at local scale for the women's movement. This political landscape meant the reconfiguration of the movement and the implementation of several collective actions to oppose the municipal administration. In addition, during this period different actions for peace took place in accordance with the political structure given by the national government in articulation with its political agenda to achieve the signing and ratification of the peace agreements of Havana, Cuba.

After this periodization of the history of the women's movement, the actions managed by one of the women's organizations has a vital role in the history of the women's movement studied are shown: the Municipal Confluence of Palmira Women's Organizations. The lines of action of this organization refer to the strengthening of business, citizen participation, organizational strengthening, the prevention of violence against women and peace construction of peace. To make visible the individual actions carried out by two rural women linked to the Palmira movement, their analysed demands are focused on managing resources to cover the void of governments in supplying the basic needs of their rural communities and seeking to counter the negative social and environmental effects of sugar cane monoculture.

From the analysis of networks, it is necessary to emphasize how the incidence and action of some women allows to increase or not the usufruct of the political opportunities at different scales. In this way, this ethnographic exercise, mainly urban, has included aspects of the rural scope. In this way, we have tried to incorporate the spatial and temporal dimension of the Palmira women's movement, understood as a product of a historical process in which diverse local, departmental, national and international actors converge and dissolve. Finally, the conclusions are presented on the joint analysis of the political opportunity structures identified in the different periods of historical recounting, the women's movement network and the mapping of actors, as well as some reflections on the complementarity between the practical gender interests identified in the actions carried out in the rural area and the strategic gender interests exposed by the urban women of the movement.

Keywords: women's movement, Palmira, Colombia, structure of political opportunities, social movement networks

Introducción

Esta investigación surge como un intento de revertir el agotamiento personal en torno al estudio de la violencia en el ámbito familiar dirigida principalmente a mujeres, niños, niñas y adolescentes. En el trabajo de grado conducente a la obtención de mi título como psicóloga estudié las dinámicas familiares cotidianas -incluidas las violentas- teniendo en cuenta el tipo de composición familiar y la incidencia del ambiente físico y social. En el Trabajo Final del Máster Universitario Internacional de Estudios Contemporáneos de América Latina efectué una aproximación al estudio de la violencia contra la mujer partiendo de la identificación de los repertorios interpretativos existentes en torno a esta problemática social al interior de un sistema de género específico.

El proyecto de investigación presentado como requisito para efectuar la matrícula en el programa de doctorado versaba sobre esta misma temática. Inicialmente, pensé replicar el estudio efectuado en el máster esta vez comparando los repertorios interpretativos acerca de la violencia contra las mujeres en dos contextos locales adscritos a sistemas de género que *a priori* asumía como diferentes, en Colombia y Chile. Sin embargo, la investigación se adaptó a la realidad y tuve que desistir debido a que no contaba con alguna beca que me suministrase los recursos económicos para costear una estancia larga en una ciudad específica de Chile. Tampoco tenía personas conocidas en dicho país que me colaborasen a entrar en contacto con las personas que formarían parte del grupo a estudiar y, además, ignoraba la “jerga” del lugar. De haber obtenido apoyo económico diferente al de mi familia, estos dos últimos aspectos hubiesen complejizado llevar a cabo el trabajo de campo adecuadamente y, luego, analizar discursivamente las entrevistas.

Teniendo en cuenta este panorama consideré la posibilidad de estudiar un contexto más próximo a mi lugar de residencia y presupuesto económico. En medio de mi búsqueda

decidí visitar la Secretaría de la Mujer, Equidad de Género y Diversidad Sexual del Departamento del Valle del Cauca, ente encargado de los asuntos de la mujer -al menos, en ese momento, lo entendía de esa manera-. Estando allí entré en contacto con una asesora a la cual le solicité información estadística de la mujer en el departamento. Ella, antes de reconocer la inexistencia de esa información, indagó en el motivo por el cual la solicitaba. En medio de la conversación mencioné mi lugar de residencia, Palmira (Valle del Cauca, Colombia), y, como si fuera un asunto del destino, ella me invita a participar en “una reunión de mujeres” que iba a tener lugar en la Cámara de Comercio de mi municipio, la cual sería presidida por la secretaria Departamental de Mujer.

Como muy bien lo recuerdo, en esa reunión nace este viaje no sólo académico sino también personal. En ese momento, casi sin advertirlo, me senté al lado de la mujer que se convirtió en la informante clave del proceso investigativo, quién me permitió acceder y explorar las actividades e iniciativas que ese “grupo de mujeres” llevaba a cabo en el municipio de Palmira. Lugar en el que resido desde hace 18 años y en el cual las actividades e iniciativas de las mujeres no son de conocimiento público o que, más bien, eran solamente conocidas principalmente por las mujeres vinculadas al movimiento. Es decir, sólo lo conocía un contado número de personas si se tiene en cuenta, claro está, que este municipio es habitado por, aproximadamente, 304.763 personas¹.

En una asesoría virtual le comenté a mi directora de tesis que había encontrado “algo” que me llamaba la atención estudiar, pero no sabía exactamente qué era. Empecé a narrarle los pormenores de mi acercamiento a las actividades de este “grupo de mujeres” y ella me sugirió iniciar, lo más pronto posible, un proceso etnográfico para poder convertir esa curiosidad inicial en una investigación académica. Después de esa

¹ Dato tomado del Anuario Estadístico de Palmira, 2016.

sugerencia, recolecté la mayor cantidad de libros referentes a la etnografía, entendida como método cualitativo, y decidí aventurarme a conocer y comprender, desde un “aprender haciendo”, esa realidad desconocida para mí.

Los principales interrogantes que delinearon el camino de la investigación fueron conocer: ¿Cuál es la historia de este “grupo de mujeres” ?, ¿qué tipo de acciones colectivas han llevado a cabo?, ¿quiénes forman o han formado parte ese “grupo de mujeres” ?, además de entender otras cuestiones vinculadas a: ¿cuáles han sido sus principales objetivos? y ¿qué actores sociales y políticos a diversas escalas que inciden en sus acciones y las articulaciones entre ellos?

Esta investigación, es más, podría decirse que surge del intento de encontrar la manera correcta no sólo de nombrar sino de visibilizar, casi como en un ejercicio político, lo que hacía ese “grupo de mujeres” desde el año 2004, ya que al comienzo de la misma no lo sabía, pero ahora sí tengo la certeza que merece ser nombrado como movimiento de mujeres del municipio de Palmira.

Justificación de la investigación

A lo largo de la historia, los movimientos de mujeres de América Latina han procurado revertir las condiciones de desigualdad que afectan a las mujeres de la región teniendo en cuenta las particularidades políticas, sociales y económicas de sus contextos. No obstante, León (1994) afirma que los movimientos de mujeres en América Latina han tenido menor visibilidad que otros movimientos de la región al tener un actuar cotidiano en espacios de acción, principalmente privados, desde los cuales de forma silente han logrado modificar no sólo la manera de hacer política sino la política en sí misma. En palabras de Luna (2003:58), “los movimientos de mujeres pueden ser interpretados como representaciones

políticas de la exclusión y de la inclusión y como parte de esa otra cara de la política que se desarrolla a partir del género”.

El estudio de estos movimientos y/o acciones colectivas de las mujeres se enmarca, principalmente, en investigaciones referentes a la participación política de las mujeres. Estas investigaciones provenientes de diferentes disciplinas enfatizan en el estudio de los contextos políticos en los cuales tiene lugar la movilización de las mujeres: algunas teniendo en cuenta la dimensión histórica, y otras, se destacan por las intersecciones o entrelazamiento de diferentes categorías sociales efectuado. Entre los aportes académicos destacados se encuentran a Magdalena León (1994), Sonia Álvarez (2001), Maxime Molineux (2003), Lola Luna (2003), Norma Villareal (2007), María Eugenia Ibarra (2011), entre otras.

En Colombia, las formas de participación de las mujeres responden a los diversos actos violentos que afectan tanto a comunidades urbanas como rurales del país, a violencias dentro del territorio nacional que no se reducen a las relacionadas con el conflicto armado, pues en este país también subsisten violencias estructurales y culturales que afectan a todas las mujeres colombianas. Ibarra (2015) sostiene que las investigaciones referentes a la participación política no convencional de las mujeres colombianas terminan desconociendo sus aportes efectuados a las diversas movilizaciones sociales del país y, en los últimos años, dichas investigaciones enfatizan en el estudio de un tipo específico de movilización en Colombia: “las acciones en contra de la guerra o por la paz, la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas del conflicto armado” (Ibarra 2015:179).

En este caso, la inexistencia de fuentes secundarias provenientes de literatura especializada que hubiese estudiado el movimiento de mujeres del municipio de Palmira evidencia cómo se replica una pauta invisibilizadora en la academia donde sí se estudian

movimientos de mujeres ubicados en las principales ciudades del país cuyo accionar político resulta público y recurren a acciones colectivas directas de alto impacto mediático –como manifestaciones, huelgas y/o plantones-, que les permite existir ante la opinión pública.

Por lo tanto, la construcción de este objeto de estudio tuvo que ser llevada a cabo a partir de las técnicas de recolección de datos implícitas en el proceso etnográfico tales como la entrevista a profundidad, en la que las narrativas de las mujeres daban cuenta de sus propias vidas y su relación, en algunos casos biográfica, con el movimiento de mujeres; y, también, la observación participante de las actividades cotidianas a las que fui invitada y que registré en mi diario de campo.

Aspectos metodológicos

Si bien el proceso etnográfico se realiza en un momento temporal delimitado entre julio de 2015 y septiembre de 2016, esta investigación tiene como objetivo comprender la configuración del movimiento de mujeres del municipio de Palmira y su interacción con diversos actores políticos y sociales teniendo en cuenta no sólo la escala local y las relaciones que se establecen en y con lo departamental y nacional sino también su proceso histórico. En consonancia con lo anterior, la investigación lleva a cabo la reconstrucción histórica del movimiento de mujeres a partir del análisis de la estructura de oportunidades políticas, así como de las redes de personas, grupos u organizaciones constitutivas del movimiento social vigente al momento de efectuarse la investigación.

De este modo, este ejercicio etnográfico que incluye espacios urbanos y rurales ha incorporado la dimensión espacial y temporal del movimiento de mujeres de Palmira, entendido como un producto de un proceso histórico en el cual confluyen y diluyen diversos actores locales, departamentales, nacionales e internacionales.

Como resultado, aunque el movimiento de mujeres de Colombia se ha caracterizado por desarrollar diferentes acciones colectivas en contra de las consecuencias nefastas del conflicto armado sobre los cuerpos y existencias de las mujeres, la investigación da cuenta del quehacer del movimiento de mujeres en Palmira (Valle del Cauca, Colombia), y de sus acciones colectivas, de incidencia sobre todo, en espacios de participación política formal para garantizar el cumplimiento efectivo de los derechos de las mujeres.

El movimiento de mujeres de Palmira tiene un actuar cotidiano en espacios de acción privados, urbanos y rurales desde los cuales ha logrado modificar la manera de hacer política en su municipio e, incluso, ha incidido en la formulación de la política pública de Equidad de Género para las mujeres del municipio.

Estructura del texto

Ahora bien, la redacción de la monografía se estructura en dos partes, organizadas en siete capítulos, más una sección final de conclusiones generales y la bibliografía. La primera parte comprendida por los marcos de referencia de la investigación aborda, en el primer capítulo, el camino metodológico de la investigación y la propuesta teórica para el estudio del movimiento de mujeres de Palmira. Las teorías que enmarcaron este ejercicio investigativo versan sobre los enfoques de la teoría de los movimientos sociales, y la teoría feminista que aporta diversos conceptos que dan cuenta de los fenómenos de desigualdad, inequidad, discriminación de las mujeres y que procuran ser subvertidos desde la movilización para acabar con la opresión producto del patriarcado.

En el segundo capítulo, hace una aproximación al marco contextual que enmarca el movimiento de mujeres estudiado teniendo en cuenta la normatividad nacional, el contexto local y los movimientos de mujeres y feministas en Colombia. Con esto se cierra la primera parte de la tesis.

En la segunda parte del documento se presenta el análisis de los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo. En el tercer capítulo, se expone el recuento histórico efectuado del movimiento de mujeres del municipio de Palmira teniendo en cuenta las estructuras de oportunidades políticas. La secuencia histórica de la participación política del movimiento de mujeres de Palmira se reconstruye desde años antecedentes a su surgimiento hasta el año 2016. Este recuento se divide, esencialmente, en tres períodos. En este capítulo se exponen los dos primeros períodos identificados entre los años 2004 y 2011 correspondientes al primero y segundo período referente a los antecedentes y expansión de oportunidades políticas (2004-2007), y al momento de auge y consolidación de este movimiento (2008-2011).

Se observa aquí cómo la expansión de las oportunidades políticas a escala departamental incide en el surgimiento del movimiento de mujeres estudiado que, a su vez, crea una oportunidad política a nivel local para aprovechar la voluntad política del alcalde electo y gestar la formulación de la política pública para las mujeres del municipio. En este momento, se muestra la intervención de las mujeres en diferentes instancias de participación ciudadana, entre otras iniciativas.

En el cuarto capítulo, se aborda el tercer período correspondiente al declive y reconfiguración del movimiento de mujeres estudiado, coincidente con el proceso etnográfico, y, además, se abordan brevemente los nodos de la red de mujeres del movimiento y las características generales de las integrantes. El tercer momento identificado, a partir del año 2012, corresponde a un período de declive en el cual se presenta el cerramiento de las oportunidades políticas a nivel local para el movimiento de mujeres. Este panorama político significó la reconfiguración de dicho movimiento y la puesta en marcha de diversas acciones colectivas de oposición a la administración municipal. Además, durante este período se van a desarrollar diferentes acciones por la

paz, que se desarrollan en concordancia con la estructura política dada por el gobierno nacional en articulación con su agenda política para lograr la firma y ratificación de los acuerdos de paz de La Habana (Cuba).

En este apartado, la exposición y análisis de las redes al interior del movimiento permite identificar a algunos nodos fundamentales y destacar cómo la incidencia y acción de algunas mujeres particulares permite incrementar o no el usufructo de las oportunidades políticas a distintas escalas. En este punto sobresalen algunas cuestiones ligadas al capital social y a los liderazgos personales que se recuperan en las conclusiones finales.

En el quinto capítulo, se dan a conocer con profundidad las acciones dinamizadas por la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira, entendida como un actor vital en toda la historia del movimiento de mujeres estudiado. Por ello se le ha dedicado un capítulo específico ya que el desarrollo y las líneas de acción de esta organización hacen referencia al fortalecimiento empresarial, la participación ciudadana, el fortalecimiento organizativo y la prevención de las violencias contra las mujeres y la construcción de Paz; es decir, atraviesas todas las acciones del movimiento en Palmira.

En el capítulo sexto, en un intento de visibilizar algunas acciones individuales y comunitarias llevadas a cabo por las mujeres rurales organizadas en Palmira, así como de completar la visión del municipio abordando el espacio rural se adentra en el trabajo de dos mujeres rurales vinculadas al movimiento de Palmira. Concretamente, se presenta a dos lideresas rurales cuyas principales demandas se centran en gestionar recursos para cubrir el vacío de los gobiernos en la satisfacción de las necesidades básicas de sus comunidades, así como las acciones que procuran contrarrestar los efectos negativos sociales y ambientales del monocultivo de caña de azúcar, y posteriormente se aportan introductoriamente.

La tesis finaliza con la presentación de algunas reflexiones sobre el análisis conjunto de las estructuras de oportunidades políticas identificadas en los diferentes períodos del recuento histórico, así como la red del movimiento de mujeres y el mapeo de actores, a distintas escalas. Asimismo, se establecen consideraciones en torno a la complementariedad existente entre los intereses prácticos de género identificados en las acciones llevadas a cabo en la zona rural y los intereses estratégicos de género expuestos por las mujeres urbanas del movimiento.

Si bien el contenido del documento entregado como resultado de la investigación es perfectible, los resultados de esta investigación, sistematizados en los capítulos finales son originales; esto quiere decir que la mayor parte de los datos presentados son de fuentes primarias y han sido elaborados como tal para esta investigación. Idealmente, se esperaba haber tenido tiempo para realizar un análisis más complejo y como parte del mismo, haber contado con la lectura y retroalimentación de este documento de las mujeres del movimiento de Palmira. Dicho ejercicio de coherencia investigadora y respeto por las sujetas protagonistas del mismo no hay sido posible, dado que los tiempos de entrega estipulados en el Real Decreto 1393/2007 terminaron afectando negativamente a esta parte de la ruta de trabajo, que había sido pensada como imprescindible desde el punto de vista de una epistemología situada y feminista. Del mismo modo, esta situación sobrevenida ha acabado impactando sobre el tiempo disponible para la organización y análisis de toda la información original manejada, así como a la propia escritura de este documento.

I. De la etnografía a la teoría y viceversa: Aspectos metodológicos, claves teóricas y conceptuales

En el presente capítulo, como su nombre lo indica, se expone los aspectos metodológicos y la propuesta teórica para el estudio del movimiento de mujeres de Palmira. En la primera parte, se presenta el camino metodológico de la investigación teniendo en cuenta el proceso etnográfico realizado y la redacción de este producto etnográfico. En la segunda parte, se abordan las perspectivas teóricas que direccionan el análisis de los datos e información recolectada durante el proceso etnográfico. Marco teórico que, a su vez, fue construido a partir de la exploración preliminar de dichos resultados.

1.1 Camino metodológico de la investigación

Esta investigación busca comprender cómo se configura el movimiento de mujeres del municipio de Palmira, y cómo este movimiento de mujeres interactúa con diversos actores políticos y sociales, no sólo en la escala local, sino también las relaciones que establecen en y con lo departamental y nacional. La intención, en este caso, se enfoca en llegar a comprender elementos referentes a su proceso histórico teniendo en cuenta sus principales logros, las acciones colectivas llevadas a cabo, y un acercamiento a la estructura de oportunidades políticas en la que se enmarca; además, de tratar de dar cuenta la red de personas, grupos u organizaciones constitutiva del movimiento social vigente al momento de efectuarse la investigación a partir de un mapeo de actores. Los objetivos específicos para alcanzar dicha comprensión del movimiento de mujeres estudiado fueron:

1. Describir la historia del movimiento de mujeres del municipio de Palmira desde el año 2004 hasta el año 2016 teniendo en cuenta la Estructura de Oportunidad Política local, departamental y nacional.

2. Identificar las redes del movimiento de mujeres de Palmira a partir del mapeo de actores implicados en dicho proceso histórico haciendo énfasis en los años 2015 y 2016 correspondientes al trabajo de campo.
3. Exponer la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira y sus acciones colectivas durante los últimos diez años.
4. Analizar las acciones individuales y comunitarias llevadas a cabo por las mujeres rurales organizadas en Palmira en los últimos años a partir de la exposición de dos casos concretos de lideresas rurales.

La aproximación a las sujetas objeto de estudio se efectúa desde una metodológica cualitativa que procura el acercamiento a la realidad de las mujeres vinculadas al movimiento a través de un enfoque etnográfico que emplea técnicas de recolección de datos como la observación participante, y las entrevistas a profundidad o semiestructuradas dependiendo de la persona informante y el tipo de información que se busca recolectar (Guber, 2014).

Por una parte, la relevancia del diseño de investigación cualitativo, adscrito al paradigma de investigación interpretativo, se centra en la comprensión de los fenómenos sociales desde la propia perspectiva de los autores sociales implicados y la construcción de la experiencia humana a partir de las relaciones intersubjetivas que tienen sentido en el contexto donde se interactúa y generan el acto comunicativo (Carvajal, 2008).

Por otra, la etnografía se plantea como un enfoque pertinente para la comprensión del movimiento de mujeres de Palmira en tanto que permite no sólo documentar, en este caso por más de doce meses, diversas actividades llevadas a cabo por las mujeres al interior del movimiento, sino también acceder a las narrativas de las mujeres estudiadas. Esto es,

en su calidad de mujeres consideradas como sujetas cognoscentes capaces de producir conocimiento referente al movimiento. Sin embargo, esta apuesta no desconoce la limitación implícita en la cual las verdades serán inherentemente parciales e incompletas (Clifford, 1989).

Del mismo modo, a partir del reconocimiento de la historicidad de la experiencia humana (Gadamer, 1984), con esta investigación no se pretende descubrir leyes generales ni ser portadora de la verdad (Bauman, 1997). Por el contrario, se procura estudiar el movimiento de mujeres de Palmira teniendo en cuenta que esta forma de acción colectiva se comprende como “una unidad indivisible donde pasado y presente se suceden, se solapan y se confunden” (Echeverri, 2010:15).

Si bien, el proceso etnográfico se realiza en un momento temporal delimitado por las condiciones mismas de la investigación desde el 30 de julio del año 2015 hasta el 29 de septiembre del año 2016, en la investigación se efectúa la reconstrucción histórica de este movimiento de mujeres, desde el año 2004 hasta mediados del año 2016, en un intento de entender este movimiento como un proceso cambiante y dinámico.

Como afirma Aguirre (1997:18), el estudio etnográfico se compone por dos momentos: “la etnografía como ‘proceso’ y la etnografía como ‘producto’”; momentos fundamentales en los cuales tienen lugar el trabajo de campo, por una parte, y la escritura del informe etnográfico, por la otra, en las siguientes páginas se ha procurado dar cuenta de ambos momentos.

1.1.1 El proceso etnográfico

El trabajo de campo estuvo conformado por cuatro fases: a. la demarcación del campo de trabajo; b. la preparación para la investigación de campo; c. la investigación de campo,

como tal; y, d. la conclusión del proceso etnográfico. Me ocupo de manera separada de cada una de ellas a continuación.

1.1.1.1 Demarcación del campo para el proceso etnográfico

En esta primera fase, como se menciona en páginas anteriores, la selección del “campo etnográfico” tuvo lugar estando al interior del campo mismo. La invitación a participar en una reunión de mujeres organizada por la Secretaría Departamental de la Mujer, Equidad de Género y Diversidad Sexual en el municipio de Palmira sirvió como el acceso a una realidad desconocida y nunca antes estudiada no sólo por la investigadora sino también por la academia en general. Después de aceptar otras invitaciones efectuadas por mujeres que asistieron a dicha reunión y escuchar atentamente el contenido de las mismas se toma la decisión de iniciar el proceso etnográfico al interior del movimiento de mujeres de Palmira.

El objetivo principal de estudiar este movimiento de mujeres en particular gira en torno, en un intento casi exploratorio, de compensar la ausencia de estudios académicos de este movimiento. Por tal razón, se descarta el estudio del movimiento de mujeres de la ciudad de Santiago de Cali, capital del departamento, el cual sí ha sido investigado anteriormente (Gómez y Zúñiga, 2006; Orozco *et al.*, 2006; Sandoval, 2012; Zúñiga, 2001).

El trabajo de campo tuvo una duración aproximada de 14 meses los cuales iniciaron a contar el día 30 de julio del año 2015 y finalizaron el día 29 de septiembre del año 2016. Durante ese periodo, se contó con el apoyo económico de la familia de la investigadora.

Desde el inicio de este proceso etnográfico se tuvo claro que, si bien este documento debe cumplir con requerimientos académicos en cuanto a contenido y forma, se ha redactado de tal manera que, en lo posible, resulte útil al movimiento de mujeres y a la visibilización

de su labor en el municipio de Palmira. Como afirma Aguirre (1997:4), “hay que promover un mayor acercamiento a la realidad y hacer que toda etnografía sea ‘activa’”. Es decir, aunque esta etnografía está destinada al ámbito académico, al finalizar el proceso de lectura y aprobación de esta tesis doctoral, el documento será devuelto a las personas que participaron en la elaboración del mismo.

En este ejercicio etnográfico, predominantemente urbano pero que incluye algunas aproximaciones a las formas que adopta la acción de las mujeres en el ámbito rural, la recolección de la información partió de la ausencia de preconcepciones acerca de los movimientos sociales. Esto en un intento de experimentar la realidad a partir de una observación que posibilitara el reconocimiento del panorama para, posteriormente, centrar la atención en situaciones particulares o profundizar en temas de interés que se van gestando (Guerrero, 2002). Entonces, una vez realizado el campo y después de un año de recolección de datos se efectúa un acercamiento a la teoría de movimientos sociales para empezar a darle sentido a la información recolectada y, no antes. De esta forma, se trata de evitar la “necesidad del etnógrafo de dogmatizar su proyecto y ‘domesticar’ la cultura investigada para que quepa en sus esquemas o ‘apruebe’ y confirme su propia tesis” (Aguirre, 1997:8).

1.1.1.2 Preparación para la investigación de campo

En esta fase se procuró estar dispuesta física y mentalmente para interactuar con la variedad de mujeres que forman parte del movimiento, tratando de mantener un equilibrio entre el rol de investigadora y el de mujer participante de las actividades del movimiento. Se tuvo especial cuidado con la manera de relacionarme con las mujeres, sobre todo, para poder tener acceso en todos los procesos gestados al interior del movimiento los cuales en algunos casos pueden resultar excluyentes entre sí. Como se observará en los capítulos

dedicados al análisis, el movimiento de mujeres se encuentra polarizado entre las labores dinamizadas por la Alcaldía Municipal y las implementadas por la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres o la Mesa Técnica de la Mujer. Entonces, ante las mismas, y la forma en que articulan el devenir del movimiento de mujeres se dejó claro la labor académica tratando en todo momento la investigadora no identificarse con el discurso de ninguna de las hablantes, a pesar de tener sus propias ideas respecto al proceso. En este sentido, además, cabe señalar que el hecho de residir en Palmira y ser conocida de algunas de las mujeres del movimiento favoreció la credibilidad de la labor de la investigadora; aunque así mismo quizás esta condición impidió el acceso a otros espacios.

1.1.1.3 El trabajo de campo

En la fase correspondiente a la investigación propiamente dicha, desde el momento de la llegada se intentó definir quiénes podrían ser informantes clave de la investigación teniendo en cuenta que podría necesitarse de informantes globales o específicos. Esta llegada al campo fue mediada por la institucionalidad y generó apertura con las mujeres del movimiento de mujeres puesto que esta entrada daba credibilidad a la labor investigativa.

Sin embargo, la credibilidad no garantiza el acceso a toda la información. En este aspecto, se debe reconocer que en un intento de entrar en contacto con diferentes procesos que tienen lugar al interior del movimiento existieron lugares negados tanto como lugares abiertos para la investigación. Por ejemplo, acceder parcialmente a los procesos para las mujeres dinamizados por la Alcaldía Municipal implicó un esfuerzo enorme. Se desconocen las razones por las cuales sucedió de esta manera y no se desea entrar al campo de las especulaciones en esta oportunidad; pero lo cierto es que fueron muchas las dificultades para acceder a personas y procesos.

El registro de datos partió de una observación inicial de acercamiento a las actividades o eventos llevadas a cabo, principalmente, desde la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres y la Mesa Técnica de la Mujer. La recolección de la información dependía directamente de los tiempos de estas actividades o de las mujeres más que del programa planeado por la investigadora. Esto implicó tener disponibilidad completa para asistir a dichas actividades. Por ejemplo, para participar en la Movilización Nacional de Mujeres al Cauca llevada a cabo el 25 de noviembre del año 2015 fue necesario viajar por tierra un día antes, en compañía de otras mujeres y dormir en la gradería de un coliseo de la Universidad de Popayán, pues este era el punto de encuentro con las mujeres provenientes de otros lugares del país.

1.1.1.4 Las Técnicas de investigación

Respecto a las técnicas de construcción de datos se escogieron como ya se ha dicho la entrevista, unas veces entrevistas en profundidad y, en otras ocasiones, entrevistas semiestructurada, junto a la siempre realización de la observación participante. De esta forma, las técnicas resultaron siendo complementarias entre ellas.

La observación participante, por su parte, posibilita la investigación de una realidad social determinada desde la participación directa de la investigadora, en el contexto estudiado y en interacción continua con los sujetos a conocer (Ferrándiz, 2011). Esta técnica implica la estancia prolongada en el “campo” y mi participación como sujeto cognoscente en las actividades, en este caso, del movimiento de mujeres de Palmira. Este proceso demanda la comprensión de la realidad dejando de lado los valores sociales y culturales de la propia investigadora. Dicha realidad se capta a través de todos los sentidos. Por lo tanto, para obtener “las definiciones de la realidad y los constructos que organizan [el] mundo” (Goetz y Lecompte, 1984:126) de los participantes, la observación participante implica

no sólo el conocimiento del lenguaje y variación lingüística utilizado en el contexto estudiado sino también la participación cotidiana en distintos procesos y situaciones a los cuales se tenga acceso.

El registro del proceso de campo fue efectuado en un diario de campo. En este medio se registraron todas las notas reflexivas que surgían al participar en diversas actividades desarrolladas por el movimiento de mujeres estudiado. El diario de campo sirvió para recopilar información que no pudo ser almacenada por otro medio y favorecer la aprehensión y comprensión de dichas actividades a partir de la reflexividad no sólo del entorno sino también de los procesos internos que habían sido movilizados. Por esta razón, “lo que el investigador tiene en su registro es la materialización de su propia perspectiva de conocimiento sobre una realidad determinada, no esa realidad en sí misma” (Guber, 2014:94). El registro de los eventos se efectuó al final de los hechos procurando anotar los datos más significativos a la mayor brevedad posible para, posteriormente, y en un ámbito más privado relatar los pormenores del encuentro, las sensaciones evocadas, las dinámicas, entre otros aspectos. Esta decisión metodológica se tomó pensando en evitar los sesgos comportamentales que pudiesen ser suscitados si se efectuara el registro en presencia de las actoras involucradas en el proceso.

Las notas fueron reconstruidas *a posteriori* para garantizar la veracidad de los datos recolectados teniendo en cuenta el motivo de la actividad registrada, las personas participantes, el tiempo (fecha), el lugar, una breve descripción de las mismas, y algunas observaciones según fuese el caso. En el tratamiento de estos datos, a cada una de estas reconstrucciones se les asignó un número para facilitar su clasificación facilitando la lectura posterior de las mismas. No obstante, se debe reconocer que en algunas actividades acaecidas durante el proceso etnográfico resultó difícil recopilar información, por ejemplo, acerca de todas las personas asistentes a una reunión. Ante esta situación se

procuró, al menos, contar con el registro de la cantidad de personas aun cuando no se pudiese dar cuenta de otra información más exhaustiva de cada uno de los participantes.

En estos encuentros cotidianos mientras se recolectan datos para la investigación también se crean relaciones de proximidad con las participantes. De hecho, algunas de estas relaciones fueron más cercanas que otras. En este sentido, considero que la interacción genuina y honesta con las mujeres del movimiento posibilitó el acceso a información privilegiada.

Algunos de los espacios en los que hice observación fueron: la reunión de la Mesa Departamental para la Erradicación de la Violencia contra la Mujer, reunión de la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres, Movilización Nacional de Mujeres a Cauca, selección de la terna de mujeres para coordinar la Mesa Técnica de la Mujer, Escuela Itinerante de Género: “Trenzando saberes y poderes”, celebración del día internacional de la mujer por parte de la Administración Municipal, reuniones del Colectivo, Mujeres, Paz y Seguridad, y diversas actividades realizadas por la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres como, por ejemplo, monitoreo de políticas públicas, la reunión con las candidatas al concejo municipal simpatizantes esta organización de mujeres, la visita de la Consejera Presidencial para la Equidad de la Mujer, primer encuentro de colonias 2016, encuentro de la palmiranidad, entre otros espacios que se abordan a lo largo del documento.

Por otro lado, la entrevista consiste en una técnica que posibilita el “análisis de una situación u objeto social previamente definido, a través del discurso espontáneo y a su vez dirigido, tejido entre la persona que investiga y la persona entrevistada sobre el tema en cuestión” (Echeverri, 2010:23).

Estas entrevistas se convirtieron en espacios en los cuales las mujeres entrevistadas podían expresar libremente sus vivencias al interior del movimiento e, implícitamente, las hacía sentir como informantes importantes dentro de este proceso investigativo. Muchas de ellas, después de ser entrevistadas, seguían contribuyendo con la investigación al suministrar material o información que consideraban debería ser incluida. Desde estudios basados en el uso de cuestionarios cerrados, hubiese sido imposible lograr este tipo de espacios (Stubbs, 1984). Incluso, en un momento específico del proceso etnográfico, esta técnica posibilitó acceder, parcialmente, a la realidad más institucionalizada del movimiento de mujeres. Acceso que desde la observación participante o la búsqueda bibliográfica no había sido posible conseguir.

Respecto a los guiones de las entrevistas se debe hacer mención que giraron en torno al perfil y vida de la persona entrevistada, los problemas de su comunidad, las acciones llevadas a cabo individual o colectivamente para contrarrestarlos, y su vinculación al movimiento de mujeres. En las entrevistas efectuadas a informantes clave las preguntas se encaminaban a recolectar información concreta del movimiento.

En general, las preguntas no tienen una estructura rígida para posibilitar una entrevista fluida basada en la escucha activa de la información suministrada. Estratégicamente, las preguntas iniciales de las entrevistas se orientaban a la recolección de información biográfica de las participantes no sólo para poder conocer su vida fuera del movimiento y sus antecedentes de participación política y comunitaria sino también para generar empatía con la persona entrevistada. Esto hizo que, posteriormente, al elaborar preguntas más específicas en torno al movimiento de mujeres se obtuvieran respuestas de una manera más natural.

Antes de dar inicio a la entrevista se informaba de forma oral y escrita a las participantes acerca de la intención de la investigación, la grabación y transcripción de las entrevistas, el tratamiento académico de la información suministrada, el carácter voluntario de su participación y, sobre todo, el carácter confidencial del manejo de su información personal. Para garantizar la protección de su intimidad en el informe de la investigación se asignarían seudónimos y la información personal que pudiese dar cuenta de su identidad sería ajustada. Los seudónimos y perfiles fueron asignados a partir de la información suministrada por cada mujer entrevistada y teniendo en cuenta las advertencias efectuadas, cuando fue necesario. Este pacto se aceptaba con la firma del documento escrito entregado.

Durante el proceso etnográfico se realizaron un total de 25 entrevistas, grabadas y transcritas en su totalidad. La duración de las entrevistas osciló entre los diez minutos y las dos horas; es decir, el tiempo de las mismas variaba dependiendo de la relevancia del dato suministrado y de la disposición de las mujeres a tratar los aspectos mencionados.

Los espacios que sirvieron como escenario para el desarrollo de estas entrevistas dependieron de los acuerdos efectuados con las entrevistadas. Las entrevistas fueron realizadas en lugares propuestos por las participantes como, por ejemplo, sus casas, lugares de trabajo, la sede de la Confluencia Municipal de Mujeres de Palmira, entre otros lugares.

En la Tabla 1 se presenta a las mujeres entrevistadas clasificadas en informantes clave, mujeres pertenecientes al ámbito urbano, mujeres rurales, y mujeres que suministraron información de una institución en particular.

Tabla 1. Entrevistas efectuadas

Tipo	Fecha	Entrevistada	Perfil	Lugar
Informantes clave	21 septiembre 2015	Angelou	Mujer dinamizadora de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres-Palmira	Confluencia de Mujeres Palmira
	20 enero 2016			
	2 mayo 2016			
	5 mayo 2016			
	7 mayo 2016			
	16 mayo 2016			
	27 septiembre 2016			Sede comunal barrial
	17 marzo 2016	Martha	Coordinadora Subcomisión Técnica de la Mujer	Fundación Progresemos
	11 junio 2016			Panadería de Las Mercedes
Mujeres urbanas	2 junio 2016	Helen	Mujer enlace	Secretaría de integración social/ Palmira
	29 septiembre 2016	Justa	Operadora de justicia	Sede comunal barrio Bizerta
	23 septiembre 2016	Margaret	Académica	Universidad del Valle-Palmira
	29 julio 2016	Nina	Líder Mujeres Afrodescendientes	Confluencia Municipal de Mujeres
	29 julio 2016	Ruth	Mujer ecuménica	Confluencia Municipal de Mujeres
	27 septiembre 2016	Constanza	Mujer víctima del desplazamiento forzoso	Sede comunal barrial
	7 junio 2016	Teresa	Líder/ Autonomía económica	Casa de la entrevistada
	8 junio 2016	Nubia	Líder sindicalista	Casa de la entrevistada
	13 junio 2016	Lucía	Asuntos Femeninos de Juntas de Acción Comunal	Fundación Mundo mejor
	28 septiembre 2016	Sor Ana Lucía	Coordinadora Corporación Mujer Familia	Corporación mujer familia
	30 noviembre 2015	Ernestina Parra Martínez	Vocera política Alianza Nacional de Mujeres libres de violencias	Entrevista Telefónica
	11 junio 2016	Melba Graciela Soto	Informante: La Buitrera	Casa de la entrevistada
Mujeres rurales	14 septiembre 2016	Aurora	Líder comunitaria	Fundación Mundo mejor
	11 septiembre 2015	Gea	Líder ambientalista	Casa entrevistada
Mujeres institución	29 septiembre 2015	Gicel Gallego	Observatorio de Familia	Fundación Progresemos
	06 octubre 2015	Martha Ordoñez	Consejera Presidencial Para la Equidad de la mujer	Fundación Progresemos

Fuente: Elaboración propia

La búsqueda de las personas a entrevistar inicialmente se centró en identificar a las mujeres que lideraban los diferentes procesos al interior del movimiento. Sin embargo, para la selección posterior de las personas a entrevistar, en la investigación se recurrió a un muestreo intencional o de conveniencia puesto que permite escoger las personas a entrevistar siguiendo los objetivos propios de la investigación o criterios tenidos en cuenta por la investigadora para explorar un suceso con mayor profundidad. Este tipo de muestreo posibilita la reconstrucción de “un conjunto de posiciones discursivas en torno a una cuestión que es sentida y debatida en una sociedad o colectivo humano” (Echeverri, 2010:31).

Esto se refleja en la variedad de perfiles de las mujeres que se procuró tener en consideración. Las entrevistas se efectuaron a mujeres militantes y simpatizantes del movimiento teniendo en cuenta su perfil. En este caso, las informantes clave jugaron un rol importante, pues se convirtieron en el eje vertebrador de la reconstrucción de la historia del movimiento. La información suministrada por las tres informantes fue confrontada entre sí y sólo se tuvieron en cuenta los datos que presentaban consistencia en las diferentes narrativas, unas globales y otras más institucionalizadas. Además, ellas sirvieron como puente de enlace con otras mujeres del movimiento. Sin embargo, otras mujeres entrevistadas se conocieron en espacios compartidos en la cotidianidad como, por ejemplo, reuniones, actividades o, incluso, en la Escuela de género implementada por la Alcaldía Municipal

1.1.1.5 Conclusión del proceso etnográfico

La ruptura con el proceso etnográfico tuvo lugar dos veces, una en el mes de junio y otra en el mes de octubre, por un viaje académico efectuado por la investigadora. Antes de efectuarse la primera ruptura, las mujeres del movimiento fueron informadas acerca de la

misma y las razones académicas que la generaban. Al regreso del viaje en el cual se tuvo asesorías presenciales con la tutora, se recolectó información faltante a través de entrevistas a personas específicas.

En el último acercamiento al movimiento de mujeres de Palmira, el panorama resultaba desalentador para la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres la cual estaba atravesando una crisis no sólo económica sino también organizacional que obligó a cambiar de sede temporalmente y recurrir al uso de espacios de la Junta de Acción Comunal², y a cuestionar la continuidad de las mujeres estudiadas al interior de dicha organización.

La terminación del proceso de campo dependió principalmente por los tiempos estipulados para la entrega del documento y el cierre administrativo del estudio doctoral. Aun así, durante el proceso etnográfico se logró recolectar datos suficientes para dar una cuenta del movimiento de mujeres de forma general los cuales permitirán en investigaciones posteriores profundizar en el estudio de aspectos concretos.

Después de ser expuestas las fases que dieron forma al proceso etnográfico de la presente investigación se prosigue con la descripción de los elementos tenidos en cuenta para la construcción del producto etnográfico.

² Según la Registraduría Nacional del Estado Civil (2016), una Junta de Acción Comunal (JAC) es un mecanismo de participación ciudadana fundamentado en la democracia participativa en la cual diversos líderes comunitarios residentes en un barrio determinado conforman “una organización cívica, social y comunitaria de gestión social, sin ánimo de lucro, con personería jurídica [otorgada por las Secretarías de Gobierno Departamental] y patrimonio propio”. Dentro de las principales funciones de la JAC se encuentra la resolución de los problemas que aquejan a la comunidad por medio de la gestión e implementación de proyectos o programas que permitan mejorar la calidad y condiciones de vida del sector.

1.1.2 Producto etnográfico

El producto etnográfico de esta investigación es entendido como la construcción del informe etnográfico elaborado después del alejamiento de la comunidad estudiada (De Tezanos, 2000). Esto con la finalidad de poder “objetivarla” (Aguirre, 1997:18). Si bien la escritura de este informe se efectúa en un país diferente al de la comunidad estudiada, la investigadora tiene contacto con algunas de las mujeres entrevistadas a las cuales se espera entregar un informe del proceso elaborado posterior a la aprobación de la investigación doctoral, el cual será sometido a ciertas modificaciones.

Durante la redacción de la investigación las técnicas de recolección de datos fueron complementadas con fuentes secundarias y bibliográficas, que permitieron tanto el acercamiento general al contexto nacional, departamental y local implícito en esta investigación, es decir, a Colombia, El Valle del Cauca y a la municipalidad de Palmira, respectivamente, como el acceso a literatura especializada proveniente de disciplinas como la sociología, la historia y la antropología, entre otras.

La organización del material referente a la reconstrucción de la historia del movimiento de mujeres fue llevada a cabo teniendo como guía una línea temporal que iniciaba en el año 2004 y finaliza en el año 2016. En esta guía temporal se iban añadiendo los hechos relevantes o considerados significativos al interior de la historia del movimiento suministrados por las mujeres entrevistadas, principalmente, por las informantes claves. Aun conociendo la ausencia de material escrito relacionado con el movimiento de mujeres del municipio de Palmira se buscaron fuentes de contraste en documentos aislados que pudiesen aportar a hechos particulares. Para dicha labor de contraste se utilizaron los boletines informativos publicados por la Alcaldía Municipal de Palmira y las publicaciones hechas por la Gobernación del Valle. Después de elaborar esta línea del

tiempo se identificaron tres momentos claves al interior de la historia del movimiento los cuales son presentados en el documento teniendo en cuenta la escala local y departamental además de algunos elementos de oportunidades políticas hallados.

La información relativa a las redes del movimiento resulta de la organización del material teniendo en cuenta el mapeo de actores identificado durante el proceso de reconstrucción histórica el movimiento de mujeres. A partir de esta información, de forma general, se clasificaron dichos actores teniendo en cuenta la escala en la cual estaban insertos, y si formaban parte de la sociedad civil, eran organismos no gubernamentales o eran actores institucionalizados.

Posteriormente, de manera particular, se intentó diagramar la red del movimiento de mujeres de Palmira a escala local observado durante el proceso de investigación. Esta red da cuenta centralmente de las conexiones entre personas las cuales a su vez pueden representar a organizaciones o instituciones concretas. La información se priorizó teniendo en cuenta los recursos compartidos, los objetivos comunes y los vínculos existentes entre las personas los cuales pueden ser considerados de cooperación u oposición. Al interior de los vínculos de cooperación se puede diferenciar entre militantes, simpatizantes y aliados casuales.

A partir de esta red se efectúa un trabajo específico en torno a la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira, por una parte, y alrededor de las narrativas efectuadas por dos mujeres rurales vinculadas al movimiento de mujeres. El trabajo específico con la Confluencia Municipal enunciada se ha ordenado teniendo en cuenta las acciones colectivas que ponen en marcha, mientras que el análisis de las narrativas de las dos mujeres rurales requirió no sólo la organización de la información suministrada en

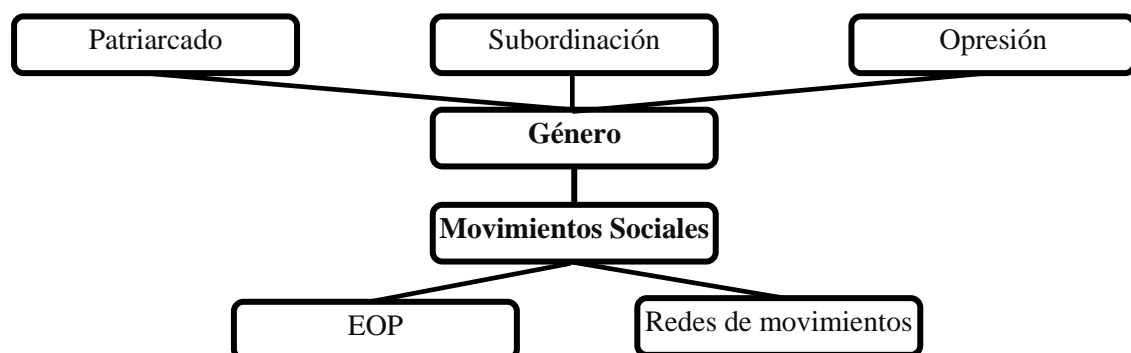
las entrevistas, sino también la búsqueda bibliográfica de autores que pudiesen dar cuenta de los elementos contextuales que enmarcaban sus discursos.

A continuación, se presenta el marco teórico que enmarcó el análisis de los datos recolectados durante el proceso etnográfico llevado a cabo durante más de un año.

1.2 Propuesta teórica para el estudio del movimiento de mujeres de Palmira

En el presente capítulo se pretende exponer las teorías y conceptos que enmarcan esta investigación teniendo en cuenta tres aspectos centrales: la teoría de los movimientos sociales abordada desde el enfoque de estructura de oportunidades políticas y el enfoque de redes sociales, y la teoría feminista que permite abordar el concepto de género, junto a los de opresión, patriarcado y subordinación de las mujeres. Este marco teórico se ha seleccionado teniendo en cuenta el análisis inicial de los datos obtenidos durante el proceso etnográfico y con ello se procura que las teorías y conceptos mencionados den cuenta de la realidad estudiada y no al revés. Más bien, el breve recorrido por los enfoques y autores intenta dar cuenta de las dimensiones, unas veces, estáticas y, otras veces, fluidas presentes en los diferentes momentos o periodos del movimiento de mujeres estudiado en Palmira, y ha quedado resumido en la siguiente ilustración.

Ilustración 1. Mapa de teorías y conceptos



Fuente: Elaboración propia

Además, a fin de cerrar el marco teórico se han incorporado algunas asunciones en torno al espacio dado que la investigación se ha realizado a escala local teniendo en cuenta además el accionar del movimiento social en estructuras de oportunidades ampliadas de carácter nacional y regional. Se ha buscado huir del nacionalismo metodológico a la hora de estudiar los contextos nacionales y departamentales, al abordar el movimiento de mujeres de Palmira en su especificidad, aunque en relación mutuamente constitutiva con los mismos (Agnew, 2005). De igual forma, se ha tenido en cuenta las especificidades de la acción social en los entornos urbanos y rurales del municipio de Palmira.

La estructura de este apartado está compuesta por dos partes, una dedicada a abordar el estudio de los movimientos sociales, primero presentando las teorías que se han usado y la elección del enfoque que se centra en la estructura de oportunidades políticas, así como en algunas asunciones en torno a la escala y la espacialidad de los movimientos sociales, para cerrar con el enfoque de los movimientos sociales como redes. En la segunda parte, se abordan las teorías feministas sobre el patriarcado, la opresión y subordinación de las mujeres, como abstracciones de la realidad que precisamente tratan de ser revertidas desde los movimientos de mujeres a través de la historia.

1.2.1 Estudiar movimientos sociales

Para estudiar el movimiento de mujeres en Palmira me he servido del modelo analítico que se ocupa del proceso político de los movimientos sociales, presente en la perspectiva teórica de la estructura de oportunidades políticas a partir de los aportes teóricos de autores como Doug McAdam y Sidney Tarrow. Las perspectivas de análisis ofrecidas por estos autores consideran no sólo las dimensiones contextuales que componen el concepto de estructura de oportunidades políticas, sino que intentan abordar, o al menos considerar, variables tanto culturales como psicológicas (Rodríguez, 2010:189).

En adición, en un intento de tener una visión conjunta del objeto de estudio de esta investigación, y superar las dicotomías existentes entre las perspectivas que enfatizan en factores culturales o en la movilización de recursos (Ramos, 1997:248), este enfoque del proceso político se complementa con la descripción de las redes de los movimientos sociales expuesta por Della Porta y Diani (2006) y que ha sido también abordada por Ibarra y Tejerina (1998), respecto a la dimensión reticular de la acción colectiva.

El estudio de los movimientos sociales puede ser presentado teniendo en cuenta la tipología de enfoques teóricos. Así, Revilla diferencia las perspectivas teóricas basadas en la comprensión del “movimiento social como identidad” (1994: 182) y el “movimiento social y de acción colectiva como estrategia” (1994: 182). Para esta autora, el primer enfoque mencionado enfatiza en el porqué de los movimientos sociales y sus movilizaciones teniendo en cuenta las características que estructuran el contexto en el cual surgen (teorías referentes a los Nuevos Movimientos Sociales -NMS-) mientras que el segundo enfoque prioriza el cómo de los movimientos sociales (teorías de la acción colectiva, elección racional, movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas). En esta tipología referente a la comprensión de los movimientos sociales como estrategia se adscriben las teorías que fundamentan el estudio del proceso político de los movimientos sociales que resultan de especial interés para esta investigación.

Hay dos enfoques de análisis de las condiciones sociopolíticas de los movimientos sociales: una, la movilización de recursos y, dos, los ciclos de protesta y estructuras de oportunidad política. Desde este segundo enfoque, sin desconocer la relevancia de la movilización de los recursos, que centra la atención en “las características del sistema político que favorecen o dificultan la aparición de acciones colectivas” (Revilla, 1993: 64). Partiendo del estudio de autores como Tarrow y Kitschelt, esta autora procura exponer diferentes factores que configuran una estructura de oportunidad favorable para

que inicie un ciclo de protesta. La importancia de esta aproximación teórica radica en que permite comprender que la estructura de oportunidad política por sí misma no se traduce en una movilización colectiva ya que depende tanto del grado de apertura del sistema político como del tipo de estrategias que emergen desde los mismos movimientos, y el efecto de las mismas al interior de este sistema político. Efecto que puede reconfigurar la estructura de oportunidad inicial y dar lugar a otro ciclo de protesta como se podrá apreciar en abordajes teóricos posteriores.

Otra forma de presentar las maneras de abordar el estudio de los movimientos sociales se da a partir de dos momentos históricos centrales los cuales tienen como punto de inflexión la oleada de los movimientos sociales de las décadas de los años 60's y 70's del siglo XX. El primer momento, inicia en el siglo XIX, período en el cual se inicia la teorización de los movimientos sociales teniendo como eje de estudio el movimiento obrero (Bringel y Domingues, 2012). La escuela marxista enfatizaba la lucha de clases entre la clase explotadora y el movimiento obrero que se caracterizaba por un accionar organizado enfocado en la consecución de objetivos políticos (Laiz, 2002).

En el segundo momento, ante un intento de analizar los movimientos sociales estudiantiles, feministas, ecologistas, entre otros, los cuales no lograban ser explicados desde las teorías desarrolladas anteriormente, surgieron diferentes propuestas teóricas que pueden ser agrupadas teniendo en cuenta su lugar de enunciación o el tipo de enfoque teórico en el cual se centre los estudios. Según el lugar de enunciación, las teorías de la movilización de recursos y las teorías de elección racional, corrientes norteamericanas, procuraron dar cuenta del cómo de la acción colectiva teniendo en cuenta un modelo estructural-funcionalista; mientras que, en Europa, surge la teoría de los nuevos movimientos sociales interesada en analizar el 'por qué' de la acción colectiva a partir de

la comprensión de los cambios en las estructuras de los conflictos (Bringel y Domingues, 2012).

1.2.1.1 Las estructuras de oportunidades políticas (EOP)

Ahora bien, el término “Estructura de Oportunidades Políticas”, introducido por Peter Eisenger en el año 1973, se convierte en el concepto articulador del modelo analítico de proceso político de los movimientos sociales. En este modelo, los movimientos sociales se conciben como variable dependiente de “las oportunidades ofrecidas a los insurgentes por la cambiante estructura institucional y la disposición ideológica de los detentores del poder” (McAdam, 1998:89). La principal crítica a la Estructura de Oportunidades Políticas se centra en el descuido de dimensiones que van más allá de la incidencia del contexto y las instituciones políticas en los movimientos sociales (Rodríguez, 2010:189).

Aunque el concepto de EOP se ha configurado como un elemento relevante tenido en cuenta en los estudios de los movimientos sociales, el uso indiscriminado del concepto, al asumir todas las condiciones favorables del contexto como oportunidades políticas, hace que este termine siendo “utilizado para explicar tanto, [que] podría terminar por no explicar nada en absoluto” (McAdam *et al.* 1996: 275). Al respecto, Tarrow pertinentemente afirma que la oportunidad política parece reflejar más un conglomerado de variables y parece menos una variable en sí misma (Tarrow, 1988).

A pesar que desde las primeras acepciones este término ostentaba maleabilidad conceptual, en los años noventa del siglo XX, algunos autores procuraron esquematizar las dimensiones que ellos consideraban relevantes en la Estructura de Oportunidades Políticas (McAdam,1998). Así para Tarrow (1997) define la Estructura de Oportunidades Políticas como las dimensiones del contexto político que promueven el surgimiento de

acciones colectivas. De este modo, los movimientos sociales y sus acciones colectivas resultan incididos por las oportunidades políticas dadas por el entorno más que por las estructuras económicas o sociales (Tarrow, 1997). Y la acción colectiva se gestaría a partir de los cambios sufridos por algunas de las dimensiones alusivas tanto a las instituciones políticas formales o informales.

Siguiendo a Rodríguez (2010:196) los elementos de la EOP priorizados que maneja Tarrow son: la *apertura o cerrazón de la política*, se refiere directamente al acceso dado a la participación política; la *estabilidad de los lineamientos políticos* se relaciona con el estado de las condiciones democráticas y sus posibles modificaciones; las *divisiones dentro de la élite* permiten dar cuenta de cómo la fragmentación de la élite puede ocasionar que una de sus facciones, la cual no se encuentra en el poder, se dedique a apoyar a los grupos opositores quienes a su vez pueden ser motivados a la acción colectiva, aunque carezcan de recursos; y, la *presencia o ausencia de aliados del retador* que sean influyentes y cuenten con la capacidad motivar la acción colectiva ya sea como “amigos en los tribunales, como garantes contra la represión o negociadores aceptables”.

Nos interesa destacar cómo en este autor, la relación existente entre los movimientos y el Estado puede ser valorada como “multidimensional” porque cada Estado afronta a sus opositores teniendo en cuenta sus fortalezas o debilidades y los sectores que representen (Tarrow, 1997:166). Además, es importante que las características que definen los movimientos sociales se enfocan en esa capacidad de desafiar la autoridad, crear incertidumbre y fomentar la solidaridad. El principio básico de toda acción colectiva propende al cuestionamiento de la autoridad y las élites, la incertidumbre se relaciona con los costos poco predecibles que deben ser asumidos, y la solidaridad se asume como una abstracción utilizada para insinuar que se forma parte de procesos solidarios amplios. Y,

dependiendo de la configuración de estas características, Tarrow (1997:185-194) expone las principales formas de acción colectiva:

1. La acción colectiva violenta, que ha sido la mayormente estudiada, y lleva implícita la capacidad latente de propiciar el uso legítimo de la represión.
2. La acción colectiva convencional, mayormente asociada con repertorios de acción como las manifestaciones y huelgas, y que requiere de la organización por parte de líderes o coordinadores.
3. La acción colectiva disruptiva pretende afectar la cotidianidad de las actividades efectuadas por los contendientes y su incursión, que ha generado, a través de la historia, la modificación de los repertorios tradicionales del actuar colectivo.

Por otro lado, McAdam recuerda que los movimientos sociales como fenómenos políticos más que psicológicos (McAdam, 1999), e incorpora algunas dimensiones al análisis de las oportunidades políticas.

1.2.1.1.1 De la estructura de oportunidades políticas a su expansión y creación

La Estructura de Oportunidades Políticas está compuesta por dimensiones que esencialmente efectúan la diferenciación entre “la estructura institucional o legal formal de un determinado sistema político [y] la estructura más informal de relaciones de poder que caracterizan al sistema en un momento dado” (McAdam, 1998:93). La dimensión relativa a *la apertura o cierre relativos del sistema político institucionalizado* hace referencia a dicha estructura institucional mientras que las dimensiones correspondientes a *la estabilidad o inestabilidad de ese grupo amplio de alineamientos de la elite que típicamente subyacen a la política* y *la presencia o ausencia de elites aliadas* hacen

alusión a la estructuración informal de las relaciones de poder. Por su parte, *la capacidad y la propensión del Estado a la represión* permite dar cuenta, como su nombre lo indica, de la incidencia que puede tener la presencia o ausencia del uso de métodos represivos en el accionar del movimiento (McAdam, 1998).

La expansión de las oportunidades políticas se presentaría cuando alguna de estas dimensiones resulta modificada de tal forma que se aminora de “manera significativa la disparidad de poder entre un determinado grupo opositor y el Estado” (McAdam, 1998:99). Al respecto, McAdam aclara que los cambios en la estructura del poder deben ser asumidos como oportunidades políticas diferentes a los procesos colectivos que los generan (McAdam, 1999).

Si bien la Estructura de Oportunidades Políticas ha servido para explicar el proceso y los resultados de la acción colectiva, la forma de los movimientos también podría ser considerada como un efecto de esta teoría explicativa. McAdam considera que un cambio en la estructura institucional posibilita el surgimiento de movimientos que se ajustan a las recientes reglas de acceso y se dedican “fundamentalmente [a] explorar esa nueva grieta en el sistema” (McAdam, 1998: 96). Cada movimiento aprovecharía esta fisura en el sistema de acuerdo a su tipología. Los movimientos reformistas se ubicarían en un extremo del continuo mientras que los movimientos más radicales y revolucionarios que procuran transformar el sistema estarían en el otro extremo del mismo.

Para este autor, tanto un mayor acceso político formal como el surgimiento de aliados al interior de un sistema político cerrado genera grupos opositores que se adhieren a un comportamiento más institucionalizado y semejante al asumido por los movimientos denominados reformistas que parecen ajustarse al enfoque de la movilización de

recursos³. Por su parte, un contexto político con baja propensión a la represión tiende a estar relacionado con el surgimiento de movimientos de protesta que recurrirían menos a su institucionalización. Sin embargo, resulta importante destacar que la ausencia o descenso en los niveles de represión necesariamente no significan una mayor institucionalización de los movimientos (McAdam, 1998).

Respecto al estudio de la relación existente entre los ciclos de protesta como concepto propuesto por Tarrow (1983) y la Estructura de Oportunidades Políticas, hay que decir que McAdam comprende el ciclo de protesta como un aspecto decisivo en la trayectoria futura de los movimientos (1995), de modo que la evolución de un movimiento social se gesta de forma continua teniendo un punto de generación y otro de declive (McAdam, 1999). En primer lugar, los movimientos iniciadores, quienes originan un ciclo de protesta, evolucionan de manera diferente que los movimientos beneficiados por el accionar de los primeros. Y, en segundo lugar, estos movimientos iniciadores inciden en el surgimiento de los movimientos beneficiados. Los movimientos iniciadores ponen a disposición de los movimientos madrugadores y futuros opositores una serie de conocimientos en torno, por ejemplo, a las tácticas a implementar. Sin embargo, las demandas instauradas por los iniciadores parecen tener mayor atención de los estados que las expuestas por movimientos que aparecen un poco después. Esto no significa que los regímenes sean invulnerables a los nuevos desafíos (McAdam, 1998).

Esta importancia dada al papel de los movimientos iniciadores deja abierta la posibilidad del estudio de la estructura de oportunidad política teniendo en cuenta el efecto causado por movimientos del pasado en las diferentes dimensiones que comprenden este concepto.

³ El enfoque de Movilización de Recursos prioriza la disponibilidad de recursos tanto estratégicos como instrumentales para explicar la movilización social.

De hechos, otros estudiosos de los movimientos sociales nos recuerdan que así como la Estructura de Oportunidades Políticas posibilita el actuar político de los movimientos, éstos a su vez, tienen la potencialidad de crear las oportunidades (Gamson y Meyer 1996; citado en McAdam, 1998; Cabezas, 2008); pues como sostiene Tarrow (1997): si bien la estructura de oportunidades permite dar cuenta del surgimiento y conformación de los movimientos, estos tienen la capacidad de crear oportunidades que los favorezcan o beneficien a otros.

McAdam (1998:105) concibe esta relación como fluida en la cual la estructura inicial cumple su función doble de restringir y facilitar el actuar colectivo de los grupos de oposición quienes, a su vez, se favorecen transitoriamente de las oportunidades dadas por esta estructura. Posiblemente, algunos de los grupos de oposición con su actuar y accionar político logran reformar la legislación o el sistema político, ambas inclusive. Una vez modificada, la estructura de oportunidades políticas se reconfigura con nuevas restricciones y posibilidades que afectan directamente la acción de dichos o nuevos grupos de oposición.

Otro de los aportes efectuados por McAdam (1999) al modelo del proceso político se enfoca en el estudio de los factores organizativos inherentes a las comunidades afectadas. En este aspecto, la concepción de las comunidades como agentes activos con recursos que posibilitan el aprovechamiento de las oportunidades por parte de los grupos opositores se convierte en una diferencia ostensible con la perspectiva de la movilización de recursos, la cual asume todo lo contrario. De esta manera, el surgimiento de los movimientos requiere de un panorama en el cual la comunidad afectada posea los recursos necesarios que le permita aprovechar una estructura de oportunidad favorable.

Dentro de este aspecto organizativo, McAdam (1999) destaca la relevancia de otros factores a ser tenidos en cuenta. Por ejemplo, la *estructura de incentivos solidarios* se concibe como la serie de beneficios interpersonales que no sólo estimulan la participación en dichos grupos, sino que garantiza una relación solidaria entre los integrantes. En cuanto a los miembros, este autor, reconoce *el valor de las variables psicológicas e individuales* que giran en torno al reclutamiento y la movilización de personas de la comunidad. Por su parte, los líderes, o mejor dicho *los liderazgos*, que deben ser comprendidos como quienes canalizan el descontento de la población afectada y aprovechan las posibilidades dadas por la estructura de oportunidades. Por último, también sería importante tener en cuenta las redes de comunicación creadas por las poblaciones afectadas se convierten en amplificadoras de los movimientos en tanto que sirven como agente movilizador y difusor de las diferentes acciones colectivas.

Para el desarrollo de esta investigación, el aporte más significativo de McAdam resulta de su intento de direccionar investigaciones futuras en torno a reflexiones teóricas poco contempladas. Este autor al postular que el contexto internacional incide en la Estructura de Oportunidades Políticas doméstica y que a su vez favorece o entorpece la acción colectiva sienta, de algún modo, precedentes para el estudio de la estructura de oportunidades políticas teniendo en cuenta el contexto espacial y la relación entre sus diferentes escalas. Al respecto, Cabezas (2008) expone la diferenciación existente entre la estructura de oportunidades políticas creada por los movimientos y las estructuras de oportunidades políticas ofrecidas por el propio contexto político a diferentes escalas. Contemplar este tipo de estudios tiene la potencialidad de comprender fenómenos sociales locales sin desconocer los efectos de factores ocurridos en otras escalas, y viceversa.

1.2.1.2 Espacialidad de los movimientos sociales

Según Leitner *et al.* (2008), los estudios referentes a la espacialidad de los movimientos sociales, dependiendo de la disciplina, terminan privilegiando las escalas, las redes o los territorios. Bringel y Cabezas (2014) proponen una articulación de estas diferentes espacialidades como un intento de dar una visión menos parcializada del estudio de los movimientos sociales, centrada en la reconfiguración constante de los lugares al interior de la interacción continua entre las redes y los territorios.

Desde esta apuesta teórica se superaría la disyuntiva existente en torno a la selección de una categoría analítica estática soportada en una base material (territorio) que cohesiona las acciones colectivas, o una fluida (red) en la que se refleja las interacciones dinámicas intersubjetivas y organizativas de los movimientos sociales. Para argumentar esta hipótesis, en primer lugar, el “lugar” como un espacio o una espacialidad para la “organización y las producciones sociales” (Bringel y Cabezas, 2014:325) o, en otras palabras, como la base social (Soja, 1989) en la que acaecen relaciones tanto sociales como de poder (Bringel, 2007). De este modo, en el “lugar” se entrelazarían los factores que, por una parte, organizan la acción colectiva a partir de mecanismos microsociológicos mientras que, por otra, la limitan o posibilitan dependiendo de los componentes que estructuran los procesos acontecidos a nivel macro (Agnew, 1987). Asimismo, los movimientos sociales en América Latina reflejan en sus luchas por el territorio y el lugar esta compleja relación entre la esfera micro y macro de lo social (Escobar, 2008; Harcourt y Escobar, 2007).

En segundo lugar, la complementariedad existente entre los conceptos de red y territorio permite dar cuenta de cómo las “luchas sociales territorializadas [...] crean una red flexible [...] conectada a lugares diferentes dentro de una gran variedad de escalas

geográficas” (Bringel y Cabezas, 2014:325). En otras palabras, la relación entre los territorios y redes resulta “mutuamente constitutiva” (Routledge, 2003:336). Por lo tanto, un análisis de los movimientos sociales latinoamericanos a partir de una perspectiva espacializada implica contemplar la interrelación de las diferentes nociones enunciadas. Por ejemplo, dentro de esta misma concepción, se plantea el estudio de ciertos procesos sociales a partir de los procesos escalares que recombina no sólo las unidades territoriales sino también todas las escalas (Swyngedouw, 1997).

En esta dirección, el concepto de escala resulta definido como “una jerarquía de niveles y ámbitos en cada uno de los cuales se observan unos fenómenos específicos y unas dinámicas territoriales propias, que interactúan con las que se dan en otros niveles inferiores y superiores” (Nogué y Vicente 2001:20). Por lo tanto, las escalas geográficas reflejan la relación entre los territorios y la sociedad que, en esta ocasión, serían locales, nacionales y regionales, consideradas entonces como “construcciones sociales en continua relación [...] y no “niveles” distintos y separados” (Bringel y Cabezas 2014: 327).

En esta tesis se aborda muy someramente la dimensión latinoamericana de la acción social de las mujeres organizadas, y aunque se tienen en cuenta las estructuras de oportunidades regional y doméstica, dada su permanente interacción y que son parte constituyente de las localidades de estudio, el análisis se ha centrado específicamente en el mapeo de un movimiento a escala local tanto en sus aspectos urbanos como rurales.

1.2.1.3 Los Movimientos sociales como redes sociales

Para cerrar la mirada sobre el movimiento social de mujeres en Palmira también se ha pensado en la dimensión reticular de la acción colectiva en la cual los movimientos sociales se comprenden como redes sociales.

Desde finales del siglo XX, el concepto de red social ha sido estudiado desde perspectivas en las cuales, por ejemplo, se destaca las relaciones existentes entre las organizaciones en torno a la compartición de “recursos y militantes para alcanzar objetivos comunes” (Diani 1998:243). Otra de las perspectivas contempladas en el estudio de la red social ha sido el análisis de las relaciones personales entabladas no sólo entre las personas pertenecientes a diversas organizaciones sino también entre simpatizantes y sus múltiples pertenencias (McAdam *et al.*, 1988). Para Diani (1998), estos vínculos de amistad tienen la potencialidad de convertirse en un canal de comunicación, inclusive de cambio cultural, entre las diversas organizaciones vinculadas a un tipo de proyecto específico.

Partiendo de esta dimensión reticular de la acción colectiva se define el movimiento social como un aglomerado de “redes de interacción informales entre la pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, comprometidas en conflictos de naturaleza política o cultural, sobre la base de una específica identidad colectiva” (Diani, 1998:244). Estas redes o “redes de redes” se caracterizan por la complejidad de las relaciones entre las partes que la conforman, y su carácter informal y multiforme. De esta forma, se diferencia a los movimientos sociales de otras dinámicas sociales, pues para que exista un movimiento social deben imperar vínculos solidarios e informales entre personas y organizaciones en torno a una identidad colectiva que garanticen su pervivencia en el tiempo. Entonces, la identidad colectiva, dinámica indispensable al interior de los movimientos sociales, “se trata [...] de un sentimiento de pertenencia que va más allá de

la participación en acontecimientos específicos de protesta” (Diani, 1998: 250), ya que existe un proceso continuo de identificación con un objetivo o una comunidad concreta. Por lo tanto, un simple acto de protesta, sin importar su nivel de intensidad, o una coalición instrumental entre actores, basada en un intercambio específico de recursos en torno a un objetivo particular, difícilmente podrían ser consideradas por sí mismas como un movimiento social.

Entonces el concepto de redes se asume tanto como una precondition como un producto de la acción. En primer lugar, la existencia de vínculos fuertes entre los diferentes actores que conforman las redes de movimiento se constituye como una precondition necesaria no sólo para llevar a cabo acciones eficaces sino también para mantenerlas en el tiempo. Así, los vínculos establecidos, en un momento determinado, entre líderes de organizaciones, inciden en la generación de cambios sociales en contextos diferentes y con otros movimientos beneficiados. Además, si entendemos las redes como un “producto momentáneo, de una configuración provisional de relaciones que, a su vez, condicionará los desarrollos sucesivos de la acción colectiva” (Diani, 1998:248) es posible entrever el ejercicio de libertad por parte de los actores, que estructuran las redes dependiendo de los tipos de relaciones, de cooperación u oposición, que decidan entablar. Según este autor, las relaciones de cooperación pueden ser discriminadas, teniendo en cuenta la noción de la identidad colectiva, entre los actores que forman parte del movimiento, sus socios externos o aliados casuales puesto que dichos límites de interacción coinciden con los límites identitarios. Sin embargo, puede presentarse que grupos con identidades colectivas similares elijan no entablar relaciones de cooperación, pues este aspecto depende de la capacidad de elección de los actores antes mencionada y situaciones que superan los análisis sistemáticos.

En torno a la lógica de la elección, Diani (1998) destaca algunos tipos de factores que inciden en los sistemas de relaciones y participaciones individuales. Desde una perspectiva instrumental, las alianzas entabladas entre organizaciones dependerán de la similitud que presenten en sus estructuras organizativas, usualmente articuladas o informales, y que priorizan objetivos los cuales resultan comunes mientras que, desde las variables políticas, la elección de las alianzas dependerá del momento del ciclo de protesta en el que se encuentre ya sea en su fase inicial o de latencia. De este modo, las características del contexto político hacen que los actores discriminen las condiciones a priorizar en detrimento de otras. Estas cuestiones serán abordadas al llevar a cabo el mapeo de las organizaciones de mujeres que componen el movimiento de mujeres de Palmira en la última década.

1.2.2 Movimientos de mujeres y feministas

Desde principios del siglo XX, el feminismo ha formado parte de la historia de América Latina luchando no sólo contra la subordinación y la opresión de las mujeres sino también por procurar transformar diferentes realidades sociales y políticas (Femenías, 2002). Ahora bien, la “primera ola” feminista corresponde al momento de las demandas que giraron, principalmente, en torno a los derechos ciudadanos y la reforma de los códigos civiles que, en América Latina, atraviesa la primera parte del siglo XX aproximadamente (Cabezas, 2008). La lucha por la inclusión de las mujeres a la ciudadanía condujo a grandes logros entre los cuales destaca el sufragio universal, siendo necesario indicar que, en Colombia, el derecho al voto de las mujeres se alcanzó en el año 1954.

En muchos países, este derecho político dado a las mujeres estuvo acompañado por “severas alteraciones del orden público” (León, 1994:12), por una parte, o por “regímenes políticos autoritarios” (Cabezas, 2008:274). La “segunda ola” inicia a partir del

feminismo de los años sesenta y setenta enmarcados en lo que Wallerstein (2004) ha definido como “contexto de transformaciones contraculturales en Occidente” (p.345). En América Latina, los movimientos sociales, incluyendo al movimiento de mujeres, fueron actores claves en la consolidación de la democracia como sistema de gobierno en los diferentes países de la región.

El feminismo de la segunda ola criticaba el sistema patriarcal, así como también el sistema político y económico imperante, y las feministas latinoamericanas “mantuvieron su compromiso con un cambio radical de las relaciones sociales de producción y de reproducción a la vez que continuaron luchando contra el sexismo dentro de la izquierda” (Álvarez *et al.* 1994: 74). De hecho, las organizaciones feministas de izquierda lograron articular las propuestas feministas con otros sectores sociales y políticos (Lamus, 2010).

Durante la “segunda ola” se hizo necesario diferenciar analíticamente entre el movimiento amplio de mujeres y el movimiento feminista, aunque la interacción constante entre las feministas y el movimiento de mujeres se asume como una de las particularidades significativas del movimiento feminista latinoamericano (Molyneux, 2001; Percovich y Aguirre, 1996). El movimiento de mujeres considerado como movimiento amplio se caracteriza por su heterogeneidad en cuanto a los perfiles de las mujeres que lo integran; es decir, dentro de este movimiento se integran diferentes vertientes, mientras que la vertiente feminista abarca el “proceso de cuestionamiento de su ubicación en los arreglos sexuales y sociales, extendiéndose a una lucha por cambiar las condiciones de exclusión y subordinación de las mujeres en lo público y lo privado” (Vargas, 2002: 387).

En este sentido, el movimiento feminista representaría sólo una parte del movimiento de mujeres el cual estaría conformado por mujeres con posición política y social variada como, por ejemplo, la vertiente de mujeres urbano populares y las mujeres pertenecientes

a espacios tradicionales de la participación política en partidos (Vargas, 2002). La vertiente urbano- popular se caracteriza por mujeres que “iniciaron su actuación en el espacio público a través de la politización de sus roles tradicionales [...] y ampliando sus contenidos hacia el cuestionamiento de lo privado” (Vargas, 2002:387). No obstante, esta última vertiente ha suscitado debates en torno a la manera de nombrar esta clasificación la cual no refleja el “pueblo” o el actuar de las mujeres que estarían incluidas en esta categoría por las acciones que se asemejan a lo que Gramsci denominaba como sectores subalternos (Lamus, 2010). En otras palabras, se ha estado debatiendo acerca de qué tipo de feminismo se está construyendo desde esta vertiente urbano-popular. Este debate se origina debido a que estas mujeres han estado vinculadas en primera instancia a otro tipo de sectores poblacionales antes de acoger el feminismo como una apuesta política. De este modo, desde esta vertiente urbano-popular se ha estado construyendo un feminismo denominado como popular el cual puede ser considerado como una “síntesis o alianza de diversas corrientes feministas” (Burch, 2013).

En esta investigación se maneja el concepto de movimiento de mujeres a partir de su consideración más amplia y atendiendo a las particularidades que ofrece su devenir en Palmira en la última década. Ahora bien, para ello es indispensable plantearse el abordaje de otros conceptos derivados de las teorías feministas.

1.2.2.1 Género, Mujeres y Feminismos

En este punto se expone el concepto de género asumido como un sistema de jerarquización social en el cual se estructuran relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres, las cuales se procuran revertir desde las diferentes iniciativas de los movimientos de mujeres y de los movimientos feministas. Relaciones desiguales de poder que en la teoría social feminista se han abordado desde distintas perspectivas, aunque, en

esta oportunidad, van a ser explicadas desde los conceptos de patriarcado, subordinación y opresión de las mujeres.

El género es un concepto polisémico sensible a las transformaciones epistemológicas, históricas y sociales. A este término se le han atribuido múltiples interpretaciones y definiciones dependiendo de la disciplina, postura teórica o activismo social de las y los autores. En la teoría feminista, el concepto de “género” goza de un lugar significativo, pudiendo ser resumido en la forma en que resulta utilizado como un rechazo al determinismo biológico que organiza socialmente a los sexos.

Al interior de la teoría feminista, el concepto de género ha sido abordado desde tres posiciones teóricas (Scott, 1996). En la vertiente de la *teoría psicoanalítica*, las principales escuelas son la anglo-americana y la francesa, que se centran en las primeras etapas del desarrollo como etapa clave para comprender la formación de la identidad del género que determinan las desigualdades entre varones y mujeres. La escuela anglo-americana trabaja las teorías relaciones de objeto a partir de la experiencia real de la infancia mientras que la escuela francesa se enfoca en la lectura estructuralista y posestructuralista de las obras de Freud a partir de las teorías del lenguaje y del inconsciente como factor crítico en la construcción del sujeto y su ubicación en la división sexual (Scott, 1996).

Por otro lado, el *feminismo marxista* resalta la importancia de la causalidad económica en la dinámica del patriarcado y las relaciones de producción. Sin embargo, esta fijación en una explicación materialista del género ha sido uno de los principales obstáculos para el desarrollo de posteriores análisis en esa línea. Y *las teóricas del patriarcado* han dirigido su atención al problema de la subordinación de las mujeres en relación al sistema de dominación, nombrado como patriarcado, que ha ejercido control sobre las mujeres y les

asigna un rango diferente respecto a los hombres. Ahora bien, dentro de dicha polisemia una forma de presentar la evolución del concepto de género al interior de la teoría feminista consiste en abordarlo como categoría analítica y sistema de jerarquización social.

A finales del siglo XX, el género se comprende como categoría analítica. La historiadora Joan W. Scott ofrece una definición de género partiendo de dos proposiciones: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996: 23). En consecuencia, el género opera como un campo primario en el que se articula el poder y, al tiempo, como un legitimador de los “órdenes” sociales, políticos y económicos de la humanidad, a través de sus diferentes periodos históricos. Es importante destacar que, para Scott, el concepto de género abarca diferentes dimensiones de la realidad estudiada: lo simbólico, lo normativo, lo social y lo individual que configuran el sistema. Asimismo, estos elementos visibilizan la capacidad de acción del sujeto individual al interior de una organización social que le permite negarse, resistir, reinventar su identidad y su propia sociedad. Es decir, a través de la historia, esos cuatro aspectos del género se han entrelazado de diversas formas para articular las relaciones de poder.

Por otro lado, se considera que el sistema sexo/género define la relación entre hombres y mujeres y jerarquiza las posiciones y espacios que deben ocupar dichos sujetos, distribuyendo los recursos para ejercer el poder teniendo en cuenta las características atribuidas a cada género (Rubin, 1996).

1.2.2.1.1 Patriarcado

Al interior de la teoría feminista se ha intentado nombrar y explicar la “situación de la mujer” a través de conceptos tales como la subordinación, la sumisión o la opresión, entre otras. Formas de nombrar que finalmente reflejan la posición inferior y el acceso desigual al poder de la mujer, en comparación con los hombres. Algunas de estas propuestas teóricas analizan la situación de la mujer considerando la existencia de un sistema que jerarquiza las relaciones sociales a partir de la asignación arbitraria de las tareas productivas y reproductivas. Así, la filósofa Celia Amorós sostiene que el patriarcado autodesigna a los hombres como dominadores y heterodesigna a las mujeres como dominadas, y alude al mismo como un conjunto de sistemas reales y simbólicos con “pactos meta-estables” entre el colectivo masculino para asegurar su posición dominante (Amorós, 1992:52). En este sentido, la construcción del género no es más que la consolidación social del sistema patriarcal.

Dentro del feminismo radical, Kate Millet (1970) considera que en las sociedades patriarcales se encuentran arraigadas las relaciones de dominio y subordinación de la mujer las cuales se reflejan en las costumbres sexuales y las diferentes configuraciones que puede adoptar dicha sociedad a nivel político, económico y social. Esta autora a través del concepto de política sexual intenta concadenar la esfera íntima de la vida humana con la esfera política. Esta última, entendida como el campo en el cual se articula el poder.

Por su parte, Gayle Rubin (1996) teoriza la subordinación social de las mujeres recurriendo a otras teorías sociales como el marxismo y el psicoanálisis, entre otras. Para ella, el sistema sexo-género influye no sólo los modos de producción sino también en los de reproducción, y considera este concepto como necesario para comprender las estructuras de la opresión sexual. En este sistema sexo-género, la sexualidad entonces se

entiende como producto de la cultura, en la que las diferentes relaciones económicas, sociales y de parentesco han sido “generizadas” y vinculadas a la desigualdad vigente histórica y culturalmente entre hombres y mujeres. En palabras de la autora, “el sistema de sexo es el momento reproductivo de un modo de producción” (p.44).

La filósofa Iris Marion Young abordó la situación de las mujeres, ya en plural, apelando al abordaje diferenciado en el cual considera, primero, la opresión como un fenómeno social universal y, segundo, a las mujeres como un grupo social oprimido estructuralmente. Esta autora definía la opresión como un conjunto estructural pentaedro, que asigna las injusticias, los impedimentos y las desventajas sistemáticas a ciertos grupos, no sólo a las mujeres, a través de “normas, hábitos y símbolos que no se cuestionan” favoreciendo la negación de la diferencia existente entre los grupos sociales (Young, 1990:74-75).

Esta opresión de los grupos sociales no se presenta de la misma manera o con la misma intensidad. Sin embargo, Young encuentra como “condición común” algún tipo de limitación de sus facultades y capacidad para expresar lo que piensan, sienten y necesitan. Ella añade que estas “cinco caras de la opresión” -explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia- están relacionadas con las injusticias distributivas y con la división social del trabajo, así como con las estructuras relacionales sociales y culturales (Young, 1990:73-74).

1.2.2.1.2 Género en América Latina

Desde América Latina, la antropóloga mexicana Marta Lamas (1995) concibe que el binomio sistema sexo/género es un sistema constituyente de las relaciones sociales y culturales. Este sistema articula y dinamiza las relaciones de dominación y subordinación

generando las desigualdades entre mujeres y hombres, que son variables dependiendo de factores culturales, factores económicos y factores individuales. Además, el sistema de sexo/género se construye y reproduce en diferentes espacios y ámbitos de la vida de las personas. Por ejemplo, en *el nivel contextual*, relevante para esta investigación, el sistema político, económico y cultural “hegemoniza e impone el orden de género [por medio de la] organización del trabajo, la definición de la agenda pública y el uso de los recursos públicos” (Olavarría, 2005:143).

Al interior del sistema sexo/género en América Latina, con “avances hacia una cultura de igualdad de género” (Morán y Revilla, 2008:160) pero que requiere de múltiples transformaciones no sólo a nivel social sino también económico y político, los protagonismos de las mujeres han tenido un rol de vital importancia en torno al mejoramiento de las condiciones de vida de sus comunidades o entornos inmediatos.

Por ejemplo, Harcourt y Escobar (2007) desde una propuesta teórica centrada en abordar las luchas políticas de las mujeres “referidas al lugar” (p.13) si bien transnacionalizadas, han visibilizado cómo algunos de estos protagonismos de mujeres entorno al desarrollo de las comunidades significan la reapropiación de los lugares. En Colombia, concretamente en la región del pacífico, el movimiento social de las comunidades negras se opone a que la selva tropical sea convertida en un proyecto desarrollista a partir de la defensa de su territorio.

De este modo, aun cuando el acceso de las mujeres a los espacios de participación política ha sido reciente en América Latina, estos actores sociales discurren su actuar político, principalmente, a través de diversos canales alternativos de participación. Como afirman Morán y Revilla, la persistencia de “elementos estructurales y culturales [...] obstaculizan los avances” (2008,162) en cuanto al acceso de las mujeres a puestos de poder político en

la región. Así, los movimientos de mujeres en América Latina han efectuado sus demandas de reconocimiento y distribución desde formas de participación política no convencionales. El ejemplo más significativo en Colombia en los últimos años ha sido las organizaciones de mujeres por la Paz del cual se hablará posteriormente.

1.2.3 Últimas consideraciones

A partir de las teorías y conceptos presentados con anterioridad se debe hacer ciertas precisiones. En esta investigación se estudia un movimiento de mujeres y no uno feminista, a pesar de las relaciones entre ambos que ya se han afirmado como característica del movimiento en América Latina. Como se pondrá en evidencia posteriormente el movimiento del municipio de Palmira está conformado por mujeres procedentes de diferentes sectores de la sociedad cuyos perfiles personales y/o profesionales hacen que sea heterogéneo en su composición.

Por otra parte, este movimiento se estudia desde su configuración local a partir de su relación con la estructura de oportunidades políticas departamental y nacional desde el año 2004 hasta el año 2016. También se efectúa una aproximación al estudio de las redes del movimiento a nivel local teniendo en cuenta los vínculos, por una parte, personales entre sus integrantes y, por otra parte, entre diversas organizaciones de la sociedad civil, organismos no gubernamentales (ONGs) e instituciones de gobierno, las cuales se gestan en múltiples escalas. En la Tabla 2 se presenta de manera ordenada este mapeo de actores los cuales serán presentados a partir del capítulo III.

Tabla 2. Mapeo de actores según tipología y escalas

Actores	Sociedad civil		Organización no gubernamental (ONG)	Instituciones políticas
Escalas				
Internacional	*Red Global de Mujeres Constructoras de Paz (GNWP)			*UNIFEM/ONU Mujeres: Cumbre Nacional de Mujeres y Paz
Nacional	*Ruta Pacífica de las Mujeres/ Escuela Itinerante *Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencias *Colectivo de pensamiento y acción. Mujeres, Paz y Seguridad *Pacto Ético por un País en Paz * Coalición 1325		*Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE) *Servicio Colombiano de Desarrollo Social (SERCOLDES)	*Consejería Presidencial para la Equidad de la mujer
Departamental	*Confluencia Departamental de Mujeres del Valle del Cauca			*Secretaría departamental de Mujer, Equidad de la Mujer y Diversidad sexual *Defensoría del Pueblo
Local	*Corporación Mujer Familia *Confluencia Municipal de Mujeres de Palmira junto con sus organizaciones de base *Asociación Municipal de Mujeres Platoneras de Palmira *Organizaciones de acción comunal: Secretaría de asuntos femeninos y familia de la Asociación Comunal de Juntas de Acción Comunal del municipio de Palmira (ASOCOMUNAL) *Grupo Ecuménico de Mujeres Constructoras de Paz (GEMPAZ)		*Fundación Progresamos: Observatorio de Familia y Observatorio de seguridad, convivencia y cultura ciudadana *Mesa de erradicación de la violencia contra la mujer *Subcomisión técnica de la mujer o Mesa técnica de Mujer	*Alcaldía de Palmira: Escuela política de mujeres “Trenzando saberes y poderes” *Bancada de Mujeres del Concejo Municipal de Palmira
Liderazgos Individuales	<i>Zona Urbana</i> *Mujer dinamizadora de la Confluencia Municipal * Mujer operadora de justicia * Mujer académica *Mujer afrodescendiente *Mujer víctima desplazamiento forzado	*Líder autonomía económica *Líder sindicalista *Líder de asuntos femeninos de Juntas de acción comunal <i>Zona Rural</i> *Mujer ambientalista *Mujeres comunitarias	*Directora de la Fundación Progresamos *Directora de la Mesa Técnica de Mujer	*Mujer Enlace entre la Alcaldía Municipal y la sociedad civil

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los datos recolectados durante el proceso etnográfico

En síntesis, este proceso de aprendizaje investigativo procura aproximarse a una interpretación del movimiento de mujeres del municipio de Palmira desde la búsqueda de: “convergencias a través de nuevas narrativas espacio-temporales que sean capaces [...] de reinterpretar herramientas clásicas de las teorías de los movimientos sociales [...] no solo desde una perspectiva histórica/temporal, sino también a partir de la inserción e influencia de las prácticas espaciales en diferentes momentos históricos y a partir de múltiples historias locales” (Bringel y Cabezas, 2014: 328).

II. Mujeres y movimiento en su contexto

En el presente capítulo se intenta efectuar una aproximación al marco contextual que enmarca el movimiento de mujeres estudiado. Este panorama general no sólo contempla el marco normativo de género en el país y las cifras referentes a la situación de las mujeres en Colombia y una descripción del contexto local en el que tiene lugar dicho movimiento de mujeres sino también un breve recuento de los movimientos de mujeres y feministas en Colombia, que se ha dividido en tres partes.

En la primera parte, se exponen las políticas públicas y normatividad con componente de género promulgadas en el país para, posteriormente, abordar cuantitativamente la situación de las mujeres de Colombia teniendo en cuenta las cifras registradas en torno a la autonomía política, física y económica. En la segunda parte, se describe el contexto local del Municipio de Palmira. Y, en la tercera parte, se presenta un breve recuento histórico de los movimientos sociales en América Latina como preámbulo para abordar los movimientos de mujeres y feministas de Colombia, concretamente, destacando su labor en la construcción de Paz y demás reivindicaciones como, por ejemplo, la sufragista y la despenalización del aborto.

Cabe señalar que la escala departamental del Valle del Cauca se aborda directamente en el recorrido histórico del movimiento de mujeres, y se teje a lo largo de todo el siguiente capítulo.

2.1 Derechos de las mujeres y políticas públicas de Género en Colombia

Como se observa en páginas posteriores, el cumplimiento efectivo de los derechos de las mujeres depende de la voluntad política ya que Colombia cuenta con la normatividad

suficiente para garantizar una vida libre de violencias tanto directas como estructurales y culturales, pero esto no necesariamente se materializa en la vida de las mujeres. Sin embargo, las leyes no dejan de ser consideradas como una “oportunidad inestimable para la defensa de los derechos de las mujeres y la lucha contra la impunidad” (Ibarra, 2009:295).

Desde hace más de veinte años el gobierno colombiano ha creado e implementado diversas políticas públicas para la mujer. La primera política pública de este tipo fue promovida directamente por el Ministerio de Agricultura en el año 1984 teniendo como público objetivo a la mujer campesina. En la década posterior, se crearon diversas políticas públicas para la mujer cuyos ejes centrales fueron la salud, el desarrollo de la mujer rural, y la equidad y participación de la mujer. Por ejemplo, la Política Integral para las Mujeres (1992), Política Salud para las Mujeres (1992), Política para el Desarrollo de la Mujer Rural (1994), Política de Equidad y Participación de la Mujer (1994-1997), entre otras (Peláez, 2001).

A partir del año 2003, estas iniciativas dejaron de ser meramente políticas nacionales, principalmente, de salud sexual y reproductiva para abordar temáticas más amplias. Concretamente entre el año en mención y la actualidad se han construido dos políticas públicas nacionales:

1. La Política Nacional de Mujeres Constructoras de Paz y Desarrollo, promovida desde el año 2003 hasta el 2010 por parte del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que contó con diferentes ejes de acción como, por ejemplo, educación y cultura; participación política; mujer rural; fortalecimiento institucional, entre otros; y,
2. La Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres, vigente desde el año 2010 hasta la actualidad e instaurada bajo el mando presidencial de Juan Manuel

Santos, que tiene como principal propósito el garantizar el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres y promover la Equidad de género.

Asimismo, la institucionalidad de género se concentra en la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer entendida como *“ente rector de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres”* (Entrevista a Martha Ordoñez Vera, comunicación personal, 06 de octubre de 2015), es decir, se trata del mecanismo para el adelanto de las mujeres que tiene entre sus múltiples funciones promover la equidad e inclusión de la perspectiva de género en las diferentes políticas y programas formulados por los entes públicos nacionales. Además, debe efectuar el seguimiento al cumplimiento no sólo de los tratados y convenios internacionales relativos a la mujer sino también de la legislación interna.

La Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres, vigente desde el año 2010 hasta 2014, instaurada bajo la presidencia de Juan Manuel Santos, tiene como principal propósito el garantizar el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres y promover la equidad de género. Bajo el precepto de ocho principios⁴ el gobierno nacional no sólo pretende cumplir a nivel institucional y legal con el objetivo mencionado sino también modificar los roles y estereotipos de género que promueven la discriminación de las mujeres y niegan la diversidad existente entre las mujeres colombianas (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012a).

En cuanto a la capacitación de mujeres para “participar en política, en espacios sociales con liderazgo y en espacios de toma de decisión”, esta política pública nacional ha considerado implementar y fortalecer diferentes iniciativas que garanticen el derecho a la

⁴ "La igualdad y la no discriminación, el reconocimiento de la diversidad, el diálogo entre las culturas, la autonomía y empoderamiento, la solidaridad, la corresponsabilidad, la participación y la sostenibilidad" (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012b).

participación de las mujeres (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012a:66). Para dicha labor ha tenido en cuenta un enfoque diferencial. La autonomía política se promueve con la participación de las mujeres en diferentes espacios de participación política, ciudadana, comunitaria y de toma de decisiones dispuestos a nivel local, departamental y nacional. Como estrategias adicionales se debe capacitar a los funcionarios públicos para que sean garantes de estos procesos, incentivar la participación de las mujeres en juntas directivas privadas y públicas, y reconocer los liderazgos femeninos en altos cargos del sector público.

Del mismo modo, al interior de esta política pública se concibe un Plan Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia (2012-2022) el cual tiene como objetivo general “asegurar a las mujeres colombianas desde su diversidad el derecho a una vida libre de violencias” (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012a: 97). Este plan promete un tratamiento integral institucional a esta problemática multicausal que afecta de manera diferenciada a las mujeres colombianas debido a sus diversidades raciales, étnicas, entre otras.

En el año 2013, como forma de complementar esta política pública se construyó un documento CONPES SOCIAL 161 de 2013 con el propósito de esgrimir la necesidad de un plan de acción indicativo para el período comprendido entre el año 2013 y el año 2016. En este instrumento, aprobado por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, se condensaron los anteriores lineamientos en seis ejes: Transformación cultural y construcción de Paz, autonomía económica y acceso a activos, participación en escenarios de poder y toma de decisiones, salud y derechos sexuales y reproductivos, enfoque de género en la educación, y plan para garantizar una vida libre de violencias (Departamento Nacional de Planeación, 2013).

Como Mecanismo para el Adelanto de la Mujer (MAM), la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer se encuentra adscrita directamente a la Presidencia de la República. Situación que se traduce en la falta de autonomía administrativa y financiera, y dependencia en, este caso, del Ministerio de la Presidencia. Sin embargo, la consejería sin ser plenipotenciaria cuenta con la potestad de “canalizar recursos y acciones provenientes de la cooperación internacional, para el desarrollo de los proyectos destinados a garantizar la inclusión de la dimensión de género y la participación de la mujer en el ámbito social, político y económico” (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2016). Al respecto, la consejera presidencial expone:

“todo depende del presidente y se trabaja con cooperación internacional [...] Toda la cooperación lo que busca es hacer algún aporte a los países con ciertas crisis. Para esas ayudas humanitarias entonces se prioriza unos territorios o unas regiones entonces ellos priorizan lo de ellos y el gobierno prioriza hasta que busquemos ese punto para encontrarnos” (Entrevista a Martha Ordoñez Vera, comunicación personal, 06 de octubre de 2015).

Es decir, la forma como se prioriza la atención de los territorios depende claramente de las agendas comunes resultantes de la articulación entre las prioridades del Gobierno nacional y las agencias de cooperación internacional.

Esta cuestión es importante pues como veremos al analizar la conformación de la Confluencia de Mujeres de Palmira, el papel de algunos agentes internacionales de la cooperación como es UNIFEM siendo importante para las acciones de formación y aumento de la capacidad organizativa.

2.1.1 Legislación con componente de género en Colombia

Del mismo modo, en los últimos años el Estado colombiano ha promovido leyes para garantizar la igualdad de género, el reconocimiento de la diversidad de mujeres al interior

de su territorio, la erradicación de todas las formas de discriminación y violencia contra la mujer y, básicamente, la inclusión de los temas relacionados con esta sujeta de derechos como una cuestión de la agenda nacional. Estas medidas se traducen en la búsqueda del Estado de suscitar la vinculación de la mujer a ámbitos diferentes al doméstico, promover la paridad política, la igualdad en el acceso a la educación, la reducción en la brecha salarial y, sobre todo, la inclusión de la diversidad de mujeres colombianas - indígenas y afrocolombianas- a los programas de gobierno.

Colombia se caracteriza por la amplia normatividad existente con componente de género y la adhesión a las iniciativas legales y gubernamentales promovidas internacionalmente. En la Constitución Política de Colombia de 1991 se encuentran presentes artículos que hacen alusión a la “igualdad sexual, [...] la protección contra la esclavitud y la trata de personas, [...] la libre elección para la constitución de una familia, a no ser sometida a ninguna clase de discriminación”, entre otros (Alcaldía de Santiago de Cali, 2010:10). Concretamente, en el artículo 43 se señala la igualdad de derechos y oportunidades de la mujer y la protección suministrada por el Estado a las mujeres embarazadas en situación de vulnerabilidad y madres “cabeza de familia” (Barraza y Gómez, 2009:20).

La Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), presentada en 1979 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, mostró como objetivo principal, tal como su nombre lo indica, la erradicación de la discriminación contra la mujer y promoción de su igualdad con los hombres. Las principales medidas contenidas en este documento giran en torno a efectuar modificaciones legales y constitucionales en pro de este objetivo, promover la participación política y ocupación de puestos públicos por parte de las mujeres, asegurar la igualdad de derechos en la atención médica, a nivel educativo y laboral, entre otras.

En este documento, la discriminación contra la mujer se entiende como “toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera” (Naciones Unidas, 1979:2). En Colombia se revalidó esta Convención de la CEDAW en la Ley 51 de 1981.

La Ley 581 de 2000 o Ley de cuotas fija que el 30 por ciento de los cargos de decisión y administración pública deben ser asumidos por las mujeres. Porcentaje mínimo que procura reducir la desigualdad en el acceso al poder existente entre hombres y mujeres. En la Ley 823 de 2003, se pretende promover y reconocer la equidad de género, la igualdad jurídica y de oportunidades de la mujer tanto en las acciones del Estado como en la esfera privada. Dicha igualdad no se concibe como sólo jurídica sino también real y efectiva. Asimismo, la Ley 1496 de 29 de diciembre de 2011, orientada a garantizar “la igualdad salarial y de redistribución laboral entre hombres y mujeres” (Congreso de la República, 2011), logra modificar el código sustantivo del trabajo para intentar asegurar que las mujeres reciban la misma remuneración económica que los hombres al efectuar un trabajo con las mismas condiciones.

2.1.2 Normatividad y Violencias contra la mujer

Colombia ha desarrollado un marco normativo que procura sancionar, prevenir y atender la violencia contra la mujer y, además, ha iniciado la comprensión de esta problemática social como multicausal la cual requiere un abordaje interdisciplinar para ser tratada y erradicada. En relación directa con la denuncia y tratamiento de la violencia contra la mujer el país cuenta con una serie de instituciones gubernamentales encargadas de atender

de manera conjunta los casos presentados. Del mismo modo, las políticas públicas más recientes han incluido apartados dedicados a la erradicación de esta violencia. Lamentablemente, este andamiaje legal e institucional requiere del fortalecimiento de las entidades involucradas con el abordaje de esta problemática para brindar una atención oportuna y adecuada de los casos reportados; además, de la modificación de los imaginarios sociales que continúan promoviendo la violencia contra las mujeres al interior de los hogares, en los conflictos armados.

En el año 1995 se decretó la Ley 248 para ratificar la Convención Interamericana de Belém Do Pará. En esta convención llevada a cabo en junio de 1994 se pretende prevenir, sancionar y erradicar las diversas situaciones de violencia a las cuales se encuentra expuesta la mujer. La violencia contra la mujer es comprendida como “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (Banchs, 1996:14). El compromiso adquirido por el Estado se relaciona con la toma de decisiones necesarias para lograr la erradicación de este fenómeno social entre las cuales aparece nuevamente las modificaciones legales y judiciales, pero, esta vez, se le suma el intento de transformar esquemas socioculturales por medio de, por ejemplo, la promoción de investigaciones relacionadas con el tema y la sensibilización de la población frente a esta problemática haciendo uso de los medios masivos de comunicación.

En el siguiente año a esta convención tuvo lugar la plataforma de acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer aprobada en Beijing. Los principales objetivos se enfocaron en la adopción de acciones encaminada a la eliminación de la violencia contra la mujer, investigar sus múltiples causas y la atención de mujeres vinculadas a la trata de personas o a la prostitución. Algunos de los motivos presentados para justificar estas acciones fueron la posición de subordinación en la cual se encuentra la mujer en relación

con el hombre y la desigualdad histórica de poder existente entre estos actores, el ocultamiento de los casos de esta tipología de violencia acaecidos en el ámbito doméstico, los efectos de algunas pautas culturales que resultan perjudiciales para las mujeres, entre otros (Banchs, 1996:15).

El aumento de denuncias de los casos de violencia intrafamiliar generó que esta situación de la familia fuese considerada y asumida por parte del gobierno colombiano desde una perspectiva legal como una problemática social que debe erradicarse o, por lo menos, controlar los factores de predisposición y riesgo de la misma. Por esto, en el año de 1996 en la Ley 294 se decretó que la violencia en la familia sería prevenida, corregida y sancionada por las autoridades públicas y se le daría una oportuna y eficaz protección especial a aquellas personas que en el contexto de una familia sean o puedan llegar a ser víctimas de daño físico o psíquico, amenaza, maltrato, agravio, ofensa, tortura o ultraje, por causa del comportamiento de otro integrante de la unidad familiar.

A nivel internacional, en el año 2000, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 1325. Esta resolución, como primera iniciativa para contrarrestar el efecto del conflicto armado específicamente en las mujeres, enfatiza en la importancia de la participación de la mujer en la prevención y solución de estos conflictos a partir de su representación en diferentes espacios institucionales y la adopción de la perspectiva de género. Exactamente, en el punto uno de esta resolución se solicita a “los Estados Miembros a velar por que aumente la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales para la prevención, la gestión y la solución de conflicto” (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2000). Vale la pena mencionar que desde el año 2000

hasta el año 2013, este Consejo de seguridad ha aprobado seis⁵ resoluciones más en relación a la mujer, conflicto armado y Paz. Resoluciones desde las cuales, especialmente, se ratifica la participación de las mujeres en la salida negociada al conflicto, el seguimiento y vigilancia de la resolución, se reconoce la violencia sexual como crimen de guerra y se pretende proteger a mujeres e infantes de este flagelo.

Entre el año 2001 y el año 2003 se decretaron diferentes leyes relacionadas con la trata de personas y el turismo sexual. En la Ley 679 de 2001 se pretendía abordar el turismo sexual, en la Ley 800 de 2003 se acoge la Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente de mujeres y niños, entre otras (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012a:11).

En el año 2008, el Estado Colombiano recoge los enunciados emitidos por la Convención de Belém do Pará y la convención de la CEDAW en la Ley 1257 de 2008. En esta ley se enuncian las “normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres”, define la violencia contra la mujer como “cualquier acción u omisión, que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, bien sea que se presente en el ámbito público o en el privado” (Capítulo I, Artículo 2º). Además, esta Ley reconoce la violencia contra las mujeres como resultado de las “relaciones de poder desigual construidas históricamente entre hombres y mujeres [...] aceptadas por la sociedad”, y este Estado se compromete a prevenir, erradicar y sancionar este tipo de violencia reparando a las mujeres afectadas para así construir una sociedad “auténticamente democrática”

⁵ Resolución 1820 de 2008, Resolución 1888 de 2009, Resolución 1889 de 2009, Resolución 1960 de 2010, Resolución 2106 de 2013 y la Resolución 2122 de 2013 (Naciones Unidas, s.f).

(Procuraduría General de la Nación, 2009:6). Bajo esta definición de la violencia contra la mujer se intenta ampliar la comprensión del fenómeno fuera del ámbito doméstico y las expresiones tipificadas de violencia física.

En ese mismo año, en el Auto 092 de 2008 emitido por la Corte Constitucional se exponen algunas de las formas en que se expresa la violencia sexual en el ámbito de conflicto armado: “(i) la violación, (ii) la planificación reproductiva forzada, (iii) la esclavización y explotación sexuales, (iv) la prostitución forzada, (v) el abuso sexual, (vi) la esclavización sexual por parte de los jefes o comandantes, (vii) el embarazo forzado, (viii) el aborto forzado y (ix) el contagio de infecciones de transmisión sexual” (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2012a: 92). En relación a este contexto, en Ley 1448 de 2011 se dispone normas relacionadas con la mujer las cuales son asumidas como víctimas del conflicto armado que tiene lugar el interior del país.

2.1.3 Evaluación de la legislación de género

Sin embargo, el discurso de los gobiernos sobre las normas de género se ha materializado, muchas veces, de forma adversa a la esperada. Primordialmente, se continúa asignando a las mujeres la posición de subordinación al concebirlas como un sujeto pasivo que necesita de la asistencia estatal para superar sus dificultades, en vez, de convertirlas en agentes activos y conscientes de sus propios cambios. Este aspecto podría hacer pensar en la existencia de un paternalismo estatal, que encubre el autoritarismo del Estado al legislar “para y no con la mujer” apelando a argumentos que afirman buscar su bienestar y que, finalmente, lo único que logran es infantilizarla al perder su autonomía y control sobre sí misma (Bonino, 1998:11). De hecho, se sigue hablando de “la mujer” colombiana, como si todas las mujeres fueran iguales y sin tener realmente en cuenta las diferencias generacionales, de localización, y principalmente de etnia, raza y clase social.

Asimismo, las leyes y normas estipuladas, algunas veces como respuesta a las demandas internacionales más que a los requerimientos sociales y culturales del país, no generan los cambios esperados. Por ejemplo, a pesar de todos los intentos legales de promover la igualdad de género y prevenir la violencia contra la mujer presente en los diversos ámbitos de su existencia, se continúa permitiendo, tanto a nivel estatal como institucional, que la mujer sea asociada al contexto doméstico, al rol de madre y esposa; al no ser reconocida, al momento de dar cumplimiento a las leyes y normas estipuladas, como sujeta de derechos por su condición de mujer sino por el hecho de ser madre o estar adscrita a un entorno familiar. Igualmente, abordar el panorama de los indicadores de género en el país nos permite apreciar la brecha entre la legislación y la situación de las mujeres.

2.2 Situación de las Mujeres en Colombia

A pesar del amplio marco normativo, el Estado colombiano contrariamente a su intento de reconocer la igualdad de derechos de las mujeres y reducir las imágenes estereotipadas de la mujer en las acciones estatales o las políticas públicas, se termina favoreciendo las violencias estructurales que precisamente desde estas iniciativas se procura atenuar. Esta ambigüedad estatal se evidencia en la ausencia del acceso paritario a los cargos de poder y puestos de decisión estatal, así como un mayor acceso a la educación no ha significado la reducción de la brecha salarial o la disminución de la tasa de desempleo, por ejemplo. Como afirma Bourdieu (2000), la conservación o permanencia de estas diferencias en cuanto al acceso al poder terminan convirtiéndose en mecanismos estructurales que reafirman la desigualdad entre los géneros. Veamos un breve panorama siguiendo los indicadores elaborados por el Observatorio de Igualdad de género de la CEPAL que

ofrece las mejores estadísticas para la región latinoamericana⁶ estructuradas en torno a tres grandes ejes: autonomía política, autonomía física y autonomía económica, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015, y los actuales Objetivos de Desarrollo Sostenibles para 2030.

2.2.1 La autonomía política de las mujeres colombianas

Respecto a la autonomía en la toma de decisiones de las mujeres, el porcentaje de mujeres en el poder ejecutivo, poder judicial, poder legislativo y el poder local no supera el umbral mínimo de paridad establecido en la Ley de cuota que es de 30 por ciento. El porcentaje de mujeres en gabinetes ministeriales en el actual mandato presidencial fue de 29,4 por ciento. El porcentaje de mujeres en el Congreso de la República de Colombia en el año 2016 fue de 19,9 por ciento, aunque debe señalarse que es el porcentaje más alto en los últimos tres periodos legislativos; mientras que, el porcentaje de mujeres ministras en la Corte Suprema de Justicia en el año 2014 fue de 26,1 por ciento, frente a un promedio regional del 29,1 por ciento.

Por otro lado, a nivel local, el porcentaje de mujeres concejales electas en las últimas elecciones de 2014 fue del 17 por ciento frente a un promedio regional de 27,3 por ciento. Y, una vez más, el porcentaje de mujeres alcaldesas fue de 9,8 por ciento, es menor que el promedio regional de 12,3 por ciento (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe- OIG, 2017).

Estos datos evidencian como no sólo en Colombia sino también en diferentes países de América Latina el acceso de las mujeres a cargos de decisión estatal no se garantiza con la enunciación de leyes y normas, a pesar de los avances que han producido las leyes de

⁶ Página en Internet: <http://oig.cepal.org/es>

cuotas. No obstante, en una evaluación retrospectiva de las cifras en Colombia se concluye que la Ley 581 de 2000 se ha convertido “en una medida eficiente para aumentar paulatinamente la participación política y electoral de la mujer” (Lozano y Molina, 2014:92).

2.2.2 La autonomía física de las mujeres colombianas

En cuanto a la autonomía física de las mujeres en Colombia, los indicadores parecen dar cuenta de cifras favorables en cuanto a la garantía de los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres en Colombia. La proporción de partos con asistencia de personal sanitario en el año 2013 representaba el 99,1 por ciento. La razón de mortalidad materna en el año 2015 en Colombia era de 64 muertes maternas la cual descendió en 8 casos reportados en comparación con la registrada en el año 2010. Ahora bien, la tasa de uso de anticonceptivos en el año 2010 era de 79,1 por ciento (CEPAL, 2017), mientras que la maternidad adolescente de 15 a 19 años de edad registrada en el año 2014 fue de 14,4 por ciento, y sigue siendo una de las cuestiones más importantes pendientes en el país y la región latinoamericanas.

Sin embargo, las cifras acerca de la violencia contra la mujer siguen siendo alarmantes. En el año 2014, el número de muertes de mujeres ocasionada por su pareja o expareja íntima fue de 145 asesinatos (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe- OIG, 2017). Para ampliar un poco la información acerca de las violencias fue necesario acceder a publicaciones efectuadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses del País. Según este Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2015), en el año 2015, se reportaron 26.985 casos de violencia intrafamiliar en Colombia en los cuales se observa que las mujeres son las principales víctimas. En los casos de violencia dirigidos contra niños, niñas y adolescentes se observa la

intensificación de la violencia contra las niñas entre los 10 y los 14 años con 1.995 reportes en comparación a 1.597 casos reportados cuya víctima era un hombre de la misma edad. A partir de los factores que desencadenaron el hecho se encuentra la intolerancia/machismo que afecta a las mujeres en 86,90 por ciento.

En el Valle del Cauca se reportaron 562 casos de violencia intrafamiliar dirigida a niños, niñas y adolescentes en los cuales las víctimas mujeres equivalían al 57 por ciento. En el municipio de Palmira, se registraron 46 casos de los cuales 28 afectaba a las mujeres.

Referente a la violencia contra la población adulta, durante ese mismo año, se registraron 1.651 casos entre los cuales el 53,85 por ciento hace alusión a mujeres adultas. Nuevamente, la intolerancia/machismo registra la mayor causa de esta tipología de agresión. En el Valle del Cauca se reportaron 156 casos de los cuales 82 fueron registrados en la capital de este departamento. En el municipio de Palmira se reportaron 21 casos de los cuales 7 afectaron directamente a mujeres mayores (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2015).

De manera general, en esta violencia acaecida en el ámbito doméstico cuyos agresores son otros integrantes de la familia las mujeres son las víctimas más frecuentes con el 66 por ciento de casos reportados dentro de los cuales se identificó como factor de vulnerabilidad el ser madre cabeza de hogar. Los principales agresores de las mujeres víctimas de violencia son los hermanos, cuñados e hijos. El 73,50 por ciento de los casos reportados en los cuales las mujeres fueron las víctimas tuvieron lugar en la vivienda. En el Valle del Cauca se reportaron 1.048 casos de los cuales 753 tenía víctimas mujeres. En el municipio de Palmira se registraron 83 casos en los cuales 56 casos la mujer era la víctima (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2015).

Durante ese mismo año, las cifras en torno a la violencia de pareja equivalen a 47.248 casos reportados de los cuales el 86,66 por ciento afectaron a las mujeres. El principal agresor tenía o tuvo algún tipo de relación íntima con la mujer, es decir, era su compañero permanente o su expareja. El 70,22 por ciento de las agresiones tuvieron lugar al interior del hogar. El Valle del Cauca reportó 3.487 casos que afectaron a 3.094 mujeres. En el municipio de Palmira, se registraron 403 casos de los cuales 340 tuvieron como víctimas a mujeres (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2015).

Respecto a la violencia sexual, en el año 2015, se efectuaron 22.155 exámenes por presunto delito sexual siendo las mujeres el grupo poblacional más afectado. En cuanto a la primera infancia, 2.011 casos fueron niñas menores de 5 años de edad las víctimas de abuso sexual. El 88 por ciento de agresores corresponde a personas cercanas a la familia. Del mismo modo, las niñas de 10 a 14 años se identificaron como el grupo poblacional con mayor riesgo de sufrir este tipo de violencia. En cuanto a los casos de violencia sexual en los cuales el agresor era miembro de grupos alzados al margen de la ley (54 casos), o miembros de las fuerzas armadas, de policía o servicios de inteligencia (40 casos) se registraron en total 94 casos. Sin embargo, en el marco de violencia sociopolítica se reportaron 19 casos de los cuales 18 afectaron a mujeres.

En el Valle del Cauca se registró un total de 1.937 casos de violencia sexual de los cuales el 84,25 por ciento fueron víctimas mujeres. En el municipio de Palmira fueron reportados 151 casos en los que 130 casos la persona agredida era mujer (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2015).

2.2.3 La autonomía económica de las mujeres colombianas

Referente a la autonomía económica de las mujeres entendida como la capacidad de producir sus propios recursos e ingresos en igualdad de condiciones que los hombres (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe- OIG, 2017), se observa que si bien las mujeres han tenido una mayor participación en el mercado laboral esta vinculación termina siendo desde la dedicación a actividades económicas consideradas de baja productividad, propias del mercado informal y, ante todo, desigual no sólo entre hombres y mujeres sino también entre mujeres que habitan la zona urbana y rural.

En Colombia, en el año 2017, las mujeres representan el 50,8 por ciento de la población total del país equivalente a 49.261.609 habitantes. Según los datos disponibles, en el año 2015, la población urbana equivalía al 79,4 por ciento de la población total del país de la cual las mujeres representaban la mayoría de esta población con 51,6 por ciento. En la zona rural, por su parte, el 52,7 por ciento de la población eran hombres (CEPAL, 2017).

A nivel educativo, en el año 2014 la tasa neta de matrícula de educación secundaria registrada fue del 78,6 por ciento dentro de la cual la tasa de mujeres matriculadas en educación secundaria es superior a la de los hombres en 6 por ciento mientras que la tasa de hombres matriculados en educación primaria es ligeramente superior a las mujeres en 0,02 por ciento. La tasa bruta de mujeres matriculadas en el nivel terciario de la educación correspondía al 54,8 por ciento. Sin embargo, en el año 2013, la mujer ganaba 87,3 dólares americanos por cada 100 dólares que gana un hombre (CEPAL, 2017).

En el año 2014, el 47,3 por ciento de la población ocupada en Colombia se dedicaba al comercio y otros servicios, el 15,9 por ciento a la agricultura, 12 por ciento a la

manufactura, y el porcentaje restante a servicios financieros, transporte, construcción, minería, entre otras actividades económicas. Las mujeres de la zona urbana se dedican a actividades relacionadas con el comercio mientras que en la zona rural su principal actividad económica es la agricultura. Durante ese mismo año, en la zona urbana, las mujeres ocupaban el 59,2 por ciento del sector informal del mercado laboral (CEPAL, 2017).

Las zonas urbanas se caracterizan por registrar un mayor número de trabajadores asalariados (45,3 por ciento) que las zonas rurales (33,5 por ciento). Por su parte, el 51,8 por ciento de la población ocupada rural son trabajadores por cuenta propia, y para el año 2014, las mujeres rurales que trabajan por cuenta propia registran el 51,3 por ciento, mientras que este indicador alcanza solo al 39,5 por ciento de las mujeres urbanas. Las mujeres asalariadas de las zonas urbanas equivalen al 45,3 por ciento mientras que las mujeres rurales dan cuenta del 22,6 por ciento respectivamente (CEPAL, 2017).

Exactamente, el 61,4 por ciento de la población ocupada en Colombia en la zona rural se dedica a la agricultura de la cual el 72,4 por ciento son hombres. Las mujeres rurales se dedican mayoritariamente a la agricultura (35,6 por ciento) y el comercio (27,3 por ciento). Y, teniendo en cuenta los cambios en la estructura económica del país, desde el año 2010, el porcentaje de población ocupada dedicada a la agricultura como actividad económica ha venido descendiendo: un 2,2 por ciento, exactamente (CEPAL, 2017).

Teniendo en cuenta la estructura de la población ocupada según el nivel de productividad, en el año 2014 las mujeres ocupadas clasificadas como de productividad alta (10,5 por ciento) se dedicaban principalmente a actividades económicas relacionadas con la minería, la electricidad y el gas, entre otros; es decir, en el sector primario. Las mujeres ocupadas ubicadas en un nivel de productividad media (17 por ciento) participaban en la

industria manufacturera, la construcción y el transporte. Ahora bien, las mujeres dedicadas a actividades como la agricultura, el comercio o prestación de servicios fueron consideradas como de productividad baja representaban el 72,5 por ciento de población ocupada. Si bien los hombres colombianos ocupados se dedican en su mayoría a actividades de productividad baja, en el nivel medio de productividad presentan un porcentaje más significativo que las mujeres (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe- OIG, 2017).

Por otro lado, si tenemos en cuenta los indicadores de pobreza y la desigualdad de ingresos en el año 2014, el porcentaje nacional de mujeres sin ingresos propios registraba el 26,3 por ciento mientras que para los hombres sólo alcanzaba al 10,4 por ciento (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe- OIG, 2017); siendo que, en la zona rural, este porcentaje de mujeres sin ingresos aumenta hasta el 35,2 por ciento. Y son las mujeres rurales de 15 a 24 años las que registran el mayor porcentaje de población sin ingresos propios con 50,3 por ciento. El porcentaje de población rural sin ingresos propios de las mujeres es superior a las mujeres urbanas.

El menor porcentaje de población sin ingresos propios registrado fue de 4,2 por ciento correspondiente a los hombres rurales con edades que oscilan entre los 35 y 44 años (CEPAL, 2017). El índice de feminidad en hogares pobres en el año 2014 fue de 118,4 frente a un promedio regional de 118,2 (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe- OIG, 2017).

Respecto al tiempo total de trabajo, en el año 2012, las mujeres en Colombia destinan en promedio 20,2 horas semanales al trabajo remunerado y 32,4 horas semanales al trabajo no remunerado. Los hombres en Colombia dedican 44,1 por ciento de horas semanales al trabajo remunerado y 9,8 horas al trabajo no remunerado (Observatorio de Igualdad de

Género de América Latina y el Caribe- OIG, 2017). Aspecto que evidencia la poca participación de los hombres en las labores del hogar a pesar de la creciente participación femenina en el mercado laboral.

En cuanto al tiempo de trabajo no remunerado según ingresos propios, en el año 2012, las mujeres colombianas de 20 a 59 años de edad, sin importar si tenían ingresos económicos propios o no, dedicaban mayor cantidad de horas semanales a trabajos no remunerados en comparación al tiempo destinado por los hombres. Las mujeres con ingresos y sin ingresos propios dedican 31,7 y 45,6 horas semanales al trabajo no remunerado respectivamente, mientras que hombres con las mismas características dedicaban 14,4 y 19,9 horas semanales, correspondientemente (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe- OIG, 2017). Cifras que ponen en evidencia la brecha de género al interior de los hogares colombianos y como la división sexual del trabajo sigue siendo una fuente de desigualdades fundamentales, que además se relaciona fuertemente con el sesgo migratorio campo-ciudad y racial en las relaciones de trabajo en el hogar. Violencia estructural que muestra un poder inequitativo que consecuentemente crea oportunidades de vida no equitativas (Galtung, 1969).

Una vez expuestas estas cifras que demuestran la pervivencia de violencias no sólo personales sino estructurales al interior del territorio colombiano a pesar de todos los intentos legales por promover la equidad de género se prosigue a dar cuenta de la localidad en la que se desarrolla el movimiento social estudiado: el Municipio de Palmira.

2.3 Palmira: un municipio rural

Antes de continuar resulta importante mencionar que la división político- administrativa del territorio de Palmira se efectúa teniendo en cuenta un sistema urbano de siete

comunas, conformadas por barrios, y un sistema rural de nueve comunas, comprendidas por corregimientos (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2014). Y como se observa en la Ilustración 2 Palmira es un término municipal más rural que urbano.

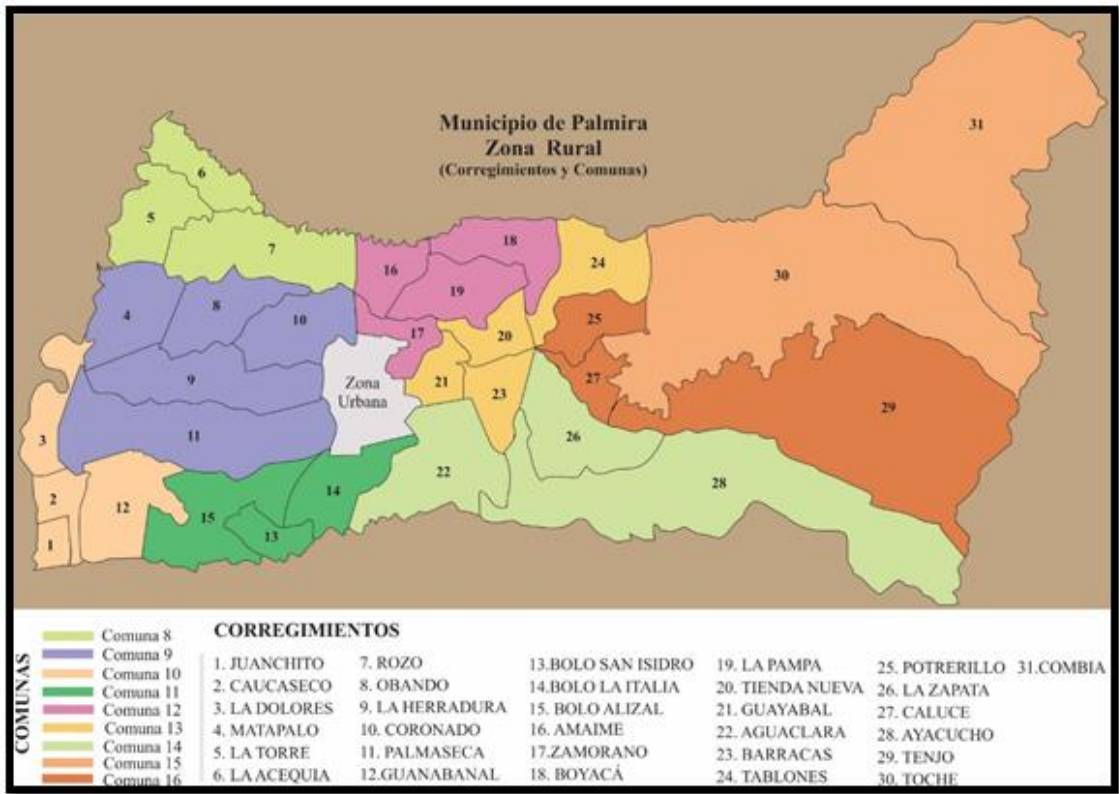
La superficie agrícola de Colombia en el año 2014 era de 44.913 hectáreas las cuales corresponden al 40,48 por ciento de la superficie total terrestre del país. Las praderas y pastos permanentes del país se extienden por 41.365 hectáreas mientras que 1.873 hectáreas son destinadas a cultivos permanentes. El mayor porcentaje de superficie cosechada corresponde al cultivo de café (31 por ciento), seguido por el maíz (19,7 por ciento), el arroz (18 por ciento), la caña de azúcar (15,7 por ciento), entre otros cultivos (CEPAL, 2017).

Palmira ha sido reconocida como un centro agrícola del país debido a la fertilidad de sus suelos, la multiplicidad de fuentes hídricas y la diversidad de climas. Incluso, años atrás este municipio era considerado como la despensa agrícola de Colombia gracias a la gran diversidad de productos que cosechaba. En 1940 fue “elegida también como modelo para realizar diferentes programas de investigación, mejoramiento y aprovechamiento del agro reconociéndola por la innovación y comercialización de productos agrícolas” (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2015).

Topográficamente, el municipio de Palmira puede ser descrito a partir de dos tipos de terreno. Por una parte, se identifica una zona de ladera ubicada al oriente del municipio la cual incluye el Parque Nacional Natural Las Hermosas situado en la cordillera central de los Andes en Colombia. Las características significativas de este tipo de territorio se enfocan en que resulta proclive a erosiones debido a particularidades del terreno como “constitución de los suelos, unidades de roca, la tectónica local y regional”; y al uso

inadecuado que le han dado el suelo a través “cultivos y ganadería extensiva, la tala del bosque, el mal manejo de todo tipo de aguas”, (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2014: 24), entre otros usos.

Ilustración 2. Mapa del municipio de Palmira: Corregimientos y comunas de la zona rural



Fuente: Elaborado por Carolina Benavides a partir de los mapas rurales suministrados en los Anuario Estadístico de Palmira correspondiente a los años 2012 y 2013.

Y, por otra parte, una zona que corresponde a 54.421 hectáreas de topografía plana la cual se encuentra ubicada en la parte occidental del municipio. Esta franja colinda con el río Cauca formando parte de una gran extensión territorial denominada como Valle geográfico del Río Cauca⁷, la cual se caracteriza por el cultivo extensivo de la caña de azúcar (Ilustración 3) y donde, además, se encuentra el Aeropuerto Internacional Alfonso

⁷ El valle geográfico del río Cauca se ubica en el suroccidente colombiano y se extiende desde el norte del Departamento del Cauca hasta el Departamento de Risaralda.

Bonilla Aragón el cual presta sus servicios a la ciudad de Santiago de Cali y dos zonas francas en las que operan diversas empresas industriales y comerciales.

Ilustración 3. Mapa del cultivo extensivo de caña de azúcar. Valle geográfico del Río Cauca



Fuente: Realización propia, a partir del mapa suministrado por CENICAÑA.

Inicialmente, en este valle geográfico se establecieron haciendas que desempeñaban labores enfocadas en la agricultura, ganadería y minería. No obstante, esta tradición agrícola se transformó en un modelo agroindustrial azucarero. El Valle geográfico del río Cauca fue convertido “hacia un nuevo sistema territorial al pasar de unas tierras donde predominaban las actividades agrícolas y ganaderas con la existencia de un número importante de humedales, hacia unas tierras dominadas por el monopolio del cultivo de la caña de azúcar” (Uribe, 2014:17). Y, al interior de esta área, Palmira llegó a convertirse en el “municipio con mayor área de caña de azúcar sembrada en Colombia” (Dávalos 2007:119).

2.3.1 La configuración territorial de la agroindustria azucarera

Para Uribe Castro (2014), diversos hitos históricos marcaron la modernización de la actividad agroindustrial azucarera tanto en Palmira como en Colombia: a finales del siglo XIX, alrededor de la crisis del 29, a mediados del siglo XX, tras la Revolución Cubana y a finales del siglo XX. El comienzo de todo está en la compra de la hacienda La Manuelita ubicada en dicho municipio⁸ y la implementación posterior del uso de molinos y del ferrocarril como medios para el procesamiento y transporte de la caña de azúcar, respectivamente. Posteriormente, entre los años de 1927 y 1929 cuando se empleó la corriente eléctrica en los ingenios y se acató paulatinamente las sugerencias recibidas por parte de las misiones inglesas y puertorriqueñas que indicaron utilizar más hectáreas de tierra en el cultivo de la caña de azúcar además de abrir más ingenios azucareros.

A mediados del siglo XX, el contexto político mundial favoreció el aumento de la demanda de azúcar. Un primer aumento surgió como efecto económico de la segunda guerra mundial que demandó el azúcar como alimento esencial, y el segundo, tiene que ver con cuestiones políticas fundamental ligados a la guerra fría, ya que el triunfo de la Revolución Cubana, y el posterior bloqueo económico a Cuba “abre las puertas a la producción de azúcar en Colombia” (Uribe, 2014:20), y produce un aumento exponencial del cultivo de caña de azúcar en el sector del Valle geográfico del río Cauca a través de la incorporación de grandes fincas a los ingenios azucareros. A finales del siglo XX, la incursión de nuevos ingenios azucareros en la región contribuyó a fortalecer la producción regional necesaria para suplir tanto la demanda interna como la requerida por

⁸ El Ingenio Manuelita “inició sus operaciones en Colombia en 1864 con la fundación de Manuelita S.A., una de las empresas agroindustriales más importantes del país, dedicada a la producción de azúcar refinada de alta calidad y bioetanol carburante” (Manuelita S.A., 2017).

el mercado internacional. Demanda internacional aumentada por la adopción del modelo de apertura económica asumida en la última década de dicho siglo (Cortés, 2010).

Otro de los factores responsables de esta expansión del complejo agroindustrial azucarero se atribuye a “una elite política que logró influenciar los espacios de toma de decisión local, regional y nacional para imponer la agroindustria como motor del desarrollo regional” (Uribe, 2014:17), a partir de la producción incesante y extendida de caña de azúcar. Desde los años 40 del siglo XX se venía gestando la creación de una agencia estatal que promoviera los proyectos agroindustriales como imaginario de modelo de desarrollo regional. La Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) forma parte de ese plan estratégico⁹. Por ejemplo, durante el período comprendido por los años 1956 y 1961, el proyecto Aguablanca diseñado por esta corporación (Vásquez, 2001) posibilitó que hectáreas de tierra fuesen incorporadas a la actividad agrícola y utilizadas para dar soluciones de vivienda cometiendo lo que podemos caracterizar de “crimen ambiental”. A nivel discursivo se presentó “la necesidad de acabar con pantanos y ciénagas [debido a] que constituyen un problema para la salud pública por los niveles de infección y enfermedades para la población” (Uribe, 2014: 21).

En este punto, los entornos locales y sus comunidades resultan afectados directamente por las relaciones utilitaristas existentes entre las élites locales y los gobiernos regionales y locales las cuales en nombre del desarrollo de una región terminan causando efectos nocivos tanto para la naturaleza como para la sociedad, tal como se verá más adelante en los relatos de mujeres residentes en territorios rurales del municipio de Palmira.

⁹ Además de la CVC, este clúster agroindustrial azucarero también creó otras organizaciones dispuestas a generarle beneficios; entre estas podemos encontrar la Asociación de Cultivadores de Caña de Azúcar de Colombia -ASOCAÑA, el Centro de Investigación de la Caña de Azúcar de Colombia - CENICANA o la Asociación Colombiana de Técnicos de Caña de Azúcar -TECNICANA (Uribe Castro, 2014:22).

2.3.2 La configuración social de Palmira: una mirada de género

Esto lleva a considerar los aspectos sociales vinculados al uso y propiedad de la tierra. De esta manera, se ha configurado espacialmente un territorio que tiene la potencialidad de producir diversos cultivos, en un panorama homogenizado dedicado a la explotación cañera. No en vano para el año 2015, la tasa de incidencia de pobreza en personas que habitan centros poblados y rurales dispersos con respecto al total de la población del Municipio de Palmira era del 40,3 por ciento; de los cuales el 46,4 por ciento pertenecen a hogares con jefatura femenina. En adición, las personas que habitan centros poblados y rurales dispersos, clasificadas en la pobreza extrema representaban el 18 por ciento de la población frente al 5,1 por ciento registrado en las cabeceras municipales. De este índice de pobreza extrema rural el 24,2 por ciento eran personas pertenecientes a hogares con jefatura femenina. Por su parte, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), que se calcula a partir de dimensiones que son recolectadas en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ENCV)¹⁰ correspondiente a los centros poblados y rurales dispersos del país registraba el 40 por ciento de la población nacional (Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE, 2016a). En cuanto a estas cifras, la agencia Estatal parece ir en detrimento de la Ley de la Mujer Rural o Ley 731, en la cual se tiene como objetivo garantizar la mejor de “la calidad de vida de las mujeres rurales, priorizando las de bajo recursos” (Congreso de la República, 2002).

Aspecto al que se le suma a nivel nacional, en el año 2015, que el abastecimiento de agua potable en la zona urbana era casi total mientras en la zona rural el 26,2 por ciento de la población carece de acceso a este servicio básico. La proporción de población total que

¹⁰ Las variables de este índice son: “las condiciones educativas del hogar, las condiciones de la niñez y la juventud, la salud, el trabajo y el acceso a los servicios públicos domiciliarios y las condiciones de la vivienda” (DANE, 2016a:22).

contaba con abastecimiento de agua potable mejorado equivalía al 91,4 por ciento. Sin embargo, en la zona urbana se registraba el 96,8 por ciento mientras que en la zona rural el 73,8 por ciento. Del mismo modo, la proporción de población total que contaba con instalaciones de saneamiento mejoradas durante ese mismo año era de 81,1 por ciento. Cifra que en la zona urbana equivalía al 85,2 por ciento y en la zona rural el 67,9 por ciento (CEPAL, 2017).

Respecto a las cifras de las violencias suministradas por el Observatorio de Familia de Palmira (2015), del cual se hablará con mayor profundidad en el capítulo III, en el año 2014, se reportaron 1172 casos de Violencia Intrafamiliar de los cuales el 81 por ciento tuvo lugar en la zona urbana y el 17 por ciento en la zona rural del municipio. En general, las mujeres palmiranas fueron las principales víctimas con 1004 casos de los cuales el 52,1 por ciento correspondía a mujeres de 20 a 34 años de edad. De estos 1004 registros, según el estado civil, 401 mujeres vivían en unión libre y, según la ocupación de la víctima, 481 mujeres se dedicaban al hogar. El principal agresor tuvo una relación íntima con la víctima registrándose 454 casos en los cuales el agresor fue el compañero sentimental y en 357 casos la agresión se le atribuye al excompañero sentimental. En cuanto a la tipología de la agresión, se identificó que en el 86 por ciento de los casos se presentaba violencia psicológica y/o verbal y en el 67 por ciento de los casos hubo maltrato físico (Observatorio de Familia de Palmira, 2015).

Durante ese mismo año, se registraron 163 casos de violencia sexual de los cuales el 66 por ciento de los casos ocurrió en la zona urbana y 27 por ciento de los casos en la zona rural. Las principales víctimas fueron mujeres con 147 casos reportados de los cuales se encuentra prevalencia en rangos de edad que oscilan entre los 0 y 15 años de edad con 106 casos seguido de los 10 a 14 años con 55 casos. En el 98 por ciento de los casos se identifica un agresor masculino. Según la descripción de los hechos, 117 registros

presentaron tocamiento y 68 casos referían penetración. Respecto al lugar de ocurrencia, el 66 por ciento de los casos aconteció en una vivienda y el 16 por ciento casos los que se presentaron en la vía pública.

Siguiendo con estas cifras alusivas a la autonomía física, en el año 2015, las niñas representaban el 62,5 por ciento de los casos reportados referentes al maltrato infantil. Y, en el año 2013, fueron reconocidos 331 casos de embarazo adolescente (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2014). Además, de forma retrospectiva, entre el año 2013 y el año 2015 se habían identificado catorce casos de feminicidio (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2016). La definición de feminicidio utilizada provenía del “Comité de expertos del Mecanismo de seguimiento de la implementación de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer” (Observatorio de Familia de Palmira, 2015:3).

Después de exponer este panorama adverso en torno a la situación de las mujeres de Palmira, el único indicador que parece ser un poco más favorable hace referencia a la autonomía en la toma de decisiones. En el año 2016, cinco mujeres tomaron posesión de su cargo como concejales de los 19 ediles posibles (Concejo Municipal de Palmira, 2016). Cifra que da cuenta no sólo de los avances en torno a la participación política de la mujer en el municipio sino también del camino pendiente por recorrer para alcanzar una paridad política real equivalente al 50 por ciento de estos ediles.

Antes de proseguir, se debe aclarar que no se presentan datos acerca de la autonomía económica de las mujeres que habitan este municipio estudiado debido a la ausencia de información disponible y no por negligencia de la investigadora. La información referente a dicha autonomía de la mujer se asume como una sugerencia a efectuarse al encargado

de producir diversos indicadores de género del municipio, es decir, el Observatorio de Familia.

2.4 Movimientos sociales en América Latina: ciclos de protesta y movimientos de mujeres

En este apartado, se describe brevemente los ciclos de protesta identificados desde 1990 en América Latina. A finales del siglo XX, los Estados latinoamericanos se han caracterizado por su limitada capacidad para garantizar el cumplimiento de las demandas de la sociedad civil (León, 1994).

Desde los años noventa, la globalización neoliberal significó un período de privatizaciones y ajustes fiscales en la región las cuales, posteriormente, se sumaron a la vuelta al modelo económico extractivo-exportador en el que los países del norte resultan beneficiados. Este modelo económico basado en la acumulación por desposesión (Harvey, 2004) que redescubre a América Latina como continente proveedor de materias primas ha significado el “saqueo de los recursos naturales cada vez más escasos, la contaminación irreversible, la extensión del monocultivo y la consiguiente pérdida de biodiversidad” (Svampa, 2006:148). De la extensión del monocultivo evidente en el municipio de Palmira acabamos de dar cuenta, así como el deterioro de los derechos civiles de la población puesto que las asimetrías de poder entre lo global y lo local terminan siendo exacerbadas a favor del capital y “las empresas multinacionales, avaladas por el poder regional y nacional (Svampa, 2006:151).

En este punto, algunos autores señalan como la interacción entre distintas agencias estatales y actores de la sociedad civil ha favorecido al desafío de la soberanía (Auyero, 2007) y el diseño de “una nueva cartografía de resistencias” (Svampa, 2010:4). De hecho,

a partir del año 2000, en América Latina surge un ciclo de acción colectiva en contra de las reformas neoliberales que no sólo cuestiona la política sino también las relaciones sociales y económicas a través de sus reivindicaciones en torno a la defensa de la naturaleza y el cumplimiento de los derechos considerados como elementales, entre otras luchas. Durante este período, “los movimientos sociales en América Latina se han multiplicado y han extendido su capacidad de representación [dando] cuenta de la presencia de un conjunto de reivindicaciones diferentes, con sus respectivos clivajes identitarios” (Svampa, 2010: 3) que ratifican las diferencias y las diversas reivindicaciones.

A partir del año 2001 hasta el año 2010, se pueden identificar dos ciclos de protesta de los movimientos sociales en la región. El primero marcado por la oposición a los tratados de libre comercio da lugar a dos ciclos de protesta regional (Cabezas, 2008; Bringel y Cabezas, 2011); en especial por la oposición a las negociaciones acerca del Área de Libre Comercio de las Américas y que se caracterizó por procesos de convergencia regional transnacional (Bringel y Cabezas, 2011: 331) que aglomeraban diversas organizaciones y movimientos como el campesino, indígena, de mujeres, feminista, ecologista, entre otros. El Foro Social Mundial se constituyó como un espacio donde confluían no sólo estos actores sociales regionales sino también globales. Este subciclo atravesado por la militarización social y la criminalización de la protesta finaliza en el año 2005 con el logro alcanzado en la Cumbre llevada a cabo en Mar de Plata, es decir, convertir el ALCA en un proyecto extinto. En ambos espacios, las redes de mujeres y feministas tuvieron un papel destacable a escala regional (Cabezas, 2008).

No obstante, el segundo subciclo de protesta regional acaecido hasta el año 2010 tuvo la particularidad de oponerse a los tratados bilaterales que ya no sólo afectaban a la región latinoamericana sino también otras regiones del mundo. Durante este período en el cual

se disolvieron algunas redes regionales de importancia y se perdieron espacios sociales creados en el período anterior, impera la reconfiguración de las demandas sociales de la región en torno a la crisis global “ecológica, energética y alimentaria” (Bringel y Cabezas 2011:335). Además, el surgimiento de gobiernos progresistas en diferentes países de América Latina reconfiguró las formas de interrelación entre los actores políticos y los movimientos sociales de la región que parecen estar guiadas por “tensiones paralizantes en los momentos actuales” (Bringel y Falero, 2014:4).

2.4.1 Movimientos de mujeres y feministas en Colombia

Por su parte, los movimientos de mujeres y feministas de América Latina se han caracterizado por intentar subvertir no sólo las condiciones desiguales de las mujeres sino también las características políticas y sociales de su contexto. Desde ese intento creativo de subvertir las condiciones del entorno, el movimiento de mujeres en América Latina ha resignificado las maneras convencionales de hacer política a tal punto que su actuar político no está delimitado por “espacios de la política formal como los partidos políticos, los sindicatos, los gremios y las instituciones políticas” (León 1994:14) dado que procuran transformar no sólo las formas de hacer política sino la política en sí misma.

De este modo, se han caracterizado por “una cierta rebeldía de la vida cotidiana que habla sin que se espere y se sale así del lugar asignado” (Revilla 2010:53). Las madres de la Plaza de Mayo pueden ser consideradas como un ejemplo significativo en el cual a partir de la resignificación de la maternidad logra n denunciar ante el mundo las violaciones de los derechos humanos perpetradas por el régimen militar (Cabezas, 2014). Además su ejemplo permite comprender cómo se producen corrimientos entre las categorías de necesidades inmediatas y las necesidades estratégicas que se abordan en la investigación, pues "en una sociedad que glorificaba la maternidad y exaltaba a las mujeres como seres

domésticos, [las madres] estaban implícitamente excluidas de los grupos diferentes definidos como subversivos" (Navarro, 2001: 290); y, sin embargo, desde las necesidades inmediatas como madres se pueden alcanzar grandes cambios y mostrar la fuerza de lo personal es político.

Tanto el feminismo radical como el feminismo popular comparten en América Latina y el Caribe el compromiso con el activismo participativo en comunidad, un ideario de potenciación y participación que proviene del catolicismo social y de los sectores de la izquierda (Eckstein, 2001). Ambos movimientos son parte fundamental de la movilización a favor de la democratización desde finales de los 70 y los 80. Además, la acción organizada de las mujeres no solo contribuye a desacreditar a los regímenes militares y promover las transiciones democráticas, sino que también va a influir en los discursos, las estrategias políticas y las políticas oficiales bajo los nuevos regímenes democráticos.

Desde mediados de la década de los 80, el movimiento de mujeres y el movimiento feminista transitan una fase de especialización y profesionalización del trabajo en forma de ONGs y amplían progresivamente su capacidad de interlocución social y política, con considerables diferencias en cuanto al tiempo e intensidad en los distintos países, y las prácticas de las ONGs son, por lo tanto, muy diversas (Álvarez, 1999). Desde las ONGs por ejemplo las feministas van a apoyar a los grupos de mujeres que están en los sindicatos, movimiento de pobladoras, etcétera-, y se involucran, con distinto grado, en las protestas nacionales pro democratización. Además, tratarán de trasladar los grandes temas y formas de organización feministas –maternidad y sexualidad libre, grupos de autorreflexión-, a las mujeres de los barrios populares, pero en un principio no van a tener demasiado éxito.

Con la especialización del movimiento las acciones se concentran en las propuestas y el desarrollo de políticas públicas alternativas para ir más allá de la denuncia y modificar las condiciones que marginan a la mujer e impiden su desarrollo social en igualdad, lo que trae nuevas demandas: de representación y acceso a los puestos de toma de decisiones, y de igualdad laboral y salarial. Además, tanto la democratización como el proceso de consolidación de los movimientos se caracteriza por un aumento de la interlocución política y social (Cabezas, 2014). La mayor novedad de esta etapa es la progresiva conversión de los movimientos feministas y de mujeres, en interlocutores del Estado, cuando antes el Estado era un espacio a transformar, e incluso, el objeto a destruir que encarnaba la opresión y la represión. En este cambio además es fundamental la considerable influencia que ejerce el trabajo de género en Naciones Unidas y otros organismos regionales y de cooperación al desarrollo; aunque la opción estratégica de colaboración gubernamental genera numerosas tensiones y el debate sobre la autonomía al interior de los movimientos.

En la década de los 90, los movimientos feministas y algunas organizaciones de mujeres son interlocutores sociales legítimos, participan en la creación de instituciones y en la discusión de leyes relativas a la mujer. Ahora bien, aunque todos los países cuentan con instituciones de distinta índole dirigidas a la mujer, muchos de ellos carezcan del presupuesto adecuado, y siguen siendo altamente dependientes de la voluntad de los gobernantes de turno, y en más de una ocasión el menor cambio de gobierno o coyuntura conduce a su desaparición o a su descenso en la jerarquía institucional. En consecuencia, a pesar de la intensa labor realizada por los movimientos de mujeres y de la constatación de avances formales y cambios culturales respecto a la situación de las mujeres y las relaciones de género, la denominada institucionalización del feminismo no ha procurado todos los avances deseados, habiéndose constatado también retrocesos.

2.4.2 Las mujeres y los procesos de paz

En Colombia esta particularidad no ha sido la excepción, aunque además el conflicto armado colombiano “ha dado origen a otras formas de participación de las mujeres” (Ibarra, 2009: 296) desde las cuales se procura la garantía de sus derechos teniendo en cuenta las necesidades inmediatas de sus entornos (Charlier y Ryckmans, 2003). Estas formas de participación de las mujeres surgen como respuesta a los actos violentos de carácter político, social, sexual, entre otras, dirigidos a comunidades urbanas y rurales del país.

Así, por ejemplo, entre los antecedentes de las acciones y movilizaciones por la paz llevadas a cabo por el movimiento de mujeres y feminista de Colombia se encuentra la vinculación al proceso de paz convocado por el gobierno de turno en el año 1984. En ese entonces, el proceso de negociación el cual fue apoyado por las mujeres a través del Colectivo de Mujeres de Bogotá donde se agruparon tanto las organizaciones feministas y el movimiento de mujeres en general (Villareal, 1994) y concluyó, en el año 1985, con la toma al Palacio de Justicia por parte del Movimiento 19 de abril y la respuesta represiva por parte del Estado colombiano.

Del mismo modo, la participación activa de las mujeres en la Asamblea Constituyente a inicios de los años noventa posibilitó un mayor involucramiento en la arena social y política del país como “actoras de paz” (Archila y Correal, 2005). En años posteriores surgen organizaciones de mujeres como la Ruta Pacífica de las Mujeres quienes el 25 de noviembre de 1996 reunieron más de 2000 mujeres en Mutatá, Antioquia como denuncia de “los efectos de la guerra en la vida y cuerpos de las mujeres” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2014).

Ahora bien, como resultado de los más de 50 años de conflicto armado colombiano, “las mujeres y niñas son las víctimas ocultas de la guerra” (Amnistía Internacional 2004:10). Todos los implicados en el conflicto armado tanto los grupos armados al margen de la ley como las fuerzas de seguridad del país han violentado a las mujeres de la población civil como a sus mismas combatientes. Muchas de estas violaciones de guerra quedan en la impunidad, pues: “la tragedia colombiana estriba en que los protagonistas políticos del conflicto son simultáneamente víctimas y verdugos, incapaces de asumir plenamente sus [...] responsabilidades históricas” (Llano, 2009: 18). Aquí conviene nombrar a la Ruta Pacífica de las Mujeres de la que se hablará más adelante en el capítulo de análisis del movimiento.

Si bien, bajo este panorama desalentador se restringen las posibilidades de participación política de las poblaciones afectadas directamente por el conflicto armado, principalmente de campesinos, para las mujeres esto se traduce en la limitación de su ejercicio de la ciudadanía al convertirse en botín de guerra y poner sus vidas en riesgo (asesinato, desaparición, amenaza) si deciden asumir liderazgos (Ibarra, 2010). Como veremos en el cap. VI esto es una realidad aún presente en el Municipio de Palmira. No obstante, las mujeres han sido los actores políticos que más se han movilizado a finales del siglo XX y principios del siglo XXI (García- Durán, 2006). Aun así, “las acciones en contra de la guerra o por la paz, la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas del conflicto armado” (Ibarra, 2015:179) actuales han sido invisibilizadas por los medios de comunicación.

Este movimiento contestatario propende la salida negociada del conflicto armado y la “reconstrucción del tejido social en Colombia” (Ibarra 2009:296) fundamentado en los derechos humanos y el principio de igualdad detentado en la Constitución Política de 1991, producto del proceso de renovación institucional, también conocida como la

Constitución de los Derechos Humanos la cual incluye los derechos de las mujeres a través de diferentes artículos que promueven su protección, el derecho a la igualdad, entre otros (Rangel, 2008). De este modo, las demandas de paz se han convertido en un rasgo emblemático de este movimiento de mujeres el cual ha favorecido la inclusión de las mujeres en el horizonte social y político del país (Luna y Villareal, 1994).

El movimiento de mujeres colombianas ha participado masivamente en espacios públicos a través de dos tipos de acción colectiva no violenta: “manifestaciones públicas organizadas y la alteración colectiva del orden” (Ibarra 2011:138). Además, sus éxitos alcanzados han girado en torno a la visibilización de las violencias contra las mujeres en el marco del conflicto armado y el acompañamiento psicosocial dado a las mujeres sobrevivientes de las atrocidades de la guerra (Ibarra, 2010).

En este punto se debe hacer una aclaración, las violencias dentro de este territorio nacional no se reducen a las relacionadas con el conflicto armado. En este país perviven violencias estructurales y culturales que afectan a todas las mujeres colombianas y, finalmente, legitiman de forma cíclica las violencias directas (Ibarra, 2009). En este caso, la violencia estructural contra las mujeres “se origina en las instituciones, en la asignación de jerarquías y en el reparto desigual de poder” (Ibarra, 2009:289). Por su parte, la violencia cultural hace referencia a “cualquier aspecto cultural que legitime la violencia en su forma directa o estructural” (Galtung, 1990:291) como, por ejemplo, símbolos o creencias que hacen parte de los imaginarios sociales.

2.4.3 Otras luchas del movimiento de mujeres

Como contraparte de las violencias estructurales y culturales, el movimiento sufragista de mujeres en Colombia acaecido desde hace más 60 años demandaba el cumplimiento

de sus derechos y la participación ciudadana. Las primeras organizaciones de mujeres en Colombia se gestan directamente en los partidos de izquierda. Organizaciones como la Unión de Ciudadanas de Colombia entendida como una “organización bipartidista” (Archila y Correal, 2005), la Unión de Mujeres Demócratas vinculada con el Partido Comunista y el Frente Amplio de Mujeres.

Del mismo modo, el año 1975 resulta comprendido como un punto de inflexión en las historias de los movimientos de mujeres en Colombia (Archila y Correal, 2005). A partir de ese año, al panorama internacional se le atribuye la gestación de diferentes agrupaciones de mujeres, principalmente de clases medias y sectores populares, quienes interpelaban a los gobiernos desde su identidad como mujeres para garantizar el cumplimiento efectivo de sus derechos. Incluso, los Encuentros Latinoamericanos de Mujeres, concretamente el primero que tuvo lugar en la capital de Colombia, contribuyeron, por ejemplo, a postular el día 25 de noviembre como fecha conmemorativa del asesinato de las hermanas Mirabal sufrido en República Dominicana. Posteriormente, la Asamblea General de las Naciones Unidas denomina esta fecha como el día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer.

Un ejemplo más reciente en el cual se ve reflejada la lucha de las mujeres contra la violencia estructural y cultural en el país giró en torno a la despenalización parcial del aborto¹¹. El proceso de despenalización parcial del aborto en Colombia visibiliza la división dicotómica existente entre la comprensión de la mujer como madre y protectora de la vida o como una mujer autónoma con la capacidad de decidir sobre su cuerpo. Estas posturas polarizadas se plasman, principalmente, en el discurso emitido por la Iglesia

¹¹ Esta incapacidad de decidir de la mujer sobre su propio cuerpo podría estar asociada a “la carencia de poder”, una de las caras de la opresión mencionada por Young, la cual hace referencia a la incapacidad de la mujer a tomar decisiones respecto a su vida, estando obligadas a acatar órdenes dictaminadas por otros (Young, 1990:98-102), en este caso, por la Corte Constitucional.

Católica, y los movimientos de mujeres que reivindican los compromisos adquiridos en diversos tratados internacionales ratificados por este país como, por ejemplo, los Derechos Humanos y los Derechos sexuales y reproductivos, entre otros.

Si bien los movimientos de mujeres habían demostrado, desde hacía varias décadas, que el aborto se había convertido en un tema de salud pública y una de las principales causas de mortalidad materna en Colombia, la Corte Constitucional se había pronunciado en varias ocasiones en contra del aborto al reconocer el derecho a la vida del no nato (Barraza y Gómez, 2009:22-24). Sin embargo, en el año 2006, esta entidad judicial resolvió que no se consideraría el aborto como delito si se interrumpe el embarazo en alguna en las siguientes tres causales: “(i) Cuando la continuación del embarazo constituya peligro para la vida o la salud de la mujer, certificada por un médico; (ii) Cuando exista grave malformación del feto que haga inviable su vida, certificada por un médico; y, (iii) Cuando el embarazo sea el resultado de una conducta, debidamente denunciada, constitutiva de acceso carnal o acto sexual sin consentimiento, abusivo o de inseminación artificial o transferencia de óvulo fecundado no consentidas, o de incesto” (Sentencia C-355 de 2006). De lo contrario, el Código Penal vigente contiene, en el Título I. Delitos contra la vida y la integridad personal. Capítulo cuarto, del aborto, prevé las sanciones para la mujer que incurra en este delito, de 1 a 3 años, y la persona que cause el aborto sin consentimiento de la misma, de 4 a 10 años.

Posteriormente, una serie de organizaciones y entidades gubernamentales y no gubernamentales como, por ejemplo, el Ministerio de Protección Social y la Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres se encargaron de garantizar el cumplimiento del derecho al aborto de forma legal, segura y oportuna ya que en esta sentencia no se obligaba al Estado a normativizar este procedimiento (Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, 2012:3). En este mismo año, se emitió el Decreto Presidencial

4444 del 13 de diciembre de 2006 el cual reglamentó esta prestación de servicios y fue incorporado a la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva y al Plan Obligatorio de Salud (POS) (Barraza y Gómez, 2009:40).

En síntesis, como afirman Luna y Villareal (2011), desde sus orígenes el movimiento de mujeres de Colombia se caracteriza por tener dos maneras esenciales de acción colectiva, una, desde la resistencia a las consecuencias nefastas del conflicto armado sobre los cuerpos y existencias de las mujeres y, otra, a través de la incidencia en espacios de participación política formal en los cuales han procurado favorecer la creación de normas y formulación de políticas públicas que permitan alcanzar la equidad e igualdad real entre hombres y mujeres (Luna y Villareal, 2011). En esta segunda forma de acción colectiva se enmarca el movimiento de mujeres de Palmira conformado por mujeres que procuran efectuar la reconstrucción del tejido social de su comunidad y garantizar el cumplimiento de sus derechos a través de la incidencia política.

III. Movimiento de Mujeres de Palmira: “Resistir, persistir y avanzar”

El presente capítulo intenta recuperar la secuencia histórica de la participación política del movimiento de mujeres de Palmira en espacios no convencionales desde el momento de su surgimiento hasta el año 2016. Este recuento se divide, esencialmente, en tres períodos: el primero referente a los antecedentes y expansión de oportunidades políticas el cual inicia en el año 2004 y finaliza en el año 2007, el segundo comprendido entre el año 2008 y el año 2011 hace alusión al momento de auge y consolidación de este movimiento, y el tercero, desde el año 2012, corresponde al período de declive y reconfiguración del movimiento, un proceso que pudo ser estudiado hasta el año 2016 y que será abordado en un capítulo aparte.

Como antecedente nacional, en el año 2003, en el país se registraron una serie de iniciativas legales y políticas en pro de la equidad de género. La Ley 823 emitida en dicho año pretendía no sólo promover la equidad de género sino también reconocer las oportunidades de la mujer en todas las acciones del Estado. Asimismo, la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer promovió una serie de estrategias para incentivar la igualdad entre hombres y mujeres, las cuales quedaron plasmadas en la política nacional “Mujeres Constructoras de Paz y Desarrollo” vigente hasta el año 2010. No obstante, en la información recolectada para construir este recorrido histórico para las mujeres entrevistadas parece no existir alguna relación aparente entre este contexto nacional y el referente al departamento del Valle del Cauca. Sin embargo, las relaciones entre la escala local y regional departamental son fluidas y permanentes de forma que las estructuras de oportunidades políticas dadas y creadas en una y otra son mutuamente constituyentes.

3.1 La expansión de las Oportunidades Políticas a escala departamental

El movimiento de mujeres de Palmira registra sus inicios en un periodo caracterizado por la expansión de oportunidades políticas dada por el gobierno departamental (Ver Anexo 1). Este gobierno posibilitó el acceso de las mujeres al sistema político desde una participación institucionalizada. La Secretaría de Desarrollo Social se mostró como aliada del movimiento de mujeres vallecaucanas al favorecer la firma de un acuerdo social con el gobernador y la creación de la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres. En la Tabla 3 se puede observar la línea de tiempo que sintetiza los eventos a exponer a continuación teniendo en cuenta las escalas en las cuales se presentan los diferentes acontecimientos.

En el año 2004, la Secretaría de Desarrollo Social del departamento del Valle del Cauca sirvió como mediadora entre el Gobierno Departamental y las organizaciones de mujeres. Desde esta secretaría se organiza un viaje a través de los municipios del departamento en búsqueda de las organizaciones reconocidas por su contribución al movimiento de mujeres de la región. Según se ha podido apreciar en los relatos de las mujeres entrevistadas la convocatoria departamental permitió un diálogo próximo entre dicha secretaría y las organizaciones de mujeres gestando la redacción de un “Acuerdo Social” que les permitiese interactuar de manera clara con el gobierno de ese momento.

La redacción conjunta del acuerdo social se llevó a cabo con dos grupos de mujeres organizadas del departamento teniendo en cuenta la actividad principal o temática de experticia de dichas organizaciones. El trabajo en sectores populares agrupó a organizaciones de base, y la promoción de la participación política de las mujeres conglomeró a las redes de mujeres, y en ambos casos se contó con la participación de diferentes Organizaciones No Gubernamentales (Morales, 2007a).

En el mes de octubre del año 2004 se firmó el acuerdo social entre la sociedad civil organizada de mujeres y el Gobernador de El Valle del Cauca. El gobernador contaba con aparente voluntad política para efectuar dicho acercamiento con la sociedad civil y, especialmente, con este tipo de organizaciones y, de este modo, los requerimientos entorno a la promoción de la equidad de género fueron tenidos en cuenta en la agenda pública del departamento. Los ejes principales fueron: “trabajo y generación de ingresos; participación social y política; salud sexual y reproductiva; y prevención de violencia contra las mujeres” (Morales 2007a:6).

En ese mismo año, nace también la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres como una iniciativa de la Gobernación del Valle del Cauca para favorecer el fortalecimiento organizativo de la sociedad civil de mujeres y desde la cual las mujeres organizadas fueron aprendiendo diferentes formas de acceso y participación en el espacio público. La Gobernación promovió la consolidación de la Confluencia al gestionar y facilitar los encuentros entre las organizaciones anteriormente identificadas por la Secretaría de Desarrollo Social.

3.1.1 Oportunidades políticas dadas: la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres

En los municipios de todo el departamento se conformaron Confluencias Municipales de Organizaciones de Mujeres articuladas a la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres. En sus inicios las Confluencias Municipales sirvieron para canalizar las diferencias entre las mujeres en momentos de crisis logrando “disminuir los protagonismos individuales, superar los estigmas patriarcales sobre la dificultad del trabajo entre mujeres hasta lograr encontrar los objetivos comunes y reivindicar la fuerza que implica la Unidad y la Participación” (Caicedo, 2007:30).

En Palmira, la Confluencia Municipal fue concebida como un proceso organizativo para la construcción de propuestas que garantizaran el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres y favorecieran el mejoramiento de las condiciones de vida de las palmiranas. Durante sus primeros años, las acciones políticas de este Confluencia Municipal se encaminaron a efectuar incidencia en la formulación de los planes de desarrollo municipal correspondientes a los años 2004 y 2008. En este último año mencionado, como se observará más adelante, la Confluencia Municipal de Mujeres de Palmira se convirtió en promotora de la formulación e implementación de la Política Pública de mujeres.

Prosiguiendo con este recuento histórico, en el año 2005, las organizaciones de mujeres contaron con los recursos asignados por el gobierno departamental y con el apoyo económico adjudicado por el Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres también conocido como UNIFEM. Esta entidad se convierte en aliada del movimiento de mujeres del departamento y, posteriormente, del de Palmira. Los recursos que facilita fueron utilizados para promover proyectos enfocados en capacitar a las mujeres en artesanía, panadería, manejo de alimento y confección, entre otras actividades productivas (Morales, 2007a), y desde la Gobernación del Valle del Cauca se complementa este trabajo con un proceso de cualificación para las mujeres encaminado a favorecer su proceso organizativo. De estas acciones cabe destacar la puesta en marcha de un proceso formativo.

Tabla 3. Línea de tiempo de eventos significativos teniendo en cuenta diferentes escalas. Año 2004-2007

2004-2007										
2004			2005		2006			2007		
Internacional				Apoyo económico dado por el Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres- UNIFEM						
Departamental	Convocatoria departamental de organizaciones de mujeres	Redacción y firma de Acuerdo Social Departamental	Nace la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres	Asignación de recursos a las Organizaciones de Mujeres	Diplomado departamental de género	Encuentro departamental de Mujeres del Valle del Cauca	Creación de la Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres Vallecaucanas	Construcción de la Política Pública para las mujeres del departamento	Consolidación de la Confluencia Departamental	Iniciativa departamental: "Agendas de las mujeres"
Local	Creación de Confluencias Municipales de Organizaciones de Mujeres			Espacio de encuentro en la Universidad Santiago de Cali, seccional Palmira y "Agenda Oculta" Movimiento Mujeres Palmira					Foro social con los candidatos a la Alcaldía y Primer Acuerdo Social Municipio de Palmira	
Otros eventos significativos						Creación de Observatorio de Seguridad, Convivencia y Cultura Ciudadana				

Fuente: Elaboración propia

3.1.2 Diplomado Departamental de Género

El Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad perteneciente a la Universidad del Valle dicta un diplomado de género ofrecido por la gobernación del departamento. En el caso de las mujeres de Palmira este diploma es un hito ya que su realización trascendió su objetivo de favorecer el fortalecimiento organizativo, debido a que en el grupo de mujeres de Palmira se desencadenaron una serie de iniciativas en las que se planearon las formas de hacer incidencia política en el municipio.

Para algunas de las mujeres organizadas de Palmira que fueron entrevistadas, este diplomado se concibe como una oportunidad, si bien no política, que marca el inicio de su activismo individual y de incidencia política en el municipio. A nivel local, esta posibilidad de aprendizaje sirvió para formar a un grupo de mujeres quienes fortalecieron el movimiento e incidieron en la formulación de la política pública para las mujeres de dicho municipio. Una lideresa comunitaria de ese municipio, expresa:

“Llego al movimiento de Mujeres [...] me postulan para hacer el diplomado de la Universidad del Valle [...] y con el centro de estudios de género. Desde allí empecé el activismo, el ser mujer, y el feminismo. De allí salimos todas las lideresas [del municipio] que estamos ahora” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 21 de septiembre de 2015).

Concretamente, las asistentes pertenecientes a Palmira propusieron, como iniciativa propia, que la evaluación final de dicho diplomado se basara en el logro de la formulación de la Política Pública para las mujeres de este municipio. En este punto, la apertura en las oportunidades políticas de un departamento puede verse reflejada en las acciones llevadas a cabo a nivel municipal o local, en este caso, encaminadas a hacer incidencia política.

Este grupo de mujeres que cursaba el diplomado gestionó un espacio de encuentro en la Universidad Santiago de Cali, seccional Palmira. En este espacio se discutía las

estrategias de incidencia política que debían ser llevadas a cabo para que se hiciera dicha Política Pública. Además, semanalmente se dictaban talleres, se pensaban proyectos y se planeó una “*agenda oculta*” que dictaba la razón de ser de estas reuniones entre unas siete mujeres, aproximadamente. Dicha “*agenda oculta*” se concibe orientada a efectuar incidencia política desde y para el beneficio de las mujeres. La participación política de las mujeres se proyectó estratégicamente de la siguiente manera:

“En el 2012 tener Política Pública, en el 2016 tener concejalas y haber participado políticamente [...] para el 2020 tener candidata, allí dijimos que era alcaldía [...] y el 2030 ser gobernadora, por decir, de pronto acercamientos a nivel nacional [...] e intermediariamente una [mujer] al Congreso” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 16 de mayo de 2016).

Para el cumplimiento de dichas metas inicialmente ellas pensaron en algunas de las mujeres que tomaron el diplomado y se les propuso la mejora de sus perfiles profesionales, académicos y comunitarios. De hecho, posteriormente se ha promovido la capacitación política de las mujeres que forman parte de la Confluencia Municipal o el movimiento de mujeres. Además, se identifican a mujeres de la comunidad con capacidades de liderazgo para que se vinculen a dichos procesos formativos. Además, como segunda alternativa se ha pensado en mujeres que tienen posicionamiento político y demuestran interés en efectuar alianzas con el movimiento de mujeres de Palmira.

Ahora bien, este proyecto político no pretende comprometerse con un partido político específico o crear un partido de la mujer. Al interior del movimiento de mujeres se considera que la creación de un partido de mujeres tendría que enfrentarse con retos que oscilan entre la cultura machista y la falta de sororidad existente. Angelou¹² manifiesta:

“no estoy de acuerdo con un partido de mujeres porque hay muchos hombres que no van a votar porque es un partido de mujeres, el machismo y eso. Y segundo,

¹² Todos los nombres han sido modificados para proteger la identidad de las mujeres que amablemente aceptaron contar su historia para contribuir en el desarrollo de esta investigación.

porque las mujeres no hemos creado esas confianzas por votar por nosotras mismas” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 16 de mayo de 2016).

A nivel departamental, las acciones llevadas a cabo por parte del gobierno del departamento le otorgaron al movimiento de mujeres vallecaucanas la posibilidad de convertirse en interlocutoras válidas ante la propia institucionalidad. De hecho, una de las demandas expuestas por las mujeres frente al gobierno departamental fue la creación de la Secretaría de Equidad de género para las Mujeres Vallecaucanas.

3.1.3 Reconfiguración de la Estructura de Oportunidades Políticas: la Secretaría de Equidad de Género Departamental

La solicitud de creación de la Secretaría de Equidad de Género Departamental se gestó durante el Encuentro Departamental de mujeres que tuvo lugar en el año 2006. Sin embargo, no se debe desconocer que la redacción y firma del acuerdo social en años anteriores sentaron las bases para encaminar tanto la voluntad y compromiso político del gobierno de turno como para organizar y visibilizar las demandas centrales del movimiento de mujeres del departamento.

Hasta aquí se aprecia cómo el movimiento de mujeres vallecaucano, al aprovechar la estructura de oportunidad política dada, logra incidir en la creación de una dependencia gubernamental que beneficia a las mujeres en general y, al mismo tiempo, reconfigura dicha estructura de oportunidad inicial generando así nuevas posibilidades para el movimiento.

La Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres Vallecaucanas fue concebida, en la Ordenanza 217, como la dependencia departamental encargada de implementar y ejecutar “proyectos de género en el Departamento y para liderar los procesos de Equidad, de

reconocimiento y mejoramiento de las condiciones de vida de las Mujeres Vallecaucanas” (Gobernación del Departamento del Valle del Cauca, 2006: 772). Bajo esta secretaría, en el año 2006, se inició la construcción de la Política Pública departamental para la mujer cuyos lineamientos centrales fueron recopilados en la “Política Pública de equidad de género para las mujeres vallecaucanas” la cual viene a ser decretada el 13 de diciembre del año 2010; cuatro años después de iniciado el proceso (Gobernación del Valle del Cauca, 2011:8).

Según la primera secretaria de esta dependencia, la consolidación del movimiento social de mujeres del Valle del Cauca fue un objetivo principal de esta instancia departamental, considerando que el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres como interlocutoras ante el Estado permitiría la promoción permanente de la construcción de la equidad (Morales Castro, 2007a). En esta oportunidad, desde la institucionalidad, el movimiento de las mujeres fue concebido como ente activo y empoderado con la potencialidad de generar por sí mismo un cambio social.

En el año 2007, esta secretaría reportó como avance de su gestión el funcionamiento de veinticinco confluencias municipales y ciento dieciséis organizaciones adscritas a la Confluencia Departamental de mujeres (Morales, 2007a). En la Confluencia se estuvieron gestionando planes y agendas de trabajo a partir de las capacitaciones recibidas y los múltiples encuentros entre las organizaciones de mujeres:

[...] la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres, que no es un aparato burocrático, sino un proceso social se fue convirtiendo en una instancia colectiva que ha sumado en su transcurrir a muchos grupos de mujeres y que [...] cuenta con una agenda común que le posibilita una interlocución con el Estado basada en propuestas (Morales Castro, 2007b:6).

No obstante, debe considerarse que el cumplimiento de las agendas y dichas propuestas dependía directamente de la intermitencia en la asignación de los recursos públicos que

soportaron este proceso. Las actividades realizadas durante ese año fluctuaron entre procesos de formación, reuniones ordinarias o iniciativas más elaboradas como la denominada: “Agendas desde las Mujeres” (Caicedo, 2007:29), que consistió en reunirse con las candidaturas a la alcaldía y la gobernación para socializar las demandas de las organizaciones de mujeres entorno a la promoción de la equidad de género.

En 2007, la Confluencia Departamental estaba conformada por organizaciones de mujeres de treinta municipios del departamento, es decir, el equivalente al setenta y un por ciento de municipios pertenecientes al Valle del Cauca. Las mujeres vinculadas a este proceso provenían de zonas rurales y urbanas, principalmente de estratos socioeconómicos¹³ bajos y con poca participación en el mercado laboral. En general, mujeres dedicadas al trabajo comunitario en sus espacios locales como los son los barrios o las veredas rurales (Caicedo, 2007).

Ahora bien, el recuento histórico efectuado hasta el momento desde el año 2004 hasta el año 2006 ha permitido visibilizar que el movimiento de mujeres del departamento e, implícitamente, el de Palmira se benefician de diferente manera de la estructura de oportunidades políticas dada por el gobierno departamental. El movimiento de mujeres del departamento, asumido como movimiento iniciador, logra no sólo su consolidación sino también su interlocución con la institucionalidad desde la cual demuestra su capacidad para reconfigurar dicha estructura de oportunidades para el beneficio de todas las mujeres vallecaucanas. Por su parte, la Confluencia Municipal de Organizaciones de

¹³ Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2016b), la estratificación socioeconómica en Colombia es “una clasificación en estratos de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos”. Dicha clasificación se efectúa para cobrar de manera diferenciada los servicios públicos domiciliarios siendo los estratos socioeconómicos con mayor capacidad económica quienes pagan más por los servicios públicos para que los estratos bajos, a quienes se les asigna subsidios, puedan pagar menos en sus facturas. En adición, en el Artículo 102 de la Ley 142 de 1994 de la legislación colombiana, referente al régimen de los servicios públicos domiciliarios, se encuentra estipulado que “los inmuebles residenciales a los cuales se provean servicios públicos se clasificarán máximo en seis estratos socioeconómicos así: 1) bajo-bajo, 2) bajo, 3) medio-bajo, 4) medio, 5) medio alto, y 6) alto”.

Mujeres de Palmira y el grupo de mujeres participantes de las actividades propuestas por la gobernación establecen las bases para que, en el siguiente periodo a abordar, se conforme y consolide el movimiento de dicho municipio.

3.2 Auge y consolidación del movimiento de mujeres en Palmira

El período correspondiente al auge y consolidación del movimiento de mujeres de Palmira (2008-2011) se caracteriza por una expansión de las oportunidades políticas a nivel municipal creado por el mismo movimiento. La Confluencia Municipal de dicho municipio como parte de la iniciativa departamental “Agendas de las Mujeres” propuso un acuerdo social que el gobierno local vigente (Ver Anexo 1) tuvo la voluntad política de ratificar y dar cumplimiento. En un análisis retrospectivo, la incidencia política alcanzada por las mujeres a través de la firma del acuerdo hace que sea valorado como uno de los hitos más significativos del movimiento de mujeres de Palmira. Entre los principales logros gestados se encuentra la formulación de la Política Pública Municipal de Equidad de Género para las mujeres de Palmira y el Plan Estratégico Decenal de la misma. Al mismo tiempo, se crea la Mesa de Erradicación de la Violencia contra las Mujeres y el Observatorio de Familia del municipio. A continuación, nos detenemos en analizar estos hitos que resumidos en la Tabla 4, dan cuenta de los hechos más significativos del período analizado teniendo en cuenta las escalas en las cuales tuvieron lugar.

Tabla 4. Línea de tiempo de eventos significativos teniendo en cuenta diferentes escalas. Año 2008-2011

	2008-2011											
	2008			2009		2010		2011				
Internacional	Asesoría técnica dada por el Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres- UNIFEM al movimiento de mujeres de Palmira											
Departamental						Decreto de Política Pública Departamental para las Mujeres Vallecaucanas	Creación de la Mesa Departamental para Erradicar la Violencia contra la Mujer	Campaña Departamental: “Las mujeres vallecaucanas, proponemos, decidimos y votamos”.				
Local	Ratificación del Acuerdo Social	Participación de las mujeres en la Subcomisión Técnica de la Mujer	Reactivación de la Subcomisión Técnica de la Mujer	Formulación de la Política Pública para las Mujeres de Palmira	Diagnóstico Social de las Mujeres de Palmira	(No se tienen información)		Decreto de la Política Pública para la Equidad de Género para las Mujeres de Palmira	Creación del Plan Decenal para la Política Pública para la Equidad de Género	Participación en la Red Intermunicipal de Experiencias Significativas por proceso de formulación de la Política Pública	Creación de la Mesa de Erradicación de la Violencia contra la Mujer	II Foro por la “Equidad de género para las mujeres de Palmira” y firma del Acuerdo Social con precandidatos a la alcaldía
Otros eventos significativos						Postulación del proceso de formulación de la Política Pública para las Mujeres de Palmira como una experiencia significativa		Creación Observatorio de Familia				

Fuente: Elaboración propia

3.2.1 Primer Acuerdo Social para las mujeres de Palmira como oportunidad política creada

Como parte de la iniciativa “Agendas de las Mujeres” impartida desde la Confluencia Departamental de Mujeres y el intento de replicar el proceso de incidencia llevado a cabo a nivel departamental, en 2007 se gesta el primer hito en la historia estudiada en esta investigación del movimiento de las mujeres de Palmira: la firma y ratificación del primer Acuerdo Social con el alcalde electo para el período comprendido entre los años 2008 y 2011. Este acuerdo logra incidir en la formulación de la política pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira y la vinculación del sector mujer en distintos espacios de participación institucionalizados como, por ejemplo, el Consejo Territorial de Planeación y el Consejo de Política Social, entre otros. Es decir, se avanza en la transversalidad de género en el municipio de Palmira. Además, en este proceso de incidencia política la Confluencia Municipal de mujeres tuvo un cambio en la coordinación que fue asumida por una de las informantes clave de esta investigación.

El primer acto público de gran impacto llevado a cabo por la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira fue el Foro con los candidatos a la Alcaldía, que tuvo lugar en un parque público del municipio y contó con la asistencia aproximada de cien personas. En este foro se firmó el Acuerdo Social que contenía las propuestas centrales expuestas por las mujeres. El “objetivo fundamental fue la formulación de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres en Palmira, restando solo el acuerdo para su adopción y definir el mecanismo institucional para la ejecución, seguimiento y evaluación: Secretaría de la Mujer u Oficina Asesora” (Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres Palmira, 2011: 1). Las mujeres, por experiencia previa, prefirieron posponer la solicitud de esta secretaría para cuando ya se hubiese

formulado la Política Pública solicitada. En el año 2003 se había creado la Secretaría de Mujer, Juventud y Familia la cual no se encontraba en funcionamiento al momento de efectuarse esta investigación puesto que a los pocos años de haber sido creada terminó desapareciendo por falta de asignación de recursos.

Otra de las apuestas de este acuerdo social fue la búsqueda de representación de las Mujeres en el Consejo Territorial de Planeación (CTP) y la reactivación de la Subcomisión Técnica de la Mujer, que se encontraba inactiva desde 2005, en el Consejo de Política Social del municipio. Debe recordarse que los Consejos Territoriales de Planeación son “instancias territoriales de planeación, creados por disposición constitucional para garantizar la participación ciudadana en la construcción y seguimiento de políticas públicas a nivel territorial en virtud del principio de la planeación participativa” (Departamento Nacional de Planeación, 2014). Mientras que, del mismo modo, el Consejo de Política Social del municipio es la instancia intersectorial de carácter consultivo presidida por el alcalde que cuenta con la representación tanto de entidades gubernamentales y privadas como de la sociedad civil organizada. Entonces, la razón de ser del Consejo de Política Social se orienta a asesorar la construcción de agendas y formulación de políticas públicas que velan por el bienestar de todas las poblaciones que habitan el municipio. Así estos espacios de participación ciudadana posibilitarían una interacción directa de las mujeres con el gobierno local, es decir, una participación política de las mujeres más allá de la representación tradicional, permitiendo incidir en la formulación de políticas públicas y velar por el bienestar de su grupo poblacional.

Pasadas las elecciones, el alcalde electo decide ratificar dicho acuerdo el día 8 de marzo del 2008, y la Confluencia Municipal de Mujeres se compromete con el alcalde a convocar la asistencia masiva de mujeres al evento programado en el Centro de Convenciones del municipio. Al respecto la dinamizadora de la Confluencia Municipal,

considera que con este acto el movimiento de mujeres del municipio obtuvo reconocimiento y legitimidad ante la Alcaldía Municipal y la comunidad en general como resultado de la capacidad de convocatoria evidenciada.

Puede considerarse que en ese momento el grupo de mujeres que formó parte del Diplomado Departamental de Género junto con la Confluencia Municipal de Mujeres comenzaron a configurarse como un movimiento articulador de las demandas de las mujeres del municipio. Y, después de esta ratificación, la Confluencia Municipal realizó seguimiento y evaluación semestral al cumplimiento de dicho Acuerdo Social.

En el año 2008 se reactivó la Subcomisión Técnica de la Mujer y se nombra una nueva coordinadora¹⁴. Dicha Subcomisión se comprende como “la instancia técnica asesora en materia de asuntos de equidad de género para las mujeres de Palmira” (Fundación Progresamos, s.f.). La coordinación asignada asumió como objetivo principal la formulación de la Política Pública para las mujeres del municipio. La mujer nombrada, directora ejecutiva de la Fundación Progresamos, hizo uso del respaldo institucional de la Cámara de Comercio de la ciudad y el Observatorio de Seguridad, Convivencia y Cultura Ciudadana (OSCCC) para sacar adelante este proceso.

Para el año 2011, puede decirse que el gobierno local había dado cumplimiento a varias de las demandas plasmadas en el Acuerdo Social. Las mujeres contaban con representación en el Consejo Territorial de Planeación, y durante los años 2009 y 2010, respectivamente, se elabora el “Diagnóstico Social de las Mujeres de Palmira” y se construye de manera participativa la “Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira”. Ambos procesos fueron llevados a cabo por la Universidad

¹⁴ Inicialmente este nombramiento fue cuestionado por la Confluencia Municipal de Mujeres porque la coordinadora asignada no contaba con formación en género.

Pontificia Bolivariana- Seccional Palmira. Y en el año 2011 se diseña el Plan Decenal de dicha Política Pública y se crea por decreto municipal el Observatorio de Familia y la Mesa de Erradicación de Violencia contra las Mujeres. Todos estos procesos se abordan pormenorizadamente, de manera cronológica, en las siguientes páginas.

3.2.2 El Proceso de formulación de la Política Pública Municipal

La formulación de la política pública para las mujeres se convirtió en una alianza temporal entre la Alcaldía municipal y las organizaciones de mujeres. Este objetivo común logró aprovechar la voluntad política del gobierno local y la participación activa y propositiva de las organizaciones de mujeres. Sin embargo, la confrontación surgió con la universidad perteneciente a una archidiócesis de la Iglesia católica a la cual fue asignada la contratación referente a esta labor.

En el año 2009, la Alcaldía Municipal contrata a la Universidad Pontificia Bolivariana para formular la Política Pública Municipal para las mujeres y elaborar el “Diagnóstico Social de las Mujeres de Palmira” solicitado para darle soporte estadístico a dicha formulación. Para el movimiento de mujeres esta contratación es un desacierto debido al carácter católico de dicha entidad educativa y la carencia de experiencia en procesos de género. Por esta razón, desde el movimiento de mujeres se promueven diferentes acciones para intentar contrarrestar esa contratación y exigir una construcción de la Política Pública participativa, que tuviese en cuenta las peticiones y necesidades reales de las mujeres del municipio.

A partir de entonces cada una de las acciones ejecutadas refleja la manera de concebir y hacer política de quienes las lleva a cabo y fluctúan entre lo disruptivo y la búsqueda de un camino institucional para atenuar la situación. Por ejemplo, un acto de protesta llevado

a cabo por parte de una de las lideresas que conforman el movimiento de mujeres del municipio consistió en una acción directa individual que tuvo lugar al interior de la Universidad Pontificia Bolivariana. En palabras de la protagonista:

“Disque [sic] con la Pontificia Bolivariana se arranca el diplomado para la construcción de política [...] Yo estaba ya vetada. Me metí en un taxi disfrazada [...] me les bajé allá donde empezaba la Universidad Pontificia y empecé a gritar (No es mío. Eso se lo escuché a unas compañeras antioqueñas) ‘saquen sus rosarios de nuestros ovarios’... Nos querían doctrinar” (Entrevista a Helen, comunicación personal, 2 de junio de 2016).

Por su parte, la Confluencia Municipal exigió públicamente su participación en la formulación de la política con la intención de garantizar la participación de las mujeres en la construcción de la misma. La coordinadora de la Confluencia postuló su hoja de vida para poder ser interlocutora válida frente a la Universidad y la Alcaldía, y ello les permitió tener una mujer nombrada como profesional de apoyo dentro de este proceso. Angelou expuso su requerimiento ante las personas de la universidad encargadas del proceso de la siguiente manera:

“Nosotras aceptamos la Política Pública de ustedes si ustedes trabajan la Política Pública con nosotras [...] Yo acepto postular mi hoja de vida como requisito formal para legalizar el convenio, pero la Política Pública la hacemos todas [...] La Política Pública la escribimos nosotras” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

Desde la Subcomisión Técnica de la Mujer se asumió el rol de mediador entre todos los actores políticos y sociales vinculados a dicho proceso, y como medida principal se procuró corregir las falencias técnicas presentadas por la Universidad Pontificia Bolivariana mediante el asesoramiento técnico y aporte de datos estadísticos provenientes del Observatorio de Seguridad, Convivencia y Cultura Ciudadana (OSCC). Aportación de estudios técnicos entendida como una de las funciones centrales de la Subcomisión. Además, la coordinadora de la Subcomisión ratificó que “no se puede hablar de políticas

públicas de mujeres donde las organizaciones de mujeres no tengan representatividad”
(Entrevista a Martha, comunicación personal, 6 de octubre de 2015).

Ante la presión ejercida por el movimiento de mujeres del municipio, la Universidad Pontificia Bolivariana tuvo que contratar a profesionales del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle¹⁵, que asumieron la construcción de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira.

Este proceso contó con el desarrollo de diferentes actividades educativas, comunicativas y participativas, y hay un aspecto significativo que se debe mencionar: las profesionales contratadas para la construcción de la política pública pertenecían al movimiento de mujeres de Santiago de Cali y eran cercanas a algunas de las lideresas del movimiento de Palmira. Entonces, este vínculo entre “iguales” permitió el trabajo articulado con la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres y posibilitó el diálogo directo con los diferentes actores sociales involucrados en este proceso. De esta forma, se pone de relieve la importancia de las redes entre los movimientos, en este caso, la existencia de vínculos entre las integrantes que conforman la red del movimiento de mujeres del Departamento se constituyó como una condición necesaria para que el proceso de formulación de la política pública fuese participativo y eficaz.

Durante el proceso de formulación de la política pública, inicialmente, recurrieron a la realización de mesas temáticas en las cuales se pretendía dar a conocer el proceso de construcción de la misma a las mujeres del municipio. Sumado a esto se dictó un diplomado llamado “Comunidad y Género” (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010:11) pensado como un espacio de aprendizaje basado en la educación popular para

¹⁵ Para mayor información acerca del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, véase en Internet: <http://genero.univalle.edu.co/centro.html>

que las mujeres se reconocieran como sujetas de derecho con la potencialidad de gestar cambios y revoluciones tanto en el ámbito político como en la vida cotidiana; lo que vulgarmente se conoce como empoderamiento. De este proceso educativo se hace manifiesta la necesidad de una Escuela permanente de formación para las mujeres del municipio.

Seguidamente, tuvieron lugar quince jornadas sectoriales efectuadas en zonas rurales y urbanas, que posibilitaron la participación colectiva de las mujeres en la propuesta de soluciones y alternativas a las problemáticas existentes en sus contextos específicos.

Además, como estrategia para la difusión del producto final de esta política pública se distribuye masivamente material publicitario de cartillas, volantes y afiches, como *La Cartilla Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira*” (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010: 13-14) y, se realizaron jornadas de socialización con cincuenta y una organizaciones sociales del municipio encaminadas a la promoción y garantía de los derechos humanos.

Del mismo modo, se creó un espacio de participación y asesoramiento denominado Comité Técnico Consultivo en el cual “líderesas del movimiento de mujeres de Palmira como [...] actoras estratégicas vinculadas a la acción institucional” (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010:12) efectuaban aportes y sugerencias durante toda la formulación de la Política Pública. Este Comité junto con una asesora designada por UNIFEM fueron las encargadas de revisar y validar el documento elaborado por el equipo de trabajo responsable de elaborar la política para las mujeres. Además, desde la Subcomisión Técnica de la mujer del municipio en conjunto con la asesora técnica de UNIFEM se efectúa la planeación estratégica de la ruta de incidencia para que la misma fuese aprobada por el Concejo Municipal.

Para este proceso de incidencia política fue de vital importancia la asesoría técnica ofrecida por UNIFEM a través de María Eugenia Morales Castro. Aunque este Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas no tenía “el Valle del Cauca como territorio de acción [y] ha decidido a través de la mencionada asesora apoyar incondicionalmente este proceso de las mujeres palmiranas” (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010:13), a partir de una solicitud a iniciativa de las mujeres de Palmira. La asesora técnica mencionada había sido la primera secretaria de Equidad de género del departamento y al momento de la formulación de la política pública estaba vinculada laboralmente a este fondo de las Naciones Unidas. Esta asesoría concedida podría ser reinterpretada como un apoyo dentro de las élites políticas.

El día 21 de septiembre de 2011 se adopta la Política Pública para la Equidad de Género para las Mujeres de Palmira en el Acuerdo Municipal No. 083. El objetivo de la Política Pública fue: “generar procesos que apunten a cambios sociales e institucionales que garanticen el ejercicio y el restablecimiento de los derechos de las mujeres de Palmira” (Concejo Municipal de Palmira, 2011:4). Las líneas estratégicas propuestas tuvieron en cuenta los hallazgos del diagnóstico social elaborado previamente como las contribuciones aportadas por trescientas cincuenta mujeres, aproximadamente y, las cuarenta organizaciones sociales de mujeres que formaron parte del proceso participativo de construcción de la política.

De esta forma, los ejes estipulados reflejan las acciones que fueron consideradas como garantes de cambio de “las situaciones de desigualdad, inequidad e injusticia social que afrontan las mujeres que habitan en el municipio”¹⁶.

¹⁶ Los ejes de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira son: 1. Nuestros cuerpos, nuestras vidas, salud, salud sexual y reproductiva; 2. Conocer para transformarnos, educación y cultura; 3. Autonomía económica; 4. Mujeres libres de violencias, Justicia para nosotras; 5. Mujeres

En síntesis, la Política Pública pretende garantizar a las mujeres de Palmira el acceso al servicio integral de salud, al sistema educativo y el mercado laboral; la autonomía económica, física y en la toma de decisiones; la erradicación de la discriminación de las mujeres con diversidad funcional, étnica, cultural, sexual y/o de género, además de reivindicar su derecho a la tierra y a una vivienda digna.

Del mismo modo, otro de los logros para el movimiento de mujeres del municipio de Palmira fue la formulación del Plan Estratégico Decenal para la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres. Este Plan Decenal sirve como hoja de ruta no sólo para orientar el cumplimiento de la Política Pública sino también para hacer seguimiento y evaluación a los proyectos estratégicos propuestos. En este documento se encuentran consignados los proyectos para cada eje y los lineamientos para transversalizarlos en las diferentes secretarías municipales. La coordinadora de la Subcomisión explica el porqué de su importancia:

“¿Por qué el Plan Decenal es tan importante? La Política te dice el qué, el Plan Decenal te dice el cómo. Te dice qué proyectos son los estratégicos para Palmira, en qué período, con qué indicadores se mira. Los proyectos son estos porque estos son los que dan respuesta a las necesidades de las mujeres. No puede ser cualquier proyecto [...] El Plan Decenal es maravilloso en temas teóricos” (Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016).

En este logro se debe reconocer no sólo el proceso llevado a cabo conjuntamente por las mujeres del movimiento sino también la incidencia de acciones individuales realizadas que lograron que el alcalde aprobara el Plan Decenal. Helen cuenta:

“Nuestro Plan Decenal es excelente, muy bueno [...] Le hago memoria a quienes no saben: Nuestra Política Pública tiene Plan Decenal por un proceso de mujeres, pero ¿por quién es realidad? por Elizabeth Ortega Carvajal, la sensibilidad y la

distintas, Mujeres únicas; 6. Voces de las Mujeres, Participando y decidiendo; y 7. Territorios, vivienda y ambiente digno para las mujeres (Universidad Pontificia Bolivariana, 2010).

amistad con el entonces alcalde” (Entrevista a Helen, comunicación personal, 2 de junio de 2016).

Esta situación hace pensar en la relación que puede existir entre el capital social de las personas que conforman un movimiento social con la efectividad de una acción colectiva, en este caso, encaminada hacia la incidencia política. Ello también puede extenderse a la forma en que el proceso participativo suscitado en torno a la formulación de la Política Pública de Equidad de Género para las mujeres de Palmira recibió reconocimientos a nivel nacional e internacional.

3.2.3 Reconocimiento nacional e internacional del proceso participativo de construcción de política para las mujeres en Palmira

En el año 2010, la asesora técnica de UNIFEM postula ante la Federación Colombiana de Municipios el proceso de formulación de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira como una experiencia significativa, en la que se resalta la labor de incidencia política efectuada por las organizaciones de mujeres del municipio. Esta Federación reconoció el potencial de este proceso organizativo y acepta incluir la postulación en la denominada “Red Intermunicipal de experiencias significativas”, un espacio concebido para intercambiar buenas prácticas entre municipios. Y, un año después, la Federación Colombiana de Municipios efectúa el acercamiento con la Administración Municipal de Palmira y la visita de reconocimiento a la Confluencia Municipal de Mujeres de Palmira, que fue identificada como gestora del proceso. Posteriormente se convoca a los gobiernos municipales que estuvieran interesados en ser receptores de esta experiencia, y la convocatoria fue aceptada por los municipios de Tuluá y Bugalagrande ubicados al norte del departamento del Valle del Cauca a 71 y 88 kilómetros de distancia de Palmira, respectivamente.

El intercambio de experiencia con los municipios en mención tuvo lugar entre los meses de mayo y noviembre del año 2011 por medio de talleres, encuentros de mujeres, grabación de material audiovisual, entre otras actividades. Adicionalmente, en el año 2012 se intercambió la experiencia con las organizaciones de mujeres y la Administración Municipal de Quibdó, ubicado en el departamento del Chocó.

Esta oportunidad les permitió a las organizaciones de mujeres del municipio socializar el proceso en escenarios diferentes a los considerados inicialmente. Una lideresa de base de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira, pone en manifiesto lo que significó haber formado parte de esta Red Intermunicipal. Angelou menciona:

“Tuvimos el reconocimiento de la Federación Colombiana de Municipios como experiencia significativa. Las mujeres de base fuimos al Chocó, Cartagena, Bogotá socializando la experiencia” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 21 de septiembre de 2015).

Además, añade que este proceso de socialización incidió en que en otros municipios se tuviese la intención de construir la Política Pública para las mujeres. Algunas de estas iniciativas no resultaron como se esperaba. Ella expone:

“El intercambio lo hicimos con Tuluá y con Bugalagrande. Desde allí todos los otros municipios empezaron a querer hacer la política. La incluyeron ya en la administración que está pasando [2012-2015]... lo incluyó Roldanillo, Tuluá, Yumbo, Andalucía y Jamundí. Pero, por ejemplo, en Tuluá se empezó un trabajo muy importante, pero llegó otra persona y se les dañó y lo metieron como social ya no hicieron la de mujer después de hacer el diagnóstico los metieron a todos [los grupos de población] en una política. Entonces se invalidó el proceso” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

Al mismo tiempo, la Federación Colombiana de Municipios participó con este intercambio efectuado entre los municipios nombrados en el concurso alusivo a las mejores prácticas en Igualdad de Género que tuvieron lugar en Colombia durante los años

2008 y 2011. La iniciativa postulada¹⁷ recibió una mención especial por “el aporte en la gestión del conocimiento para el desarrollo local y la creación de redes intermunicipales en torno a la equidad de género” (AECID, 2012). La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo destacó la capacidad que tuvo la socialización de experiencias significativas de suscitar que las mujeres participaran activamente en la promoción de experiencias que buscasen el cumplimiento efectivo de sus derechos. Distinción que fue extensiva a la Confluencia Municipal de Organizaciones de Palmira y la Alcaldía de ese municipio.

Después de la experiencia exitosa, el movimiento de mujeres de este municipio comenzó a organizarse para velar por la implementación y cumplimiento de la Política Pública para las mujeres de Palmira, como lo cuenta la coordinadora de la Subcomisión Técnica de la Mujer:

“Nuestro segundo paso era la implementación de la política. Tener los programas para completar los ciclos. La política [pública] dice el qué... se tienen que crear los proyectos [...] La voluntad política se evidencia en los presupuestos más que en los discursos” (Entrevista a Martha, comunicación personal, 6 de octubre de 2015).

Mientras todos estos procesos sociales y políticos sucedían en el municipio de Palmira, a nivel departamental se decretaba la política de Equidad de Género para las mujeres vallecaucanas, y se creaba la creación de la Mesa departamental para erradicar la violencia contra la mujer.

¹⁷ “Red para la transferencia de experiencias municipales exitosas en la gestión local y desarrollo humano” (AECID, 2012).

3.2.4 La Política Pública de equidad de género y la mesa departamental para erradicar la violencia contra la mujer en el Valle del Cauca

En el año 2010, la Gobernación del Valle del Cauca publica la “Política Pública de equidad de género para las mujeres vallecaucanas” (Gobernación del Valle del Cauca, 2011), que pretende guiar estratégicamente tanto al Gobierno Departamental como los Gobiernos Municipales en la incorporación de las mujeres en los Planes de Desarrollo y en el presupuesto departamental. Los ejes de acción contenidos en dicha política giran en torno a la promoción de la equidad de la mujer en distintos ámbitos como, por ejemplo, la educación, la cultura, la salud, entre otros; la mejora de la calidad de vida de las mujeres privadas de la libertad, y la prevención y eliminación de la violencia de género en “diferentes sectores y grupos étnicos” (Gobernación del Valle del Cauca, 2011:29).

Los nueve ejes son: Equidad económica; Equidad territorio, tierra y vivienda; Equidad en cultura y comunicación; Equidad en educación; Equidad en salud integral, Vida digna libre de violencias contra las mujeres, Equidad en participación política, Mujer y deporte y Mujeres privadas de la libertad (Gobernación del Valle del Cauca, 2011:5), y se indica que el cumplimiento de los objetivos propuestos en cada uno de estas medidas, requiere del trabajo transversal de las diferentes secretarías departamentales para asegurar la incorporación del tema de género en los diferentes planes y programas de educación, o salud, entre otros; esto es, la transversalidad.

En el eje correspondiente a la “Equidad en participación política” se procura incentivar la participación de las mujeres en instancias y espacios de decisión a través de procesos de formación en liderazgo político y capacitación en políticas locales de género. Como instancias decisorias se entiende desde la ocupación de cargos públicos, militancia en partidos políticos y la participación en movimientos políticos hasta la participación social

y política en Juntas Administradoras Locales y las Juntas de Acción Comunal, entre otras. Otra de las iniciativas consideradas en este eje se centra en el fortalecimiento de la Confluencia Departamental de Mujeres, la organización que, como se ha mencionado, articula las diversas organizaciones de mujeres existentes en los municipios del Valle del Cauca y cuya principal función radica en el seguimiento al cumplimiento de las políticas públicas.

En el eje: “Vida digna libre de violencias contra la mujer”, como su nombre indica, se pretende acoger las medidas necesarias para garantizar este derecho de las mujeres a través de la transformación de los modelos patriarcales que legitiman las diferentes formas de esta tipología de violencia, la promoción de mecanismos para el acceso a la justicia y la contribución a la formación de los sindicatos de mujeres trabajadoras en defensa de derechos laborales.

La creación de la Mesa Departamental para Erradicar la Violencia contra la Mujer en el año 2010 responde a las finalidades expuestas en este eje. Esta Mesa tiene como objeto *“aunar esfuerzos para la articulación, coordinación y cooperación entre las entidades, a fin de lograr la atención integral, diferenciada, accesible y de calidad a las mujeres víctimas de violencias”* (Gobernación del Valle del Cauca, 2011:34). La sociedad civil organizada, en el año 2012, logró ser partícipe en este espacio con la asignación de dos delegadas, tanto de mujeres como de organizaciones, con experiencia en el tema de la erradicación de la violencia contra la mujer, de acuerdo al decreto 1471 (Gobernación del Departamento del Valle del Cauca, 2012).

La Mesa para Erradicar la violencia contra la mujer también fue creada en Palmira, sin embargo, el proceso de creación corresponde a las particularidades de su contexto en tanto que se articuló a los observatorios sociales de dicho municipio. A continuación, se expone

el surgimiento y funcionamiento de los observatorios para contextualizar la constitución de esta Mesa de Erradicación la cual junto con el Observatorio de Familia serán, una vez más, tomada como modelo a seguir a nivel nacional.

3.2.5 Observatorios y Mesa Municipal de Erradicación de la Violencia contra las Mujeres: “En tierra de ciegos, el tuerto es rey”

Es importante entender los pormenores relacionados con los Observatorios de la Cámara de Comercio y la Fundación Progresamos ya que su directora ejecutiva tiene vinculación directa con la Subcomisión Técnica de la Mujer, y ello ha permitido avanzar en pro de los procesos de mujeres y de género en el municipio.

La Fundación Progresamos, como entidad sin ánimo de lucro adscrita a la Cámara de Comercio de Palmira, crea en el año 2006 el Observatorio de Seguridad, Convivencia y Cultura Ciudadana (OSCCC) con la finalidad de instaurar un sistema de información que permitiese a las entidades públicas y al sector empresarial la toma de decisiones fundamentadas en reportes estadísticos. Dicho observatorio se concibe como un espacio en el cual interactúan constantemente actores tanto públicos como privados para “discutir, investigar y proponer líneas de acción frente a eventos o fenómenos sociales que afectan la seguridad y la convivencia ciudadana” (Observatorio de Seguridad, Convivencia y Cultura Ciudadana - OSCC, 2015).

Inicialmente, este sistema de vigilancia epidemiológica sólo abordaba temáticas relativas a seguridad y violencia como homicidios, hurtos, lesiones interpersonales y suicidios, entre otras. Posteriormente, se incluyen los temas de violencia intrafamiliar y abuso sexual teniendo en cuenta la importancia de la familia como “*una unidad de análisis*”

estratégica para abordar el tema de la ciudad” (Entrevista a Martha Cecilia Gualteros Castro, comunicación personal, 6 de octubre de 2015).

3.2.5.1 El observatorio de Familia

Por su parte, en 2011 se crea el Observatorio de Familia mediante el Decreto 414 del mismo año (Concejo Municipal de Palmira, 2011), dando cumplimiento a un mandato nacional en el cual se solicitaba su creación por medio de la Ley 1361 de 2009 decretada en Colombia. El objetivo central de este observatorio se centra en “acopiar, procesar y analizar información disponible en temas de relevancia para la familia en Palmira” (Observatorio de Familia, 2015:2). En este observatorio no sólo se efectúa la recolección y análisis referente a la Violencia Intrafamiliar (VIF), violencia sexual y el maltrato de niños, niñas y adolescentes sino también del feminicidio y las violencias doméstica y sexual contra las mujeres. Si bien como red interinstitucional se efectúa el procesamiento de la información estadística referente a las violencias que afectan a la familia, desde el año 2009, el análisis se lleva a cabo teniendo en cuenta el enfoque de género. Como aspecto relevante en este sentido se debe tener en cuenta que las violencias y sus tipologías se encuentran basadas en aspectos normativos y legales.

La apuesta central de este Observatorio ha estado enfocada en que el municipio cuente con cifras unificadas provenientes de registros administrativos, principalmente, de la procuración de la justicia. Se busca disminuir el subregistro de información a través de un trabajo interinstitucional articulado, la recolección y procesamiento de diferentes fuentes de información teniendo como base matrices y protocolos de atención diseñados y estandarizados entre las instituciones informantes, y del seguimiento meticuloso de cada uno de los casos. Esto ha conducido a datos estadísticos que reflejan con mayor veracidad

a las personas que han denunciado o solicitado atención a centros de atención a víctimas o entes de Justicia.

El Observatorio cuenta con una plataforma tecnológica con un bloque encargado de la atención, denuncias reportadas y presuntos delitos y, otro sobre las medidas de protección a las víctimas. La estrategia de recolección y sistematización de la información tiene en cuenta las características particulares de las instituciones y entidades del municipio que suministran la información. Por ejemplo, en las Comisarías de Familia hay un software en línea que les permite estar conectadas e ingresar la información de manera sistematizada, clasificando por tipologías de violencias diferentes a la física y sexual usualmente recolectadas por las estadísticas oficiales nacionales. Mientras que, con la Fiscalía General de la Nación, entidad que cuenta con la base de datos del Sistema Penal Oral Acusatorio (SPOA), hay una matriz que permite obtener la información necesaria para abordar las violencias. Entonces, si la información que no se logra obtener directamente de las Comisarías se consigue directamente de la entidad que tenga acceso, como explica la directora ejecutiva de la Fundación Progreseemos:

“el abuso sexual que va directamente al CAIVAS [Centro de Atención e Investigación Integral a las Víctimas de Delitos Sexuales de la Fiscalía] nosotras vamos y lo metemos al software, lo ingresamos nosotras mismas [...] entonces tenemos información consolidada” (Entrevista a Martha Cecilia Gualteros Castro, comunicación personal, 6 de octubre de 2015).

Un antecedente que ha facilitado esta confianza interinstitucional está en que, desde hace diez años aproximadamente, la fuente oficial de estadísticas del municipio proviene de los observatorios adscritos a la Cámara de Comercio de Palmira: el Observatorio Socioeconómico (OSE), el Observatorio de Seguridad, Convivencia y Cultura Ciudadana (OSCCC) y el Observatorio de Familia. Por lo tanto, desde ese momento se accede y

procesa profesionalmente la información del Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses, la Fiscalía General de la Nación y la Policía Nacional de Colombia.

Los aspectos vinculados a la equidad de género como Violencia Intrafamiliar, Violencia contra la Mujer y feminicidio son analizados conjuntamente con la Mesa de Erradicación de Violencia Contra la Mujer (Observatorio de Familia, 2015), creada en el año 2011. Este trabajo procura también reconocer las medidas de protección dadas a las mujeres víctimas de violencia como apoyo al Comité Nacional de Seguimiento a la Ley 1257 de 2008, siendo la delegada regional del mismo también integrante del movimiento de mujeres de Palmira.

Antes de abordar la Mesa propiamente, vale la pena mencionar que también ha sido reconocida a nivel nacional por su labor efectuada, y cómo contar con el respaldo estadístico del Observatorio de Familia ha sido uno de los factores incidentes en dicho logro. Incluso, en el año 2016, la Gobernación Departamental solicitaba asesoría técnica a la Fundación Progresemos para el manejo de los datos estadísticos de género en todo el departamento.

3.2.5.2 La Mesa de Erradicación de Violencia contra la Mujer de Palmira

La Mesa de Erradicación desde un ejercicio de coordinación institucional debe velar por el cumplimiento efectivo de las leyes que protegen y garantizan a las mujeres una vida libre de violencias, además de hacer seguimiento de casos con el propósito de proteger a las víctimas. Concretamente, su intención es “aunar esfuerzos para la articulación, coordinación y cooperación entre las entidades, a fin de lograr la atención integral, diferenciada, accesible y de calidad a las mujeres víctimas de la violencia” (Artículo 1, Decreto 164, 2010).

En el municipio de Palmira, esta mesa no sólo se dedica a realizar estudios de casos a partir de las denuncias de violencia contra la mujer entabladas ante los entes judiciales o efectuar el seguimiento de las medidas de protección asignadas en dichos casos, sino que ha logrado exigir la cadena de custodia de pruebas como medida para contrarrestar las prácticas nocivas llevadas a cabo por algunos fiscales, que dan por perdido un caso de violencia sexual contra la mujer si no cuentan con las pruebas físicas que deben ser tomadas hasta 24 horas después que ha ocurrido el hecho sexual violento. Además, los datos analizados por el Observatorio de Familia le sirven como soporte estadístico (Observatorio de Familia, 2015:2).

La revisión de los casos denunciados se efectúa mensualmente y se tiene en cuenta variables como, por ejemplo, los datos sociodemográficos de la víctima y del agresor, consumo de sustancias psicoactivas, información relevante en torno a cómo ocurrió el caso, entre otros aspectos. Incluso, el Observatorio de Familia cuenta con sistemas georreferenciados donde se registra en mapas el lugar de los hechos. Además, por ejemplo, los casos de feminicidio, se han estado midiendo según los protocolos internacionales antes de la promulgación de la Ley “Rosa Elvira Cely” que “crea el tipo penal de feminicidio” (Ley 1761, 2015). Y las categorías de análisis y protocolos mínimos propuestos previamente para identificar los casos de feminicidio han estado siendo revisados al margen de la nueva Ley decretada. Al respecto, la directora de la Fundación Progresamos manifiesta:

“Para nosotros ha sido muy fácil trabajar el tema de feminicidio a diferencia de las otras ciudades porque nosotros ya armamos una mesa mensual donde la Fiscalía y Medicina Legal... nos sentamos los tres y cogemos expediente por expediente [...] nosotros volvimos a revisar los anteriores casos porque tenemos que estudiar todo el tema del contexto... que es lo que dice [la Ley] del feminicidio” (Entrevista a Martha Cecilia Gualteros Castro, comunicación personal, 6 de octubre de 2015).

Es importante destacar cómo desde el año 2015, tanto el Observatorio como la Mesa de Erradicación empiezan a comprender los feminicidios como resultado de una suma de eventos y no como casos aislados. En este sentido, el trabajo en torno al tema que viene realizándose en la región latinoamericana desde hace dos décadas ha sido internalizado. En principio, se comienza a considerar si la víctima había denunciado antes algún otro tipo de violencia contra la mujer o había solicitado alguna medida de protección, por ejemplo. Además, en 2015 el Observatorio de Familia se encontraba estructurando nuevas líneas de investigación relacionadas con la trata de personas y la violencia laboral, aunque su directora señalaba como limitaciones: el subregistro y difícil acceso a la información referente a las denuncias de violencia laboral realizadas ante la rama judicial y que usualmente no prosperan por falta de material probatorio; y, la ausencia de una definición operativa nacional de la trata de personas; además de afirmar, que: *“Colombia no cuenta con una guía propia para la intervención y tratamiento de ese tipo de violencias o de delito”* (Entrevista a Gicel Gallego, comunicación personal, 29 de septiembre de 2015).

3.2.6 El Segundo Acuerdo Social de Palmira, 2011

Para proseguir con el recuento histórico del movimiento de mujeres de Palmira es fundamental comprender el último evento ocurrido durante el período 2007-2011; la celebración del II Foro por la “Equidad de género para las mujeres de Palmira”, gestado desde la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres. Este evento se desarrolla en el marco de la campaña denominada: *“Las mujeres vallecaucanas, proponemos, decidimos y votamos”*, coordinada por la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres del Valle del Cauca como estrategia de incidencia política que consiste en socializar la agenda política de las mujeres con los candidatos o precandidatos a las alcaldías municipales o la gobernación departamental, para promover

su inclusión en los planes de desarrollo (Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres Palmira, 2011).

El día 3 de septiembre de 2011 tuvo lugar el II Foro por la “Equidad de género para las mujeres de Palmira” en el cual tuvo lugar la firma del Pacto Social del mismo nombre. “Las organizaciones de mujeres, mujeres independientes, quienes confluyen en la Subcomisión Técnica de la Mujer del Consejo Municipal de Política Social” (Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres Palmira, 2011) expusieron ante los candidatos a la Alcaldía de Palmira para el período 2012-2015 sus propuestas en torno a la promoción de equidad de género en el municipio. Las propuestas versaron sobre la solicitud de una instancia dentro de la administración municipal que se encargase de la transversalizar la equidad de género, la creación de la Mesa interinstitucional para la erradicación de Violencia hacia las mujeres, y la inclusión del Plan de Trabajo construido de forma participativa por parte de las integrantes de la Subcomisión ya mencionada teniendo en cuenta los ejes de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira.

Los ejes incluidos en el Acuerdo social procuraban la autonomía física a partir de la implementación de programas de planificación familiar (Eje 1. *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Salud, salud sexual y reproductiva*), enseñar la perspectiva de género en las instituciones educativas (Eje 2. *Conocer para transformarnos. Educación y cultura*), favorecer la autonomía económica partiendo de la fundación de un centro que promueva el desarrollo empresarial para las mujeres (Eje 3. *Autonomía económica*), la creación de un centro de escucha y un hogar de paso para las mujeres víctimas de violencia (Eje 4. *Mujeres libres de violencias. Justicia para todas*), desarrollar programas que garanticen la inclusión y participación social, política y económica de mujeres diversas, afrodescendientes, indígena o víctimas del conflicto armado (Eje 5. *Mujeres distintas, mujeres únicas*), apertura de la escuela interinstitucional de género (Eje 6. *Voces de las*

mujeres. Participando y decidiendo), y garantizar el acceso a las mujeres cabeza de hogar a los subsidios de vivienda (Eje 7. *Territorios, vivienda y ambiente dignos para las mujeres*) (Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres Palmira, 2011: 2-4).

No obstante, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira en su intento de crear una nueva oportunidad política para el movimiento de mujeres con el gobierno local entrante tuvo efectos adversos a los esperados, un aspecto que se expone con mayor profundidad en el siguiente apartado.

IV. El declive y la reconfiguración del movimiento de mujeres de Palmira

En este capítulo se expone el tercer período del movimiento de mujeres de Palmira. Dicho período inicia con la ratificación del segundo acuerdo social en el mes de enero del año 2012, momento desde el cual se evidencia “*como la legitimación e institucionalización de la actividad colectiva es un medio muy eficaz de control social*” (Rodríguez, 2010: 199). Y, además, se aprecia que las oportunidades políticas creadas anteriormente por el movimiento de mujeres pueden perder vigencia ante una reconfiguración de la estructura política de oportunidades local, como consecuencia del cambio de gobierno (Ver Anexo 1) y sus voluntades políticas correspondientes. A partir de este capítulo se podrá observar diversas acciones colectivas o individuales llevadas a cabo por organizaciones, militantes o/y simpatizantes, tanto urbanas como rurales, de este movimiento de mujeres en un intento de “*resistir, persistir y avanzar*” (*Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016*) este cerramiento en la estructura de oportunidad política local. Resistencias encaminadas no sólo a la defensa específica de los derechos de las mujeres de Palmira sino también los relativos a sus comunidades.

A nivel departamental, el contexto para el movimiento de mujeres resultaba menos alentador. El año 2012 se caracterizó por la inestabilidad política causada por la destitución del gobernador electo¹⁸ obligando así a efectuarse unas segundas elecciones departamentales (Ver Anexo 1). Además, la Secretaría, ahora llamada Secretaría de Mujer, Equidad de Género y Diversidad Sexual del departamento sufrió la reducción dramática de su presupuesto, como resultado de la aplicación de la Ley de quiebra -Ley 550 de 1999- en la gobernación departamental del Valle del Cauca con la cual se

¹⁸ La causa de la destitución del gobernador fue el detrimento a patrimonio público.

procuraba reestablecer su capacidad de pago. En ese año, el presupuesto anual ejecutado por la Secretaría Departamental de la Mujer fue de 20 millones de pesos colombianos equivalentes aproximadamente a 6250 euros¹⁹ los cuales irrisoriamente se destinaron al fortalecimiento de las organizaciones de mujeres y población LGTBI existentes en los cuarenta y dos municipios que conforman el departamento (Diario de Campo, 8).

Por otro lado, a nivel nacional, se estaba configurando una estructura de oportunidades políticas en torno a la demanda de paz, que va a ser aprovechada por diversos sectores de la población civil incluidas las mujeres organizadas. No obstante, el movimiento de mujeres de Palmira aun cuando llevaron a cabo acciones colectivas por la paz en un intento por alinearse con el movimiento de mujeres nacional, ello no se tradujo en una apertura político institucional a escala local, como sí sucedió a nivel nacional.

Durante este período estudiado tuvieron lugar una serie de eventos que condujeron al movimiento de mujeres de Palmira a la ruptura de las relaciones con el gobierno local y a su posterior reconfiguración. La acción colectiva llevada a cabo se centra principalmente en la expresión de los intereses políticos en torno a demandas que corresponden a sus necesidades locales junto con la marcada búsqueda de “incidir en las instituciones políticas del sistema” (Rodríguez 2009:196). La ruptura y posterior reconfiguración se inicia con el nombramiento de la Mujer Enlace entre la Administración Municipal y las Organizaciones de Mujeres y culmina cronológicamente con iniciativas colectivas en torno a la Paz, procesos que se abordan en los siguientes subepígrafes.

¹⁹ Cálculo basado en una tasa de cambio equivalente a 1 euro por 3200 pesos colombianos.

4.1 El papel de la mujer enlace y ruptura del movimiento de mujeres

El alcalde electo, después de ratificar el acuerdo social pactado, garantizó la paridad política en el nombramiento del gabinete y la inclusión del Plan Decenal para la Política Pública de Equidad de Género para las mujeres de Palmira en el Plan de Desarrollo municipal formulado para el período 2012-2015. Y, como una apertura del sistema político, este mandatario local convino asignar personas que sirviesen como enlace entre la institucionalidad y cada uno de los grupos poblacionales con los cuales había firmado un Acuerdo Social.

El movimiento de mujeres asumió esta designación como una alternativa temporal a la creación de una Secretaría de la Mujer en el municipio. De esta forma, la denominada como Mujer Enlace entre la Administración Municipal y las organizaciones de mujeres de Palmira sería la encargada de dinamizar el cumplimiento del acuerdo social firmado, y de velar por la implementación de la Política Pública para las mujeres. En palabras de la mujer que ostenta el cargo, ello significa:

“administrativa y poblacionalmente ser el puente para que la Política Pública de Equidad de Género para las mujeres en Palmira con su Plan decenal logre, por un lado, transversalizarse en el Plan de Desarrollo y, por el otro lado, hacerse cierta en la vida de las mujeres” (Entrevista a Helen, comunicación personal, 2 de junio de 2016).

Desde el movimiento de mujeres se esperaba que el Enlace favoreciera el fortalecimiento de sus organizaciones, pero parece ser que no fue así. La Confluencia Municipal de Palmira convocó una reunión con las organizaciones de mujeres asociadas para decidir cómo se iba a postular a la persona que querían que fuese el Enlace, siguiendo una tradición propia de los movimientos de mujeres y feministas de la región latinoamericanas (Vargas, 2002; Cabezas, 2008). En esta reunión acordaron presentar una terna

conformada por mujeres con perfiles considerados idóneos puesto que era importante que la mujer que fuese elegida como Enlace contase con capacidad técnica y política de incidir a favor no sólo del movimiento, sino también de todas las mujeres del municipio. Por eso, la manera de presentarse se planeó estratégicamente, como cuenta Angelou:

“Ha sido la estrategia política [quien dijo] ‘no se le ocurra presentar una sola hoja de vida, presente una terna para evitar que se presente otra hoja de vida’ [...] Hicimos un almuerzo de trabajo entre 20 mujeres y lo dejamos a decisión. Dijimos la terna. Pensamos cómo conformar la terna. [...] De esa reunión almorzamos y sacamos fotocopias de las hojas de vida y las presentamos con la certeza [de quién] iba a ser” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

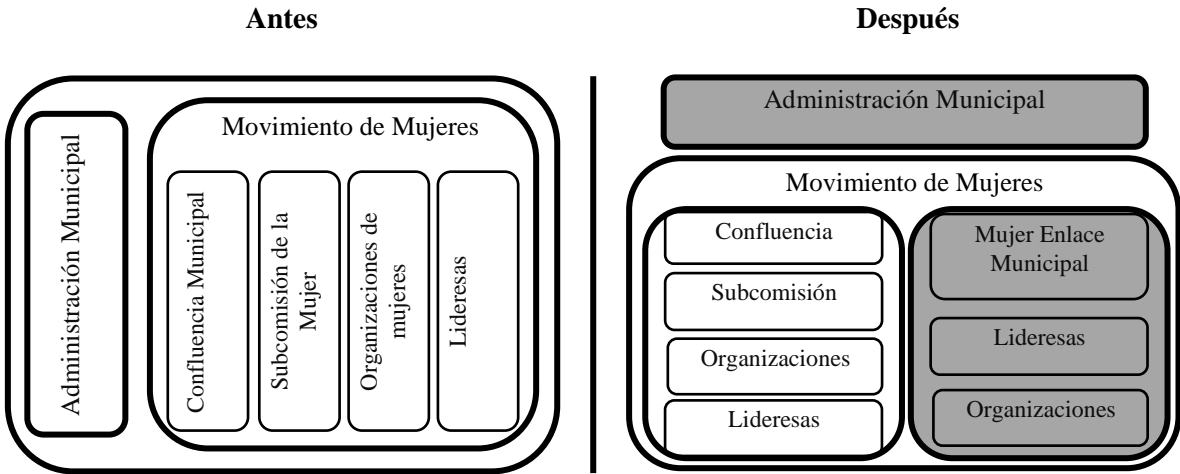
Aunque las mujeres presentaron una terna tenían claro quién querían que fuera el enlace. Pero contrario a lo esperado, el alcalde decide nombrar a otra de las mujeres ternadas, y desde el movimiento de mujeres se pidió la renuncia a la mujer elegida para que la candidata que ellas querían asumiera el cargo; aunque esto no sucedió. A pesar de que la Confluencia Municipal objetó este nombramiento existieron intentos de concertar y trabajar articuladamente con la Mujer Enlace elegida, pero según relata una de las entrevistadas las diferencias personales entre las mujeres del movimiento originadas por la decisión del mandatario no facilitaron la gestión:

“Al principio la llamábamos para trabajar conjuntamente pero definitivamente no se pudo. Era una lástima porque era una mujer del movimiento y formaba parte de la Confluencia. No cumplió y antes se alejó de la Confluencia” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 21 de septiembre de 2015).

Sumado a esta tensión, la Subcomisión Técnica de la Mujer junto con la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres, se encargaron de hacer la evaluación y seguimiento al primer año de mandato del alcalde y el cumplimiento del Acuerdo Social pactado. Además, la Subcomisión Técnica de la Mujer revisó desde el enfoque de género el presupuesto público municipal correspondiente al año 2012 encontrando que sólo el

dos por ciento podía ser considerado como un presupuesto sensible al género. Para llevar a cabo esta tarea se escribieron informes los cuales fueron presentados públicamente en el Concejo Municipal y que ponían en evidencia las falencias del gobierno local frente al cumplimiento de las demandas de las mujeres. Estos desacuerdos y eventos sucedidos en ese año desencadenaron el fin de la relación que había existido entre la anterior Administración municipal y el movimiento de mujeres, algo que es habitual en las relaciones entre movimientos sociales y gobiernos. Los procesos referentes a las mujeres del municipio comenzaron a ser asumidos, por una parte, desde la Alcaldía Municipal y la mujer enlace y, por otra, desde la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres junto con la Subcomisión Técnica de la Mujer. Esta ruptura con la institucionalidad marcó un punto de quiebre en la historia del movimiento de mujeres de Palmira, que ha quedado reflejado en la Ilustración 4.

Ilustración 4. Ruptura y reconfiguración del movimiento de mujeres de Palmira



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los datos recolectados durante el proceso etnográfico

En esta ilustración se intenta graficar la configuración del movimiento de mujeres antes y después de la ruptura experimentada procurando mostrar que en la reconfiguración del movimiento de mujeres los actores colectivos quedaron divididos “entre grupos en el

poder formal y grupos fuera de él, alguna de cuya gente es desmovilizada” (Tilly, 1998:32). Las organizaciones de mujeres y las lideresas que se articularon para la formulación de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres del municipio fueron llamadas a hacer parte de los proyectos e iniciativas gestadas desde la Administración Municipal, y la Confluencia Municipal como tal dejó gradualmente de ser un interlocutor válido en los procesos de las mujeres llevados a cabo por la Administración Municipal. Angelou recuerda:

“El primer año vimos que en todos los espacios no nos volvieron a llamar. A pesar de nuestras exigencias no nos tenía en cuenta [la administración municipal]. A las líderes más visibles se las llevaron. Trataron de formar otra organización de organizaciones al estilo de la confluencia. No pudieron. Al final las mujeres no están allá, ni están acá [...] Algunas sobreviven como mujeres independientes y no como organizaciones” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

En este punto, vale la pena aclarar que esta investigación se centra en la parte del movimiento de mujeres a la cual se pudo tener mayor acceso durante 13 meses de proceso etnográfico, es decir, a la movilizadora desde la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres y la Mesa Técnica de Mujer, anteriormente llamada como Subcomisión Técnica de la Mujer. De este modo, entre el año 2012 y el año 2016, periodo que coincide con el de esta investigación, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres sufrió una disminución en el número de mujeres vinculadas y una menor capacidad de incidencia en comparación con la efectuada en los cuatro años anteriores. Desde dicha organización, esto se percibió como una desarticulación del movimiento de mujeres de Palmira que se había llegado a consolidar durante los cuatro años anteriores. Por su parte, la Alcaldía Municipal, a través de la mujer enlace, empezó a llevar a cabo actividades con diferentes organizaciones de mujeres del municipio de las cuales algunas decidieron dejar de formar parte de la Confluencia Municipal.

A continuación, se ahonda en uno de los ejemplos más representativos de la desvinculación de algunos grupos de mujeres del proceso liderado desde esta Confluencia Municipal.

4.1.1 La desvinculación de la Asociación Municipal de Mujeres Platoneras de Palmira

En cuanto a la disminución del número de mujeres vinculadas a la Confluencia Municipal destaca la desvinculación de la Asociación Municipal de Mujeres Platoneras de Palmira tanto por su número como por su importancia social. Se trata de una asociación de mujeres con gran capacidad de incidencia política debido a la cantidad de mujeres agremiadas.

Las mujeres que pertenecen al grupo de platoneras se caracterizan por tener como principal actividad económica la venta callejera de frutas típicas de las regiones tropicales (chontaduro, mango, grosellas estrelladas aún sin madurar) o, en ciertos casos, pescado. Los productos son exhibidos y transportados en un “platón” o recipiente que puede estar hecho en materiales como el plástico o aluminio. Las mujeres platoneras se ubican especialmente en zonas concurridas del municipio como parques principales, plazoletas de las Iglesias Católicas o calles comerciales, es decir, son parte de lo que se conoce como venta ambulante o callejera. En la Fotografía 1 se encuentra el ejemplo de una mujer platonera.

Desde la Gobernación del Valle del Cauca, las mujeres platoneras son descritas como principalmente “afrocolombianas, madres cabeza de hogar [...] con poco acceso a la salud, educación, empleo formal y vivienda” (Gobernación del Valle del Cauca, 2007). Ahora bien, el proceso organizativo de las mujeres platoneras surgió en el año 2006 cuando la Secretaría de Desarrollo Social de la Gobernación del Valle del Cauca

promovió su agremiación, habiendo podido identificar esta secretaría un total de 4.500 mujeres que desempeñaban en 2007 esta actividad en municipios como Buenaventura, Santiago de Cali, Pradera y Palmira, entre otros.

Fotografía 1. Ejemplo de Mujer “Platonera”



Fuente: Fotografía tomada por Carolina Benavides Amortegui

En 2007, las diferentes Asociaciones Municipales de Mujeres Platoneras conformadas resultaron beneficiadas por programas gestionados desde la Secretaría de Desarrollo Social en articulación con las Administraciones Municipales correspondientes. Y, desde la Confluencia Municipal se expresa que no ha desaparecido el apoyo ofrecido desde los gobiernos locales a las mujeres platoneras de Palmira, pero continúa estando enfocado en programas que restan importancia a su formación como agentes activos de su propio cambio.

4.2 Un nuevo panorama: la Subcomisión Técnica de la Mujer y la Confluencia Municipal

En este nuevo panorama caracterizado por el cierre del sistema político institucional por parte del gobierno local destaca la presencia de mujeres aliadas que pertenecen a las élites y quienes terminan favoreciendo y facilitando algunas de las iniciativas llevadas a cabo por el movimiento de mujeres de Palmira. Bajo este cierre de la estructura de oportunidades políticas, las mujeres del movimiento generaron iniciativas y se reunieron frecuentemente para hacer oposición al gobierno municipal. No obstante, sus iniciativas no parecen generar reacciones “paranoicas del régimen” (Wills, 2007:190) porque este opta por invisibilizar las acciones de las mujeres, asume con indiferencia sus peticiones o confronta desde la vía legal sus demandas las cuales muchas veces terminan siendo derrotadas. El bajo nivel de represión frente a las iniciativas lideradas por el movimiento de mujeres de Palmira podría ser pensado como una interpretación machista de las mismas al conferirle, implícitamente, la incapacidad de desestabilizar o afectar el orden ya establecido (Wills, 2007:191).

En el año 2013, la Subcomisión Técnica de la Mujer y la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres definieron proyectos procurando agilizar la implementación de la Política Pública. Las organizaciones de mujeres formularon proyectos teniendo en cuenta que *“median con el Estado, pero la voluntad y el presupuesto está allá”* (Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016).

La Subcomisión Técnica de la Mujer como estancia consultiva se dedica a gestionar la convocatoria de dichos proyectos. Los cuatro proyectos presentados fueron la Escuela

Interinstitucional de Género²⁰, el Centro de Escucha para las Mujeres Víctimas de Violencia, formulado directamente desde la Confluencia Municipal de Mujeres, el Hogar de paso para las mujeres víctimas de violencia y un Centro de Desarrollo Empresarial gestionado desde la Corporación Mujer Familia. Ahora bien, al finalizar el período de la Administración Municipal no se había tenido en cuenta ninguna de las propuestas formuladas por parte de las mujeres del movimiento.

La Corporación Mujer Familia, organización de la cual no se había hablado, surge como un proyecto gestado en conjunto con la Pastoral social²¹. La hermana Vicentina, quien dirige esta corporación desde hace más de diez años, propende la autonomía económica de las mujeres a través de la capacitación en oficios como la modistería, gastronomía, panadería, entre otros; que les permita generar ingresos económicos; es decir, una visión de mujer tradicional para la generación de ingresos a partir de profesiones altamente feminizadas. En adición, a las mujeres vinculadas a este proyecto de corte empresarial se les ofrece formación en valores encaminados al fortalecimiento familiar, es decir, valores de género tradicionales, pues la Corporación Mujer Familia comprende a la mujer como formadora de la sociedad y de la familia, y por lo tanto le ofrecen:

“mucha capacitación a todo nivel, no solamente a nivel académico, sino también a nivel de relaciones, de convivencia, de vida familiar [...] Todo proyectado a la familia para que ellas sean capaces de encontrar cómo manejar... cómo llevar una familia con armonía, con valores [...] porque consideramos que todos los problemas que nos afligen es que la familia se acabó” (Entrevista a Sor Ana Lucía Marín, comunicación personal, 28 de septiembre de 2016).

²⁰ Escuela Interinstitucional de Género en la cual se formaría a las mujeres del municipio incluyendo a los funcionarios y funcionarias públicas a fin de educar –sensibilizar–, en temas de género a las diferentes secretarías de la Alcaldía.

²¹ Para mayor información, véase en Internet: <http://www.caritas.org/es/donde-estamos/america-latina-y-el-caribe/colombia/>

En ese mismo año, la Subcomisión Técnica de la Mujer promovió la equidad de género en un certamen deportivo que tiene lugar cada año en el municipio: la Media Maratón de Palmira; que comenzó a realizarse en 2012. La premiación del primer puesto en las categorías masculina y femenina resultaba inequitativa puesto que al ganador de los hombres le pagaban quince millones de pesos y a la mujer ganadora siete millones menos²², respectivamente. Antes de efectuarse la Media Maratón correspondiente al año 2013, la coordinadora de la Subcomisión tuvo una conversación personal con algunos secretarios de la Alcaldía en la cual se intentó persuadir el pago igualitario de los premios. Sin embargo, no obtuvo resultados positivos.

Entonces, según se ha podido saber por las entrevistas desde la Subcomisión se redactó una carta solicitando dicha modificación, que fue entregada a la Personería Municipal de Palmira, la Contraloría Municipal, el Consejo Municipal y la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. Y esta iniciativa sí logró su cometido. Seguidamente, el alcalde de Palmira enfatizó, en un boletín de prensa, que la premiación equitativa había sido una iniciativa propia en su intento de respetar los derechos invisibilizando así la gestión efectuada desde la Subcomisión. Las palabras del mandatario local fueron: “Hemos decidido que esta vez la mujer tenga un sitio especial en la competencia y que, con la premiación por igual para ellas y ellos, se envíe un mensaje de respeto y protección a sus derechos” (Alcaldía de Palmira, 2013: 2).

En el año 2014, la Subcomisión Técnica de la Mujer, cumpliendo con su función de evaluar los programas sociales que puedan tener relación con las mujeres, revisó el programa emblemático de la Administración Municipal de Palmira (2012-2015). Para la Subcomisión, el Plan Especial de Inclusión Social (PEIS) que intentaba mejorar la calidad

²² Premios equivalentes a 4687 y 2500 euros; cálculo basado en una tasa de cambio equivalente a 1 euro por 3200 pesos colombianos.

de vida de las poblaciones más vulnerables del municipio requería la inclusión real del enfoque de género. Ahora bien, esta sugerencia obtuvo una negativa por parte de la Alcaldía, lo que se interpreta según la coordinadora en aquel entonces como:

“[...] Todos los planes de desarrollo tienen enfoque de género, pero en el diseño no se refleja... es algo de moda, si no se logra meter en la estructura del documento, el género se convierte en un cliché” (Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016).

Como se observa, todas las iniciativas llevadas a cabo por la parte del movimiento de mujeres de carácter autónomo terminan siendo invisibilizadas o rechazadas por el gobierno local. En ese entonces, el gobierno local intenta además dejar a las organizaciones de mujeres del municipio sin el espacio de participación en el Consejo de Política Social, una situación de la que me ocupó a continuación.

4.2.1 De la Subcomisión Técnica de la Mujer a la Mesa Técnica de la Mujer

En ese mismo año, como resultado del cambio de la normatividad que rige los Consejos de Política Social²³, la coordinadora de la Subcomisión Técnica de la Mujer deja de convocar a las mujeres durante más de un año al dejar de tener soporte legal para llevar a cabo dicha función. Esta coordinadora afirma: *“El caso es que, hasta allí, trabajamos” (Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016).* No obstante, la Alcaldía Municipal convoca paralelamente dicho espacio de participación para las mujeres, y la mujer enlace fue la encargada de coordinar la nueva Subcomisión la cual estaba conformada por funcionarias de la Alcaldía.

²³ La reestructuración de las Mesas Técnicas fue ordenada en el Decreto 226 del 8 de septiembre del año 2014 “Por el cual se reestructura el Consejo de Política Social en el municipio de Palmira y se dictan otras disposiciones”; Concejo Municipal de Palmira, 2014.

La pérdida parcial de este espacio de incidencia política hizo que el movimiento de mujeres de Palmira canalizara y ejecutara sus iniciativas a través de la Confluencia Municipal y la Mesa Municipal de Erradicación de Violencia las cuales seguían vigentes. Y es desde estos espacios autónomos que las organizaciones de mujeres logran recuperar su participación en el Consejo de Política Social, dejando inoperante el intento de la Alcaldía por coordinar la Subcomisión Técnica de la Mujer. Desde la Confluencia Municipal de Mujeres este hecho se considera como un evento afortunado, producto de la gestión exitosa que llevaron a cabo junto con la Defensoría del Pueblo:

“Conocimos a la Defensora del Pueblo, ella exigió que la Mesa Técnica tenía que tener participación ciudadana e invalidó esa mesa y ahora ya a finales de octubre o noviembre nos llamaron para presentar la terna [...] Eso fue por la defensoría del pueblo, que les exigió la participación ciudadana²⁴” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

Este logro significa y pone sobre la mesa la autonomía política de las organizaciones de mujeres para seguir ejerciendo sus labores de control social, veeduría ciudadana y continuar creando y rigiéndose por sus propias agendas de incidencia. Sin embargo, la reactivación de la Mesa Técnica de la Mujer por parte de la coordinadora elegida sólo logra ponerse en marcha durante los primeros meses del año 2016. La directora de la Subcomisión comentaba respecto a las capacidades autónomas del movimiento de mujeres lo siguiente:

“La participación de las organizaciones... tienen que ser autónomas, tienen capacidad y empoderamiento para hablar con el Estado. Si las coordina el mismo Estado les quita la autonomía. Tenés que tener el Enlace que es solo el interlocutor entre organizaciones y Alcaldía, pero no que nos coordine [...] Las coordinadoras no tienen contrato. Tendrían que alinear las organizaciones para que piensen como

²⁴ Entre las leyes nacionales que promueven la participación ciudadana se encuentra la Ley 134 de 1994 “Por la cual se dictan normas sobre mecanismos de participación ciudadana” y la Ley Estatutaria 1757 “Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática” fue emitida el 6 de Julio del año 2015.

la Alcaldía quiere. Limita la participación comunitaria” (Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016).

Aun así, después de ocho años en el cargo, la coordinadora de la Subcomisión Técnica de la Mujer entrega su puesto sin que esto signifique la desvinculación con el movimiento de mujeres. Como consecuencia de las diferencias manifiestas, la Administración Municipal llama la atención a la coordinadora de la Subcomisión por no proteger la imagen de la Alcaldía. Ella les explica la diferencia existente entre ser representante de las mujeres en el Consejo de Política Social y las funciones contractuales que tenía con la Alcaldía como directora del Observatorio del Familia y coordinadora de la Mesa Municipal de Erradicación de Violencia. Martha aclara que como coordinadora de la Subcomisión su *“rol [es] voluntario y personal... Es porque yo quiero el tema, porque me gusta, porque me he formado para hacerlo, he aprendido”* (Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016).

La coordinadora de la Subcomisión permite que otra mujer del movimiento asuma la dirección de este espacio de incidencia política para así tener más espacios de participación en el Consejo de Política Social. Estratégicamente, ella consideraba que este relevo en la coordinación podría disminuir las tensiones con la Alcaldía y, al final de cuentas, vivificar las acciones desempeñadas por la ahora llamada Mesa Técnica de la Mujer. Además, ella era consciente de su capacidad para incidir desde otros espacios asignados a la Cámara de Comercio en dicho Consejo y su incapacidad para representar dos mesas. Martha cuenta:

“Yo tomo la decisión de hacerme al lado porque estoy cansada, desgastada. No quiero más. Ya estoy desgastada, pero tengo ganas. Si me hago a un lado de la pelea dura conmigo... puede que las cosas fluyan más. Yo tengo participación en el Consejo porque soy Cámara. No puedo representar dos mesas. Legalmente tengo mi mesa” (Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016).

El día 10 de septiembre de 2015, en un auditorio del Teatro Guillermo Barney Materón tuvo lugar la elección de la terna de mujeres para coordinar la Mesa Técnica de Mujer. El alcalde de turno sería el encargado de decidir quién ocuparía dicho cargo. Para la deliberación se convocaron, a través del envío de correos electrónicos, a las mujeres registradas en la base de datos de la Subcomisión desde el año 2009. La asistencia fue considerablemente baja ante el número de mujeres convocadas: de ciento treinta aproximadamente, aparecieron diez y ocho mujeres, pertenecientes a diversos ámbitos y profesiones.

Según se ha podido saber a través de las entrevistas con las integrantes del movimiento, cada una de las asistentes votó abiertamente por dos de las cuatro mujeres que se habían postulado y que habían presentado ante el grupo su perfil y propuestas para asumir el cargo. Las tres mujeres que tuvieron mayor puntaje fueron quienes formaron la terna: dos de ellas están vinculadas a la enseñanza y la tercera desempeña labores en una fundación significativa del municipio.

En esta reunión se propuso que la persona que resultase elegida debía firmar un documento de compromiso donde garantizara su autonomía (Diario de Campo, 6). Sin embargo, el proceso de elección no terminó allí. Desde la anterior Subcomisión se gestionó con la Alcaldía Municipal el nombramiento estratégico de una de las mujeres ternada como nueva coordinadora de la Mesa Técnica. En este caso, la labor de incidencia, esta vez sí tuvo resultados favorables. La mujer elegida cumplía no sólo con los requisitos profesionales y técnicos sino también con el respaldo institucional necesario para dar continuidad a la labor efectuada por la anterior coordinadora. En otras palabras, la nueva coordinación implícitamente fue elegida para renovar de forma calculada la representación de las mujeres en el Consejo de Política Social.

4.2.2 La reactivación de la Mesa Técnica de Mujer en Palmira

Después de más de un año, la reactivación de la Mesa Técnica de Mujer tuvo lugar en la sala de juntas del auditorio de la Cámara de Comercio de Palmira el día 11 de marzo de 2016. En dicha reunión se presentó un informe de gestión de los avances y retos que se han gestado desde la Subcomisión Técnica de la Mujer bajo la anterior coordinación. Además, se enfatizó en las estrategias a implementar durante el período 2016-2019. Entre estas metas trazadas destaca la importancia de la inclusión del Plan Decenal de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira en el Plan de Desarrollo a ser ejecutado por la Administración Municipal durante los siguientes cuatro años. También aparece como tema central fomentar el empoderamiento de las mujeres del municipio y favorecer el fortalecimiento y la articulación entre las organizaciones de mujeres.

En esta nueva etapa se presenta como objetivo principal de la Mesa Técnica de la Mujer la recuperación no sólo de este espacio de participación sino también del status de interlocutor válido ante la Administración Municipal. Para cumplir este cometido, desde la Mesa Técnica se han propuesto cambiar su estrategia de acción. Si bien es cierto que continuarán haciendo la evaluación y seguimiento al cumplimiento de la Política Pública de Equidad para la Mujer, como se venía haciendo en años anteriores, esta vez la labor de la Mesa Técnica será más propositiva. La anterior coordinadora de la Subcomisión, después de hacer un recuento de su labor y el proceso vivenciado, enfatiza que *“el verdadero papel de la mesa, de nuestra mesa, es cómo las organizaciones ayudamos a la administración y le damos los caminos para que efectivamente la Política Pública se haga”* (Intervención de Martha, comunicación personal, 11 de marzo de 2016).

Al interior de la reunión de reactivación de la Mesa Técnica de la mujer surgió un debate en torno a los proyectos de emprendimiento para las mujeres incluidos en el Plan de

Desarrollo Municipal para el período 2016-2019. La discusión se centró en cuáles deberían ser las actividades ideales a ser promovidas desde este instrumento de gestión pública. La Administración Municipal basó su propuesta en ofrecer capacitaciones en artes y oficios tradicionales asignados a la mujer como modistería, arreglo de uñas, entre otras. Por una parte, se reconocía la importancia de estos oficios en la subsistencia e inserción en el mercado laboral informal de muchas mujeres y sus familias, y se denunciaba la ausencia de información referente a la cantidad de mujeres que aportan económicamente a sus familias desde la informalidad. Adicionalmente, una de las mujeres asistentes al encuentro apelaba a la esencia de la mujer entendida desde los roles tradicionales que le han sido asignados:

“A veces uno no puede subestimar todo. El ‘manicure’ y el ‘pedicure’ es una oportunidad. Muchas mujeres sostienen sus hogares desde esa economía. Son cuestiones tradicionales que se deben respetar en este momento [...] Hay una esencia de la mujer que debe ser respetada” (Intervención, comunicación personal, 11 de marzo de 2016).

No obstante, sin desconocer que este tipo de capacitaciones contribuyen, en cierta medida, a promover la autonomía económica de la mujer se invitaba a considerar la opción de desempeñar otro tipo de roles y enfocar las acciones propuestas en el Plan de Desarrollo, por ejemplo, a fomentar la creación de empresas o la participación política de la mujer al interior del municipio. Teresa, lideresa que lleva más de 30 años implementando proyectos empresariales que procuran beneficiar a las mujeres de Palmira, comparte esta visión de trascender los estereotipos de género tradicionales. En una pequeña disertación expresa que:

“Yo le he estado ‘botando mucha corriente’²⁵ (sic) cómo en ese Programa de Desarrollo nos salgamos de esa partecita tan tradicional. Hay un mundo más cambiante al que vivimos del ayer. El ayer fue como arar la tierra y poner la

²⁵ Expresión que hace referencia a pensar, exactamente, a dedicar bastante tiempo a pensar.

semilla. Ahora esa semilla debe ser un fruto que realmente signifique un desarrollo de la mujer. La mujer tiene la capacidad... dimensionemos la capacidad de las mujeres para incidir en la política” (Intervención de Teresa, comunicación personal, 11 de marzo de 2016).

Otra de las apreciaciones expuesta por una de las participantes en esta reunión vislumbraba como una posible alternativa promover la creación de empresas ya que las “*artes y oficios no nos resuelven el problema de la autonomía económica*” (Intervención, comunicación personal, 11 de marzo de 2016). Desde esta intervención se mencionó un caso exitoso en el cual se efectuó la reapropiación de estas labores “tradicionalmente” femeninas para crear un proyecto empresarial centrado en la economía del cuidado en un intento de revertir un poco las dinámicas hegemónicas que no remuneran y desconocen dichas labores.

Finalmente, en el marco del proceso de paz y postconflicto, desde la Mesa Técnica de la Mujer se propone el diseño e implementación de iniciativas encaminadas a transformar a las mujeres en constructoras de paz. Esto articulado a las labores ya llevadas a cabo por parte del “Colectivo de Pensamiento y Acción. Mujeres, Paz y Seguridad”.

4.3 De la escala nacional a la local y viceversa: La Paz y el Movimiento de Mujeres de Palmira

Paralelo a los eventos narrados, desde el año 2013 hasta mediados del año 2016, el Colectivo de Pensamiento y Acción. Mujeres, Paz y Seguridad²⁶, va a promover el denominado Pacto Ético por un País en Paz, como propuesta central que logra articular no sólo a la Confluencia Municipal de Palmira y a la Subcomisión de la mujer, sino también a una parte del movimiento de mujeres del municipio en torno a la construcción

²⁶ Para mayor información de esta iniciativa de mujeres a nivel nacional véase: <http://pactoetico.org/>

de Paz. En este caso, la paz se aborda como un proceso pedagógico que va más allá del proceso formal de negociaciones, pues: *“no se construye con los diálogos en La Habana ni con la firma del acuerdo”* (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

El Colectivo de Pensamiento y Acción surge a nivel nacional como una iniciativa de diez mujeres colombianas quienes realizaron un intercambio de experiencias con mujeres filipinas²⁷, y su principal apuesta es la construcción de un “Pacto Ético por un País en Paz” en el cual se consignan consensos éticos elaborados conjuntamente por mujeres del país “con el fin de transformar todas aquellas actitudes y situaciones que han perpetuado la guerra en Colombia” (Colectivo de Pensamiento y Acción, 2014). Una de las fundadoras del Colectivo, que es además directora ejecutiva de la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE)²⁸, invita a la coordinadora de la Confluencia Municipal de Palmira al lanzamiento oficial del Colectivo de Pensamiento y Acción el día 2 de octubre de 2013. A los pocos días, desde esta Confluencia Municipal se convoca a algunas mujeres del movimiento de Palmira para replicar este colectivo a nivel local y promover la difusión del Pacto Ético en diferentes instituciones del municipio. Este aspecto refleja que la demanda de la Paz llega al movimiento de mujeres de Palmira a partir de la interrelación existente entre diversas escalas del movimiento de mujeres nacional y no como una iniciativa propia. No obstante, se puede reconocer que en el movimiento de mujeres de Palmira existía voluntad y predisposición para asumir las demandas entorno a la Paz.

²⁷ País asiático asumido como “un país en conflicto con una situación similar” a la colombiana (Colectivo de Pensamiento y Acción, 2014).

²⁸ La Corporación de Investigación y Acción Social y Económica se define como “una organización feminista mixta, que promueve la exigibilidad permanente y la realización integral de los Derechos Humanos en particular los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales”, CIASE; 2014.

4.3.1 El Pacto Ético por un País en Paz en Palmira

En el Colectivo de Pensamiento y Acción de Palmira confluyó un grupo de mujeres con la capacidad institucional de gestar la vinculación de diversas entidades del municipio al Pacto Ético. Ellas cuentan con el respaldo de las instituciones a las que se encuentran vinculadas laboral, comunitaria o sindicalmente. En ese punto, destaca nuevamente la importancia del capital social de las integrantes del movimiento de mujeres para dinamizar las acciones colectivas planteadas. La coordinadora de la Confluencia Municipal de Palmira relata el proceso:

“La Universidad del Valle nos presta el espacio, hacemos el lanzamiento e invitamos a todos los municipios del Valle... Se lanza el Pacto Ético y el Colectivo. [...] Allí empezamos a construir la paz. En el lanzamiento estuvo toda la institucionalidad del pacto ético. Logramos que cada una de las instituciones amigas y cercanas se apropiarán de un punto [...] Recogimos firmas. Nos reunimos... hacemos los talleres, la representación de los puntos [...] La muestra itinerante de las carteleros de cada punto la lanzamos en la Cámara de Comercio” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 27 de septiembre de 2016).

Las organizaciones e instituciones palmiranas que manifestaron la intención de incluir en su política institucional los acuerdos contenidos en dicho pacto asumieron la representación y socialización de cada una de las propuestas contenidas en el Pacto Ético, exactamente, un punto por institución. Las propuestas que se centran en la promoción del reconocimiento y respeto de la diversidad existente entre los seres humanos, el rechazo a todo tipo de práctica violenta y el fomento de la participación ciudadana en los espacios destinados para desempeñar dicha labor. Con todo esto, el proceso llevado a cabo por el movimiento de mujeres en torno a la construcción de la paz desde lo local comienza a ser considerado como un modelo dentro del mismo colectivo a nivel nacional, pues según una de las mujeres entrevistadas: *“Fuimos las primeras en trabajar el todo lo del pacto ético. Con la experiencia que teníamos debíamos replicar esto en otros municipios [...]*

Nosotras llevamos el proceso más avanzado” (Entrevista a Constanza, comunicación personal, 27 de septiembre de 2016). Ahora bien, una informante clave señalaba que esta adhesión al proceso por parte de la Confluencia Municipal de Palmira generó tensiones con la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres, debido a la desconfianza que suscitaba el trabajar en una iniciativa de paz que en ese momento parecía poco pertinente y en la cual se corría el riesgo de ser utilizadas por Organizaciones No Gubernamentales:

“[...] Inicialmente la coordinación general de la Confluencia Departamental no estuvo de acuerdo. Es una de las diferencias que nos separa. No estuvieron de acuerdo que nosotras impulsáramos el Pacto Ético porque era una iniciativa nacional que no valía la pena y estaba el temor que nos iban a explotar” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 27 de septiembre de 2016).

No obstante, en el año 2014, el Pacto Ético por un País en Paz contaba con el apoyo de cincuenta y dos organizaciones alrededor del territorio colombiano de las cuales aproximadamente el treinta por ciento pertenecían a Palmira. Un año después, el proceso de difusión y apropiación del Pacto Ético por un País en Paz llevado a cabo por el Colectivo de Pensamiento y Acción recibió el premio *Pax Christi International Peace Prize 2015*, que reconoce la visibilización de la contribución de la mujer en la construcción de Paz en el país a partir de promover la transformación ética de la sociedad colombiana para garantizar así una paz sostenible (Pax Christi International, 2015:5).

En el año 2015, la Confluencia Municipal de Mujeres se encontraba a la espera de asignación de recursos para dar continuidad al Pacto Ético por un País en Paz y el reconocimiento de la importancia de las mujeres en la construcción de la Paz desde la cotidianidad y lo local. Ahora bien, es necesario contextualizar el proceso de negociación entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En efecto, se trata de un momento coyuntural en la historia del país pues desde al año

2012 oficialmente se estaba negociando el Acuerdo para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz estable y duradera.

Como aspecto a destacar de este proceso de negociación se encuentra la creación de la Subcomisión de Género dentro de las negociaciones, a partir de la incidencia política efectuada por el movimiento de mujeres nacional (Del Prado, 2016; Mesa, 2014). Y, para dar legitimidad al proceso dada la importancia del mismo y los antecedentes fallidos de otros intentos de negociación política para poner fin al conflicto armado, el Gobierno Nacional recurrió a un mecanismo refrendatorio para la aprobación de dicho acuerdo de paz por parte de los colombianos.

4.3.2 El Plebiscito por la Paz y la promoción del “sí” por parte de las mujeres

En el año 2016, un mes antes del “Plebiscito por la Paz”, el *Colectivo de Pensamiento y Acción. Mujeres, Paz y Seguridad* en articulación con la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres se da a la tarea de socializar los Acuerdos de la Habana en el municipio de Palmira con la intención implícita de promover la votación del “sí” en el denominado Plebiscito por la Paz. Esta pedagogía para la paz estuvo conformada por tres actividades. La primera actividad de socialización fue efectuada en las diferentes organizaciones que integran el Colectivo de Pensamiento y Acción y la Confluencia Municipal, y demás organizaciones sociales e instituciones que manifestaron el interés de conocer más sobre el proceso de paz. Se inició el 17 de agosto de 2016 en la reunión del *Grupo Ecuménico Mujeres Constructoras de Paz* del nodo Palmira.

El Grupo Ecuménico Mujeres Constructoras de Paz está conformado por “mujeres de fe comprometidas en la construcción de la paz, con justicia social y derechos humanos” (GEMPAZ, 2015). Estas mujeres, quienes profesan diferentes religiones, son formadas

para liderar procesos en sus comunidades y capacitar a las mujeres sobre sus derechos. Los talleres son estructurados desde la central de Bogotá y luego son replicados en diferentes regiones del país como la Costa Atlántica y el suroccidente colombiano, entre otros territorios.

El nodo Palmira conformado por la institución Laura Vergara y la Confluencia Municipal básicamente estaba a la espera de la vinculación de tres iglesias a este proceso: la Iglesia Menonita, la Iglesia Metodista y la Iglesia Bautista, y la mujer que lo lideraba cuenta la práctica feminista que llevan a cabo en algunas de sus reuniones mensuales, aunque ella como tal no mencionen dicha cuestión, y haga referencia al género:

“Entonces, por ejemplo, lo que nosotros hicimos este mes, que fue a mediados del mes, tomamos un pasaje de la biblia, lo estudiamos, básicamente estudiamos las mujeres que hay en la biblia [...] No sólo las mujeres sino también las leyes. Todas las leyes que hay que tienen que ver con la mujer, con género. Siempre se trata el tema de género” (Entrevista a Ruth, comunicación personal, 29 de julio de 2016).

Retomando la pedagogía de paz, como segunda estrategia de divulgación de los acuerdos por parte del Colectivo, Pensamiento y Acción se programó un foro abierto al público en el que se contó con la participación de la directora ejecutiva de la Corporación CIASE como ponente principal. El foro, evento central de la pedagogía de paz, llevado a cabo en dos jornadas contó con el apoyo de la Universidad del Valle y la Fundación Progresamos, entre otras instituciones. Adicionalmente, este evento sería aprovechado para promocionar el “Diplomado Mujer, Paz y Seguridad” propuesto por la Universidad del Valle contando con el apoyo del Colectivo de Pensamiento y Acción del municipio.

Por último, en la tercera iniciativa se gestionó a nombre del Colectivo de Pensamiento y Acción un espacio en la fiesta anual²⁹ que se celebra en el municipio no sólo para socializar los acuerdos de paz sino también para publicitar el reconocimiento internacional recibido por el proceso organizativo gestado entorno al Pacto Ético por un País en Paz.

Según el relato de una de ellas, todas estas actividades fueron dinamizadas por “*las mismas de siempre*” (Entrevista a Martha, comunicación personal, 17 de marzo de 2016); una expresión que pone en manifiesto la cantidad reducida de mujeres vinculadas en la actualidad a los procesos colectivos de mujeres que, sin embargo, tienen la capacidad tanto institucional como personal para incidir significativamente en su municipio. En el año 2016, el movimiento de mujeres de Palmira era conformado, principalmente, por mujeres, independientes o vinculadas a algún tipo de organización u entidad, que coinciden en espacios de participación y deciden articularse en torno a tareas que favorecen la equidad de la mujer palmirana y la promoción de la paz. Al respecto, ella menciona que:

“[...] varias mujeres nos hemos vinculado [...] personas que tienen unas posiciones muy interesantes en la ciudad se han metido en el tema, y eso ha hecho que no esté solo en el movimiento de mujeres si no acompañado por una institucionalidad [...] hay una apuesta no solo institucional si no personal por el tema de la equidad, entonces [...] fuera de que son funcionarios de sus respectivas empresas o instituciones se meten en el tema” (Entrevista a Martha Cecilia Gualteros Castro, comunicación personal, 6 de octubre de 2015).

Así los recursos con los que cuenta el movimiento de mujeres son lo que les permite aprovechar las “grietas” existentes en la estructura de oportunidades políticas local o, incluso, crear sus propias oportunidades si resulta necesario. Desde esta concepción del

²⁹ 41° Feria Nacional de la Agricultura en Palmira, 11 al 15 de agosto 2016, <http://www.palmira.gov.co/sala-de-prensa/noticias/item/variada-programacion-de-la-fiesta-nacional-de-la-agricultura-es-fortalecida-con-la-gestion-del-alcalde-jairo-ortega-samboni-y-corfepalmira>

movimiento estudiado como activo y poseedor de recursos se corrobora la pertinencia de este estudio teniendo en cuenta el modelo del proceso político, sin descartar eso sí algunas aportaciones que pueden obtenerse de la perspectiva de la movilización de recursos como tal.

Como se observará en el siguiente apartado, en la confluencia de estas mujeres en torno a temas de igualdad, equidad e incidencia política resultan acciones creativas en su intento de subvertir las realidades políticas que habitan. Dicho sea de paso, que estas acciones colectivas surgen como iniciativa propia de las mujeres.

4.4 Modificando el repertorio de acción: “Cotuda Blanco” en las Elecciones Municipales

En el año 2015, unos meses antes de las elecciones municipales, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres manifestaba su preocupación ante la alta probabilidad existente de que el alcalde a ser electo continuara las medidas asumidas por la administración anterior. Medidas adoptadas que, como ya se ha mencionado, lograron debilitar y fisurar paulatinamente el movimiento de mujeres del municipio. Por esta razón, la mujer dinamizadora de la Confluencia empezó a tomar medidas preventivas que permitiesen fortalecer esta organización para estar preparadas para el nuevo reto. Aunque finalmente ella se mostraba precavida ante un panorama probablemente desalentador:

“Las mujeres vamos a seguir invisibilizadas si llega el aspirante que continúa esta administración. La idea es fortalecer la base para hacer un control social fuerte. Estamos fortaleciendo la Confluencia para seguir en la continuidad. Hemos hecho incidencia, pero ahora estaremos más encaminada al control social a través de la veeduría” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 21 de septiembre de 2015).

En un intento de oponerse a la incertidumbre tres mujeres³⁰ articuladas al movimiento de mujeres de Palmira conformaron el comité promotor del voto en blanco avalado por un partido político, en este caso, de la oposición. Desde este comité promotor del voto en blanco se apostó por hacer propaganda política a una candidata a la Alcaldía Municipal. Esta particular candidatura fue presentada a la comunidad con el nombre de “*Cotuda Blanco*” quien fue representada por un maniquí blanco con forma de una mujer como se puede observar en la Fotografía 2.

Fotografía 2. “Cotuda Blanco”: Candidata a la Alcaldía Municipal de Palmira



Fuente: Fotografía publicada en Internet³¹

Debe explicarse que el nombre de la candidata proviene de la reapropiación del sobrenombre dado antiguamente a los palmiranos quienes se caracterizaban por padecer

³⁰ Una de estas tres mujeres caracterizada por su liderazgo en torno a temas ambientales será tenida en cuenta en el capítulo VI.

³¹ <https://plus.google.com/photos/photo/110765586793462123034/6182502374924827714?icm=false>

de la enfermedad del coto o bocio como consecuencia, supuestamente, de la mala calidad del agua que ingerían.

Es importante destacar esta acción directa de corte institucional, ya que una de las integrantes del comité promotor del voto en blanco presenta a “Cotuda Blanco” como *“un símbolo de rechazo a la politiquería, al tamal, a las reuniones políticas con comida, a la compra de votos [...] Las mujeres dimos una propuesta diferente, una manera diferente de hacer política (Entrevista a Nubia, comunicación personal, 8 de junio de 2016).* Este tipo de actuaciones da cuenta de una característica común no sólo en el movimiento nacional sino también en el entorno latinoamericano, pero en el que el descontento con los partidos políticos no se traduce en antipolítica, sino que más bien busca fomentar la reflexión mediante la acción directa que moviliza el humor.

El comité promotor recorrió las calles del municipio acompañadas de “Cotuda Blanco”, y con megáfono en mano, estas mujeres exponían el programa de gobierno de la única mujer candidata a la Alcaldía. En las siguientes fotografías se puede apreciar algunas de esas calles recorridas. Unas de sus rutas trasegaban por el centro del municipio, recientemente remodelado, cuyas vías están adoquinadas y dispuestas para el paso casi exclusivo de los peatones mientras otras tenían lugar en zonas del municipio donde empieza a notarse la transición entre la vida urbana y rural, además, del impacto del monocultivo de caña de azúcar cuando uno de los denominados “trenes cañeros” atraviesa las calles del municipio, generando miedo e inseguridad a las y los transeúntes y conductores ya que tienen numerosos vagones de carga muy pesada de tonelaje. Esto se puede apreciar en las siguientes fotografías.

Fotografía 3. Zona urbana de Palmira: “Tren cañero” y Catedral



Fuente: Fotografías tomadas por Carolina Benavides Amortegui

Durante la campaña electoral tuvieron que sortear las limitaciones económicas a las cuales debían enfrentarse para poder patrocinar dicha candidatura. La candidatura de “Cotuda Blanco” puede verse entonces como el resultado de la formación política recibida por las mujeres desde los diferentes programas o proyectos a los cuales se ha vinculado la Confluencia Municipal de Mujeres del municipio y el “Colectivo de Pensamiento y Acción. Mujeres, Paz y Seguridad” desde su alianza estratégica con la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE). Más adelante, en el siguiente capítulo, se abordan con detenimiento estos proyectos al ocuparnos del análisis de la Confluencia Municipal.

Asimismo, “Cotuda Blanco” puede ser entendido como un acto de protesta ante la situación de la mujer al interior de la política. Por una parte, se encuentra explícita la baja participación política de las mujeres y, por otra, el uso estratégico de las mujeres por parte de los partidos políticos durante el periodo electoral para cumplir con los requisitos mínimos exigidos en cuanto al porcentaje mínimo de mujeres que exigen para conformar

las listas partidarias. Además, los resultados no fueron malos y al final de la contienda electoral, el comité promotor del voto en blanco ocupó el cuarto puesto entre las cinco candidaturas a la Alcaldía Municipal obteniendo el 2,06 por ciento del total de la votación. Desde este comité se comenta: *“hicimos el ejercicio sabiendo que la maquinaria [electoral] era mayor. Tenían mucho dinero y prebendas”* (Entrevista a Nubia, comunicación personal, 8 de junio de 2016).

Antes de finalizar este capítulo, se aborda superficialmente la parte del movimiento de mujeres dinamizado por parte de la Alcaldía Municipal, de la que sólo es posible exponer algunas actividades como consecuencia de las dificultades que tuvo la investigadora en acceder a los espacios institucionalizados. A pesar de ello, se procuró recopilar la mayor cantidad de información a la cual fue posible acceder.

4.5 Las acciones institucionales en Palmira

La mujer enlace en la Municipalidad de Palmira, desde una revisión retrospectiva de la labor desempeñada admite haber tenido falencias que está procurando contrarrestar en la administración municipal iniciada en el año 2016. Ahora bien, el relato se centra en la promoción de formación política para las mujeres, y la puesta en marcha de la Bancada de Mujeres.

4.5.1 La Escuela de Formación Política

Durante el año 2015, el enlace de mujer en la municipalidad facilita la puesta en marcha de la Escuela Itinerante de Formación Política “Trenzando saberes y poderes” de la Ruta Pacífica de las Mujeres fuese desarrollada en el municipio. La Ruta Pacífica de las Mujeres, “un movimiento feminista que trabaja por la tramitación negociada del conflicto

armado en Colombia” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2014b), orientó este acto educativo no sólo al aprendizaje de conceptos como incidencia política, paz y postconflicto, entre otros, sino también a la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos; en otras palabras; hacia un aprender haciendo. Desde la Ruta Pacífica se considera que “este proceso, a su vez, no sólo reproduce y transmite saber, sino que lo genera intencionadamente y lo aplica” (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2014a:5).

Las mujeres que pudieron participar de las formaciones provenían de la zona urbana y rural del municipio, y muchas de ellas tenían bagaje previo en cuanto al liderazgo comunitario. Durante la formación, a lo largo del curso se les suministraron diferentes herramientas para hacer incidencia política en sus territorios teniendo como referencia la metodología central de la Investigación, Acción y Participación (IAP). Como uno de los productos finales de este proceso de aprendizaje, el día 29 de febrero de 2016 fueron presentadas al Alcalde Municipal las agendas políticas construidas por las mujeres que participaron en esta escuela teniendo en cuenta las necesidades o requerimientos particulares del Corregimiento en el cual residían.

Dentro de esta propuesta que pretende trenzar la teoría con la práctica, algunas de las mujeres de la Escuela tuvieron la oportunidad de formar parte de la Movilización Nacional de Mujeres³², que se celebró en la ciudad de Popayán ubicada en el departamento del Cauca, el día 25 de noviembre de 2015, y contó con la participación de casi 7.000 mujeres de todo el país. Esta experiencia posibilitó compartir espacios y experiencias con mujeres provenientes de diferentes municipios y departamentos de toda Colombia. Asimismo, las mujeres de la Escuela fueron convocadas, entre otras

³² Véase de la Movilización Nacional de Mujeres 2015, en internet: <http://www.rcnradio.com/locales/la-movilizacion-nacional-mujeres-decirle-la-paz-marcha-popayan/>

actividades, a la participación en una marcha promovida desde la Alcaldía Municipal en articulación con la agenda política del Gobierno Nacional que giraba en torno a la paz.

No obstante, este proceso educativo tuvo sus detractoras entre quienes lo valoraron como un diplomado que no cumplía con las especificaciones consignadas en el Plan Decenal para la Política Pública de Equidad de Género. Concretamente, desde la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira y la Subcomisión Técnica de la Mujer se había proyectado una escuela interinstitucional de género que ofreciese formación política y académica continua a las mujeres del municipio, las cuales al ir concluyendo cursos o procesos recibirían certificados y diplomas avalados por una universidad pública presente en Palmira. La coordinadora de la Confluencia Municipal de Palmira expresa que:

“Esa escuela de género no era como nos la soñábamos. Nosotras propusimos la formación política continua para que salgan candidatas. Están haciendo un diplomado nada más” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

4.5.2 La Bancada de Mujeres de Palmira

Por otro lado, otra apuesta institucional es la conformación de la Bancada de Mujeres en el Concejo Municipal de Palmira. Las cinco concejales que deciden crear esta bancada expresan como razones de la misma representar a las mujeres palmiranas para promover la igualdad de oportunidades y la inclusión, y fortalecer la participación de las mujeres en los espacios políticos (Alcaldía de Palmira, 2016). Otra de las razones expuestas es la alineación anticipada a un proyecto de Ley que fue presentado ante la Cámara de Representantes en el cual, de ser aprobado, se decretaría la creación de una Comisión para la Equidad de la Mujer en los Concejos y Asambleas. En el inciso nuevo de este Proyecto

de Ley 129 de 2015, se describen las funciones a desarrollar por dicha Comisión como:
(Cámara de Representantes, 2015)

...ejercer el control político así como el seguimiento a las iniciativas relacionadas con los temas de género, promover la participación de las mujeres en los cargos de elección popular y de designación, ser interlocutoras de las organizaciones y grupos de mujeres, al igual que fomentar y desarrollar estrategias de comunicación sobre temas relacionados con los derechos de las mujeres y las políticas públicas existentes (Proyecto de Ley 129 de 2015).

Desde la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres y la Mesa Técnica de Mujer se ha dinamizado la interlocución con las cinco concejales que conforman la bancada para promover la inclusión en el Plan de Desarrollo del Plan Decenal de la Política Pública de Equidad de Género. Según las informantes este acercamiento fue gestado desde antes de la conformación oficial de la bancada de mujeres. El primer encuentro formal fue en un encuentro de colonias promovido por la Confluencia Municipal, del que se hablará en el siguiente capítulo, en el cual dio reconocimiento público a las mujeres que resultaron electas como Concejales Municipales o nombradas como secretaria en alguna de las dependencias de la Alcaldía. Ahora bien, después de la conformación de dicha bancada de mujeres los encuentros se efectuaron, por ejemplo, a través de la realización de desayunos de trabajo en los cuales las mujeres del movimiento podían exponer sus requerimientos sobre la mesa.

Del mismo modo, la Alcaldía Municipal organizó un evento para conmemorar el día Internacional de la Mujer en el año 2016. La programación de esta celebración estuvo integrada por dos momentos. Uno, organizado directamente por el Alcalde Municipal junto con la gestora social del municipio en el cual tuvieron lugar diferentes presentaciones artísticas, la entrega de refrigerios y el sorteo de rifas entre las mujeres asistentes. Las mujeres invitadas pertenecían a diferentes agremiaciones o grupos de

mujeres del municipio como el grupo de mujeres platoneras, mujeres loteras y estudiantes de la escuela de género, entre otras. A su vez, la Gobernación del Valle aprovechó esta convocatoria para hacer el lanzamiento de la campaña departamental “los hombres del Valle del Cauca nos comprometemos a:”³³. La ejecución de dicha campaña requería una lona publicitaria impresa, con los logos institucionales y el slogan mencionado, en la cual los hombres podían escribir los compromisos que tendrían con las mujeres.

El segundo momento, organizado por la bancada de mujeres y la mujer enlace de las organizaciones de mujeres, contando con la colaboración de la Ruta Pacífica de las Mujeres, contempló una actividad menos asistencialista, aunque no menos institucionalizada. Las mujeres asistentes fueron trasladadas desde la plazoleta central del edificio administrativo de la Alcaldía Municipal hacía las instalaciones del Consejo Municipal y en éste se dictó una conferencia por parte de la coordinadora nacional de la Ruta Pacífica de las Mujeres – Ester Marina Gallego Zapata, “Participación de Mujeres en el proceso de Paz”-, quien habló sintéticamente de las diferentes luchas libradas por las mujeres en Colombia para reivindicar sus derechos, temas relacionados con el proceso de paz y la importancia del espacio ocupado por las mujeres en los diálogos en La Habana (Diario de Campo, 31). Para desilusión de muchas de las asistentes, la segunda parte de esta conmemoración no se centraba en la repartición de alimentos o regalos sino en la transmisión de información y conocimiento, de ahí que lo hayamos caracterizado como menos asistencialista. El cierre de este evento conmemorativo contó con una breve intervención del Alcalde Municipal la cual fue acompañada por las pocas mujeres que no abandonaron el recinto en la medida que fue transcurriendo la conferencia llevada a cabo.

³³Véase de esta campaña departamental, en internet: <http://www.palmira.gov.co/attachments/article/3155/BOLET%C3%8DN%20047%20MI%C3%89RCOL ES%209%20DE%20MARZO%20DE%202016.pdf>

4.6 Lideresas y redes de movimientos

A raíz de la reconfiguración experimentada por el movimiento de mujeres de Palmira, durante el proceso etnográfico se observó la participación de un número reducido de integrantes activas en 2016 en comparación a las mujeres vinculadas durante la formulación de la política pública de equidad de género para las mujeres del municipio. Tras más de diez años de ejercicio político algunas militantes antiguas se han desvinculado mientras que se han dado nuevas adscripciones. Dentro de las viejas militancias continúan mujeres que, por una parte, estructuran y dinamizan los diferentes procesos gestados al interior del movimiento y, por otra, como resultado del agotamiento causado por las múltiples luchas llevadas a cabo han decidido desvincularse paulatinamente de los procesos centrales del movimiento.

Este desgaste ha sido causado no sólo por las luchas contra la Administración Municipal correspondiente a los años 2012-2015 sino también por dinámicas al interior del movimiento. Las diferencias personales entre las integrantes del movimiento han generado tensiones y divisiones entre las mujeres, este asunto es un clásico dentro de los movimientos sociales, aunque generalmente es poco abordado. Margaret, mujer dedicada a la labor de docencia y quien actualmente coordina la Mesa Técnica de la Mujer, expresa:

“Hay condiciones humanas en la relación entre las mujeres [...] que no permite ver a la otra como una oportunidad sino como un obstáculo. Eso aflora y supera lo racional [...] Además está anquilosado en el tiempo. Lleva un acumulado de formas de verse que hace el velo mayor” (Entrevista a Margaret, comunicación personal, 23 de septiembre de 2016).

Un ejemplo de esto se puede apreciar en uno de los factores que incidió en la ruptura del movimiento de mujeres estudiado. El nombramiento de la mujer enlace generó diferencias personales entre las mujeres del movimiento no sólo porque la persona elegida

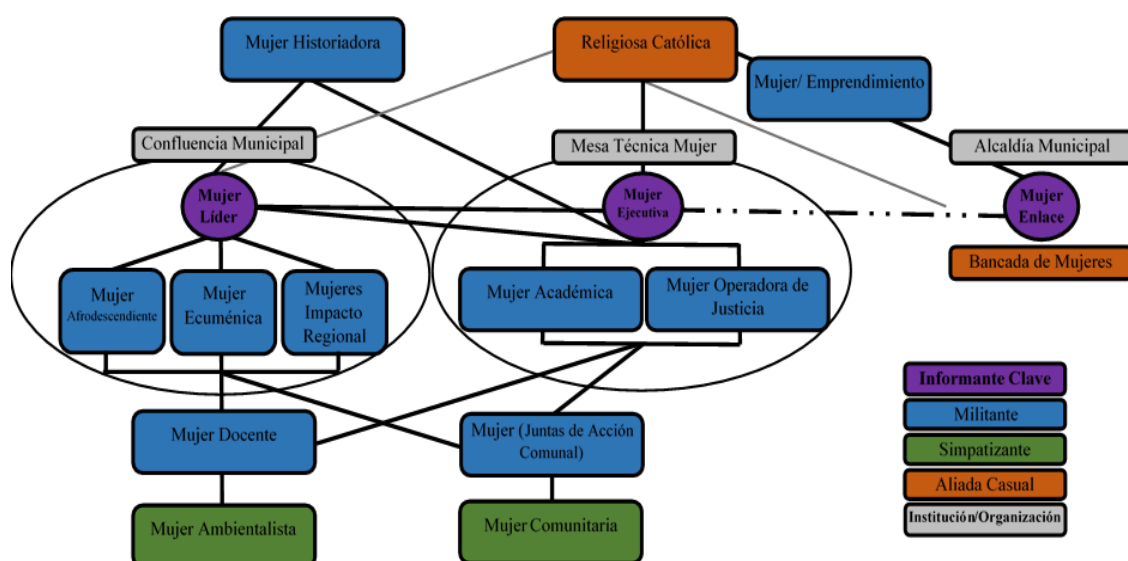
no era quien ellas esperaban sino también porque quien fue nombrada terminó coaptada por la institucionalidad. Si bien la razón de ser de dicho cargo era favorecer la interlocución entre estos dos actores políticos y sociales y fortalecer a las organizaciones de mujeres, parece ser que su actuar, según las informantes, terminó favoreciendo notablemente a una de las partes.

Sin embargo, la disminución en la cantidad de mujeres adscritas al movimiento no representó una pérdida en la capacidad de incidir políticamente del movimiento. Las mujeres que lideran los diferentes procesos al interior del movimiento tienen un alto capital social y cuentan con los recursos y el respaldo de las instituciones en las que laboran o forman parte, como la Cámara de Comercio, Fundación Progresamos, Fiscalía General de la Nación, Universidad del Valle- Palmira y las Juntas de Acción Comunal, entre otras. Y, además tienen capacidad de hacer interlocución directa con la institucionalidad tanto a escala local como departamental.

4.6.1 Los nodos de la red del movimiento de mujeres en Palmira

Como se observa en la Ilustración 5, la red de personas vinculadas al movimiento de mujeres con las cuales se tuvo contacto directo durante el proceso etnográfico tiene tres nodos principales donde convergen las mujeres: la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres, la Mesa Técnica de la Mujer y la Alcaldía Municipal. Estos puntos de encuentro son dinamizados por tres mujeres profesionales con más de 10 años de liderazgo en el movimiento de mujeres, y cada una de ellas tiene un perfil de liderazgo diferenciado (ver nodo en color morado).

Ilustración 5. Red de mujeres del movimiento estudiado



Fuente: Elaboración propia a partir del proceso etnográfico

En el centro de la ilustración se encuentra una mujer con perfil ejecutivo y de estrato socioeconómico medio-alto. Ella cuenta con el respaldo institucional de la Cámara de Comercio del municipio que la legitima como interlocutora válida frente a la Administración Municipal y las empresas privadas del sector. Alrededor de ella confluyen dos mujeres con perfiles similares en cuanto al nivel de formación académica y cargos laborales en instituciones como la Fiscalía General de la Nación o la Universidad del Valle (mujer académica y mujer operadora de justicia). Desde la Mesa Técnica de la Mujer se efectúan labores de incidencia política planificadas estratégicamente y con el fundamento legal suficiente para garantizar el logro de los objetivos propuestos al interior del movimiento de mujeres.

La vinculación inicial de estas mujeres al movimiento fue gestada desde sus propias funciones laborales, pero según las entrevistas se convirtió con el tiempo en una iniciativa

personal. Durante el proceso de formulación de la política pública, en este espacio se congregaban diversas organizaciones de mujeres las cuales dejaron de asistir a las reuniones programadas desde la Mesa Técnica como resultado de la ruptura del movimiento, la cual fue expuesta en páginas anteriores, y el año sui generis experimentado por esta instancia de participación para las mujeres en la cual el poder de convocatoria fue afectado legalmente.

Al lado izquierdo de la Ilustración se encuentra la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira, una organización cuya trascendencia dentro del movimiento de mujeres amerita la dedicación de otro capítulo de análisis. En ella convergen una serie de organizaciones de base junto a liderazgos individuales que se articulan simultáneamente a las iniciativas propuestas desde la Mesa Técnica de la Mujer. A través de la reconstrucción que hemos hecho de la historia del movimiento de mujeres de Palmira ha sido evidente la labor conjunta llevada a cabo entre la Confluencia Municipal y la Mesa Técnica de la Mujer. Las mujeres adscritas a las organizaciones de base de la Confluencia con las cuales se tuvo contacto durante el trabajo de campo se caracterizan por tener formación educativa técnica o superior, estrato socioeconómico medio-bajo y antecedentes de liderazgo político y comunitario al interior de sus familias. Algunas de ellas fueron invitadas por Angelou, mujer nodo que articula las acciones llevadas a cabo por la Confluencia, para participar en las diversas actividades de esta organización de mujeres, u otras conocieron el espacio a través de amigas o conocidas después de experimentar crisis personales.

Al lado opuesto de la Confluencia Municipal, se encuentra la Alcaldía Municipal representada por la mujer enlace y la Bancada de Mujeres. Como se ha explicado anteriormente, a espacio sólo se pudo acceder a través de la participación en la Escuela de Género y la entrevista concedida por la mujer enlace, pero no desde su labor en la

Alcaldía sino a partir de su liderazgo personal al interior del movimiento de mujeres tanto local como nacional, ya que ella se encuentra vinculada a la Ruta Pacífica de las Mujeres. Hay que señalar que en la Escuela de Género participaron mujeres consideradas líderes de la zona rural o urbana del municipio, cuyos relatos y acciones sociales específicas dentro del movimiento están presentes en el capítulo VI.

Por otra parte, la Bancada de Mujeres está conformada por las cinco concejales electas quienes crearon este espacio anticipándose a la normativa que estaba en proceso de ser aprobada a nivel nacional (Proyecto de Ley 129 de 2015).

Vale la pena aclarar que hasta inicios del año 2016 la relación entre estos tres nodos estuvo marcada por la reconfiguración del movimiento de mujeres experimentado desde el año 2012. A nivel personal, se evidenció una ruptura de las relaciones entre la mujer enlace no sólo con la mujer nodo de la Confluencia sino también con la mujer ejecutiva que dinamizaba la Mesa Técnica de la Mujer. No obstante, a nivel institucional, aun cuando la Alcaldía Municipal había asumido un rol de oposición al movimiento de mujeres de Palmira, la Mesa Técnica no fue invalidada como interlocutora válida ante dicha administración mientras que la Confluencia Municipal no corrió la misma suerte. Un aspecto a destacar radica en que las mujeres asistentes a la Mesa Técnica desde sus posiciones de poder procuraron interactuar directamente con la Administración Municipal por otras vías. Conviene matizar que este complejo proceso de relaciones se ha podido entender gracias a la observación atenta de los eventos y la reconstrucción del proceso a partir de distintas entrevistas y, además, pudo ser confirmado con las mismas hablantes a pesar de la dificultad inicial para hablar abiertamente de las diferencias personales y de liderazgos existente.

Alrededor de estos tres nodos orbitan mujeres cuyos liderazgos son, principalmente, individuales o que forman parte de otros procesos sociales o comunitarios como, por ejemplo, las mujeres integrantes de las Juntas de Acción Comunal. Así Lucía, una mujer representante de Asuntos Femeninos de las Juntas de Acción Comunal, se articula al movimiento de mujeres sin dejar de lado sus labores comunitarias, y como se puede ver en el capítulo referente a las mujeres rurales organizadas en Palmira, ella ha hecho acompañamiento a otras mujeres de las zonas rurales que son parte de las Juntas de Acción Comunal.

4.6.2 Características generales de las militantes del movimiento de mujeres

De este modo, en el año 2016, el movimiento de mujeres de Palmira reunía integrantes con diversidad de perfiles. El rango de edad de las mujeres oscilaba entre los 35 y 65 años aproximadamente, lo que también hace evidente la carencia de relevo generacional. La mayoría de ellas son madres de familia y cuentan con un nivel educativo como técnicas o profesionales y, en algunos casos, también han obtenido altos niveles de formación académica. Entre las carreras universitarias de las integrantes se encuentra la economía, psicología, abogacía, contaduría pública y agronomía, entre otras. Asimismo, cabe destacar el carácter mayormente urbano de las militantes y la escasa participación de mujeres que proceden del sector rural, a pesar de la importancia del mismo en el Municipio de Palmira.

Por otro lado, siguiendo con sus características cabe destacar como las creencias religiosas son principalmente monoteístas y no se aprecia algún tipo de sesgo religioso en el trabajo del propio movimiento. Asimismo, algunas de las mujeres representan poblaciones minoritarias como la afrocolombiana, una población con alta representación en el Departamento y el Municipio, siendo además destacable que en las últimas

reuniones registradas en el diario de campo se identifica la participación transitoria de una joven proveniente del cabildo indígena Inga de Palmira. Asimismo, el movimiento cuenta con la participación de una mujer víctima de desplazamiento forzoso quien tuvo que reiniciar su vida en el municipio de Palmira en el año 2003.

Respecto al itinerario militante o perfil social de las integrantes es necesario aclarar que las mujeres con mayor historial de participación han tenido vinculación con procesos comunitarios y barriales, algunos promovidos desde sus propias familias. Esto es habitual en los movimientos sociales, son mujeres que provienen de familias u entornos en los cuales los abuelos, padres o madres han participado activamente de la política desde los espacios dados, ya sean las Juntas de Acción Comunal o los diferentes sindicatos, entre otros. Dentro de ellas, dos madres de mujeres integrantes del movimiento formaron parte de una de las primeras organizaciones de mujeres fundadas al interior de los partidos de izquierda en Colombia: la Unión de Mujeres Demócratas (UDM) creada en el año 1959. Desde esta vertiente del partido comunista ellas llevaron a cabo trabajo sindical para favorecer la reivindicación de los derechos de sus esposos quienes se dedicaban al corte de caña de azúcar. Según el relato contado por Helen, en Palmira, estas mujeres a través de la elaboración de comida obtenían información que favorecía las luchas sindicales. De hecho, en los cultivos de caña de azúcar, ellas eran las encargadas de elaborar y entregar la comida a sus esposos, y durante la entrega de los almuerzos, ellas observaban los gustos de los jefes para llevar alimentos que fuesen de su agrado con la finalidad no sólo de generar simpatía sino también de escuchar las conversaciones que eran sostenidas por estos hombres durante los periodos de descanso.

La misma estrategia fue utilizada con los hombres de las Fuerzas Armadas cuando sus esposos eran retenidos por la justicia como consecuencia de sus luchas políticas. Esta vez, ellas preparaban comida para sus esposos y para sus captores con la intención de obtener

información a cambio. De hecho, esta información fue tan relevante que en una ocasión permitió salvar la vida de sindicalistas, incluido su padre, quienes iban a ser víctimas de un crimen de Estado (*Entrevista a Helen, comunicación personal, 2 de junio de 2016*).

Después de haber conocido la forma en que el movimiento ha venido funcionando y su estructura y acciones en la última década, a continuación, se dedica un capítulo a abordar la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira y sus líneas de acción.

V. La Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira

En este capítulo se pretende exponer la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira teniendo en cuenta sus líneas de acción y diferentes proyectos que han sido desarrollados durante los últimos diez años, finalizando con la descripción del panorama desfavorable en el cual se encontraba en el año 2016. Como se ha podido observar en los anteriores capítulos, esta Confluencia Municipal ha tenido un papel importante, incluso vertebrador, en la historia del movimiento de mujeres de Palmira y en sí misma podría ser asumida como objeto de estudio en una futura investigación.

En los siguientes apartados se describe esta Confluencia Municipal y los eventos significativos que fueron llevados a cabo durante el proceso etnográfico o fueron iniciados en años pasados pero que continuaban estando vigentes en los años 2015 y/o 2016. Vale la pena mencionar que este texto se construye a partir de las entrevistas e información suministrada por la directora de esta Confluencia Municipal. Información que es complementada con las entrevistas efectuadas a otras mujeres del movimiento y los registros efectuados en el Diario de Campo.

5.1 Confluencia Municipal como un espacio de reflexión y construcción permanente

Las mujeres integrantes de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira se definen como un proceso organizativo que pretende garantizar el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres palmiranas a partir de la construcción de propuestas que favorezcan sus condiciones sociales, culturales, ambientales, entre otras. Para lograr este objetivo es fundamental promover la participación *“en todas las instancias no sólo en la contienda electoral sino en todos los espacios de participación ciudadana que*

ofrezca el municipio” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 2 de mayo de 2016). Este espacio de reflexión surgió como iniciativa de la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres del Valle del Cauca y organizaciones de mujeres del departamento que tienen como meta alcanzar una sociedad equitativa y en la cual se cuente con igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Para las mujeres que integran esta Confluencia Municipal resulta de vital importancia comprender que:

“la Confluencia Municipal de Mujeres de Palmira es un proceso social. Eso hay que tenerlo en cuenta. No somos una organización. Somos un proceso en continuo movimiento [...] libre porque es un proceso social que pretende la transformación social y colectivo que permita lograr una vida libre de violencia, la ciudadanía plena de las mujeres, desde la participación política y la autonomía económica” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 2 de mayo de 2016).

La Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres lleva un trabajo articulado, principalmente, con organizaciones de esta índole ubicadas en la ciudad de Palmira, lideresas de la zona urbana y rural y, en general, mujeres destacadas en otros sectores que se encuentran interesadas en articularse a este espacio de participación ciudadana como, por ejemplo, funcionarias públicas de la rama judicial, académicas interesadas en los asuntos de género, entre otras integrantes.

Según lo expresado por la coordinadora de la Confluencia Municipal, las organizaciones de base que permanecían activas al 21 de enero de 2016 eran: 1. Asociación Conflumujer Palmira, 2. Impacto regional, 3. Grupo Mujeres Afro, 4. Grupo Psicólogas, 5. Fundación “Mi Nueva Opción”, 6. Junta de Acción Comunal, 7. Grupo Ecuménico de Mujeres Constructoras de Paz, 8. Mujeres políticas “De menos a más. Mujeres en movimiento”, 9. Mujeres independientes, 10. “Mujeres Jóvenes Constructoras de Paz”, 11. SUTEV Palmira-Secretaría de la Mujer, y 12. ASOCOMUNAL- Asuntos femeninos. No obstante,

en este documento sólo se ampliará la información de las organizaciones de base con las que se pudo tener contacto durante el proceso etnográfico.

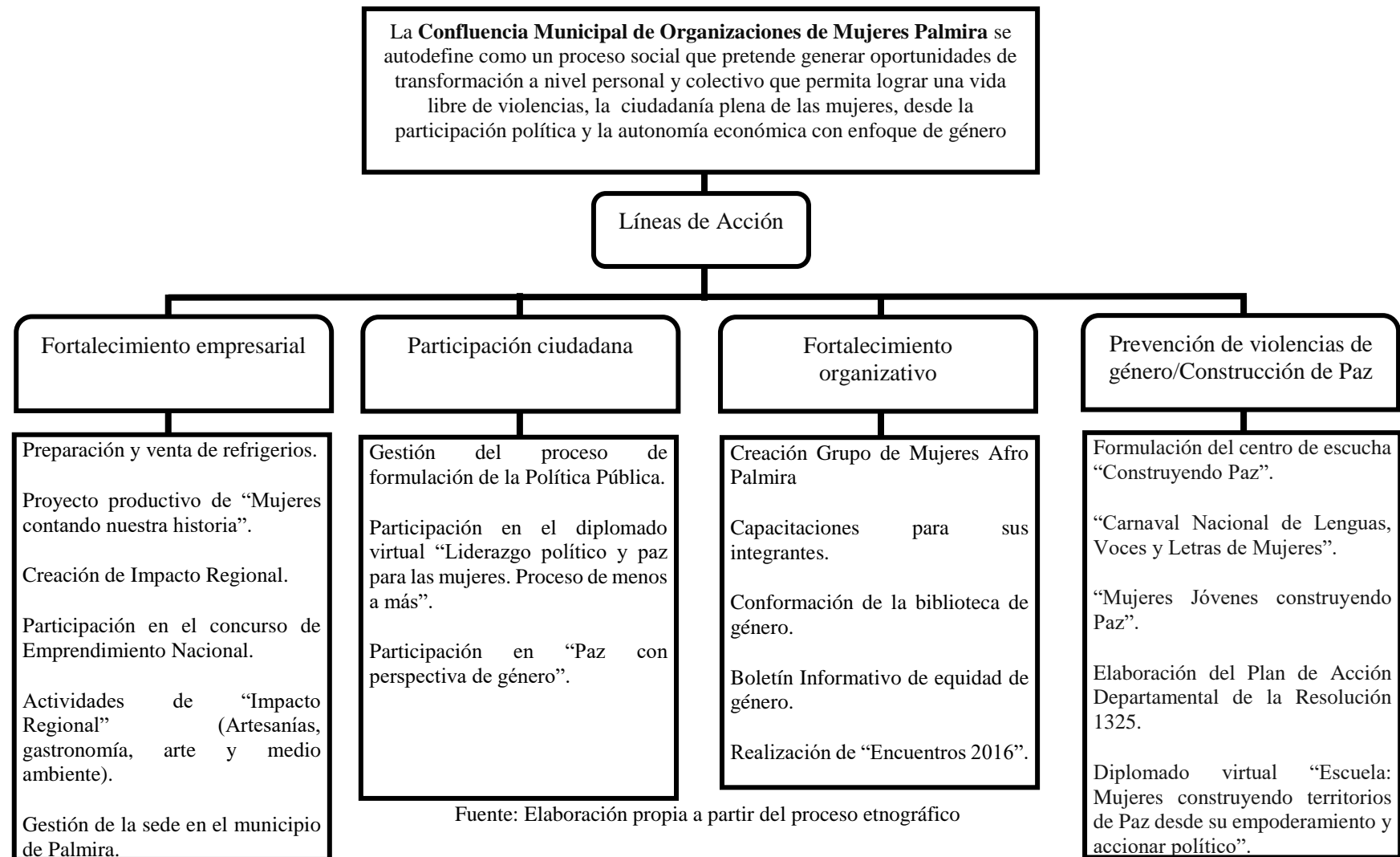
En cuanto a la vinculación a este proceso social, cualquier mujer u organización puede formar parte de esta Confluencia Municipal. El único requisito se basa en poner en manifiesto el interés de aportar a la promoción y cumplimiento de los derechos de las mujeres. La organización o mujer interesada, incluso si no se encuentra adscrita a una entidad concreta, puede asistir libremente a las reuniones o actividades convocadas para así tener conocimiento de la dinámica de esta confluencia.

Las dinámicas promovidas desde la Confluencia Municipal tienen como base cuatro líneas de acción: fortalecimiento organizativo y empresarial, prevención de violencia y construcción de paz, y la participación ciudadana. A continuación, se aborda este aspecto en profundidad. Ahora bien, tanto la definición como las líneas de acción han sido resumidas en la Ilustración 6.

5.2 Líneas de Acción de la Confluencia Municipal

Las líneas de acción de la Confluencia Municipal se centran en el fortalecimiento organizativo de sus integrantes, el fortalecimiento empresarial bajo preceptos de la economía solidaria y social que favorezca la autonomía económica de las mujeres, la prevención de las violencias de género y construcción de Paz, y la participación ciudadana tanto de las organizaciones como de las lideresas en los espacios de elección popular y de toma de decisiones.

Ilustración 6. Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira: Definición y líneas de acción



En las siguientes páginas se expondrán diferentes iniciativas llevadas a cabo por parte de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira procurando clasificarlas en alguna de las cuatro líneas de acción: fortalecimiento empresarial, participación ciudadana, fortalecimiento organizativo, prevención de las violencias de género y construcción de Paz. En algunos casos, las iniciativas descritas están concebidas para integrar dos o más líneas de acción.

5.2.1 Fortalecimiento empresarial

A partir de esta línea de acción, la Confluencia ha intentado fortalecer la autonomía económica no sólo de las mujeres vinculadas a este proceso social sino también de la organización misma. Las actividades han oscilado entre la preparación y venta de refrigerios, el proyecto de las “muñecas Conflu”, la creación de Impacto Regional y otras acciones relacionadas.

Durante los diez años de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres bajo la coordinación de Angelou, esta organización se ha sostenido con el capital humano de las mujeres que la conforman y los recursos gestionados. La cuestión financiera ha tenido que ser fortalecida debido a la falta de apoyo recibido por parte del gobierno local a partir del año 2012, pues como contaron sus integrantes en años anteriores la Administración Municipal había contratado a esta Confluencia para la preparación de los refrigerios que eran entregados en las diferentes actividades efectuadas durante la formulación de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira.

No obstante, la Alcaldía Municipal no ha sido la única fuente de recursos con la que ha contado esta organización de organizaciones de mujeres. Desde el año 2007, la Confluencia Municipal ha establecido alianzas estratégicas con entes no gubernamentales

que han favorecido el cumplimiento de sus agendas y la obtención de recursos económicos. La coordinadora de la Confluencia ha reconocido la importancia de estas coaliciones: *“somos conscientes que la política no se puede hacer sin recursos [...] Sin el apoyo estratégico de SERCOLDES y CIASE. No hubiésemos tenido los recursos para desarrollar estos proyectos. De lo contrario hubiésemos tenido que desistir”* (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

La Fundación SERCOLDES, Servicio Colombiano de Desarrollo Social, y la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE) han sido las principales aliadas estratégicas de la Confluencia Municipal para el fortalecimiento económico y también organizativo. Angelou entra en contacto con estas fundaciones en los años 2007 y 2009, respectivamente. La Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira ha recibido el apoyo económico, desde el año 2008, a partir de la asignación de contratos referentes a la preparación de los refrigerios para los talleres llevados a cabo por estas ONGs en el municipio de Palmira. En los últimos años, estas ONG's han realizado diferentes eventos de incidencia política en la sede de la Confluencia Municipal.

Otros aliados estratégicos, en este caso, locales han sido la Cámara de Comercio de Palmira y la Fundación Progresamos. Entidades en las cuales la mujer encargada de coordinar la Subcomisión Técnica de la Mujer³⁴ se encuentra vinculada laboralmente. Dichas entidades han requerido también de la prestación de los servicios alimenticios ofrecidos por la Confluencia. Si bien este tipo de servicios prestados han significado

³⁴ Subcomisión que, como se observó en el capítulo anterior, actualmente es denominada “Mesa técnica de la mujer Palmira” tiene como propósito central favorecer la articulación entre las diferentes organizaciones de mujeres en pro de las actividades de incidencia política tal como se evidenció en el proceso de formulación de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira.

entradas de dinero más estables, al interior de dicha Confluencia se han gestado otras iniciativas en pro de la autonomía económica tanto para la organización como para algunas de sus integrantes. Así, a partir de la unión de los saberes de las mujeres de la Confluencia Municipal se creó un proyecto productivo denominado “Mujeres contando nuestra historia”.

5.2.1.1 Muñecas “Mujeres contando nuestra historia”

Este proyecto está centrado en la elaboración y, posterior, comercialización de muñecas de trapo a las cuales se les ha adjudicado la representación de la vida de algunas mujeres que habitan diferentes regiones de Colombia. La visibilización de historias concretas a través de cada muñeca tiene la finalidad de resignificar la cosificación de la mujer y el rol reproductor que se le ha sido impuesto. En este caso, nos encontramos con una reflexión feminista por parte de la coordinadora de la Confluencia Municipal, pues enfatiza la necesidad de trabajar por el cambio de roles de género:

“Somos conscientes que es un rol reproductor de las mujeres que nos han asignado. Teníamos que poner otro enfoque. Después de mucho diálogo concluimos que nosotras [lo que] queremos es beneficiar la vida de las mujeres, que la muñeca represente la vida de las mujeres” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

Nina, una mujer que ingresó a la Confluencia Municipal durante el proceso de diseño de este proyecto productivo cuenta que participó en la propuesta y selección del concepto de muñeca a desarrollar. Este proceso de diseño de las muñecas no sólo posibilitó la participación de las mujeres de la Confluencia en la selección del prototipo adecuado sino también apeló a su capacidad propositiva para exponer sus propuestas. Según cuenta ellas, las integrantes individualmente presentaban su propuesta de muñeca a partir de las cuales, de manera grupal, se elegía la opción que finalmente se iba a confeccionar y

comercializar. La nueva integrante pone en manifiesto lo que este proceso participativo y proactivo le generó: *“mi muñeca no quedó de nada (risas) pero me gustó el movimiento. Yo dije: ‘¡chévere! Hay algo para aportar a la sociedad. Hay qué hacer’”* (Entrevista a Nina, comunicación personal, 29 de julio de 2016).

Después de haberse seleccionado el tipo de muñeca, las integrantes de la Confluencia confeccionaron seis muñecas que representaban la vida e historia de diferentes mujeres del país: La Llanera, la Guaicosa, la Chapolera, la Pola, Platonera y Conflumujer. Para la elaboración de estas muñecas se utilizaba variedad de materiales teniéndose en cuenta el criterio de la persona que había asumido su diseño y confección. Las muñecas fueron vestidas con los trajes típicos o representativos de la región que habita, así como de la actividad que realiza. Por ejemplo, la muñeca llanera proveniente del departamento del Meta personifica una mujer bailarina de Joropo, baile popular colombiano y venezolano, y está vestida con su traje típico. La muñeca platonera representa a las mujeres de la costa pacífica que se vinculan al mercado laboral informal a partir de la venta callejera de chontaduro exhibiéndolo en platones. La muñeca bautizada como conflumujer fue diseñada pensando en exaltar la labor efectuada por la Confluencia Municipal como gestoras del proceso de construcción participativa de la Política Pública de Equidad de Género para las mujeres del municipio.

Por los relatos de las integrantes parece ser que como resultado del asesoramiento recibido por parte de la Universidad Nacional en torno al mejoramiento del producto desde la Confluencia Municipal se decidió limitar la producción solo a cuatro de las muñecas: la Llanera, la Guaicosa, la Platonera y Conflumujer. La Fundación Progresamos y la Cámara de Comercio en alianza con la universidad mencionada ofrecieron sus servicios de consultoría en diseño e investigación al proyecto “Mujeres contando nuestra historia”. Docentes y estudiantes de la carrera de diseño industrial se dieron a la tarea de rediseñar

las muñecas en pro de la estandarización de los procesos de producción. Es así como *“una muñeca que tenía como ochenta partes, ellos la dejaron en veinte. Entonces salieron esas cuatro. Empezamos a trabajarlas”* (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016). En la siguiente Fotografía 4 se puede apreciar las cuatro muñecas comercializadas en la actualidad, llamadas de forma general como “muñecas Conflu”.

Fotografía 4. Muñecas Conflu. Proyecto: “Mujeres contando nuestra historia”



Fuente: Fotografía tomada por Carolina Benavides Amortegui

En el año 2011, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira participó con este proyecto productivo en un concurso de emprendimiento³⁵ nacional el cual tenía como propósito fundamental favorecer la consolidación de proyectos innovadores y sostenibles. La metodología de selección implementada por la Corporación promotora de este programa de emprendimiento gira en torno a efectuar el acompañamiento y asesoramiento de las iniciativas inscritas a través de diferentes fases

³⁵ Véase del Concurso Ventures, en Internet: <http://www.ventures.com.co>

de evaluación y entrenamiento. Las iniciativas identificadas con la probabilidad más alta de llegar a consolidarse como proyectos exitosos deben someterse al escrutinio llevado a cabo por personas expertas quienes finalmente seleccionan los ganadores de cada categoría.

El proyecto: “Mujeres contando nuestra historia” logró ser semifinalista a nivel nacional en la categoría referente a la equidad de género y al empoderamiento de la mujer, siendo que se identificaron como principales falencias la calidad de las muñecas y el plan de comercialización. Entonces, según cuenta Angelou, el Plan de comercialización fue mejorado durante más de un año con miras a participar nuevamente en este concurso que premia con dinero y en especie:

“En Ventures le dan toda la maquinaria, todo lo que uno necesite, todos los requerimientos del proyecto y la comercialización. Todos los asesores nos decían que eran para venderla internacionalmente y en los sitios turísticos” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

Al siguiente año, bajo un contexto caracterizado por la pérdida de apoyo tanto del Gobierno Municipal como Departamental, en la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira se incentivó la diversificación de los servicios ofrecidos informalmente hasta el momento.

5.2.1.2 Impacto Regional: Red de Emprendimientos Ancestrales y Culturales

En el año 2013, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira crea a la unidad productiva denominada: “Impacto regional: Red de emprendimientos ancestrales y culturales”. Esta empresa de economía social y comunitaria ha favorecido la autonomía económica y el empoderamiento de las mujeres de la Confluencia

Municipal. A través de esta unidad productiva se ejecutan actividades relacionadas con artesanías y manualidades, gastronomía como de los que ya se ha hablado (catering, platos típicos de las diferentes regiones de Colombia), arte y cultura (talleres de manualidades, clases de inglés), y la protección del medio ambiente (elaboración de papel artesanal).

El programa contó con siete mujeres fundadoras que redistribuyen los excedentes teniendo en cuenta que una porción de los mismos se distribuye entre las distintas acciones de la Confluencia de la siguiente manera:

“El 50 por ciento es para el grupo de trabajo. El 25 por ciento de las utilidades para capital de trabajo y el otro 25 por ciento para la Confluencia, un aporte que las mujeres le hacemos a la Confluencia. 8 por ciento prevención de violencias, 8 por ciento fondo participación política de las mujeres, 9 por ciento para el bienestar social de las asociadas” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

Como una iniciativa articulada a esta empresa concebida desde el concepto de economía solidaria, las mujeres buscaron un lugar turístico para sacar provecho de una de las actividades que habían estado llevando a cabo anteriormente: la preparación de alimentos. En Santa Elena, corregimiento del Valle del Cauca donde se encuentra ubicada la Hacienda el Paraíso lugar en el cual Jorge Isaacs escribió la novela romántica “María”, abren un restaurante de comida típica llanera y vallecaucana. La comida se vendía los fines de semana, momento en el que se presentaba la mayor afluencia de turistas. Y aunque inicialmente, la idea de negocio fue fructífera, pero tuvieron que regresar a Palmira porque el número de empleadas directas aumentó, al ser muchas las mujeres dependientes del proyecto y resultaba difícil sostener el restaurante.

Como resultado de este fracaso, en el año 2014, las mujeres de Impacto Regional gestionan una sede ubicada en el municipio de Palmira, y podemos considerar el establecimiento de la sede como un segundo momento en la historia de la Confluencia

Municipal de Palmira. La sede se pone a disposición del movimiento de mujeres de este municipio sirviendo como punto de encuentro para las mujeres de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres, el Colectivo de Pensamiento y Acción y demás organizaciones o procesos de incidencia o educativos que lo requirieran. Además, Impacto Regional asume o gestiona la parte económica no sólo de la Confluencia Municipal de Palmira sino también los procesos de articulación municipales en los cuales confluían otras Confluencias Municipales del Valle del Cauca.

De este modo, sin el apoyo de la Administración Municipal desde el año 2012, las mujeres de la Confluencia Municipal se dedicaron a posicionar y fortalecer su línea productiva a través de “Impacto Regional”. Desde allí han logrado sostener el pago del salario a una de las asociadas que se encarga, básicamente, de cocinar para los eventos y mantener ordenada la sede. En eventos que requieren la labor de más mujeres se les asegura el pago del día laboral. Y en el año 2016, las siete mujeres miembros de Impacto Regional estaban dispuestas a vincular a otras mujeres como empresarias más no como asociadas debido al período de austeridad por el cual estaban pasando. La coordinadora dice al respecto:

“entonces la idea es que aquí impacto se puede vincular como empresarias. Ahorita no queremos tener más asociadas para la toma de decisiones porque entre muchas es bastante difícil comprenderse y más cuando hay plata de por medio [...] cuando nosotros veamos que esto está funcionando bien entonces ahora sí podemos llamar a otras personas” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 2 de mayo de 2016).

En ese mismo año, desde la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira se tenía como principal meta el diseño e impresión del portafolio de servicios el cual sería ofrecido formalmente desde Impacto Regional. Además, en su intento de preparar alimentos y organizar eventos sociales de mayor envergadura, a la Confluencia Municipal le ha significado la autogestión de la adquisición de más mobiliarios para poder

ofrecer sus servicios a la comunidad en general y a otras organizaciones sociales. Angelou expone la intención de esta iniciativa junto con los principales retos que deben afrontar:

“nos falta mobiliarios, queremos el portafolio de servicios para este año, para ofrecer atención de eventos, fiestas de quince años [...] La idea es atender una fiesta desde la tarjeta de invitación hasta el recordatorio. Atender todo el evento. Sería para implementarlo ahora” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

El mejoramiento básico del equipamiento de la cocina que ha resultado útil para ofrecer los servicios de gastronomía fue gestionado desde una de las organizaciones de base de la Confluencia Municipal que representa a las mujeres afrodescendientes: el Grupo de Mujer Afro de Palmira. La Administración Municipal correspondiente al período 2012-2015 apoyó a la población afrodescendiente que habita el municipio con la asignación de quince unidades productivas de las cuales una quedó en la Confluencia Municipal. Ellas recibieron un asador, una estufa industrial, además de una capacitación referente al emprendimiento.

Dada la relevancia de este grupo vamos a detenernos en conocerlo más de cerca, pues el Grupo de Mujeres Afrodescendientes del municipio de Palmira surge de la iniciativa de una de las mujeres militantes de la Confluencia Municipal y, en la actualidad, este grupo es asumido como una organización de base de esta Confluencia. A continuación, se expone más detalles al respecto.

5.2.1.3 Grupo de Mujeres Afrodescendientes de Palmira

Nina, la Mujer que lidera el Grupo de Mujeres Afro de Palmira cuenta que la creación de este grupo al interior de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres surgió de la necesidad identificada de llevar un proceso específico y orientado a las mujeres afrodescendientes. Ella explica que:

“cuando acá [Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres] se tocaba el tema de mujeres yo veía mi Comunidad, qué pasa aquí con las mujeres... yo nunca veía a las mujeres en general. Yo veía mi posición: soy afro, soy mujer, soy vulnerable. Pero veía que así no fueran afro las mujeres sí eran vulneradas. Entonces comenzamos a trabajar en el barrio, comenzamos ya a tener contactos en la Alcaldía” (Entrevista a Nina, comunicación personal, 29 de julio de 2016).

Antes de proseguir, se hace necesario exponer que a partir del Censo Nacional llevado a cabo en el año 2005, se identificó que el Valle del Cauca era el departamento con mayor porcentaje de población afrocolombiana registrando el 27,20 por ciento (DANE, 2007). Este dato no es producto de la casualidad. Históricamente, el Valle del río Cauca, dedicado al cultivo extensivo de caña de azúcar, se ha identificado como un asentamiento de la población afrocolombiana. Población descendiente de africanos quienes fueron llevados a América como esclavos durante la época de la conquista y colonización del continente (Estupiñán, 2006).

Retomando el hilo conductor de esta investigación, el grupo se encuentra conformado por quince mujeres de base y demás personas, tanto hombres como mujeres, que se reconocen como afrodescendientes. En el grupo afro se encuentran:

“mujeres que no... la piel no es oscura, pero se reconocen como afro, es una combinación de todo y también hay algunos hombres que no son mujeres (risas) que se reconocen como afro y apoyan mucho el grupo de mujeres afro” (Entrevista a Nina, comunicación personal, 29 de julio de 2016).

Nina, quien ha estado vinculada a lo largo de su vida, directa o indirectamente, a otros espacios de organización comunitaria, cuenta que las labores de gestión y enlace que ella empezó a llevar a cabo para favorecer a las mujeres afrodescendientes han hecho que la comunidad la reconozca como líder aun cuando ella no era consciente del impacto que estaba generando. Para ella:

“saber que esas mujeres iban accediendo a ciertas cosas y nunca pensé que a uno lo vieran como líder. Yo no me veía como líder. Yo me veía como una persona natural, normal, que simplemente lo que sabía, lo compartía [...] Soy igual a todas, lo que yo sé lo comparto. Usted verá si lo toma o lo deja” (Entrevista a Nina, comunicación personal, 29 de julio de 2016).

En este grupo se gestionan capacitaciones que pretenden favorecer la autonomía económica de las mujeres de base y demás personas que deciden formar parte de esta iniciativa. Es importante señalar que el proceso formativo que tiene en cuenta la población a la cual se encuentra dirigida no sólo como mujeres sino como afrodescendiente. El “taller de peinados afro” es un ejemplo de lo mencionado anteriormente debido a que se tiene en cuenta las diferencias existentes entre las mujeres, en este caso, en torno a la belleza, la estética y el autocuidado. Nina manifiesta:

“¿Por qué el grupo afro de mujeres? [...] ‘nosotras como afro o yo como afro siento que nuestra cultura es totalmente diferente y necesitamos un grupo. Como dice el dicho (risas) entre negras nos entendemos y entre mujeres aún más’” (Entrevista a Nina, comunicación personal, 29 de julio de 2016).

Ahora bien, según la entrevista con Nina, la principal falencia identificada en estas capacitaciones es la ausencia de certificación formal de los cursos dictados que pueda ser incluida en las hojas de vida de las mujeres al momento de efectuar la solicitud de empleo.

La líder del grupo expresa que:

“esas capacitaciones no son muy, o sea, lo que me incomoda, no me tiene muy contenta... es que no tienen como un certificado... se le da la capacitación, pero cuando... ellas saben, pero ¿quién lo certifica? ... es que ese es el problema que yo veo en lo que estamos haciendo” (Entrevista a Nina, comunicación personal, 29 de julio de 2016).

En el año 2016, el Grupo de Mujeres Afro en trabajo articulado con la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres desde Impacto Regional estaba trabajando en la creación de una comercializadora de los productos y servicios ofrecidos por las mujeres

en general. Al momento de terminar el proceso etnográfico, los servicios ofrecidos por las mujeres estaban siendo recolectados en un banco de datos que contiene la información de las destrezas de las mujeres que pueden ser requeridas en diferentes proyectos productivos. Nina ejemplifica el uso de este banco de datos:

“Ahora, si no es un producto que se pueda comercializar por decir algo: ‘no es que yo decoro para fiestas’. Bueno, yo tengo su contacto, y si sale alguna oportunidad por decorar un evento, o como cubrir un evento entonces ya sabemos que tenemos... claro, tenemos el banco donde podemos sacar mujeres” (Entrevista a Nina, comunicación personal, 29 de julio de 2016).

Como se ha visto las acciones vinculadas al fortalecimiento económico y organizativo se subsumen permanentemente y nos dan cuenta de las alianzas, así como de los momentos de cambio dentro de la misma. Por otro lado, aunque también relativas a la propia organización se encuentran las actividades ligadas a la participación ciudadana y el empoderamiento de las mujeres.

5.2.2 Participación ciudadana

Desde esta línea de acción, las mujeres de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres no sólo han procurado hacer incidencia política a nivel local sino también promover la participación de las mujeres en diferentes instancias de participación ciudadana y en los procesos referentes a la política electoral. Dentro de los procesos alusivos a la incidencia política y a la representación de las mujeres en instancias de participación ciudadana debe destacarse cómo la Confluencia Municipal gestionó el proceso de formulación de la Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira, que fue reconocida como experiencia exitosa en cuanto a la construcción de política de género de tipo participativo, ya que: sirvió para promocionar la creación de las diferentes mesas de participación de la mujer adscritas a los consejos de política social; y

asumió la representación de las mujeres en instancias de participación ciudadana, de tal forma, que incide directamente en la creación de la bancada de mujeres en el concejo municipal de Palmira.

Respecto a la situación vigente al momento del cierre de la investigación, la coordinadora de la Confluencia Municipal cuenta el estado de uno de los espacios de participación ciudadana en la cual se tenía pendiente impugnar una decisión tomada por el Alcalde Municipal. Ella manifiesta:

“pues estamos en todas las instancias de participación políticas tenemos en este momentico la Mesa de Erradicación [...] el Consejo de Cultura [...] pero este año debe estar cambiando también estamos proponiendo [...] la representación en el Consejo Territorial de Planeación. Presentamos la terna. La administración desconoció esa terna [...] Estamos en el proceso de Impugnación” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 2 de mayo de 2016).

En el año 2016, como parte de un proceso intermunicipal llevado a cabo por las mujeres de Roldanillo, Sevilla, Tuluá, Andalucía, Yumbo, Jamundí, Cali, Florida y Palmira se hizo incidencia en el Consejo Territorial de Planeación a través de la presentación de ternas que garantizaran la representación de la mujer en dicha instancia. Aunque finalmente la terna presentada en el municipio de Palmira fue desestimada asumiendo como representante de la mujer a una persona que no había sido ternada.

Paralelamente a la promoción de la participación de las mujeres en diferentes instancias de participación ciudadana, desde la Confluencia Municipal se han gestado procesos de formación política y la participación de las mujeres en la contienda electoral en los que se ahonda a continuación.

5.2.2.1 Formación y participación política

Otra de las líneas de trabajo, incluida en la participación ciudadana es la participación política electoral de las mujeres la cual se refleja principalmente en procesos de formación política ofrecidos a las mujeres del municipio y la propuesta de alianzas entre las candidatas simpatizantes con la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira. Durante el proceso etnográfico tuvo lugar un proceso de formación política que se llamó “*Liderazgo político y paz para las mujeres*”.

La participación de las mujeres de la Confluencia Municipal en el diplomado virtual: “Liderazgo político y paz para las mujeres. Proceso de menos a más” dictado por CIASE tuvo como objetivo general “contribuir al fortalecimiento del liderazgo político y social de las mujeres y [...] de sus capacidades de incidencia a nivel local y nacional, para promover iniciativas y propuestas de paz sostenibles y relaciones sociales no violentas” (CIASE, 2014). Los principales contenidos dictados fueron: Democracia sustantiva y diversidad; Estado social de derecho y gestión pública; y cultura de Paz. Como afirma Angelou: “*Virtualmente las mujeres nos hemos venido formando en conocer la estructura del Estado, la gestión pública*” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015). En realidad, las temáticas trataban de favorecer la incidencia política de las mujeres teniendo en cuenta la construcción de paz desde sus territorios.

Debe decirse que el proceso de aprendizaje estuvo dirigido a alrededor de ciento sesenta mujeres de los departamentos del Valle del Cauca, Nariño, Cauca y Santander, siendo un aspecto a destacar de esta propuesta educativa la inclusión de veinte mujeres indígenas provenientes del departamento de Nariño. Esta información fue expuesta en carteleras informativas las cuales fueron exhibidas en las paredes de la sede de Impacto Regional. La Confluencia de Organizaciones de Mujeres de Palmira fue una de las organizaciones

de mujeres que asumió el rol de tutoras locales al igual que la Corporación para la Equidad, la Democracia y el Bien Vivir (Hypatia), Organización Semillas de la Gaitana y la Consejería de Mujeres Indígenas del Pueblo de los Pastos.

En el municipio de Palmira, el proceso de formación inició el día 28 de febrero del año 2014 y contó con la participación de cuarenta y dos lideresas, servidoras públicas, trabajadoras independientes y representantes de organizaciones sociales. Algunas de ellas asistieron al I Encuentro Nacional del diplomado virtual³⁶ en mención que tuvo lugar los días 10 y 11 de noviembre del mismo año en el municipio de Cajicá ubicado en el departamento de Cundinamarca.

En octubre del año 2015, Angelou gestionó la asistencia de la Consejera Presidencial a la graduación de este diplomado virtual que contó con el apoyo económico dado por la Organización Católica de Socorro y Ayuda al Desarrollo (CORDAID). Visita protocolaria que no sólo sirvió para cumplir dicho acompañamiento sino también para dar a conocer a nivel nacional el funcionamiento excepcional de la Mesa de Erradicación de la Violencia contra la Mujer y los observatorios de familia y seguridad con los que cuenta el municipio de Palmira.

El proceso de formación política mencionado generó gran expectativa al interior de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres en torno al proceso electoral regional correspondiente al año 2015. Para ellas significaba la posibilidad de postular candidaturas capaces de hacer incidencia política directamente desde el Consejo Municipal. En ese momento, Angelou contaba que:

³⁶ Véase del I Encuentro Nacional del diplomado virtual, en internet: <http://ciase.org/es/multimedia/I-1-encuentro-nacional-diplomado-virtual-liderazgo-politico-mujeres-paz>

“Estamos en la expectativa al menos de lograr una concejala del movimiento. Llegar allí para ser la dinamizadora en el Concejo, para hacer control político y social” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

Lamentablemente, sólo tres mujeres vallecaucanas que formaron parte del diplomado resultaron elegidas como concejalas en los municipios de Andalucía y Tuluá. Paralelamente a este proceso, dos meses antes de tener lugar las elecciones regionales, desde la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres se efectuó una reunión con las candidatas al Concejo Municipal que simpatizaban con el movimiento de mujeres de Palmira. La Confluencia Municipal buscó generar alianzas con estas candidatas en su intento de dar cumplimiento a la agenda oculta del movimiento de mujeres en la cual se esperaba poder hacer incidencia política desde la ocupación de cargos de elección popular, en este caso, en el Concejo Municipal (Diario de Campo, 5).

De forma general, desde la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira se pensaba ofrecer acompañamiento a las mujeres del municipio que resultaran electas. Entre los planes se encontraba brindarles formación académica, crear un comité político para asesorar a las concejalas y un comité de seguimiento político que presentara informes trimestrales de la gestión y labor desempeñada. Sin embargo, las candidatas simpatizantes tampoco lograron obtener los votos suficientes para resultar electas como Concejalas Municipales.

5.2.2.2 Agenda política de las mujeres vallecaucanas

Por otra parte, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira formó parte del proceso: “Paz con perspectiva de género”. Al interior de este proceso se gestó la redacción conjunta de la “agenda política de las mujeres vallecaucanas” en el cual participaron mujeres de nueve municipios más del departamento del Valle del Cauca. La

Confluencia Municipal socializó ante las concejales de Palmira en el Primer Encuentro de Colonias 2016, a ser expuesto en el lineamiento de fortalecimiento organizativo, las propuestas consignadas en ese documento con la intención de ser incluidas en el Plan de Desarrollo del municipio para el período 2016-2019. Las acciones y temáticas consignadas en este documento, el cual fue entregado a todas las personas asistentes a dicho encuentro, propenden la exigibilidad de los derechos de las mujeres teniendo en cuenta los acompañamientos dados por diferentes organizaciones a nivel nacional como la Coalición 1325, la Corporación de Acción Social y Económica y Fundación SERCOLDES.

Las temáticas son: la “ciudadanía plena de las mujeres”, la “autonomía económica” y la “seguridad física y justicia”. En cuanto a la “ciudadanía plena de las mujeres” se proponía esencialmente la asignación de presupuestos sensibles al género, la creación de la Secretaría para la Equidad de género con recursos suficientes para poder llevar a cabo su labor y posibilitar la conformación de veedurías ciudadanas con perspectiva de género para hacer control social de los distintos proyectos de la Administración Municipal. En las propuestas referentes a la “Autonomía económica” se planteaba la financiación de proyectos productivos formulados por mujeres, ofrecer capacitación empresarial teniendo en cuenta los preceptos de economía solidaria, y fomentar prácticas de agricultura sostenible en la mujer rural.

Y referente a la “seguridad física y justicia” se expuso la inclusión en el Plan de Desarrollo de un capítulo destinado a garantizar la prevención de las violencias contra las mujeres teniendo en cuenta medidas de prevención centradas en la evaluación constante de las acciones efectuadas y la promoción y divulgación de las rutas de denuncia y atención de los casos de violencias; medidas de atención encaminadas a la creación de los hogares de acogida en condiciones que garanticen el cumplimiento de los derechos de las mujeres; y

medidas de protección que posibiliten el mejoramiento del servicio ofrecido por las Comisarías de Familias, institución receptora de la mayor cantidad de denuncias relacionadas con las violencias contra las mujeres.

A partir de lo anterior, se puede apreciar que la línea de acción referente a la participación ciudadana no sólo ha estado centrada en ofrecer oportunidades de capacitación a las mujeres en torno a temas políticos sino también a poner en práctica dichos aprendizajes. En la siguiente línea de acción se describe las variadas acciones llevadas a cabo para favorecer el fortalecimiento organizativo de la Confluencia Municipal estudiada.

5.2.3 Fortalecimiento organizativo de la Confluencia Municipal

Las acciones orientadas al fortalecimiento organizativo de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira tienen el propósito de favorecer el reconocimiento de la organización frente a la comunidad palmirana y el crecimiento tanto personal como colectivo de sus integrantes. La coordinadora de la Confluencia cuenta que hacen *“fortalecimiento de la base a través de capacitaciones”* (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015).

Además del fortalecimiento del trabajo en equipo y la capacitación continua de sus integrantes, desde la Confluencias Municipal se ha desarrollado otro tipo de actividades como, por ejemplo, la conformación de la biblioteca de género la cual fue donada a una biblioteca del municipio, o la publicación del Boletín Informativo de Equidad de Género. Boletín Informativo que dejó de ser publicado a nivel impreso como resultado de la falta de recursos económicos. Sin embargo, la formación en comunicación recibida por una de las integrantes de la Confluencia ha permitido la consideración del uso de nuevas plataformas digitales para continuar con la divulgación online de los boletines sumado a

la emisión de un programa radial virtual para hablar de los temas concernientes a la mujer. Al finalizar el proceso etnográfico, el Boletín Informativo estaba siendo enviado por correo electrónico a la base de datos de mujeres recopilada por la coordinadora de la Confluencia mientras que el programa radial virtual continuaba siendo un proyecto a realizar en el futuro.

En cuanto a la biblioteca de género donada a una biblioteca del municipio, la coordinadora de la Confluencia Municipal expresa que un año después de hacer la donación de los libros ninguna de las integrantes de la Confluencia se ha acercado a supervisar el estado de los libros y las estanterías. Entonces se ha considerado asignar a una persona que se apropie y dinamice ese espacio. La idea original de esta biblioteca de género giró en torno a la asignación de un lugar dentro de la sede de Impacto Regional para disponer los libros ordenadamente y posibilitar su lectura por las mujeres que visitan dichas instalaciones. Sin embargo, el lugar destinado para esta biblioteca no contaba con el espacio suficiente.

Por otra parte, dentro de las iniciativas más destacadas en esta línea de acción se encuentra la realización de los “Encuentros de Colonias”, un proyecto transversal al de Mujeres contando Nuestra Historia.

5.2.3.1 “Encuentros de Colonias”

En el año 2016, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres programó la realización de una serie de eventos, cuatro encuentros en total, para visibilizar la vida de las regiones que representan las muñecas del proyecto “mujeres contando nuestra historia”. Dos de los encuentros tuvieron lugar durante el proceso etnográfico y dadas las actividades efectuadas podrían ser clasificados en diferentes líneas de acción promovidas desde la Confluencia Municipal. Como se observará, algunas de las acciones

desarrolladas se orientan a favorecer el fortalecimiento empresarial y la participación ciudadana, además de propender por el fortalecimiento organizativo.

Estos eventos se incluyen en la última línea de acción enunciada por el trabajo en equipo llevado a cabo, el reconocimiento público dado a las mujeres por su permanencia en la organización, y demás iniciativas que permitieron que la Confluencia Municipal fortaleciera los vínculos entre las mujeres que la integran y fuese reconocida por algunas personas del municipio.

El primer “Encuentro de Colonias 2016” dedicado a la muñeca “La Guaicosa”, a Nariño y su Carnaval empezó el 29 de enero y tuvo una duración de tres días. En ellos tuvo lugar la apertura del encuentro en el Concejo Municipal de Palmira, un conversatorio referente a la historia del carnaval y el papel de las mujeres en la cultura nariñense, y la muestra empresarial en la cual se comercializaron las “muñecas Conflu” y los productos artesanales ofertados por las mujeres pertenecientes a la Confluencia Municipal. Además, desde Impacto Regional se vendieron platos típicos de la región nariñense y vallecaucana.

El acto inaugural de este evento fue aprovechado estratégicamente por la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres para convocar a las cinco mujeres que quedaron electas como Concejales Municipales, las nueve mujeres nombradas como secretarías de despacho, además de las lideresas que apoyan a la Confluencia. El objetivo implícito de esta convocatoria fue dar a conocer la agenda política de las mujeres elaborada en el proceso “Paz con perspectiva de género”, ya mencionado en el lineamiento de participación ciudadana, buscando su inclusión en el plan de desarrollo 2016- 2019 y, de paso, promocionar las “muñecas Conflu”.

Durante el acto las “muñecas Conflu” fueron entregadas como bastones de la dignidad. Con dichos bastones procuraron recordar los intereses colectivos de las mujeres y la

necesidad de entablar relaciones sororas en los espacios de poder; una vez más, se pueden apreciar referencias al lenguaje y la praxis del feminismo contemporáneo. La coordinadora de la Confluencia Municipal comentó antes del primer encuentro:

“Vamos a hacer un conversatorio, el acto inaugural en el Concejo. Vamos a aprovechar la época, la incidencia para presentar la agenda a las concejales, a las secretarías de despacho y a las lideresas que apoyan a la institución. Vamos a hacerle el reconocimiento y vamos a entregarle el bastón de dignidad” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

Seis meses después, en el “Encuentro de la palmiranidad: Palmira histórica y cultural” el cual tuvo una duración de cuatro días se pretendía representar la vida de las mujeres de Palmira, promocionar la muñeca Conflumujer y favorecer la comercialización de los diversos productos elaborados por las mujeres vinculadas a la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira. El primer día del encuentro tuvo lugar en la sede del Sindicato de Pensionados y Jubilados del municipio el 3 de junio del año 2016.

En el acto inaugural se hizo un reconocimiento simbólico a las mujeres que se habían destacado por su liderazgo en diferentes disciplinas y profesiones, y su contribución a la construcción de Paz. Del mismo modo se reconoció la permanencia de las mujeres que llevan más de un año como integrantes de esta Confluencia Municipal. Mujeres abogadas, poetisas, docentes, deportistas, entre otras, también recibieron el Bastón de la Dignidad que esta vez incluyó la figura de una salamandra elaborada a mano. La salamandra asumida como el símbolo del “Pacto Ético por un País en Paz” y la capacidad de resiliencia que tienen las mujeres. Este homenaje se complementó con un conversatorio en el cual se presentaron trabajos literarios y académicos llevados a cabo por mujeres vinculadas a las Confluencias.

En los siguientes días, el encuentro de la palmiranidad se desarrolló en una plazoleta ubicada en el centro del municipio. Las actividades programadas procuraron acercarse a

la comunidad en general a partir de la muestra fotográfica de los diez años de esta Confluencia Municipal de las Organizaciones de Mujeres de Palmira, la muestra empresarial y una sesión de cine al parque. El cine al parque consistió en la proyección al aire libre de una película francesa cuya temática central ponía en evidencia la capacidad de las mujeres de generar cambios en sus comunidades a partir de pequeñas revoluciones en la vida cotidiana. Por su parte, en la muestra empresarial se comercializaron productos elaborados a mano por las mujeres de la confluencia como bolsos, bisutería, artesanía, entre otros, e Impacto Regional promocionó la venta de comida típica del departamento del Valle del Cauca.

De la realización de estos eventos destaca la planeación estratégica de las actividades para incidir políticamente, además, de generar o estrechar vínculos, dependiendo del caso, con las mujeres que se encontraban al interior del sistema político. En otras palabras, estos encuentros sirvieron para encontrar aliadas al interior de la Administración Municipal que acababa de tomar posesión en el año 2016.

A continuación, se prosigue con la descripción de la última línea de acción relativa a la prevención de las violencias contra las mujeres y la construcción de Paz.

5.2.4 Prevención de las violencias contra las mujeres y construcción de Paz

La línea de acción orientada a la prevención de las violencias contra las mujeres gira en torno a iniciativas como la formulación del Centro de Escucha: “Construyendo Paz”, el “Carnaval Nacional de Lenguas, Voces y Letras de Mujeres” mientras que la parte de esta línea dedicada a la construcción de Paz lleva a cabo acciones como la elaboración del Plan de Acción Departamental de la Resolución 1325 o la formación de mujeres jóvenes como constructoras de Paz, entre otras.

En el año 2013, la Confluencia de Organizaciones de Mujeres de Palmira postula el Centro de Escucha: “Construyendo Paz” como proyecto que podría ser tenido en cuenta por la Administración Municipal para dar cumplimiento al Plan Decenal de la Política Pública de Equidad de Género decretada. Hasta el año 2016, la Administración Municipal no había tenido en cuenta este proyecto. Aun así, desde la Confluencia Municipal se manifestaba el interés de gestionar el centro de escucha. La propuesta principal de este centro de escucha se focaliza en ofrecer acompañamiento psicoafectivo a las mujeres víctimas de algún tipo de violencia de género. El acompañamiento lo llevaría a cabo una o dos lideresas por cada una de las comunas del municipio que reciban la formación en cuanto al conocimiento de las rutas de atención y apoyo a las víctimas. La coordinadora de la Confluencia Municipal expone en qué consiste el proyecto:

“Tenemos un proyecto estructurado desde el 2009 [...] que llama el centro de escucha “construyendo paz” para [...] formar a 40 lideresas distribuidas en todas las comunas en cómo superar el duelo, acompañamiento y la escucha y cómo esas mujeres se entrenan para poder enrutar [sic] a las mujeres víctimas y presentar a la institucionalidad, darle la guía, la denuncia, hacerle el seguimiento y motivarla a la denuncia” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 20 de enero de 2016).

El valor agregado de este proyecto radica en la capacitación de mujeres de todas las comunas con la finalidad de tener mayor cobertura del municipio y, por ende, procurar un acercamiento considerable a las mujeres víctimas de violencia para promover la denuncia de los casos, pues como recoge Milosavljevic (2007), la mayoría de violencias contra las mujeres no son denunciadas:

Las estadísticas basadas en registros administrativos provenientes de la policía, las instancias judiciales, los sistemas de salud y las organizaciones no gubernamentales, entre otros, podrían captar solo una parte de la población femenina agredida, desconociéndose por ende, la magnitud real de mujeres agredidas (Milosavljevic, 2007:173).

En esta misma línea, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira se sumó a la iniciativa nacional denominada como “Carnavalenguas”.

5.2.4.1 “Carnavalenguas” y Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencias

El “Carnaval Nacional de Lenguas, Voces y Letras de Mujeres” forma parte de una estrategia nacional propuesta por la Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencias en la cual se busca fortalecer las expresiones artísticas y culturales de las mujeres teniendo como telón de fondo la promoción de una vida libre de violencias contra las mujeres. Desde esta iniciativa, el arte se convierte en una apuesta política para visibilizar dichas violencias. Es decir, a partir del teatro, el canto, la danza, la pintura corporal y otras expresiones artísticas, las mujeres “Art-ivistas” (ONU Mujeres, 2014) comparten sus experiencias personales, conocen la normatividad relativa a la prevención, sanción y erradicación de las violencias contra las mujeres, y transforman sus conflictos personales y comunitarios.

El “Carnavalenguas”, nombre sintetizado de esta propuesta, surge como proyecto autónomo de una de las ocho regiones del país (Antioquia) que forman parte de la Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencia. Posteriormente, la iniciativa se replicó en el resto de las regiones (Caribe, Meta, Santander, Valle, Cauca, Cundinamarca y Chocó) respetando su autonomía en cuanto a la implementación. La vocera política de esta Alianza Nacional cuenta que *“cada departamento lo hace como lo crea conveniente... danza, teatro, la pintura en el cuerpo... la expresión que crea conveniente cada departamento en clave del carnavalenguas”* (Entrevista a Ernestina Parra Martínez, comunicación telefónica, 30 de noviembre de 2015). En lo regional, en el Valle del Cauca se articularon las diferentes Confluencias Municipales de Organizaciones de Mujeres de este departamento para replicar el “Carnavalenguas”.

En el año 2013, la experiencia local de Paz “Educar para transformar la sociedad”³⁷ en la cual las Confluencias Municipales del Valle del Cauca se registran como gestoras y participantes fue reconocida como iniciativa de Paz en la Cumbre Nacional de Mujeres y Paz dinamizada por ONU Mujeres, siendo El Carnaval Nacional de Lenguas, Voces y Letras de Mujeres, incluido como una de las acciones de pedagogía social.

Una de las expresiones artísticas llevadas a cabo por las mujeres de la Confluencia Municipal de Palmira fue la pintura de un mural en el cual se representa la sororidad entre las mujeres y se expresó gráficamente la diversidad de mujeres palmiranas acompañadas por quien parece ser la muñeca Conflumujer de Palmira. La fotografía de este mural fue incluida en la portada del libro publicado por ONU Mujeres en el cual se encuentra registrada la sistematización de cuarenta y dos iniciativas locales presentadas en esta cumbre (ONU Mujeres, 2014).

La Cumbre Nacional de Mujeres y Paz, efectuada en Bogotá del 23 al 25 de octubre del año 2013, se gesta como “una iniciativa propia de las organizaciones de mujeres, en el marco de los criterios de trabajo que rigen su apoyo a procesos de construcción de propuestas en torno a la paz y el postconflicto” (ONU Mujeres, 2014:10). En esta Cumbre Nacional confluyó la comunidad internacional, representada por diferentes embajadas y organismos internacionales, y las casi cuatrocientas cincuenta mujeres convocadas desde las nueve plataformas y organizaciones de mujeres de Colombia. En ella participa la Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencias, que se define como:

³⁷ Para ampliar la información referente a esta experiencia local de Paz, véase: ONU Mujeres (2014). Gestando la paz, haciendo memoria. Iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres. Bogotá. pp. 146-148

“un proceso de articulación entre espacios de articulación regional autónomos y organizaciones étnico territoriales [...] que con base en una agenda política común trabajan en la exigibilidad de los derechos de las mujeres, con énfasis en el derecho a una vida libre de violencias” (Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencias, 2013).

Las mujeres que forman parte de este proceso se caracterizan por su amplia trayectoria en el movimiento social nacional de mujeres y por pertenecer a organizaciones de base u organizaciones populares. Su agenda política tiene un plan de acción basado en tres temas fundamentales que son asumidos por las diferentes regionales según sea su interés: *“las violencias contra las mujeres, el tema de la paz, y la participación política de mujeres”* (Entrevista a Ernestina Parra Martínez, comunicación telefónica, 30 de noviembre de 2015). Como ya se ha indicado, cada una de las regiones es autónoma de elegir cuál de estas temáticas trabaja y si aborda alguno o todos los temas.

La frecuencia de los encuentros nacionales de la Alianza Nacional de Mujeres ha variado a través de los años. Anteriormente, los encuentros nacionales tenían lugar anualmente. Sin embargo, el tiempo entre cada encuentro se fue ampliando a dos años como medida de ajuste a los recursos disponibles. Su vocera expone que:

“como estamos en departamentos y no tan cerca [...] se trata que todas las regiones tengan actividades en común. No conjuntas, pero sí que cada organización esté conmemorando las fechas especiales. Tenemos un plan operativo por región, pero casi todas las actividades son similares en cada región” (Entrevista a Ernestina Parra Martínez, comunicación telefónica, 30 de noviembre de 2015).

La articulación de los diferentes procesos de las regiones que conforman la Alianza Nacional de Mujeres se conecta desde la comunicación permanente establecida entre todas las regiones. Cada región entrega los informes referentes a los proyectos e iniciativas efectuadas para visibilizar sus avances o retrocesos, y si esos procesos pueden ser replicados en otras de las regiones como fue el caso del “Carnavalenguas”. Además,

esta Alianza Nacional cuenta con un sistema de monitoreo y evaluación para analizar “*los cambios de los actores y la incidencia que hacemos ya sea a nivel organizativo o de actores institucionales*” (Entrevista a Ernestina Parra Martínez, comunicación telefónica, 30 de noviembre de 2015).

Al finalizar el año 2015, la Alianza Nacional de Mujeres libres de Violencias estaba gestionando su articulación con una red internacional para trabajar en torno a temáticas referentes a la *Pedagogía para la Paz*; tema político y mediático vigente en el país desde hacía varios años que, sin embargo, había estado presente en las agendas políticas gestadas al interior del movimiento de mujeres del país desde el año 1983 (Villareal 1994:182). Al respecto, Ernestina Parra enfatiza que:

“Siempre ha estado presente el tema de la paz. Siempre se ha dicho que todo lo que hacemos las organizaciones de mujeres contribuye a la paz que, de pronto, en este momento de coyuntura pues se habla y discute los temas que está pasando allá [mesas de diálogo y negociación de Paz en La Habana, Cuba]. Sí tenemos bien claro que el tema de paz no es el tema de la Habana” (Entrevista a Ernestina Parra Martínez, comunicación telefónica, 30 de noviembre de 2015).

5.2.4.2 Construcción de Paz

La Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira no ha sido la excepción en cuanto a la participación en iniciativas de Paz, gestadas principalmente desde el ámbito nacional cuya implementación resulta regional o local. Entre las principales acciones identificadas se encuentra: “En Red-Dándonos por el Suroccidente Colombiano”, el proyecto de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Proyecto “Mujeres jóvenes construyendo Paz”.

La Fundación SERCOLDES opta por apoyar el “fortalecimiento de la confluencia y redes de mujeres de carácter regional” (SERCOLDES, 2017a) ubicadas en los departamentos

del Valle del Cauca y Cauca. Dicha Fundación entra en contacto con la Confluencia Municipal cuando ejecuta el proyecto “Comunidades Escolares de Paz³⁸” en algunos colegios de Palmira. “En Red-Dándonos por el Suroccidente Colombiano” fue el nombre que recibió la acción cuyas temáticas abordadas enfatizaban no sólo en la educación y construcción de Paz y la tramitación de conflictos sino también la exigibilidad de los derechos, *“formación política, derechos humanos, participación ciudadana”* (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 15 de septiembre de 2015). Desde esta iniciativa, las mujeres organizadas se concibieron como transformadoras pacíficas de los diversos conflictos de índole familiar y comunitaria ya sea a una escala local o regional.

La fundación SERCOLDES tiene como misión “crear condiciones sociales y culturales, a través programas educativos, para que personas y grupos sociales en situación de vulnerabilidad, y quienes trabajan con los mismos, cultiven y expandan sus capacidades humanas, mejoren su calidad de vida y fortalezcan la sociedad civil dentro del ejercicio de una democracia participativa” (SERCOLDES, 2017b).

Por su parte, el proyecto de la Resolución 1325³⁹ del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tuvo como objetivos principales la inclusión de esta Resolución en los planes de desarrollo locales y el diseño del Plan de Acción Nacional de esta resolución. Las setenta y ocho mujeres vinculadas a este proyecto provienen de tres departamentos de Colombia: Cundinamarca, Santander y Valle del Cauca, y dieciséis municipios en los cuales las autoridades locales se comprometieron con este proyecto. En el Valle del Cauca se articularon treinta mujeres, nueve Confluencias Municipales incluida la de Palmira, además de funcionarios públicos departamentales y municipales.

³⁸ El objetivo de las Comunidades Escolares de Paz se centra en “estructurar un modelo de formación en educación para la paz derechos humanos y democracia en jóvenes escolarizados” (SERCOLDES, 2017a).

³⁹ Para acceder al documento, véase: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325\(2000\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325(2000))

La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como primera iniciativa para contrarrestar el efecto del conflicto armado específicamente en las mujeres, enfatiza en la importancia de la participación de la mujer en la prevención y solución de estos conflictos a partir de su representación en diferentes espacios institucionales y la adopción de la perspectiva de género. Exactamente, en el punto uno de esta resolución se solicita a “los Estados Miembros velar por que aumente la representación de la mujer en todos los niveles de adopción de decisiones de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales para la prevención, la gestión y la solución de conflicto” (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2000).

Con el proyecto de la Resolución 1325, CIASE procuró el fortalecimiento organizativo de las mujeres a partir de la generación de espacios de aprendizaje para que, posteriormente, estas organizaciones formularan sus “Agendas de Paz” y planes de acción basadas en dicha Resolución. En el Valle del Cauca, los ejes estratégicos de estas agendas giran en torno a la seguridad humana, la autonomía económica y la ciudadanía de las mujeres. Entonces, las principales enseñanzas impartidas estaban centradas en garantizar la apropiación de esta Resolución y la normatividad conexas, la capacitación en torno al postconflicto, y el conocimiento del contexto nacional y demás actores implicados en el conflicto armado.

Después de participar en este proyecto, la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira elabora y dinamiza la redacción del Plan de Acción Departamental de la Resolución 1325 emitida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Un proceso innovador e inédito, a pesar que dicha Resolución lleva 16 años en vigencia; pues este plan era el único del país al momento de efectuarse la etnografía. La formulación del Plan de Acción Regional Valle del Cauca se gestó junto con la participación de la “Red Global de Mujeres; la Red Nacional de Mujeres; la Corporación de Investigación, Acción

Social y Económica; la Secretaría de la Mujer, la Equidad de Género y la Diversidad Sexual del Valle del Cauca y la Alcaldía de Palmira” (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2014).

Conjuntamente, desde el 2011 con el apoyo económico suministrado por la Red Global de Mujeres Constructoras de Paz por intermedio de CIASE se han efectuado talleres a nivel del departamento en los cuales se ha socializado la Resolución 1325 y todas las otras resoluciones conexas. Además, esta alianza posibilitó la participación de la coordinadora de la Confluencia Municipal de Palmira en una capacitación internacional con la oportunidad de ir a Estocolmo (Suecia) a socializar su experiencia en torno al diseño del Plan de Acción Regional ya mencionado.

A principios del año 2016, las mujeres pertenecientes a las nueve Confluencia Municipales propusieron hacer incidencia política directamente desde cada uno de sus territorios para promover el Proyecto de la Resolución 1325. Inicialmente desde la Red Global de Mujeres Constructoras de Paz se consideró la posibilidad de invitar a los alcaldes a un evento en Bogotá procurando efectuar la misma incidencia política apelando a la voluntad de la institucionalidad, voluntad que se evidenciaría con la asistencia a dicho evento.

Este cambio de estrategia de incidencia ha posibilitado que las mujeres programen acciones conjuntas sin desconocer las particularidades y requerimientos específicos de cada uno de los municipios en torno al cumplimiento efectivo de esta Resolución. Angelou resume cómo se propuso el cambio de estrategia de incidencia y qué se he estado haciendo desde lo local. Ella cuenta:

“En febrero ellas organizaron en Bogotá y la idea era que los alcaldes o los secretarios, instituciones fueran a Bogotá y yo le dije: ‘mirá, a mí sí me parece que todos los alcaldes no van a ir ¿por qué no nos financian unos talleres y nosotros si le hacemos el lobby? Entonces nos dieron esos 2400 dólares para que en cada municipio las mujeres [...] hacíamos toda la estrategia de incidencia en conjunto y cada una iba pa’llá [para cada municipio]. Hicieron los reconocimientos, presentamos los oficios, hicimos la evaluación de los planes de desarrollo y estamos en eso” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 16 de mayo de 2016).

Sumado a esto, el día 26 de julio de 2016, la Confluencia Municipal genera un punto de encuentro entre la institucionalidad y la sociedad civil de mujeres a nivel departamental y municipal; concretamente a través de la convocatoria de diferentes funcionarios del gobierno departamental, lideresas, organizaciones y colectivos de mujeres. En este encuentro la coordinadora de la Confluencia Municipal socializó someramente el contenido de dicho Plan de Acción Departamental formulado en el año 2013 y nombró a los integrantes de los diferentes comités que lo componen: comité técnico, comité impulsor y comité intersectorial. Ella amplía esta información de la siguiente manera:

“Para este año, estamos conformando el equipo técnico [...] entonces creamos un comité como de coordinación donde está la secretaría técnica, como la organización asesora y acompañante del proceso, y nombramos una embajadora y un embajador [...] los embajadores son los que van como a mostrar, los que dan a conocer la resolución, y un equipo intersectorial que son uno o dos representantes institucionales en cada municipio. Este comité intersectorial sería el encargado como de gestionar, formular proyectos o mirar como captar recursos para que se ejecute el plan de acción [...] Y el comité impulsor que somos nosotras las veinte representantes de cada municipio vamos a ser el impulso de la resolución, pero también el seguimiento.” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

El Plan de Acción Departamental de la Resolución 1325 está compuesto por tres componentes: Participación, Prevención y Protección, a través de los cuales se estructuran las metas y aportes que deberán efectuarse para garantizar el cumplimiento efectivo de la Resolución. Aportes como socializar el Informe Anual de la Coalición 1325 o el

mejoramiento de la atención ofrecida en las rutas de denuncia las diferentes violencias contra las mujeres a partir del fortalecimiento del trabajo interinstitucional e intersectorial llevado a cabo al interior de las mismas (Diario de Campo, 46).

Ese mismo día se efectuó el lanzamiento de la segunda fase del Diplomado Virtual: “Liderazgo Político y Paz para las mujeres” promovido por CIASE el cual tiene como objetivo principal que las mujeres conozcan y hagan uso pleno de sus derechos. Esta nueva propuesta se denomina como “*Escuela: Mujeres construyendo territorios de Paz desde su empoderamiento y accionar político. Resolución 1325*”. La Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira sería la encargada de coordinar y dinamizar el uso de la plataforma virtual y los encuentros presenciales a tener lugar en el Valle del Cauca en los cuales se congregarían mujeres provenientes de municipios como Roldanillo, Andalucía, Yumbo, Florida, Cali, Palmira, entre otros. Vale la pena mencionar que este diplomado se efectuaría en otros cinco departamentos del país. Los temas a ser tratados girarían en torno a la construcción de paz desde las mujeres, la promoción de su participación política, el conocimiento de sus derechos y normativas vigentes que giran en torno a la paz y las mujeres como, por ejemplo, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, entre otros.

5.2.4.2.1 Mujeres jóvenes construyendo Paz

Finalmente, el proyecto “Mujeres jóvenes construyendo Paz” ejecutado por CIASE desde el año 2014 se encuentra orientado a gestar estrategias de Paz en las mujeres jóvenes y promover la resolución creativa de conflictos al interior de sus contextos educativos. De esta manera, las estudiantes hacen un análisis de las problemáticas de su entorno y proponen soluciones no violentas a las mismas. Además, ellas participan en debates efectuando aportes que viabilicen la construcción de la Paz. De este modo, las estudiantes

tienen la posibilidad de convertirse en sujetas constructoras de Paz. Una de las coordinadoras de las instituciones educativas vinculadas al proceso cuenta que:

“la idea es, por ejemplo, ellas arrancan desde el grupo a tener ideas, a formar... cosas que ellas creen que se debe tomar en los grados donde ellas están... en octavo, noveno, diez y once y llevan las iniciativas y tratan, por ejemplo, que no haya tanta violencia, y que haya una convivencia y que esa convivencia sea para mejorar” (Entrevista a Melba Graciela Salazar, comunicación personal, 11 de junio de 2016).

Este proyecto hace su intervención en cuatro instituciones educativas de Bogotá y Palmira. La Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira participó en los encuentros intergeneracionales e hizo de enlace y dinamizadora entre CIASE y las dos instituciones educativas del municipio pertenecientes, una, a la cabecera municipal y, otra, a la zona rural. Las estudiantes de ambas instituciones fueron partícipes de intercambios de experiencias que les permitió conocerse y pensar la Paz respetando sus diferencias personales, económicas, contextuales, entre otras. A partir de este proyecto, la coordinadora de la institución educativa rural pretende fortalecer organizativamente el grupo de niñas y jóvenes vinculadas al proceso para transpolar este ejercicio a la comunidad. Esto con miras a que posteriormente exista un trabajo articulado de este grupo de mujeres jóvenes teniendo en cuenta las necesidades de todas las veredas que comprenden su corregimiento.

Después de hacer una descripción de las diferentes líneas de acción, a continuación, se presenta el panorama vigente de esta Confluencia Municipal en el año 2016 junto a algunas reflexiones en torno a su devenir.

5.3 Panorama de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira en el año 2016

En la última entrevista efectuada a Angelou, el día 27 de septiembre de 2016, el futuro de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira resultaba bastante incierto. A lo largo de esa entrevista, la coordinadora de esta Confluencia manifestó aspectos nunca antes mencionados durante el proceso etnográfico entorno a las manifiestas diferencias existentes al interior de la Confluencia Departamental desde el año 2014. Discrepancias respecto a los liderazgos a instaurar y las temáticas a priorizar que podrían conducir a que las mujeres vinculadas a la Confluencia Municipal de Palmira iniciaran otro proceso organizativo similar, pero con diferente nombre. Al respecto, Angelou expone que:

“Queremos iniciar otro proceso con todos los aprendizajes, los desaciertos, analizando los desaciertos, pero sí con ganas de construir un liderazgo colectivo, respetuoso [...] Entonces la idea es construir otro proceso o ese mismo proceso con otro nombre. Inicialmente se pensaba cambiar el nombre de la Confluencia, pero ¿para qué cambiar el nombre? No somos dueñas de la Confluencia... para las que quieran seguir construyendo y fortaleciendo... algún día nos encontramos” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 27 de septiembre de 2016).

En un intento de ampliar un poco más la información, Angelou cuenta que, desde el mes de enero del año 2012 hasta el mes de junio de 2014, ella también había asumido la coordinación de la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres. En dicho período, ella, como persona encargada de dinamizar los procesos municipales y departamentales de las Confluencias del Valle del Cauca, promovió la implementación del “Pacto Ético por un País en Paz”, ya descrito durante la última fase abordada en el recuento histórico del movimiento de mujeres de Palmira.

Proyecto que fue cuestionado por otras integrantes de la Confluencia Departamental. En ese momento, estas integrantes desconfiaban de ese proceso promovido por un organismo no gubernamental nacional. Estas integrantes no alcanzaban a dimensionar que el futuro inmediato de las organizaciones de mujeres giraría en torno a la paz y la capacidad de incidencia gestada desde la sociedad civil. Angelou cuenta que:

“Decían que eso [Pacto Ético por un País en Paz] era moda, que era una organización que ponía el tema para coger recursos. No que era un proceso. En el 2013 no se alcanzaba a imaginar lo que estamos haciendo ahora. Hemos hecho un proceso de transformación interior y en las comunidades donde hemos trabajado” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 27 de septiembre de 2016).

Sumado a este panorama caracterizado por tensiones al interior de este proceso organizativo, la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres sufrió una crisis interna por la pugna de liderazgos la cual generó la división de dicho proceso organizativo. La anterior coordinadora de la Confluencia Departamental solicitó su restitución en el cargo que había dejado dos años atrás por cuestiones laborales. Sin entrar en por menores de esta situación personal que trascendió al ámbito organizativo, una parte de las Confluencias Municipales del departamento del Valle del Cauca se alineó a las acciones propuestas por la anterior coordinadora desde Santiago de Cali, mientras que otras Confluencia Municipales continuaron su trabajo articulado con Angelou y la Confluencia Municipal de Palmira. Desde este último proceso, Angelou manifiesta el interés de las mujeres a su cargo de continuar fortaleciendo la articulación regional:

“nosotras como las más comprometidas y que estuvieron de acuerdo con que Palmira pudiera convocarlas a ellas y seguir reuniéndonos [...] esos municipios que como hemos tenido esa afinidad y que queremos que el proceso de articulación regional no se acabe, por el contrario, fortalecerlo entonces nos quedamos nosotras” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 5 de mayo de 2016).

Luego, esta división de la Confluencia Departamental terminó siendo pernicioso y nocivo para los diferentes procesos de mujeres llevados a cabo. Esta ruptura terminó convertida en una competencia entre las dos mujeres que dinamizan los procesos departamentales mencionados. Angelou reflexiona acerca de la competencia entre las mujeres vinculadas a estos procesos de liderazgo:

“Me duele esa rivalidad [...] No porque alguien está sobresaliendo vamos a hacer lo mismo o tratar de borrarla, de invisibilizarla y decir que lo de ella no vale. Ese es problema del movimiento. En la Confluencia Departamental eso cada día se va agudizando más” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 27 de septiembre de 2016).

Como aspecto a destacar, en el año 2016, las Confluencias Municipales que continuaban en funcionamiento correspondían a los municipios de Sevilla, Buenaventura, Tuluá, Palmira, Yumbo, Jamundí, Florida, Santiago de Cali, Andalucía, y Roldanillo. Cantidad de municipios que evidencia la reducción significativa del 40 por ciento del número de Confluencias Municipales reportado en el año 2007. Esta disminución se asocia directamente con la ausencia de presupuesto suficiente para costear este proceso organizativo y al cerramiento de la apertura política dada por el departamento al momento de crear las diferentes Confluencias.

Por todo lo anterior, Angelou concluye la entrevista enfatizando en la necesidad de “*crear otro proceso, oxigenar [...] le hemos dado el alma, toda la vida a ese trabajo. Hay que seguir y en este momento de paz con más razón*” (Entrevista a Angelou, comunicación personal, 27 de septiembre de 2016). Vale la pena resaltar que esta entrevista no fue realizada en la sede gestionada en el año 2014 por las mujeres de Impacto Regional, debido a un revés económico que les obligó a mudarse temporalmente a una sede perteneciente a las Juntas de Acción Comunal del municipio.

Dicho esto, se debe señalar que las sinergias que se producen entre distintas escalas y redes de organizaciones de mujeres terminan incidiendo de diferente manera en el actuar de cada una de sus partes. La Confluencia Municipal asumida como una red primaria conformada por las organizaciones de base y mujeres independientes locales, al mismo tiempo se encuentra interconectada con otras organizaciones y redes de la sociedad civil en diferentes escalas, e intercambia, principalmente, recursos con cada una de las partes de dichas redes (Tabla 5).

Tabla 5. Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres Palmira
Membresías, alianzas estratégicas y organizaciones de base, 2016

Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres Palmira	
Membresías	Coalición 1325 Red Global de Mujeres
Alianzas estratégicas	Servicio Colombiano de Desarrollo Social (Fundación SERCOLDES) Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE) Mesa Técnica de Mujer- Palmira Mesa de Erradicación de Violencias contra las Mujeres- Palmira
Organizaciones de base	
1. Asociación Conflumujer Palmira 2. Impacto regional 3. Grupo Mujeres Afro 4. Grupo Psicólogas 5. Fundación “Mi Nueva Opción” 6. Junta de Acción Comunal 7. Grupo Ecuménico de Mujeres Constructoras de Paz	8. Mujeres políticas “De menos a más. Mujeres en movimiento” 9. Mujeres independientes 10. “Mujeres Jóvenes Constructoras de Paz” 11. SUTEV Palmira-Secretaría de la Mujer 12. ASOCOMUNAL- Asuntos femeninos

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en el proceso etnográfico.

Además, el tipo de intercambio establecido entre dos o más integrantes de la red afecta directamente a cada una de las organizaciones y mujeres implicadas. En este caso

específico, se observa cómo la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira resulta perjudicada por el tipo de dinámica establecida con la Confluencia Departamental a tal punto que se genera una crisis interna. No obstante, la Confluencia Municipal cuenta con alianzas estratégicas y membresías con otras redes y organizaciones que procuran contrarrestar la tensión entre esa parte crítica de la red. En otras palabras, si uno de los enlaces de la red falla existen otros que pueden ayudar a dar “estabilidad” al conjunto de redes ya entabladas; esa es la virtualidad de todas las redes. Por otra parte, como se ha llegado a apreciar la interrelación entre distintas partes de la red también puede resultar benéfica en tanto que entre algunas partes de ellas se intercambian recursos que terminan favoreciendo a todas las partes implicadas como, por ejemplo, la relación entre la Confluencia Municipal y sus alianzas estratégicas.

VI. Mujeres rurales organizadas en Palmira: "Nosotras estamos en el limbo, pero existimos"

En el presente apartado se efectúa el análisis de las acciones individuales llevadas a cabo por dos mujeres rurales vinculadas al movimiento de mujeres de Palmira. La descripción se efectúa entrelazando algunas propuestas teóricas o conceptuales que favorecen la comprensión de cada caso con las subcategorías de análisis implementadas: perfil personal de cada lideresa rural, problemáticas o necesidades de su comunidad, acciones llevadas a cabo por la lideresa y características particulares de cada contexto puestas en manifiesto por las protagonistas. Entre otros, se ha tenido en cuenta el concepto referente a los intereses de género propuesto por la socióloga feminista Maxine Molyneux a partir de la diferenciación efectuada entre la condición y la posición de las mujeres en un contexto determinado.

Molyneux (1984) desarrolló este término exponiendo la existencia de intereses prácticos y estratégicos de género. Los intereses prácticos de género resultan directamente del intento de compensar las condiciones materiales de vida de las mujeres y necesidades inmediatas que, por lo general, derivan de la búsqueda de un bienestar familiar o comunitario como, por ejemplo: la falta de acceso al agua potable, la alimentación de sus hijos, entre otros. Por el contrario, según Young (1997), los intereses estratégicos de género son aquellos que propenden a la eliminación de la subordinación femenina a través de subvertir las diferencias de género estructurales existentes tales como la violencia contra la mujer y el control de sus cuerpos, el acceso desigual de las mismas a los espacios de poder político y económico, entre otros. No obstante, los intereses prácticos y estratégicos de género pueden converger en demandas concretas. Por ejemplo, las madres de la Plaza de Mayo partiendo de intereses prácticos en un intento de contrarrestar los

efectos nefastos de la dictadura cívico-militar logran visibilizar las diferencias estructurales de género y modificar algunas cuestiones vinculadas a las mismas.

Para las mujeres feministas, los intereses estratégicos de género son considerados como los “intereses verdaderos de las mujeres” (Rosas, 2012:18). Idealmente, los intereses prácticos deberían ser politizados para ser transformados en intereses estratégicos (Molyneaux, 1984) o, en otras palabras, los intereses estratégicos deberían tener en cuenta los intereses prácticos de las mujeres. Young (1997) añade a esto la importancia de reconocer las diferencias existentes no sólo entre las mujeres sino también entre sus necesidades. Además de cuestionar la categoría general de “mujer” puesto que con esta se pretende simplificar todos los matices existentes entre las mujeres. Concepto totalizador que resulta debatido por los feminismos negros, lésbicos, chicanos y poscoloniales a partir de los años 80’s (Cabezas, 2014).

Por esta razón, la forma de analizar las narraciones que se presentan a continuación pretende dejar de lado la comprensión de la mujer rural como la de una “agricultora invisible” (Escobar, 2007:326), condenada a su rol de reproductora, tratando de visibilizar el trabajo comunitario y ambiental que algunas mujeres rurales dinamizan en sus territorios. Ello me permite evidenciar que sus demandas, primero superan dicho estereotipo de género y, segundo podrían ser catalogadas como intereses prácticos los cuales responden a las particulares “formas de estratificación que se entrecruzan e interactúan con el género” (Young, 1997:122). De hecho, las mujeres protagonistas de este escrito habitan diferentes corregimientos y veredas de la zona rural de Palmira, exactamente, el corregimiento del Bolo San Isidro y Ayacucho -Vereda de Gualanday. Se trata de zonas rurales afectadas por el monocultivo de caña de azúcar y las secuelas de la presencia de grupos armados al margen de la Ley, respectivamente. En general, las labores de estas mujeres rurales se centran principalmente en gestionar recursos para

cubrir el vacío de la acción gubernamental en la satisfacción de las necesidades básicas de las comunidades rurales, además de procurar contrarrestar los efectos negativos sociales y ambientales, principalmente, del monocultivo de caña de azúcar.

Estos relatos de las mujeres rurales presentan desde los quehaceres de su propia cotidianidad cómo “buscan resistir, defender o modificar relaciones desiguales de poder” (Osorio, 2001:58) que, en estos casos, permiten la negligencia y abandono estatal de las comunidades rurales y benefician el desarrollo de una actividad agroindustrial extensiva en detrimento del medio ambiente y el bienestar de la población palmirana tanto urbana como rural.

En el siguiente apartado se expone la resistencia cotidiana llevada a cabo por una lideresa rural frente al impacto ambiental que ha causado el cultivo extensivo de caña de azúcar en el corregimiento del Bolo San Isidro.

6.1 Bolo San Isidro: “El ambiente no tiene doliente”

El Bolo San Isidro es un corregimiento perteneciente a la zona rural que se encuentra ubicado a 10 kilómetros aproximadamente de la cabecera municipal de la ciudad de Palmira. Según la Alcaldía de Palmira el sistema de asentamiento de este corregimiento corresponde a un “centro poblado mayor” y la estructura de dicho asentamiento se tipifica como “lineal”. Los “centros poblados mayores” se encuentran “situados alrededor de la cabecera municipal, y tienen un desarrollo relativo de la infraestructura por la prestación de los servicios públicos y servicios sociales” (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2014:14). Y la estructura de tipo lineal corresponde a “la gran mayoría de los asentamientos de vivienda en el territorio rural, tanto en la zona plana como en la ladera, se ordenan a lo largo de los ejes viales que forman parte de las estructuras viales primarias

y secundarias” (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2014:15). Esto significa que las viviendas del Bolo San Isidro están asentadas teniendo como referencia estructural vías primarias y secundarias⁴⁰ como, por ejemplo, la vía Palmira- Candelaria. Estas características se pueden observar en la siguiente Ilustración.

Ilustración 7. Mapa e imagen satelital. Corregimiento del Bolo San Isidro, Palmira



Fuente: Google Earth, en Internet.

El corregimiento de Bolo San Isidro pertenece a la comuna rural número once cuya población total al año 2014 era de 3.559 habitantes y equivalía al 6,6 por ciento de la población rural total del municipio de Palmira. A dicha Comuna rural también pertenecen los corregimientos de Bolo Alizal y Bolo La Italia. En ese mismo año, la población total del Bolo San Isidro fue de 2.164 habitantes, cantidad que equivale al 4 por ciento de la población rural de Palmira.

Según el Anuario Estadístico de Palmira (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2015), los predios y la población de este corregimiento se clasificaban de la siguiente forma: el estrato 2 o bajo estaba compuesto por 539 predios y el 89 por ciento de la población, seguido por el estrato 1 o bajo-bajo con 59 predios y el 9,1 por ciento de la población, y el estrato 3 o medio-bajo con 11 predios y 1,9 por ciento de la población

⁴⁰ Tipología de vías que conectan cabeceras municipales entre sí o con una ciudad principal.

(Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2015). Esto significa que la población y los predios del corregimiento del Bolo San Isidro se encuentran clasificados en los estratos socioeconómicos que corresponden a las personas con menos recursos. En la siguiente fotografía se puede apreciar algunas viviendas al margen de la vía principal alrededor de la cual se estructura dicho corregimiento. Viviendas construidas en materiales como el ladrillo, tejas de barro, entre otros.

Fotografía 5. Ejemplo de tipo de vivienda. Corregimiento del Bolo San Isidro, Palmira



Fuente: Fotografía tomada por Carolina Benavides Amortegui

El Bolo San Isidro, al igual que el Bolo Alizal y el Bolo La Italia se caracterizan por ser un área dedicada, principalmente, a las actividades agropecuarias y la residencia rural. En las actividades agropecuarias del corregimiento del Bolo San Isidro se incluyen cultivos transitorios (sorgo, soya, algodón y papaya), cultivos frutales y plátanos, además de hortalizas, tomate y maíz. En este contexto, vive y trabaja Gea, una mujer que se identifica como madre, agrónoma independiente y defensora del medio ambiente. Su narración nos sirve para comprender el activismo de las mujeres en los entornos rurales del Municipio de Palmira.

6.1.1 La contradicción capital-naturaleza y el sendero de Gea

Gea ha sido reconocida por su comunidad como una persona “*útil para ellos*”, aun cuando ella no considera que las acciones que serán descritas a continuación la conviertan en una líder de su comunidad. Si bien ella formó parte del comité promotor de la candidata a la Alcaldía nombrada como "Cotuda Blanco", iniciativa política expuesta al interior de la reconstrucción histórica del movimiento, las principales acciones de esta lideresa rural giran en torno a la defensa y protección del medio ambiente, y la dinamización de procesos comunitarios que buscan la mejora en la calidad de vida de las personas que viven en el corregimiento del Bolo San Isidro. Ella considera que esto se debe principalmente a dos razones: una, a que el “*hecho de ser profesional te da el don de hablar también, y poder debatir y venir a encontrar las normas y ver qué es lo que nos rige*” (Entrevista a Gea, comunicación personal, 11 de septiembre de 2015); y, dos, a la importancia que tuvieron sus ancestros con quienes compartió la vida en el campo y los cuales le enseñaron con el ejemplo a sembrar, cuidar de su entorno y buscar su “*seguridad alimentaria*”. Aquí ella introduce un concepto fundamental que ha posibilitado la articulación de las mujeres rurales en América Latina (Federici, 2013; Senra y León, 2009).

Por otro lado, es importante destacar como esta lideresa defensora del medio ambiente y, por ende, de su comunidad, enmarca su relato en un contexto político nacional que demanda a nivel discursivo el fin del conflicto armado el cual ha estado vigente desde hace más de cincuenta años y no sólo ha sido causado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo o mejor conocidas como las FARC-EP. Entre líneas, la manera de presentar el tema por Gea nos permite observar cómo una demanda nacional abstracta – la necesidad de paz o el fin del conflicto armado-, se

sobrepone a las demandas locales concretas de su comunidad al considerar esta activista que “*mientras se habla de paz, se desconocen realidades cercanas a Candelaria, Cali o Palmira*” (*Entrevista a Gea, comunicación personal, 11 de septiembre de 2015*). Ello no quiere decir que se posicione en contra de la paz, sino más bien remite una crítica a la forma en que estos procesos drenan todos los recursos y dejan inactivas otras políticas dirigidas a necesidades inmediatas de la población.

A nivel comunitario, Gea enumera una serie de demandas de las mujeres y de necesidades específicas en el corregimiento que habita. Por ejemplo, su narración da cuenta de que en El Bolo sólo se puede recibir atención médica un día a la semana, y después de ciertas horas se debe contar con un vehículo particular para poder desplazarse a la cabecera municipal o ciudades más cercanas e, incluso, que el corregimiento no cuenta con una red de alcantarillado y a la fecha de la entrevista no se contaba con servicio de agua potable⁴¹. Estas realidades resultan aún más nocivas ante el crecimiento desmedido de la población y el número de asentamientos en los predios, ya que la estimación de los predios y los habitantes del Bolo San Isidro, durante el período comprendido entre el año 2009 hasta el año 2014, ha aumentado en 19,92 por ciento y 2,46 por ciento, respectivamente (Alcaldía de Palmira *et al.* 2012, 2015).

Vale la pena añadir que en la zona urbana de Palmira tampoco se cuenta con una Planta de Tratamiento de Aguas Residuales⁴² (PTAR), es decir, que esta necesidad básica insatisfecha no es un problema meramente rural. Además, en el recibo correspondiente a la prestación de servicios domiciliarios de acueducto y alcantarillado se paga el

⁴¹ Sólo hasta el mes de noviembre de 2015, el corregimiento del Bolo San Isidro pudo contar con el servicio de agua potable las 24 horas del día (Alcaldía de Palmira, 2015).

⁴² En abril de 2016, la Alcaldía de Palmira emite un comunicado virtual en el cual se anuncia la búsqueda de “la asignación de recursos para construir la planta de tratamiento de aguas residuales, PTAR de Palmira” (Alcaldía de Palmira, 2017).

saneamiento básico⁴³. Ahora bien, y en palabras de la lideresa rural, esto significa que *“todo el ‘mierdero’ [sic] de la ciudad viene a la zona rural y el campesino con eso riega su lote, riega los cultivos”* (Entrevista a Gea, comunicación personal, 11 de septiembre de 2015), que luego son vendidos y consumidos en el mercado local. Esto hace evidente que el problema no es sólo rural, sino que también la falta de infraestructuras básicas de saneamiento afecta directamente a la cabecera municipal, y nos permite abordar las interrelaciones entre lo rural y lo urbano como espacios mutuamente constituyentes.

En adición, la modernización del Ingenio Manuelita, ubicado en otra zona rural del municipio de Palmira, y la consolidación de la industria azucarera han significado la ocupación del 93,01 por ciento con la siembra de caña de azúcar, de las 34.755,94 hectáreas destinadas a los cultivos permanentes (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2015). Y, esta lógica del capitalismo se ha visto magnificada por la competencia desenfrenada entre fuerzas productivas y el crecimiento incontenible del consumo de recursos y territorios, detonando crisis sin precedente en el ámbito ambiental. Desastres ecológicos reflejados en la contaminación del agua, suelo y aire, calentamiento global, agotamiento de recursos renovables y no renovables como se evidencia en el caso que nos ocupa: humedales, pozos y acequias. Por lo tanto, para comprender esta crisis ambiental se debe tener en cuenta la contradicción: capital- naturaleza. Es decir, cuando el capital deteriora o destruye sus propias condiciones, en este caso, la naturaleza (Escobar, 2007).

Así, a nivel ambiental el Bolo San Isidro ha sido afectado negativamente por el cultivo extensivo de caña de azúcar. Efectos como la desaparición de la arboleda notable la cual

⁴³ La Organización Mundial de la Salud y la UNICEF desde su Programa Conjunto de Monitoreo (PCM) definen el saneamiento básico como “la tecnología de más bajo costo que permite eliminar higiénicamente las excretas y aguas residuales y tener un medio ambiente limpio y sano tanto en la vivienda como en las proximidades de los usuarios” (Organización Mundial de la Salud -OMS, 2016).

se ha convertido en un área de pastoreo de vacas, la quema indiscriminada de la naturaleza (flora y fauna) y eliminación de materia orgánica, degradación de los suelos, la sequía de los pozos y las acequias por el uso irresponsable de los recursos hídricos, etcétera. Todo ello está presente en el discurso de Gea, quien alude específicamente a la contaminación del humedal Timbique el cual “*ahora tiene plomo y níquel... metales pesados que generan problemas a la vida del ser humano*” (Entrevista a Gea, comunicación personal, 11 de septiembre de 2015), entre otros destrozos medio ambientales. En este sentido, su relato confirma lo planteado hace años por Campo (2011:15), quién afirmaba cómo “los riegos, drenajes y agroquímicos utilizados en cultivos de caña, así como las malas prácticas agrícolas domésticas, están convirtiendo el humedal Timbique en un caño de aguas negras”. Adicionalmente, Perafán (2012) sostiene que de los pocos humedales que quedan en la región todos tienen tendencia a desaparecer, como resultado de la destrucción metódica de los mismos para el aprovechamiento del suelo en actividades agrícolas.

Hay evidencia empírica abundante al respecto, pues ya Dávalos (2007:143) afirmaba que en el municipio de Palmira “la principal fuente de contaminación atmosférica es la quema de la caña de azúcar” y la exposición constante a los diferentes contaminantes emitidos durante esta quema ha causado que los niños y niñas que residen en dicho municipio se enfermen de diferentes infecciones respiratorias agudas (IRA) tales como sinusitis, neumonía, faringitis, entre otras afecciones respiratorias. Además, este investigador pone en manifiesto que las autoridades ambientales no están llevando a cabo su función de velar por la adecuada calidad del aire. Como se observa hasta este punto, la cuestión medioambiental es finalmente una cuestión de salud pública que refleja cómo las ganancias económicas generadas por la actividad productiva de la caña de azúcar benefician sólo a unos pocos, mientras que los efectos ambientales negativos de esta

actividad agroindustrial extensiva perjudican al conjunto de la sociedad palmirana, principalmente, a la primera y segunda infancia.

Por su parte, Gea añade que la política de apertura económica desde la Ley Agraria 160 de 1994, que “por una parte, busca ampliar el acceso a la propiedad de la tierra al mismo tiempo que fomenta un mercado privado de tierra y crédito. Por otra, conserva el papel del Estado como principal intermediario en las relaciones económicas y judiciales entre el mercado y los campesinos” (Deere y León 1998: 147), sumada a las prácticas de cultivo extensivo de caña de azúcar han supuesto el retroceso total del campo y la comunidad rural. Señala que el monocultivo ha acabado con la seguridad alimentaria de los habitantes del corregimiento porque al priorizarse la agroindustria se imposibilita la diversificación de los cultivos, al tiempo que los pequeños agricultores y campesinos fueron llevados a la quiebra como consecuencia de la ausencia de políticas de comercialización para el “pequeño”, su poca capacidad de endeudamiento, y el mal estado de las vías secundarias y terciarias, entre otros aspectos. De esta forma, la agricultura dejó de estar orientada a favorecer los ingresos de los campesinos como reconoce la propia Alcaldía de Palmira⁴⁴. Según Arrechea y García (2003) “en este contexto la finca tradicional con su agricultura variada y sus productos de ‘pancoger’⁴⁵ se ve arrasada ante la intensificación de los monocultivos y las relaciones de producción de corte capitalista” (citados por Uribe 2014: 21).

En palabras de Ávila, quién ha investigado “las problemáticas ambientales, sociales, económicas, culturales y territoriales” generadas por otro cultivo extensivo: palma

⁴⁴ “A partir de la década de los 90 se presenta una disminución de la siembra y cosecha de los cultivos transitorios principalmente debido a la apertura económica” (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2015).

⁴⁵ Esta expresión hace referencia a los cultivos de alimentos que logran suplir una parte de las necesidades alimentarias de familias o poblaciones determinadas.

aceitera en un municipio ubicado en la Costa Caribe colombiana: “[...] la preocupación más acuciante es que el Estado promueve el desarrollo agroindustrial en detrimento del fortalecimiento de las economías locales, aspecto que pone en el centro del debate el papel de las élites locales y nacionales en la orientación de las políticas de desarrollo rural que favorecen los intereses de los empresarios, en vez de generar políticas estructurales, integrales y apropiadas para el campo” (Ávila, 2015:120).

6.1.2 Repertorios de acción: De la Incidencia a la acción directa

En su intento por buscar soluciones a las múltiples problemáticas que han afectado y afectan a su comunidad, Gea ha recurrido a diversas estrategias de acción política. Por ejemplo, en un primer lugar hizo intentos de hacer incidencia en diversas instancias de participación política y comunitaria para denunciar continuamente las problemáticas acaecidas en su entorno. De hecho, durante casi ocho años, Gea participó activamente en la Junta de Acción Comunal correspondiente a su corregimiento, el Consejo Municipal de Desarrollo Rural⁴⁶ y el Consejo Territorial de Planeación⁴⁷ siendo representante de la zona plana del municipio. Del mismo modo, Gea ha efectuado denuncias, ante los diferentes entes de control, de las situaciones críticas ambientales que afectan a su comunidad. Como ella expone: *“me he dedicado a denunciar al ministerio, a la procuraduría, los entes de control y la autoridad ambiental pero no pasa nada [...] yo*

⁴⁶ En el Acuerdo N°032 del 6 de Mayo de 2014 emitido por el Concejo Municipal de Palmira se comprende el Consejo Municipal de Desarrollo Rural (CMDR) como la “instancia superior de concertación entre las autoridades locales, las comunidades rurales y las entidades públicas en materia de desarrollo rural, cuya función principal es la de coordinar y racionalizar las acciones y el uso de los recursos destinados al desarrollo rural y priorizar los proyectos que sean objeto de cofinanciación”.

⁴⁷ Como se ha mencionado ya, los Consejos Territoriales de Planeación (CTP) son “espacios de participación comunitaria para la planeación y el control social de las políticas de desarrollo económico, social, político, cultural y territorial de municipios, distritos y departamentos” (Departamento Nacional de Planeación 2011:16). La función central del CTP es analizar, seguir y evaluar los Planes de Desarrollo nacionales y locales.

denuncio hasta el director de la CVC⁴⁸, a los funcionarios [...] Me he dedicado a ir a la radio” (Entrevista a Gea, comunicación personal, 11 de septiembre de 2015).

Desde estas instancias de participación comunitaria Gea esperaba ser considerada como una interlocutora válida para así garantizar la escucha de sus demandas, sin embargo, como lo afirma Uribe (2014:27) “de parte del Estado, se carece de controles eficientes y directos [...] contrariamente, se evidencia un apoyo e incentivos al sector agroindustrial”. El Estado se encarga de impulsar los proyectos que consideran y asumen como desarrollo para la región aun cuando si se mira fijamente sólo representan beneficios para un sector económico en especial. Estas afirmaciones parecen ser también válidas para el Municipio de Palmira donde hemos visto el poder que acumulan las elites azucareras.

Como consecuencia de esto, Gea comenta que en el intento de hacer algo distinto en su comunidad al recurrir a la denuncia ambiental ello le ha causado efectos adversos en su vida privada, tan fundamentales como haber recibido amenazas de muerte. Esto en un contexto en el que las defensoras de derechos humanos y del medio ambiente son asesinadas. Según la Organización de los Estados Americanos (2017), durante los primeros treinta días del año 2017 se ha reportado catorce homicidios de personas defensoras de los humanos, la tierra, entre otros, en la región. Siete de los catorce homicidios registrados ocurrieron en Colombia. País en el que, a pesar de la ratificación oficial del fin del conflicto armado, las cifras de homicidio de estos defensores y defensoras va en aumento (Amnistía Internacional, 2017).

⁴⁸ Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) tiene como misión ser la “entidad encargada de administrar los recursos naturales renovables y el medio ambiente del Valle del Cauca, que como máxima autoridad ambiental y en alianza con actores sociales propende por un ambiente sano, contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida de la población y la competitividad de la región en el marco del desarrollo sostenible” (CVC, 2016). Para mayor información véase <http://www.cvc.gov.co/>

Por ello el repertorio de sus acciones no se ha limitado a la incidencia a través de las denuncias, sino que ha llevado a cabo otras acciones directas. De ellas cabe destacar como ha decidido construir su propio sueño el cual se ha materializado en un sendero agroecológico basado en preceptos de la agricultura verde. Este sendero, una réplica de la selva seca tropical, no sólo le permite enseñar a las personas que lo visitan la biodiversidad, el reciclaje y el equilibrio natural que existe entre todos los seres vivos, sino que también le ha garantizado a Gea su propia seguridad alimentaria. Ella cuenta que:

“Llevo 30 años formando estas cuatro (4) hectáreas en medio de un monocultivo. Me dediqué a recoger plantas de mis abuelas. Las plantas son como las estampillas [...] Y si es una planta que está orientada a sanar, yo la cuido y la entrego. Pienso qué plantas me pueden salvar o a mis nietos [...] Busco cómo mejorar la vida, la salud” (Entrevista a Gea, comunicación personal, 11 de septiembre de 2015).

De este modo, Gea se asume como una promotora de la “agricultura verde”. Desde este precepto, ella empezó a investigar e impulsar el uso del control biológico como propuesta alternativa no sólo para menguar el impacto ambiental negativo en los suelos, agua, entre otros; del empleo de insecticidas y herbicidas sino también para disminuir los costos en la producción en los cultivos para así beneficiar a los pequeños agricultores y campesinos. Enfáticamente, Gea hace una crítica a la formación universitaria que se orienta hacia la producción masiva de alimentos sin tener en consideración los efectos secundarios nocivos a los cuales se expone el medio ambiente y la propia comunidad que lo circunda. En sus palabras, Gea nos recuerda que en la agricultura convencional

“cuando sacas determinados tonelajes de producción... nunca restas cuánto le estás quitando al agua, cuánto estás contaminando, cuánto daño estás haciendo al suelo, cuánto daño estás haciendo a la salud humana” (Entrevista a Gea, comunicación personal, 11 de septiembre de 2015).

En su relato se observa como el avance de la explotación de recursos se confronta con las luchas de resistencia llevadas a cabo por sujetos sociales dispuestos a otorgar nuevos sentidos a sus territorios, asignar otros destinos a sus recursos comunales o enfrentar el saqueo de sus bienes colectivos. Estas reivindicaciones que muchas veces están asociadas a sus propias identidades, se traducen en la pugna por establecer el control colectivo de sus recursos, el bloqueo de la depredación de la biodiversidad, hacer uso de sus saberes ambientales tradicionales y el derecho a la autodeterminación de su existencia.

En un contexto en el cual se logró imponer la agroindustria azucarera como supuesto promotor del desarrollo de la región y en el cual la Alcaldía Municipal da por sentado que este centro poblado mayor cuenta con los servicios públicos y sociales mínimos, los intereses prácticos de género reflejados en las acciones ambientales, sociales y comunitarias llevadas a cabo por Gea se convierten en réplicas de otras iniciativas comunitarias que tienen lugar en territorios del Valle geográfico del río Cauca. Algunas comunidades campesinas y afrodescendientes afectadas por el cultivo extensivo de la caña de azúcar “han permanecido en sus lugares desarrollando actividades agroecológicas, defendiendo su recurso agua y/o protegiendo su territorio con la no venta de sus propiedades a los ingenios azucareros. También resistiendo mediante la denuncia de los efectos de la quema de la caña, el desabastecimiento del agua, las precarias condiciones laborales o enfrentando las dificultades del acceso a los servicios públicos domiciliarios” (Uribe, 2014:17).

6.2 Ayacucho: “Gualanday no existe en el mapa”

El siguiente relato tiene lugar en un contexto que, teniendo en cuenta la “estructura dual o bimodal que ha caracterizado el desarrollo rural colombiano” (Vásquez, 2009:126), resulta opuesto a la agricultura comercial expuesta anteriormente. Las acciones lideradas

por Aurora, otra lideresa rural, se enmarcan esta vez en el corregimiento de Ayacucho que en contraste con el anterior está caracterizado por la prevalencia de agricultura campesina. Vásquez (2009:126) destaca los aspectos relevantes de esta tipología enfatizando en la presencia de “pequeños propietarios, cuyas posesiones se sitúan en las zonas de ladera, en tierras de baja fertilidad, situadas por fuera o alejadas del sistema vial más integrado [...] y gran parte de cuya producción se utiliza para el consumo familiar o va a mercados informales del ámbito local”.

El corregimiento de Ayacucho pertenece a la comuna rural número catorce en la cual se encuentra también corregimientos como Aguaclara, La Zapata y La Quisquina. En el Anuario de Estadística correspondiente al año 2015 se presentan los datos estadísticos del corregimiento Ayacucho bajo la denominación de La Buitrera, siendo necesario aclarar que La Buitrera es el nombre de una de las principales veredas que conforman este corregimiento. Ayacucho está compuesto por veredas como Arenillo, Chontaduro, Mesón, La Buitrera, Las Flores Amarillas y Gualanday. En el año 2014, la población total del corregimiento de Ayacucho era de 3.031 habitantes equivalente al 5,6 por ciento de la población rural total del municipio de Palmira. Según el Anuario Estadístico de Palmira (2015), la mayor cantidad de habitantes y predios registrados en este corregimiento se clasificaban en el estrato 2 o “bajo” con 1.731 habitantes y 488 predios, y el estrato 1 o “bajo-bajo” con 1.018 habitantes y 268 predios; seguido por el estrato cuatro o “medio” con 205 habitantes y 54 predios, el estrato 3 o “medio-bajo” con 68 habitantes y 18 predios, y 8 habitantes de estrato 5 o “medio alto” con 2 predios contabilizados (Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira, 2015).

A partir de la clasificación socioeconómica de predios y habitantes se hace visible que en el corregimiento de Ayacucho conviven personas clasificadas tanto en estratos socioeconómicos bajos como de estrato medio a medio-alto. Esta convivencia

heterogénea tiene lugar en todas las veredas que componen el corregimiento exceptuando el caso de un condominio campestre que se encuentra ubicado en la periferia de la vereda La Buitrera el cual cuenta con acceso controlado por vigilancia privada y los linderos delimitados. En la fotografía del lado izquierdo se puede apreciar una toma exterior de este condominio, y en la fotografía de la derecha una vivienda rural de estrato socioeconómico bajo construida con tablas de madera y techo en tejas de fibrocemento. Esta vivienda cuenta con servicio de energía eléctrica y acueducto rural el cual es gestionado por las personas que habitan cada vereda.

Fotografía 6. Ejemplo de tipos de vivienda. Corregimiento de Ayacucho, Palmira



Fuente: Fotografía tomada por Carolina Benavides Amortegui

En el corregimiento de Ayacucho, la educación de los niños, niñas y adolescentes se imparte desde las diferentes sedes de las instituciones educativas dispuestas en algunas de las veredas, por ejemplo, la educación básica secundaria se enseña en la vereda de La Buitrera y la educación básica primaria en la vereda del Arenillo. Para el transporte del estudiantado al interior de las veredas se dispone de rutas de bus gratuitas auspiciadas por la Alcaldía Municipal, incluyendo la ruta utilizada por los estudiantes de la cabecera municipal que viajan al corregimiento a estudiar o viceversa. La coordinadora de una de estas instituciones educativas afirma que en el año 2016 tenían “trescientos quince

estudiantes y solamente [había] ocho jóvenes, entre jóvenes y niñas que bajan a estudiar a Palmira” (Entrevista a Melba Graciela Soto, comunicación personal, 11 de junio de 2016).

El corregimiento de Ayacucho se encuentra ubicado en la zona de ladera del municipio de Palmira la cual colinda con el Parque Nacional Natural “Las Hermosas” situado en la Cordillera Central de Colombia. Para llegar a este corregimiento que dista cerca de 14 kilómetros de la cabecera municipal sus habitantes cuentan con medios de transporte adaptados para la zona rural como, por ejemplo, la “Chiva” o “bus escalera” (autobús autóctono colombiano) o los vehículos todoterrenos, llamados “camperos” o “willys” (Fotografía 7). El horario de servicio de estos vehículos inicia a las cinco de la mañana en el parque principal del corregimiento y finalizan aproximadamente a las ocho y media de la noche.

Fotografía 7. Medios de transporte rurales: “Chiva” y “Campero”



Fuente: Fotografía tomada por Carolina Benavides Amortegui

En las anteriores fotografías se observa los medios de transporte rurales que debe tomar Aurora para llegar a la vereda de Gualanday. Viaje al que se suma el caminar por vías empinadas sin pavimentar las cuales durante la temporada de lluvias aumentan la

dificultad de su trasegar. Ella vive con sus hijos en dicha vereda a la que llegó *“por cosas de la vida”* en el año 2005 (*Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016*) y en la cual desde hace 5 años ha estado descubriendo sus capacidades de liderazgo para hacer frente a un contexto adverso. Aun así, al momento de realizarse la entrevista, esta lideresa rural manifestaba poca estima de su significativa labor comunitaria; es decir, no era consciente de la importancia de todo lo que había gestionado hasta entonces en su comunidad para “construir la utopía y emanciparse de la pobreza” (Giraldo, 2010:44), además de afrontar el abandono estatal sufrido por todas las veredas que conforman el corregimiento de Ayacucho.

La vereda de Gualanday es descrita desde las marcadas diferencias socioeconómicas existentes entre las personas que habitan la zona alta y baja de la zona montañosa en la cual se encuentra ubicada:

“Gualanday alto es una zona muy pobre... Gualanday bajo es una zona de gente acomodada [...] hay gente estrato alto porque no van sino de ‘veraneo’. Estas personas tienen sus comodidades. Entonces es como el contraste. Demasiada pobreza arriba, pero abajo están los que tienen el poder” (*Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016*).

Una lideresa perteneciente a la zona urbana que trabaja articuladamente con Aurora complementa que: *“Gualanday alto y bajo tienen necesidades diferentes. Las de abajo satisfacen necesidades personales. La gente no trabaja la comunidad”* (*Entrevista a Lucía, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016*).

Según nos cuenta ella misma Gualanday Alto es habitado por veinticinco familias, muchas de estas en condición de pobreza extrema, viviendas precarias y niños mal alimentados. Si bien el Gobierno Nacional suministra el desayuno a los estudiantes asistentes a instituciones educativas de carácter público, esto no logra garantizar la alimentación necesaria para esta población y mucho menos para otras personas que no

resultan beneficiadas por estos programas nacionales asistencialistas, como las y los niños y jóvenes fuera del sistema educativo, o algunos adultos mayores de esta vereda.

Estas carencias materiales evidentes no sólo en la vereda de Gualanday reiteran lo mencionado por Giraldo (2010:43) acerca de que “uno de los principales problemas que enfrenta Colombia es la pobreza. Aunque se trata de un fenómeno evidentemente proliferado, se concentra de manera mucho más intensa en las áreas rurales”. En las siguientes fotografías se puede apreciar el estado precario de una vía terciaria de Gualanday Alto y un ejemplo de vivienda la cual sería descrita como “*casas hechas con plástico y con ese telar o esa cosa que llama ‘polisombra’⁴⁹ que al menor viento queda la persona totalmente desprotegida*” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

Fotografía 8. Vía de acceso y ejemplo de tipo de vivienda. Vereda Gualanday Alto



Fuente: Fotografía tomada por Carolina Benavides Amortegui

⁴⁹ La “polisombra” o malla sombreadora también conocida como “malla zaran” es “una malla tejida compuesta de fibras en polietileno de alta resistencia, con un aditivo UV que protege el material de la decoloración y los rayos Ultra violeta, así como también de las inclemencias de cualquier tipo de clima” (Plastempack, 2016).

A esto se añade que todas las veredas del corregimiento de Ayacucho fueron “territorios rurales [...] privilegiados para la guerra” (Osorio, 2001:56). Aurora explica que el conflicto armado afectó directamente a los habitantes de su vereda, aunque no se guarden registros de esa época y no se hable al respecto. Y como lo afirma Ibarra y Victoria (2010) durante más de las cinco décadas del conflicto armado en Colombia se han presentado innumerables casos de violaciones de los Derechos Humanos en las cuales las mujeres resultan especialmente afectadas. Al respecto, Aurora comenta que: *“esta zona fue muy violentada [...] hubieron madres que vieron cómo sacaban a su hijo y se lo mataban de rodillas en pleno camino”* (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016). Ahora bien, este contexto enmarca las iniciativas comunitarias llevadas a cabo por Aurora para compensar el abandono estatal sufrido por los habitantes de la vereda Gualanday Alto.

6.2.1 Aurora y la construcción de comunidad en la vereda Gualanday

En el año 2011, Aurora resultó electa como presidenta de la Junta de Acción Comunal de la vereda Gualanday. Un cargo al que ningún habitante quería postularse y el cual había sido ocupado por la misma persona durante casi dieciocho años. Ella cuenta que: *“cuando me eligieron a mí, no me eligieron porque vieron en mí la persona que los podía representar. Lo triste es que me eligieron para que no se perdiera la personería jurídica... No había quien se postulara para dicho cargo”* (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

Posteriormente, Aurora asistió a un Encuentro de Mujeres en otro municipio en el cual encontró diferentes personas y herramientas que la motivaron a continuar en su nuevo cargo. En primera instancia, logró recopilar conocimientos de las mujeres asistentes que resultarían útiles para implementar en su vereda. Además, el encuentro le permitió

reconocer cómo las diferencias que existen entre las mujeres pueden ser utilizadas para el bien común y, en segunda instancia, conoció a una lideresa de la zona urbana quien la ha estado acompañando y asesorando el proceso comunitario durante más de cuatro años.

Este último aspecto se ha tratado de abordar al final del capítulo IV en el cual se describen las redes de mujeres del movimiento en los años 2015-2016. Precisamente, la mujer a la que se refiere Aurora es Lucía, la persona encargada de la Secretaría de Asuntos Femeninos y Familia de la Asociación de Juntas de Acción Comunal- Palmira en 2016. Y, desde esta dependencia, Aurora ha recibido capacitaciones encaminadas a favorecer su empoderamiento en temas políticos y de género, siendo además elegida como representante de la zona rural en la Red de Mujeres Comunales y Comunitarias del Valle desde la cual se busca el bienestar integral de las mujeres y sus familias.

A partir de los cargos asumidos, Aurora ha gestionado para su vereda diferentes iniciativas con algunas empresas o entidades del municipio. Por ejemplo, logró que la empresa prestadora de servicios encargada de la recolección de basuras les asignara unas canastas para poner los desechos ya que antes no contaban ni siquiera con un lugar asignado para depositar las basuras; o consiguió juegos infantiles para los niños de su vereda a través de la gestión llevada a cabo en el Batallón de Ingenieros No.3 Agustín Codazzi. En cuanto a estos juegos, Aurora ha buscado la asignación de un lugar para el sano esparcimiento de los niños y poder proceder con la instalación de los mismos. Ella cuenta que:

“En Gualanday no hay una guardería. No hay dónde los niños puedan hacer sano esparcimiento. El único esparcimiento que tienen es irse a una ‘gallera’ o bajar al billar. [...] Yo quiero que los niños de mi vereda tengan donde recrearse sin estar viendo a los adultos alcoholizados... peleas que se ven en esos juegos de gallo. Eso no es ambiente para unos niños” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

Del mismo modo, la conformación de una brigada capacitada en primeros auxilios y atención de incendios forestales es una de las iniciativas que ha logrado una mayor visibilidad de la vereda Gualanday ante la Alcaldía Municipal. Trece personas han sido capacitadas para desempeñar esta labor al interior de su comunidad y ofrecer la atención a personas de veredas vecinas que requieran los servicios. Aurora habla de las labores efectuadas por este servicio comunitario:

“Nos ha tocado atender dos incendios, pero con la brigada lo hemos podido controlar. Hemos atendido a muchos pacientes no incluso de la vereda, sino a [veredas] vecinas... de ir a ayudar a un paciente a cualquier hora. La mira de nosotros es que podamos servir no solamente a Gualanday sino a quien lo necesite” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

La autogestión de esta brigada surge como forma de contrarrestar la deficiencia en los servicios de salud y atención de emergencias prestados a los habitantes del corregimiento de Ayacucho y, específicamente, las condiciones precarias de las vías de acceso a la vereda de Gualanday. El conjunto de veredas que conforman este corregimiento cuenta con el servicio de un puesto de salud cuya frecuencia de atención es de dos veces al mes en jornada diurna. En una vereda rural que cuenta con servicio de transporte limitado se debe recurrir a métodos rudimentarios para movilizar por caminos empedrados a una persona enferma y encontrar a alguien con automóvil quien estuviese dispuesto a ayudar a bajar al enfermo a la cabecera municipal. Aurora describe lo que debían hacer ante una emergencia médica sufrida por algunos de los habitantes de su vereda:

“Allá no había una camilla, no había cómo sacar un enfermo. Si se enfermaba alguien, corra a media noche [...] cortaban dos guaduas, amarraban la cobija, ponían al paciente allí y ‘eche loma abajo’. Tocaba buscar un carro que le quisiera hacer el favor [...] para bajar un paciente hasta aquí al hospital [ubicado en la cabecera municipal]” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

Ante estas insuficiencias, Aurora consiguió agenciar directamente con el Alcalde Municipal la obtención de camillas necesarias para ofrecer primeros auxilios a su comunidad. Y, en adición, obtuvo la capacitación que les permitió la creación de la brigada con conocimientos básicos en primeros auxilios y atención de incendios forestales. Los Bomberos Voluntarios del municipio fueron los encargados de llevar a cabo esta labor. De esta gestión, también les quedó el contacto directo con la única estación de bomberos ubicada en la cabecera municipal de Palmira a la cual pueden llamar para solicitar el servicio de ambulancia. Aspecto que se convierte en *“ganancia para nuestra vereda y para toda la comunidad”* (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016) y ayuda, en cierta medida, a contrarrestar el mal estado de las vías terciarias de la vereda.

Sin embargo, este contacto privilegiado tiene sus limitaciones. Como lo expresa la lideresa rural, el cuerpo de Bomberos Voluntarios del municipio tiene una restringida capacidad de reacción. Ella afirma que: *“tienen 4 ambulancias. Palmira es muy grande y hay accidentes todo el tiempo [...] La capacidad no les da para tanto. No pueden estar en 3, 4, 5 lugares al mismo tiempo”* (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

En el año 2016, esta brigada rural seguía a la espera del cumplimiento de otros requerimientos efectuados al gobierno de turno. Primero, solicitaban la capacitación en atención de emergencias de salud que requieren de un nivel más especializado de conocimiento. Aurora expresa la necesidad de atender emergencias que se presentan con mayor frecuencia en la zona rural como la picadura de arañas, insectos o serpientes, o algún accidente de tipo laboral sufrido por un campesino. Ella enfatiza en la importancia que tiene esta brigada rural en su comunidad: *“Nosotros necesitamos como poder seguir siendo apoyo para la comunidad. Incluso para Palmira porque el hecho que nosotros*

como brigadistas [...] tenemos el deber de auxiliar a cualquier persona” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016). Y, segundo, esta brigada manifestaba la falta de equipamiento para cumplir con su deber. Aurora considera de vital importancia contar con los instrumentos pertinentes para ofrecer la atención en primeros auxilios. Idealmente, cada brigadista debería contar con un equipo personal compuesto por los siguientes implementos: *“fonendoscopio, tensiómetro, los guantes, tapa bocas, gafas, tijeras” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).*

Del mismo modo, la alarma comunitaria se expresa como un imperativo esencial para la vereda. Como consecuencia de su ubicación geográfica y la mala señal ofertada por las empresas de telefonía móvil, en momentos de emergencia resulta casi imposible convocar a todos los brigadistas. Desde la comunidad se ha intentado autogestionar los recursos necesarios para suplir estas necesidades. Sin embargo, los elementos requeridos son demasiado costosos para las posibilidades económicas de los habitantes de la vereda. La lideresa comunitaria reitera que: *“uno no va a dejar de comprar una libra de carne, o algo para su familia para comprar un equipo que si va a servir pero que es para más gente” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).*

Paralelamente, Aurora se encontraba denunciando anomalías en cuanto al manejo dado al acueducto ubicado en el nacimiento de agua de su corregimiento. Ella pone en manifiesto que ciertas personas que viven en la cabecera municipal *“se están lucrando con el acueducto. La zona alta nos está dejando sin agua. Ponen tuberías más grandes arriba. Este señor vende más derechos. Cuando se le pide informe no lo da” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).*

Aurora ha expuesto esta situación ante diferentes entes de control del municipio como la Contraloría y la Personería, y lo único que ha logrado es recibir amenazas que atentan

contra su integridad, la misma situación que veíamos con Gea. Ella si ha interpuesto la denuncia, pero comenta que efectuada “*no pasa nada. Todo lo dejan quieto*” (*Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016*). Escobar (2007), conceptualiza esta situación de aparente complicidad por parte del gobierno, para favorecer la apropiación directa de los recursos naturales, como la “capitalización de la naturaleza a partir de la forma moderna del capital ecológico”, tipo de capitalización que se caracteriza por promover la segunda contradicción del capitalismo y es inherente a este sistema de acumulación (Escobar, 2007: 374-387).

Aurora tiene muy presente que el agua suministrada al municipio de Palmira nace en una de las veredas de su corregimiento. Ella comenta que cada vereda cuenta con acueductos comunitarios subvencionados por la Alcaldía Municipal los cuales se abastecen de las fuentes hídricas del sector. Es decir, “*cada vereda tiene su acueducto rural, por decirlo, privado, pero es un acueducto que el municipio nos ha dado recursos para sostenerlo. Tenemos que manejar las aguas negras*” (*Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016*).

Como una iniciativa de responsabilidad ambiental, algunos de los habitantes de la vereda de Gualanday solicitan una Planta de Tratamiento de Aguas Residuales (PTAR) como medida para reducir el impacto ambiental causado por sus pozos sépticos los cuales al encontrarse en una zona de ladera terminan por contaminar el río. Al respecto, Aurora expresa que “*si nosotros no cuidamos nuestras fuentes hídricas, el día de mañana qué vamos a consumir... Nosotros estamos arriba, pero los de abajo qué*” (*Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016*).

6.2.2 Redes de mujeres rurales y tejido comunitario

Por otra parte, Aurora se encuentra vinculada a la asociación de mujeres de la vereda Gualanday. Esta asociación se encuentra conformada por mujeres cabeza de hogar que producen elementos para el hogar como canastas, recipientes para las basuras, materas plásticas, entre otros; y bolsos a partir de material reciclable. Desde la asociación se pretende que estos productos se conviertan en fuente de ingreso para las mujeres de la vereda quienes usualmente se dedican a labores agrícolas. La empresa municipal prestadora de servicios de recolección de basuras las ha capacitado en torno al manejo adecuado de las basuras y el reciclaje. Sin embargo, ellas han presentado dificultades no en la elaboración de los productos sino en la comercialización de los mismos. Aurora expresa la necesidad que tienen de darle un valor justo a sus productos artesanales:

“Necesitamos que eso que hagan las mujeres les genere un ingreso [...] Hemos intentado, pero no hemos podido. No sabemos cómo comercializar [...] donde las venda, ¿qué precio tiene? ¿Cómo les doy el valor? Y todos buscamos lo que nos salga más económico” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

Vale la pena mencionar que, si bien el liderazgo comunitario de Aurora destaca al interior de su vereda, ella no es la única mujer que lidera procesos comunitarios al interior del corregimiento de Ayacucho. Estos son algunos ejemplos de otras mujeres que dinamizan diferentes actividades por iniciativa propia sin importar que los recursos disponibles sean pocos o inexistentes, intentando dar solución a las múltiples problemáticas y necesidades que las aquejan. En la vereda de La Buitrera se destaca la labor de otra lideresa comunitaria en relación a la parte ambiental. Ella dinamiza la limpieza de una de las quebradas de mayor importancia del corregimiento y del municipio de Palmira, un trabajo

que se realiza cada seis meses, momento en el cual se convoca la participación comunitaria bajo el concepto de “minga”⁵⁰.

Por otro lado, también sobresale la obra desarrollada por una docente con los jóvenes de dicha vereda en el uso adecuado del tiempo libre. Ella procura inculcar a los jóvenes el estudio como herramienta para salir adelante y le ofrece espacios alternativos para participar en sus ratos de ocio como, por ejemplo, la banda marcial que debe ser financiada a partir de rifas, bingos y venta de comida.

Estas lideresas se han unido en torno a algunas iniciativas que benefician a todos los habitantes del corregimiento de Ayacucho. Sin embargo, ante estas labores conjuntas momentáneas, una lideresa urbana expresa que: *“las mujeres, en general, cuando se unen a trabajar se fortalecen. Hacen un vínculo poderoso. Pero también aquellas que quieren hacer su participación por un interés personal, o beneficio propio. También hacen daño muy grande al grupo de las mujeres rurales”* (Entrevista a Lucía, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

Aun así, ellas exigieron ante la Administración Municipal la construcción de las “placas huellas” en la mayoría de vías secundarias del corregimiento. Vías que, según lo expresado por Aurora, aparecían como pavimentadas en los planos de la Alcaldía. Entre ellas también se ha procurado la mejora del servicio tanto en cobertura como en calidad del servicio de telefonía móvil ofrecido a la comunidad. Y otra de las labores conjuntas se centra en la defensa de los caminos vecinales. Estos caminos son carreteras sin pavimentar que los dueños de fincas habilitan dentro de sus predios para que la

⁵⁰ La palabra minga hace referencia al trabajo solidario llevado a cabo por un conjunto de personas para beneficio de su comunidad. Esta labor conjunta puede estar relacionada con una obra comunitaria o la colaboración a alguno de los habitantes.

comunidad transite y acorte distancias en sus desplazamientos cotidianos. Aurora expresa que:

“Los caminos vecinales son unos caminos que son antiguos, que toda la vida han existido [...] Esos caminos se vuelven ya de la comunidad después de 30 años, pero han vendido [terrenos]. La persona nueva que llega, llega a cercar y dice que por mi predio no pasa nadie [...] Entonces es inaudito que lo pongan a caminar tres horas cuando lo puede hacer en una hora” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016).

Como consecuencia de todas estas acciones, Aurora comenta que a pesar del agotamiento que puede generar asumir esta labor comunitaria, ella continúa en su quehacer porque la zona rural siempre ha sido olvidada. Ella considera que el gobierno prioriza las necesidades de la zona urbana dejando por fuera a los campesinos. Y para promover su visibilización, Aurora dinamizó la elaboración comunitaria de la cartografía de su vereda. Después de asistir a la capacitación dictada por parte del Ministerio del Interior, esta lideresa rural convocó a la comunidad para recolectar información de Gualanday referente a sus fundadores, los habitantes y características del territorio, entre otros aspectos. La información recolectada fue procesada dejando como resultado una reseña histórica y un mapa de la vereda que se encuentra exhibida en la sede comunal. La comunidad presentó este mapa en la Secretaría de Planeación del Municipio para que fuese tenido en cuenta por la Administración Municipal ya que, en los mapas oficiales, incluso en el publicado en el Anuario Estadístico del Municipio referente al año 2016, no aparece la vereda. Sin embargo, hasta el momento de efectuarse la entrevista la cartografía social no había sido registrada.

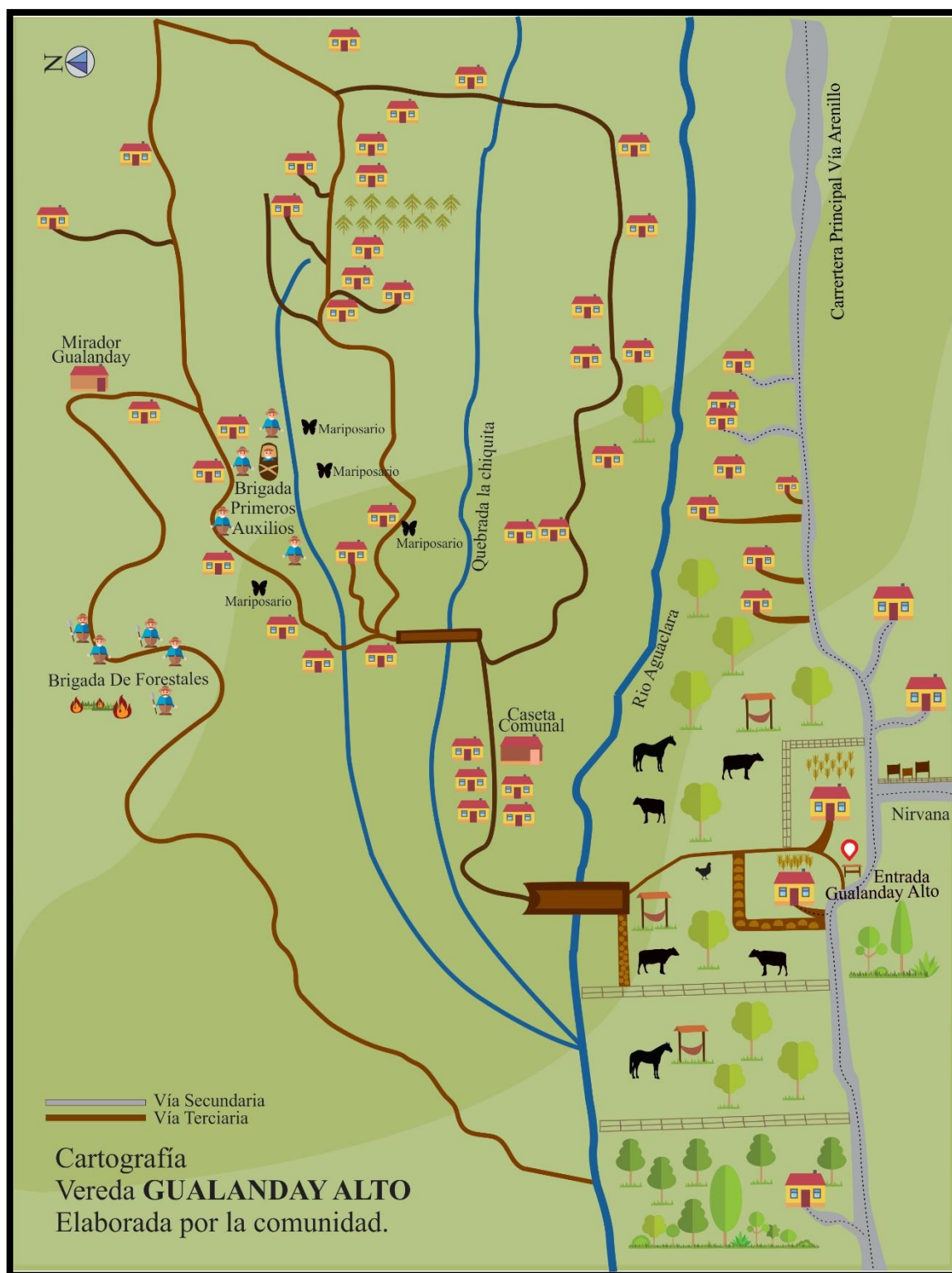
Aurora considera que el aspecto positivo de la cartografía gira en torno al poder que este ejercicio comunitario les genera para exigir ante el Estado los programas necesarios para los habitantes de la vereda Gualanday. Aún, cuando esto significa llevar a cabo labores

que deberían ser realizadas por los gobiernos locales, como resultado de este tipo de ejercicios comunitarios se puede suministrar una información más detallada de los sectores recónditos del país y poco mapeados. Aurora afirma que *“es una información real construido con la comunidad”* (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016). Incluso, en esta vereda se cuenta con un censo de los habitantes y las enfermedades comunes más comunes que los afectan el cual es registrado por Aurora y, en el año 2016, ella se encontraba en el proceso de elaboración del Plan de desarrollo comunitario para su vereda.

Aurora describe el mapa elaborado por la comunidad, el cual se encuentra redibujado en la Ilustración 8, priorizando elementos tales como la carretera principal que conduce a la entrada de la vereda de Gualanday Alto, la brigada de primeros auxilios trasladando a un paciente y la brigada de forestales apagando un incendio. Ella señala los caminos que algunos *“osados suben en moto, pero es un peligro”* (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016) y, por eso, es preferible subir a pie.

Este recuento de los elementos de la vereda genera que Aurora exteriorice un análisis previamente efectuado acerca de la invisibilización sufrida por la zona rural: ella pone en manifiesto que su zona rural no existe en el mapa; aspecto que como ya ha sido mencionado al momento de buscar los mapas del corregimiento Ayacucho fue prácticamente imposible obtener un resultado en los documentos públicos de la Alcaldía Municipal.

Ilustración 8. Cartografía elaborada por la comunidad. Vereda Gualanday Alto



Fuente: Fotocopia de la cartografía suministrada por Aurora. Redibujada por Carolina Benavides

Durante esa búsqueda sólo se hallaron mapas elaborados por la propia comunidad. Incluso, al lado de la Iglesia de la vereda de la Buitrera se encuentra un mapa comunitario pintado a mano relativo al corregimiento de Ayacucho el cual es actualizado cuando se construye una casa nueva y cuyos dueños desean ser incluidos en este plano. En este se puede observar las vías principales y secundarias, los ríos y quebradas, y las diferentes fincas o casas rurales que forman parte de las diferentes veredas del corregimiento. Seguidamente se puede apreciar una fotografía del mismo.

Fotografía 9. Mapa del corregimiento de Ayacucho en la vereda de La Buitrera.



Fuente: Fotografía tomada por Carolina Benavides Amortegui

A raíz de los aprendizajes surgidos de estas labores comunitarias, Aurora, siendo consciente de la importancia de los campesinos en el bienestar de su municipio, cuestiona la poca atención dada a su comunidad por parte del gobierno local. En sus palabras: “*si no fuera por los campesinos, por los que cultivamos... ¿qué come la zona urbana?*”

Nosotros tenemos el ‘pan coger’ y más fácil vive un campesino en su territorio que uno del común acá en la ciudad” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016). A este cuestionamiento también se suma Gea quien al igual que Aurora, desde su cotidianidad se dedica a compensar este abandono estatal.

Como se ha podido leer, estas mujeres rurales demandan a los gobiernos de turno la satisfacción de las diferentes necesidades manifestadas por sus comunidades, así como la protección de la naturaleza que las circunda y sus respectivas fuentes hídricas. Ellas procuran contrarrestar, por ejemplo, las falencias existentes en torno a la prestación de servicios de salud, la carencia de Plantas de Tratamiento Residuales, entre otras iniciativas. Y no dudan en denunciar ante los entes de control las diferentes irregularidades observadas en sus comunidades aun cuando esto pueda poner en riesgo sus vidas.

En síntesis, en ambos relatos se hace presente una práctica discursiva que reproduce y adapta la formación de diversos sujetos sociales a partir de un discurso desarrollista que engloba el monocultivo de caña de azúcar como la única vía para alcanzar la prosperidad económica del municipio de Palmira y de la región. Este imperialismo de la representación vislumbra las relaciones estructurales e institucionalizadas del poder como productores de la verdad (Escobar, 2007) los cuales finalmente terminan invisibilizando todo lo que se encuentre fuera de esta estrategia de desarrollo. Tal y como sucedió casi 40 años atrás con las agricultoras que habitaban este Valle geográfico del río Cauca las cuales vieron deteriorada su posición como mujer a nivel económico y en sus relaciones laborales, de clase y de género al haberse negado a acatar la estrategia de desarrollo rural implementada por el gobierno nacional centrada, como ya se expuso anteriormente, en el cultivo extensivo de la caña de azúcar.

En palabras textuales “la modernidad introdujo un régimen objetivizante de visualidad – un régimen escópico como ha sido llamado- que dispuso la manera como los campesinos, las mujeres y el medio ambiente fueron aprehendidos” (Escobar 2007: 297). Aunque, por otra parte, crea condiciones de resistencia al producirse nuevos discursos contrahegemónicos provenientes, esta vez, desde los mismos sujetos sociales. Situación implícita en la frase pronunciada por Aurora antes de finalizar la entrevista: “¿*Por qué no nos toman en cuenta a los campesinos? Nosotros estamos en el limbo, pero existimos*” (Entrevista a Aurora, comunicación personal, 14 de septiembre de 2016). Existencias que, como se observa en este documento, apelan a su visibilización para intentar crear realidades comunitarias diferentes a través de demandas, en este caso gestadas por mujeres rurales, que pueden ser catalogadas como intereses prácticos de género debido a su relación directa con la satisfacción o mejoramiento de las necesidades inmediatas que aquejan sus entornos.

VII. Reflexiones y consideraciones finales

El ejercicio de concluir formalmente esta tesis doctoral se encamina hacia la exposición de los principales hallazgos y las consideraciones metodológicas a tener en cuenta en un futuro ejercicio investigativo. Asimismo, se introducen matizaciones al marco teórico utilizado a lo largo de la investigación al incluir los repertorios de acción colectiva para presentar una clasificación de las acciones colectivas llevadas a cabo por el movimiento de mujeres estudiado.

7.1 El movimiento de mujeres de Palmira

A continuación, se reflexiona acerca de algunos elementos específicos identificados del movimiento de mujeres de Palmira en cuanto al contenido de los objetivos, forma del movimiento, métodos para alcanzar las reivindicaciones, demandas urbanas y rurales, entre otros aspectos. Para el abordaje de los métodos utilizados por dicho movimiento se tuvo en cuenta que un repertorio de acción colectiva instauro: “un modelo en el cual la experiencia acumulada -directa y vicaria- de los contendientes interactúa con las estrategias de las autoridades para hacer un limitado número de formas de acción más eficaces, atractivas y frecuentes que muchas otras que pudieron, en principio, servir el mismo interés” (Tilly, 1982:17).

Como se observa en esta investigación, si bien las mujeres del movimiento de Palmira no tienen la protesta como repertorio de acción predilecto, aspecto que las hace prácticamente invisibles a la comunidad, ellas recurren a mecanismos de participación política desde los cuales buscan incidir en los espacios de participación ciudadana dispuestos por el gobierno local, pero también departamental y nacional, pues como

hemos visto comienzan actuando por iniciativa del gobierno departamental. En la actualidad, los métodos institucionalizados para conseguir sus reivindicaciones aproximan su actuar al efectuado por los denominados grupos de interés. Del mismo modo, como los movimientos sociales no están sujetos a una forma de acción determinada en su actuar se ha pasado del trabajo articulado con la administración municipal a un enfrentamiento con la misma, una cuestión habitual cuando se producen cambios en los partidos de gobierno o bien en las dirigencias del gobierno o del movimiento, o de ambos.

El principal objetivo del movimiento de mujeres de Palmira parece estar en la búsqueda de un cambio sociopolítico que beneficie a las mujeres palmiranas a partir del cumplimiento de metas planificadas con antelación.

A través de las páginas anteriores se puede apreciar que el fenómeno social estudiado es dinámico y lo que se inicia como un fenómeno amorfo, va a ir poco a poco a dar forma a un movimiento de mujeres que, a su vez, experimenta procesos de configuración y reconfiguración. Se consta así, en cuanto al proceso no sólo de este movimiento de mujeres sino también de los movimientos sociales en general, que: “la mayoría de las veces no se sigue un movimiento lineal, sino que entre sus múltiples aspectos y acciones se combinan las que se consideran específicas de los movimientos sociales y las propias de los grupos de presión” (Ramos, 1997:259-260).

En cuanto a la forma del movimiento de mujeres de Palmira en la actualidad se puede pensar que se encuentra en una fase en la cual podría llegar a transformarse en una organización formal; situación que, a largo plazo, hace pensar en la constitución de un movimiento de mujeres mucho más cercano a la configuración de un grupo de interés, pero en búsqueda de beneficios colectivos.

El movimiento de mujeres comprendido como dinámico ha procurado contribuir a modificar en positivo diversas dimensiones de la existencia las mujeres del municipio de Palmira. En concreto, sus acciones se han centrado en promover su formación y participación política, el fortalecimiento de su autonomía económica, asuntos relacionados con los intereses estratégicos de género como la erradicación de las violencias contra las mujeres, entre otras de las acciones descritas en la investigación.

Los repertorios de acción centrales del movimiento se basan en la incidencia política efectuada a partir de la firma de los dos acuerdos sociales, las labores de veeduría ciudadana, la participación en la formulación de la política pública o la creación plan de acción departamental de la resolución 1325, entre otras. Como se ha podido ver, en los últimos años, las iniciativas en torno a la construcción de Paz han estado caracterizadas por un contenido cultural y simbólico el cual ha sido socializado pedagógicamente con la comunidad en general, organizaciones de mujeres y mujeres jóvenes.

En adición, el movimiento de mujeres de Palmira ha recurrido a otros repertorios de acción colectiva convencionales. Durante los tres periodos estudiados se han podido observar los siguientes:

- La participación en marchas por la Paz organizadas por el movimiento de mujeres nacional, o propuestas por la alcaldía municipal.
- La asistencia a encuentros o eventos dinamizados a nivel nacional por Organismos Internacionales como, por ejemplo, la Cumbre de Mujeres.
- Desarrollo de actos culturales a nivel local como el Encuentro de Colonias o el “carnavalenguas”.

- La realización de diversas acciones educativas propuestas, en primera instancia, desde lo nacional a lo local a través de los diplomados denominados “liderazgo político y paz para las mujeres” y “paz con perspectiva de género” y, en segunda instancia, a nivel local evidenciado con las socializaciones y capacitaciones dictadas en torno a los Acuerdos de Paz en la Habana como iniciativa del Colectivo de Pensamiento y Palabra de Palmira.
- La realización de homenajes y reconocimientos a la labor de diferentes mujeres destacadas del municipio.
- La elaboración de boletines informativos.

Las actividades relacionadas con la participación electoral no sólo en torno a la capacitación política de las mujeres sino también a través de la participación en elecciones municipales a través de, por ejemplo, la candidatura de algunas mujeres al concejo municipal y la acción directa en la cual “cotuda blanco” fue inscrita como candidata a la alcaldía municipal, entre otros repertorios.

No obstante, vale la pena matizar que en la zona urbana se demanda principalmente la satisfacción de las denominadas necesidades estratégicas de género como el empoderamiento y la autonomía de las mujeres, mientras que en las zonas rurales estudiadas se presentan luchas individuales, o algunas veces conjuntas, de mujeres que buscan mejorar las condiciones materiales y ambientales de sus corregimientos por medio de iniciativas que pueden ser enmarcadas como intereses prácticos del sexo (Molyneaux, 1984). Estas iniciativas están dirigidas a solucionar las necesidades de sus comunidades y problemáticas más cercanas; enfrentándose día a día con el poco interés mostrado por los diferentes niveles de gobierno en atender y priorizar las necesidades y requerimientos de las zonas rurales.

De allí que se pueda pensar en una relación aparente entre el tipo de intereses de género, y el nivel de satisfacción de las necesidades básicas que caracterizan los territorios. Por lo tanto, en los territorios con mayor satisfacción de necesidades básicas se presentarían acciones más sociales y estratégicas de género mientras que en los territorios con menor satisfacción de necesidades básicas las acciones efectuadas serían más comunitarias y corresponderían a los intereses prácticos de género. En otras palabras, las acciones llevadas a cabo en la zona rural por las dos mujeres simpatizantes con el movimiento de mujeres de Palmira reflejan cómo dentro del mismo conviven acciones espontáneas y cotidianamente informales que procuran dar solución a las necesidades comunitarias más inmediatas, con reivindicaciones planificadas las cuales son agenciadas por las mujeres tanto militantes como simpatizantes del movimiento pertenecientes a la zona urbana y tienen en cuenta intereses estratégicos de género esencialmente definidos.

Esta dinámica que parece corresponder a lo afirmado por Ibarra (1998:13) en tanto que “a lo largo de la modernidad, este paso de la comunidad a la sociedad nunca acaba de ser total, en cuanto que los movimientos sociales mantienen dentro de su opción societaria una dimensión comunitaria”. Ahora bien, más allá de esto, se puede afirmar que las características particulares de contextos determinados median las demandas o acciones individuales y colectivas; es decir, la escala de la acción importa, y el contexto de las mismas también. Por ello, en la investigación se busca dar cuenta de la pluralidad de circunstancias de la acción del movimiento en función del espacio, a fin de estudiar el movimiento de mujeres de Palmira teniendo en cuenta diversos matices que permitiesen no caer en el reduccionismo de estudiar las acciones colectivas urbanas como si fueran el todo, o bien, entender lo rural como un espacio desligado, en su producción, de lo urbano.

7.2 Análisis de las estructuras de oportunidades políticas

En capítulos anteriores se aprecia cómo en diferentes momentos del recuento histórico efectuado se configuran estructuras de oportunidades políticas a diferentes escalas: locales, departamentales y nacionales, las cuales son aprovechadas por el movimiento de mujeres estudiado, a tal punto que, algunas de las estrategias implementadas como resultado de esa oportunidad dada logran reconfigurar la estructura de oportunidades inicial. No obstante, en situaciones determinadas una estructura de oportunidad política parece primar sobre las otras. Por ejemplo, durante el primer período estudiado (2004-2007), la apertura del sistema político que tiene mayor incidencia en el movimiento de mujeres resulta a nivel departamental, sin desconocer que a nivel nacional se hubiese decretado leyes y una política pública nacional para favorecer la equidad de género al interior del país.

Ahora bien, como se ha podido comprobar la iniciativa departamental, como estructura de oportunidad inicial dada, va a servir para crear una estructura de oportunidad local, que no va a ser utilizada del mismo modo en cada municipio o localidad. Es decir, la misma oportunidad política departamental se aprovecha de diferente manera en la escala local: lo que en Palmira sentó las bases para la conformación del movimiento de mujeres del municipio, no se desarrolla de la misma forma en otros municipios. Esta situación que, no ha podido ser estudiada en profundidad en otras localizadas, se evidencia ahora como una línea futura de investigación, en clave de análisis comparado. Se trataría de comprender cómo esta oportunidad política departamental incidió en otros municipios del departamento.

Por otro lado, el movimiento de mujeres estudiado, ante cerramientos específicos del sistema político local, utiliza a su favor las estructuras de oportunidad políticas

nacionales. Este sería el caso del aprovechamiento de las oportunidades políticas dadas y creadas tanto por el gobierno nacional como por el movimiento de mujeres nacional en torno a la construcción de Paz. Si bien el gobierno nacional del Presidente Santos en el último período analizado había centrado su agenda política en la firma del acuerdo de paz con las FARC- EP, no se debe desconocer la labor desarrollada por las mujeres desde hace más de 30 años, así como la importancia de las acciones específicas de organizaciones como la Ruta Pacífica de las Mujeres, Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz, entre otras.

Durante el primer período referente a los antecedentes y expansión de las oportunidades políticas, el grado de apertura del sistema político estuvo dado a nivel nacional y departamental siendo este último el más influyente en el movimiento de mujeres estudiado. Si bien a nivel nacional se habían promulgado leyes que promovían la equidad de género en todas las acciones del estado colombiano, como se ha visto en el capítulo II, y la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer ha sido el ente encargado de formular la política pública nacional “mujeres constructoras de paz”, a nivel departamental la apertura del sistema político a la participación institucionalizada de las mujeres sirvió para generar un cambio social “desde arriba”. Cambio que se tradujo en la firma del acuerdo social departamental con las mujeres en el año 2004 con el cual se garantizó la inclusión de temas relacionados con la equidad de género en la agenda del departamento, la creación de la Confluencia Departamental de Organizaciones de Mujeres entendida como oportunidad política dada, y el diplomado departamental de género, comprendido más como un recurso para las mujeres del departamento y de Palmira.

Sumado a esto, el gobierno departamental junto con UNIFEM, dieron apoyo económico a las acciones de las mujeres, y dentro del gobierno departamental aparece la Secretaría

de Desarrollo Social como aliada del movimiento de mujeres al favorecer la firma del acuerdo social con el gobernador y la creación de la Confluencia Departamental. Se debe añadir que este gobierno facilitó la interlocución con la sociedad civil organizada de mujeres a partir del uso de vías democráticas siendo tolerante con un movimiento de mujeres que actuase de acuerdo a las leyes establecidas y dispuesto a la negociación.

Así, aunque confluyen diversas estructuras de oportunidades políticas se observa la importancia de una estructura de las oportunidades políticas departamentales que las mujeres de Palmira aprovechan para abrir y crear oportunidades políticas a escala local. Como se ha visto la estrategia de concluir el diplomado de género con una evaluación de su capacidad de generar la política pública para las mujeres del municipio, y de crear un espacio propio de encuentro para que ellas pudieran planear estrategias de incidencia política, y que finalmente gestaran la que denominan como la “Agenda Oculta” del movimiento, muestra tanto el uso de la EOP a escala departamental como la creación de una EOP local.

Al mismo tiempo, el movimiento de mujeres del departamento entendido como movimiento iniciador logra reconfigurar la estructura de oportunidades políticas en beneficio de todas las mujeres vallecaucanas. Las demandas provenientes de las mujeres del departamento en torno a la creación de la Secretaría de Equidad de Género para las mujeres vallecaucanas lograron su cometido. Esta instancia se convierte en un apoyo para las mujeres y sienta las bases de la política pública de equidad de género para las mujeres vallecaucanas, siendo su objetivo principal la consolidación del movimiento de mujeres del departamento.

En el segundo período comprendido entre el año 2008 y el año 2011 referente al momento de auge y consolidación del movimiento de mujeres de Palmira, la expansión de la

oportunidad política imperante se creó a nivel municipal: la iniciativa “agendas desde las mujeres” gestada desde la Confluencia Departamental de Mujeres y la firma del primer acuerdo social entre la Confluencia Municipal de Mujeres de Palmira y el alcalde electo, a partir de la voluntad política del mismo, es un hito del movimiento de mujeres de Palmira según las mujeres entrevistadas. La ratificación de este acuerdo no sólo posibilitó la vinculación del sector mujer en distintos espacios de participación institucionalizada sino también la formulación de la política pública con su respectivo Plan Decenal. En estas acciones destaca el apoyo dado por la asesora técnica designada por UNIFEM, que nos habla de la importancia de recursos provenientes de otras escalas (regional e internacional) y de mapear el papel de otros actores⁵¹.

Además, durante este período de apertura política a nivel municipal, se crea la Mesa de Erradicación de la Violencia contra la Mujer y el Observatorio de Familia. Réplica a escala local de las iniciativas gestadas en escalas más inmediatas. Al mismo tiempo se decreta la política pública de Equidad de género para las mujeres vallecaucanas y la Mesa Departamental para erradicar la violencia contra la mujer en el Valle del Cauca. Este aspecto permite dar cuenta de la incidencia de la normativa nacional correlacionada, a su vez, con la normatividad internacional en la creación de normativas y espacios que contribuyan a la equidad de género. No en vano, a escala regional desde la década de los 90s del siglo pasado los movimientos de mujeres han insistido en el desarrollo o fortalecimiento, cuando no existían, de las políticas de género (Chejter, 2007:222).

Dentro este panorama, a nivel local se da un aprovechamiento de las oportunidades políticas para la creación de espacios y normativas que benefician al movimiento de mujeres del municipio. Como ya se ha hecho mención, el movimiento de mujeres de

⁵¹ Debe hacerse hincapié en cómo la necesidad de investigar estas escalas se encontraba entre los objetivos de la investigación que fueron reelaborados por falta de tiempo.

Palmira incidió en la formulación de la Política Pública Municipal de Equidad de Género para las mujeres de Palmira y en el Plan Estratégico Decenal, además de lograr la creación de la Mesa de Erradicación de la Violencia contra las Mujeres y la puesta en marcha del Observatorio de familia del municipio, habiendo sabido aprovechar la legislación nacional e internacional.

Como se ha podido reconstruir, la labor de incidencia política gestada desde el movimiento de mujeres logró que la formulación de dicha política pública fuese participativa. Hecho que, posteriormente, otorgó reconocimiento internacional y nacional a la experiencia local de construcción de la misma, de forma que se puede apreciar la articulación entre lo local y lo nacional, así como con otras escalas, dado que la socialización de la experiencia supuso el intento de replicar esta iniciativa en otros municipios.

El tercer, y último período estudiado, corresponde al período de declive y reconfiguración del movimiento, un proceso que inicia en el año 2012 y que pudo ser estudiado hasta el año 2016, se caracteriza a nivel local por un cerramiento de las oportunidades políticas dadas o creadas en años anteriores ante la toma de poder de un nuevo gobierno local y sus respectivas voluntades políticas. No obstante, a nivel nacional, la estructura de oportunidades políticas presentaba una apertura del sistema político a las demandas de Paz. Estos años significaron un momento coyuntural para el país no sólo a nivel político sino también histórico y social, y el movimiento de mujeres nacional se alineó con la agenda política nacional y va a apoyar abiertamente el “sí” en el plebiscito por la paz.

A escala local, una parte del movimiento de las mujeres de Palmira experimentó un cerramiento en la oportunidad política como consecuencia de la veeduría ciudadana efectuada al gobierno local en torno al cumplimiento del acuerdo social pactado. En este

caso, se evidencia que la capacidad del gobierno para reprimir esta parte del movimiento de mujeres se centró en la restricción en la asignación de recursos y la limitación del acceso a los medios de comunicación, como políticas para fomentar la división del movimiento e, incluso, se llegó a intentar suprimir el espacio ganado por las mujeres al interior del Consejo de Política Social. Al mismo tiempo, el gobierno local posibilita la realización de una escuela de formación política para las mujeres en la cual participó la otra parte del movimiento dinamizada por la mujer enlace y la misma alcaldía municipal. Sin embargo, el movimiento de mujeres en general contó con el apoyo dentro de las élites dado por la Bancada de Mujeres en el concejo municipal.

Durante dicho período, a escala departamental se evidenciaba inestabilidad política debido al proceso de reelección del gobernador y a la ley de quiebra acogida por el departamento. Esto representó la reducción dramática en el presupuesto asignado a la Secretaría Departamental de Mujer, Equidad de Género y Diversidad Sexual.

Bajo esta estructura de oportunidad política local y departamental, el movimiento de mujeres sufre una intensa reconfiguración y rompe las relaciones con el gobierno local. A pesar de ello, y como ya se ha hecho mención, la disminución en la cantidad de mujeres adscritas al movimiento no significó una reducción en la capacidad de incidencia política del movimiento. Aquí cabe resaltar la relevancia del alto capital social con el que cuentan las mujeres que lideran los diferentes procesos al interior del movimiento, pues además del respaldo dado por las instituciones en las que laboran tienen la capacidad de hacer interlocución directa con la institucionalidad tanto a escala local como departamental. De este modo, desde el movimiento se intenta compensar todas las pérdidas sufridas como, por ejemplo, la inactividad de la Mesa Técnica de la Mujer.

Por otra parte, las demandas de paz del movimiento de mujeres de Palmira no significaron una apertura institucional a escala local aun cuando estaban articuladas con la escala nacional. Así los recursos suministrados por ONGs nacionales sumados a los gestados desde el movimiento de mujeres son lo que les permite aprovechar las “grietas” existentes en la estructura de oportunidades políticas local o, incluso, crear sus propias oportunidades si resulta necesario. Ante el cerramiento de la oportunidad política local destaca la importancia de gestionar recursos propios al interior del movimiento para poder dar continuidad a sus agendas.

Esta reconstrucción histórica del movimiento de mujeres de Palmira concluye en el año 2016. Año en el cual parece gestarse un nuevo panorama político sobre todo a nivel departamental. Aunque este panorama no fue estudiado en esta investigación puesto que al concluir el proceso etnográfico aún se encontraba el proceso de empalme entre las administraciones departamentales entrante y saliente, parecía estarse gestando una nueva apertura de la estructura de oportunidad política departamental. Con la elección y posesión de la primera gobernadora del Valle del Cauca se han dinamizado iniciativas que dan señas de una aparente voluntad política ante los asuntos de género. Por ejemplo, en esta administración se ha garantizado paridad política en el nombramiento del gabinete con la asignación del 59 por ciento de las secretarías de despacho a mujeres. Este panorama podría resultar favorable no sólo para el movimiento de mujeres de Palmira sino para el departamental y los de la región en general. El seguimiento de este proceso podría ser una de las líneas de continuación de la investigación para determinar si durante este mandato departamental realmente se configuró una estructura de oportunidad política favorable para las mujeres del departamento y, si esto resulta cierto, entonces indagar si fue aprovechada por el movimiento de mujeres no sólo a escala departamental sino también local.

7.3 Movimiento de mujeres en red y Mapeo de actores

Como aspecto significativo de este estudio destaca la comprensión del movimiento de mujeres de Palmira teniendo en cuenta no sólo la dimensión temporal sino también la espacial. Con esto se logra comprender dicho objeto de estudio como un proceso dinámico en el tiempo y producto de otras escalas. Si bien, al interior del movimiento se gestan redes de mujeres, el movimiento en sí mismo termina articulado a otras redes de mujeres a nivel departamental, nacional e internacional. Este asunto resulta más complejo de comprender cuando se contempla la participación de otros actores más institucionalizados o conformados por Organismos no Gubernamentales.

El resultado de todas estas articulaciones entre actores desde las diferentes escalas y redes podría ser pensada como una “malla” (Harcourt y Escobar, 2007:24) en la cual confluyen redes de redes. Si se observa a través del tiempo esta malla no resulta estática. Esta se expande, contrae, integra nuevos actores o se reconfigura. Por ejemplo, en torno a los temas de Paz se observa una marcada articulación local, interdepartamental, regional y nacional. Además de distintas vinculaciones internacionales llegándose a concluir que en torno a las iniciativas de Paz se opera en todas las escalas.

El movimiento de mujeres de Palmira ha entablado redes y alianzas no sólo entre mujeres sino también entre diferentes actores políticos y sociales los cuales han contribuido en la consecución, parcial o total, de sus objetivos sobre todo cuando la estructura de oportunidad política parece haber presentado cerramientos. Como resultado de esta labor etnográfica se han identificado diferentes actores que forman parte o inciden, directa o indirectamente, en los procesos llevados a cabo por el movimiento de mujeres de la ciudad de Palmira. Estos actores pertenecientes a diferentes escalas territoriales se articulan en torno a las iniciativas encaminadas, esencialmente, a la defensa y promoción de los

derechos de las mujeres. Sin embargo, este ejercicio académico procura presentar dichos actores de manera ordenada y clasificada dando una visión más estática de esta red de redes, la cual en la realidad es dinámica.

A nivel local, el movimiento de mujeres de la ciudad de Palmira se compone principalmente por organizaciones de mujeres formales e informales y diversos liderazgos individuales de mujeres que confluyen (o se diluyen) en situaciones específicas. Algunas de las mujeres que conforman dichas organizaciones o son lideresas de sus comunidades presentan diferentes militancias no sólo en cuanto a la reivindicación de los derechos de las mujeres sino también iniciativas relacionadas con la defensa del medio ambiente y gestionar soluciones a las múltiples necesidades de su comunidad. Esta es otra de las características que comparte con los feminismos latinoamericanos donde no sólo el género es lo más importante (Chejter, 2007: 219)

Por otro lado, en el análisis de los liderazgos individuales de las tres mujeres que son los nodos centrales del movimiento en Palmira, se encuentra Angelou, coordinadora de la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres, Martha, quien había asumido la coordinación de la Subcomisión Técnica de la Mujer, y Helen, la mujer enlace entre la administración pública y las organizaciones de mujeres. La importancia de estas tres mujeres en el movimiento radica en que desde sus liderazgos no sólo dinamizan el enlace con otras mujeres u organizaciones de mujeres, y de otra índole, sino que tejen dichos vínculos y, con el paso del tiempo, ellas se han convertido en nodos del movimiento.

En cuanto al aspecto organizativo, la Confluencia Municipal de Organizaciones de mujeres puede ser considerada como un elemento fundamental en el movimiento de mujeres estudiado. La Confluencia municipal lidera un trabajo articulado principalmente con organizaciones de mujeres ubicadas en los diversos sectores de la ciudad de Palmira,

lideresas de la zona urbana y rural y, en general, mujeres destacadas en otros sectores que se encuentran interesadas en formar parte de este proceso organizativo. Mujeres como por ejemplo funcionarias públicas de la rama judicial y académicas interesadas en los asuntos de género, entre otras.

La Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres de Palmira ha resultado asistida por organizaciones no gubernamentales ubicadas, primordialmente, en la capital del país como son: la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica (CIASE) y el Servicio Colombiano de Desarrollo Social (SERCOLDES). Estas asociaciones han favorecido el cumplimiento de algunas de las iniciativas de la Confluencia Municipal que no fueron apoyadas por el gobierno local durante el período: 2012-2015. Además, en relación a los entes no gubernamentales la Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencia, o el Grupo Ecuménico de Mujeres constructoras de Paz (GEMPAZ) son ejemplos de las alianzas estratégicas que han venido establecido en los últimos años.

Asimismo, uno de los principales aliados estratégicos no sólo de la Confluencia sino también del movimiento de mujeres de Palmira ha sido la directora ejecutiva de la Fundación Progresamos. La directora de esta entidad sin ánimo de lucro tuvo la responsabilidad de coordinar durante aproximadamente ocho años la subcomisión técnica de la mujer. Subcomisión que actualmente es denominada “Mesa técnica de la mujer Palmira” y cuyo propósito central está en favorecer la articulación entre las diferentes organizaciones de mujeres en pro de las actividades de incidencia política. Así, desde la Fundación Progresamos, adscrita además a la Cámara de Comercio de la ciudad, se ha proporcionado los espacios físicos para efectuar las reuniones mensuales de las organizaciones de mujeres y brindado el apoyo técnico a sus procesos e iniciativas. De igual manera se debe mencionar la importancia que ha tenido la Mesa Interinstitucional

para Erradicar la Violencia contra las Mujeres en el municipio y el funcionamiento de los observatorios también dirigidos desde esta Fundación.

Referente a las instancias gubernamentales que inciden en el movimiento de mujeres de la ciudad de Palmira, se debe mencionar que las diferentes dependencias encargadas de los asuntos de género y/o de las mujeres dependen de voluntades políticas que se ven poco reflejadas en los presupuestos asignados para promover los derechos de las mujeres. A nivel nacional se encuentra la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, a nivel departamental encontramos la Secretaría de la Mujer, Equidad de Género y Diversidad Sexual y a nivel local se abordan estos temas centralmente desde la Secretaría de Integración Social de Palmira. Anotar que el gobierno local como otro actor que ha influido en el devenir de dicho movimiento con acciones específicas de fortalecimiento organizativo al poner en marcha la “Escuela política de Mujeres “Trenzando poderes y saberes”. Iniciativa, dictada por la Ruta Pacífica de las mujeres en conjunto con la mujer designada como Enlace entre la sociedad civil y la Alcaldía Municipal. Las personas asistentes a esta escuela se caracterizaron por ser mujeres lideresas pertenecientes tanto a la zona urbana como rural. Otro actor identificado a nivel local son las lideresas políticas y comunitarias perteneciente tanto de la zona urbana como rural del municipio, vinculadas a las Organizaciones de Acción Comunal. Además de las organizaciones de mujeres que profesan alguna religión en particular.

A nivel nacional además se articulan diferentes Organizaciones no Gubernamentales, colectivos y organizaciones de mujeres en las que el movimiento de mujeres de Palmira formar parte. Algunas alianzas han sido constantes a través del tiempo y otras más efímeras. No obstante, se debe matizar que al existir una división al interior del movimiento estudiado se presentan articulaciones específicas con ciertos actores de la sociedad civil dependiendo de quién esté dinamizando cada proceso. Los procesos

llevados a cabo desde la Administración Municipal simpatizan directamente con la Ruta Pacífica de las Mujeres mientras que los dinamizados por la Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres se vinculan a los procesos de la Alianza Nacional de Mujeres Libres de Violencia. Esta situación antes de ser calificada como negativa finalmente termina nutriendo las diferentes acciones llevadas a cabo por el movimiento de mujeres de Palmira en general.

A nivel internacional, se ha identificado la presencia de UNIFEM u ONU Mujeres en las diferentes iniciativas dinamizadas por las mujeres a nivel local, departamental y nacional. Además, la Red Global de Mujeres Constructoras de Paz ha llevado a cabo procesos al interior del movimiento de mujeres de Palmira.

7.4 Consideraciones finales

El movimiento de mujeres de Palmira es un gran desconocido para muchas personas del municipio, tal como lo era para la investigadora al comienzo de este estudio. Y esta situación resulta aún más llamativa cuando se tiene en cuenta que algunas de las acciones puestas en marcha por el mismo han sido consideradas buenas prácticas y obtenido el reconocimiento de instancias gubernamentales a escala nacional. La paradoja es más relevante cuando se constata que los indicadores de género del municipio de Palmira no son buenos.

Este asunto devela cierta fragilidad de las políticas aplicadas porque no están fuertemente institucionalizadas y dependen de los vaivenes de la política electoral. Además, como ponen de manifiesto los discursos de las mujeres rurales integrantes del movimiento, entrevistadas, la distancia entre sus demandas y las prácticas gubernamentales aún es enorme, y dan cuenta de unas ciudadanías incompletas. Ahora bien, ello no es una

cuestión particular de Palmira, de su gobierno local y/o las formas de actuar del movimiento de mujeres. La distancia real entre la normatividad, la política pública y su efectividad, es decir, el riesgo de la “letra muerta” o de las “meras palabras o discursos” amenaza siempre a la lucha de las mujeres, debido a los componentes patriarcales, autoritarios y fundamentalistas enquistados tanto en las instituciones gubernamentales como en el resto de las sociedades latinoamericanas (Chejter, 2007: 222). En este caso, las mujeres del movimiento estudiado, urbanas y rurales, han procurado “resistir, persistir y avanzar” en sus luchas desde diferentes acciones colectivas e individuales para contrarrestar el abismo existente entre las leyes y normas y su aplicabilidad real en sus comunidades y contextos próximos.

Por otro lado, ante los cierres políticos que impiden la consecución de sus derechos, las acciones de las mujeres organizadas en Palmira ofrecen singularidades, como pone de manifiesto la participación en la contienda electoral con “Cotudo Blanco”, una acción directa de alto impacto poco habitual, que transmite la frescura que puede llegar a tener la protesta organizada. De igual forma, el movimiento de mujeres de Palmira como se ha puesto de manifiesto ha sabido utilizar las oportunidades políticas encontradas e incluso generar algunas propias en distintos momentos y a distintas escalas. Por ello, esta investigación se ha centrado en abordar las estructuras políticas y el estudio del movimiento social dando cuenta de este proceso teniendo en consideración la dimensión temporal y espacial en el estudio de los movimientos sociales, ya que lo ocurrido en el Municipio de Palmira no es un hecho aislado construido a partir de la localidad, sino que más bien el espacio es el resultado de la multiplicidad (Massey, 2005), y en él confluyen múltiples actores que lo producen y son producidos a diferentes escalas.

Ahora bien, resulta imposible no observar otro tipo de oportunidades normativas, o bien, pasar por alto el papel decisivo que tienen los liderazgos, el capital social y el perfil de

las militantes. En este sentido, cabe destacar los liderazgos de algunas mujeres claves que explican la alta capacidad de interlocución de sus integrantes a distintas escalas, así como pueda ser la difusión de las mismas, de forma que lleguen a convertirse en modelos aplicables en otros lugares pero que carecen de reconocimiento entre la población general del municipio.

Se acepta entonces que un estudio más riguroso de este movimiento debería contemplar el uso de las diferentes teorías que han procurado explicar los movimientos sociales; ahora bien, en este caso, por cuestiones metodológicas y temporales, se ha priorizado la dimensión política y la dimensión reticular de los movimientos sociales sin desconocer la existencia y aplicación válida de otros enfoques a este objeto de investigación que ha sido construido.

La presente investigación ha permitido dar cuenta de procesos cambiantes más que de hechos aislados, buscando no congelar la imagen del movimiento ya que, aunque suene redundante, el movimiento siempre se encuentra en movimiento (Jelin, 2003). Pero para poder tener una mínima comprensión de un fenómeno social y político se hace “necesario hacer viajes constantes de ida y vuelta entre las propuestas teóricas” (Revilla, 2010:55) y el caso analizado, siendo entonces relevante reflexionar para finalizar, aunque no para concluir, en torno a las maneras de nombrar y de construir la realidad a partir de metodologías investigativas y propuestas teóricas que ostentan estatus académico.

En línea con la sociología del conocimiento parto de la premisa en la cual la realidad se construye o transforma según se nombra, ya que esta investigación ha sido y representa un intento de lograr que los significados encajasen en los significantes ya legitimados. Es decir, se procuró comprender un movimiento de mujeres particular de naturaleza

dinámica a partir de propuestas teóricas que son en sí mismas naturaleza estática y parcializada.

A nivel personal, este ejercicio investigativo representó una construcción de una realidad discursiva constituida por procesos colectivos llevados a cabo por las mujeres en el municipio de Palmira. El proceso de nombrar esta realidad estudiada parte de propuestas teóricas que ostentan aprobación científica pero que en cierta medida fragmentan la realidad en múltiples partes de un todo que, en este caso, se denomina como movimiento social. Aun así, continué con este ejercicio investigativo que pondrá en existencia a la categoría de movimiento de mujeres de Palmira aun cuando las mujeres que contribuyeron en esta investigación no se autodefinían de esta forma.

De este modo, considero que el efecto normativo de nombrar la realidad puede conducir a dos posibilidades esencialmente. Una, que las mujeres estudiadas adopten la categoría de movimiento de mujeres como una estrategia política más que les posibilite acceder a ciertos espacios políticos o les signifique mayor poder de interlocución con las instituciones. Dos, que esta misma categoría produzca sujeción en tanto que el actuar de las mujeres empiece a ser limitado por lo que se esperaría debe ser o hacer un movimiento social ya que “el poder no sólo actúa sobre el sujeto sino que actúa al sujeto” (Butler, 2001:24).

Ahora sí, para concluir es pertinente seguir indagando en cuestiones abiertas por esta primera aproximación al objeto de estudio como: el estudio de los antecedentes del movimiento a la luz de los datos obtenidos como las militancias previas en partidos políticos de madres de actuales integrantes del movimiento, identificación y clasificación de los tipos de liderazgo de las mujeres vinculadas al movimiento, el análisis del capital social de las militantes en la configuración de las redes del movimiento, estudio del

movimiento de mujeres teniendo en cuenta sólo las acciones individuales y colectivas llevadas a cabo en la zona rural y, en esta misma línea, las luchas de las mujeres en torno al medio ambiente y las resistencias ante los efectos negativos del monocultivo de caña de azúcar, entre otras cuestiones metodológicas mencionadas anteriormente.

Bibliografía

- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID. (2012). *Resultados del Concurso Buenas Prácticas en Igualdad de Género de la Cooperación Española en Colombia 2008-2011*. Recuperado el 10 de Enero de 2017, de <http://www.aecid.org.co/?idcategoria=3313>
- Agnew, J. (1987). *Place and Politics. The Geographical Mediation of State and Society*. Boston: Allen y Unwin.
- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial .
- Aguirre Baztán, A. (1997). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México: Alfaomega.
- Alcaldía de Palmira. (2013). *Premios por más de \$100 millones a los ganadores tendrá la II Media Maratón de Palmira*. Recuperado el 4 de Enero de 2017, de Boletín de Prensa: [http://www.palmira.gov.co/attachments/article/727/BOLET%C3%8DN%20374%20\(MI%C3%89RCOLES%203%20DE%20JULIO%20DE%202013\).pdf](http://www.palmira.gov.co/attachments/article/727/BOLET%C3%8DN%20374%20(MI%C3%89RCOLES%203%20DE%20JULIO%20DE%202013).pdf)
- Alcaldía de Palmira. (26 de Noviembre de 2015). *Comunidad de El Bolo San Isidro agradeció al alcalde Ritter López por las obras que dotaron de agua potable a este corregimiento*. Obtenido de <http://www.palmira.gov.co/sala-de-prensa/noticias/item/comunidad-de-el-bolo-san-isidro-agradecio-al-alcalde-ritter-lopez-por-las-obras-que-dotaron-de-agua-potable-a-este-corregimiento>
- Alcaldía de Palmira. (2016). Obtenido de A tono con la igualdad de oportunidades e inclusión que promueve el alcalde de Palmira Jairo Ortega Samboní, cinco concejales conforman la bancada de mujeres, Sala de prensa.: <http://www.palmira.gov.co/sala-de-prensa/noticias/item/a-tono-con-la-igualdad-de-oportunidades-e-inclusion-que-promueve-el-alcalde-de-palmira-jairo-ortega-samboni-cinco-concejales-conforman-la-bancada-de-mujeres>

- Alcaldía de Palmira. (2016). Obtenido de A tono con la igualdad de oportunidades e inclusión que promueve el alcalde de Palmira Jairo Ortega Samboní, cinco concejales conforman la bancada de mujeres, Sala de prensa. .
- Alcaldía de Palmira. (27 de Abril de 2017). *Gestión ambiental del alcalde Jairo Ortega Samboní ante la CVC, busca la asignación de recursos para construir la planta de tratamiento de aguas residuales, PTAR de Palmira* . Obtenido de <http://www.palmira.gov.co/sala-de-prensa/noticias/item/gestion-ambiental-del-alcalde-jairo-ortega-samboni-ante-la-cvc-busca-la-asignacion-de-recursos-para-construir-la-planta-de-tratamiento-de-aguas-residuales-ptar-de-palmira>
- Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira. (2014). *Anuario Estadístico de Palmira*. Palmira.
- Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira. (2015). *Anuario Estadístico de Palmira 2014*. Estadístico, Palmira. Recuperado el 3 de Diciembre de 2016, de http://www.fundacionprogresamos.org.co/anuarios_estadisticos/palmira/anuario_2015/21.html
- Alcaldía de Palmira y Cámara de Comercio de Palmira. (2016). *Anuario Estadístico de Palmira 2016*. Estadístico, Palmira. Recuperado el 11 de Abril de 2017, de http://www.fundacionprogresamos.org.co/anuarios_estadisticos/palmira/anuario_2016/
- Alcaldía de Santiago de Cali. (2010). *Política pública para las mujeres caleñas: Reconocimiento, Equidad de Género e Igualdad de oportunidades. 2009-2020*. Recuperado el 20 de Mayo de 2013, de http://issuu.com/infogenero/docs/doc_poliitica_publica_2010
- Álvarez, S. (2001). Los feminismos latinoamericanos ‘se globalizan’: Tendencias de los 90 y retos para el nuevo milenio. En A. Escobar (Ed.), *Política cultural y cultura política. Una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos* (págs. 345-380).
- Álvarez, S., Saporta, N., Navarro, M., & Chuchryk, P. (1994). Feminismo en América Latina: de Bogotá a San Bernardo. En M. León, *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina* (págs. 69-110). Bogotá: Tercer Mundo.

- Amnistía Internacional. (2004). *Colombia: Cuerpos marcados, crímenes silenciados: Violencia sexual contra las mujeres en el marco del conflicto armado*. Madrid: Editorial Amnistía Internacional.
- Amnistía Internacional. (2017). *Colombia 2016/2017*. Recuperado el 27 de Marzo de 2017, de <https://www.amnesty.org/es/countries/americas/colombia/report-colombia/>
- Amorós, C. (1992). Notas para una teoría nominalista del patriarcado. *Asparkía*(1), 41-58.
- Archila, M., & Correal, D. (2005). Las Luchadoras. *Revista Semana*. Recuperado el 14 de Febrero de 2017, de <http://www.semana.com/especiales/articulo/las-luchadoras/75376-3>
- Asamblea Nacional Constituyente. (6 de Julio de 1991). Constitución Política Colombiana. Bogotá, Colombia.
- Auyero, J. (2007). *Routine Politics and Violence in Argentina: The Gray Zone of State Power*. New York: Cambridge University Press.
- Ávila González, N. (2015). Palma aceitera: conflictos y resistencias territoriales en María La Baja-Bolívar, Colombia. *Eutopía*(8), 113-124. Recuperado el 9 de Diciembre de 2016, de <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.8.2015.1832>
- Banchs, M. (1996)). Violencia de Género. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, II(2), 11-23.
- Barraza, C., & Gómez, C. (2009). *Un derecho para las mujeres: La despenalización parcial del aborto en Colombia, La Mesa por la Vida y la Salud de las Mujeres*. Recuperado el 13 de Agosto de 2013, de http://www.despenalizaciondelaborto.org.co/wp-content/uploads/2016/11/La-Despenalizaci_n-parcial-del-Aborto-en-Colombia.pdf
- Bauman, Z. (1997). *Intérpretes y legisladores sobre la modernidad, la postmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmas.

- Bonino Méndez, L. (1998). *Micromachismos, la violencia invisible de la pareja*. Recuperado el 28 de Febrero de 2013, de <http://hombressinviolencia.org/docs/Micromachismos%20%20La%20violencia%20invisible%20en%20la%20pareja.doc>
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bringel, B. (2007). O lugar nos movimentos sociais e o lugar da geografia nas teorias dos movimentos sociais. *Boletim Goiano de Geografia, Instituto de Estudos Socio-ambientales*, 27(2), 35-49.
- Bringel, B., & Cabezas, M. (2014). Geopolítica de los movimientos sociales latinoamericanos: Espacialidades, ciclos de contestación y horizonte de posibilidades. En . (coord..),. En J. Preciado, *Anuario de la integración latinoamericana y caribeña 2011* (págs. 323-342). Guadalajara: Ediciones de la Noche.
- Bringel, B., & Domingues, J. (2012). Teoría crítica e movimentos sociais: intersecções, impasses e alternativas. En M. s. global, B. Bringel, & M. Gohn (Edits.). Rio de Janeiro: Vozes.
- Bringel, B., & Falero, A. (2014). Movimientos sociales y gobiernos en América Latina: nuevos escenarios, tipología de relaciones y formas Estado/Movimiento. *Cadernos de trabalho NETSAL*(2). Recuperado el 11 de Marzo de 2017, de http://www.academia.edu/13055846/_2014_Movimientos_sociales_y_gobiernos_en_Am%C3%A9rica_Latina_nuevos_escenarios_tipolog%C3%ADa_de_relaciones_y_formas_Estado_movimiento
- Burch, S. (2013). *Feminismo popular en debate*. Recuperado el 28 de Marzo de 2017, de <http://www.alainet.org/es/active/67170>
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Cabezas, A. (2008). *Redes de mujeres y regionalismos en América Latina durante el proceso de negociaciones del ALCA (1994-2004)* . Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- Cabezas, A. (2014). *Feminismos plurales: desde la teoría a la práctica y viceversa. Curso de Género y Poder en América Latina 2014-2015*. Documento de Trabajo del Primer Semestre del Master Internacional Interuniversitario en Estudios Contemporáneos, UCM, Ciencia Política y de la Administración III. Facultad de CC. Políticas y Sociología, Madrid.
- Caicedo del Corral, E. (2007). La confluencia: el espacio de las mujeres organizadas para imaginar, actuar, transformar y volver a soñar. *Travesías de las Mujeres*, 29-30.
- Cámara de Representantes. (29 de Septiembre de 2015). Proyecto de Ley de 129. *Por medio de la cual se modifica la Ley 136 de 1994, el Decreto-ley 1421 de 1993 y el Decreto Extraordinario 1222 de 1986, se dictan normas para crear la Comisión para la Equidad de la mujer en los Concejos y Asambleas*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- Campo Rivera, J. (14 de Agosto de 2011). Caña de azúcar destruye importante humedal de Palmira. *UN Periódico impreso*(147), pág. 15. Recuperado el 4 de Diciembre de 2016, de <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/cana-de-azucar-destruye-importante-humedal-de-palmira.html>
- Carvajal, A. (2008). *Elementos de investigación social aplicada. Serie de trabajo N° 9* (Segunda edición ampliada ed.). Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Charlier, S., & Ryckmans, H. (2003). Mundialización y aproximación de género: Feminización de la pobreza y aparición de nuevos actores. En F. Hourtart, *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas 2002. Forum Mundial des Alternatives*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Chejter, S. (2007). *Feminismos latinoamericanos. Tensiones, cambios y rupturas*. Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- Clifford, J. (1989). *Culture and truth: the remaking of social analysis*. London: Routledge.
- Colectivo de Pensamiento y Acción. Mujeres, Paz y Seguridad . (2014). *¿Quiénes somos?* . Recuperado el 8 de Enero de 2017, de <http://ciase.org/es/quienes-somos>

- Colectivo de Pensamiento y Acción. Mujeres, Paz y Seguridad. (2014). *¿Qué es el Pacto Ético por un país en Paz?* Recuperado el 5 de Enero de 2017, de <http://pactoetico.org/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe- CEPAL. (2017). *Bases de datos y publicaciones estadísticas. Estadísticas e indicadores democráticos, sociales, económicos, ambientales.* Recuperado el 12 de Marzo de 2017, de http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp
- Concejo Municipal de Palmira. (2016). *Directorio.* Recuperado el 2 de Abril de 2017, de <http://concejopalmira.co/index.php/concejo/directorio>
- Concejo Municipal de Palmira. (21 de Septiembre de 2011). Acuerdo No. 083. Palmira, Colombia.
- Concejo Municipal de Palmira. (23 de Noviembre de 2011). Decreto 414 de 2011. *Por el cual se crea el Observatorio de Familia. Palmira, Colombia.*
- Concejo Municipal de Palmira. (6 de Mayo de 2014). *Acuerdo N° 032 de 2014.* Obtenido de <http://www.palmira.gov.co/attachments/article/841/Acuerdo%20032%202014%2005%2006%20Se%20Reestructura%20el%20CMDR.pdf>
- Concejo Municipal de Palmira. (8 de Septiembre de 2014). Decreto 226 de 2014. *Por la cual se reestructura el Consejo de Política Social en el municipio de Palmira y se dictan otras disposiciones.* Palmira, Colombia. Recuperado el 7 de Enero de 2017, de <http://www.palmira.gov.co/attachments/article/896/2014%2009%2008%20Decreto%20226%20Reestructura%20el%20Consejo%20de%20Pol%C3%ADtica%20Social-.pdf>
- Confluencia Municipal de Organizaciones de Mujeres Palmira. (2 de Septiembre de 2011). Acuerdo Social por la Equidad de Género para las mujeres en Palmira. *II Foro ¡Por la Equidad de Género para las mujeres de Palmira!* . Palmira, Colombia.

Congreso de Colombia. (2 de Junio de 1981). Ley 51 de 1981. *Por la cual se aprueba la "Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer"*. Bogotá, Colombia.

Congreso de Colombia. (31 de Mayo de 1994). Ley 134 de 1994. *Por la cual se dictan normas sobre mecanismos de participación ciudadana*. Bogotá, Colombia. Recuperado el 6 de Enero de 2017, de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=330>

Congreso de Colombia. (29 de Diciembre de 1995). Ley 248 de 1995. *Por la cual se aprueba la Convención Internacional para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, suscrita en la ciudad de Belem Do Para, Brasil, el 9 de junio de 1994*. Bogotá, Colombia.

Congreso de Colombia. (16 de Julio de 1996). Ley 294 de 1996. *Por la cual se desarrolla el artículo 42 de la Constitución Política y se dictan normas para prevenir, remediar y sancionar la violencia intrafamiliar*. Bogotá, Colombia: Diario Oficial No. 42.836.

Congreso de Colombia. (3 de Mayo de 2000). Ley 581 de 2000. *Por la cual se reglamenta la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público, de conformidad con los artículos 13, 40 y 43 de la Constitución*. Bogotá, Colombia.

Congreso de Colombia. (3 de Agosto de 2001). Ley 679 de 2001. *Por la cual se expide un estatuto para prevenir y contrarrestar la explotación, la pornografía y el turismo sexual con menores, en desarrollo del artículo 44 de la Constitución*. Bogotá, Colombia.

Congreso de Colombia. (13 de Marzo de 2003). Ley 800 de 2003. *Por la cual se aprueban la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y el Protocolo para Prevenir, Reprimir y sancionar la Trata de Personas, especialmente mujeres y niños*. Bogotá, Colombia.

Congreso de Colombia. (10 de Julio de 2003). Ley 823 de 2003. *Por la cual se dictan normas sobre igualdad de oportunidades para las mujeres*. Bogotá, Colombia: Diario Oficial No.45.245.

Congreso de Colombia. (4 de Diciembre de 2008). Ley 1257 de 2008. *Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres*. Bogotá, Colombia: Diario oficial No. 47.193. Recuperado el 16 de Diciembre de 2016, de http://www.oas.org/dil/esp/LEY_1257_DE_2008_Colombia.pdf

Congreso de Colombia. (25 de Enero de 2010). Decreto 164 de 2010. *Por el cual se crea una Comisión Intersectorial denominada “Mesa Interinstitucional para Erradicar la Violencia contra las Mujeres”*. Bogotá, Colombia: Diario Oficial No. 47.603. Recuperado el 14 de Diciembre de 2016, de http://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/decreto_0164_2010.htm

Congreso de Colombia. (10 de Junio de 2011). Ley 1448 de 2011. *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Bogotá, Colombia: Diario Oficial No. 48.096.

Congreso de Colombia. (29 de Diciembre de 2011). Ley 1496 de 2011. *Por la cual se garantiza la igualdad salarial y de retribución laboral entre mujeres y hombres, se establecen mecanismos para erradicar cualquier forma de discriminación y se dictan otras disposiciones*. Bogotá: Diario Oficial No. 45.245.

Congreso de Colombia. (6 de Julio de 2015). Ley 1761 de 2015. *Por la cual se crea el tipo penal de feminicidio como delito autónomo y se dictan otras disposiciones*. Bogotá, Colombia. Recuperado el 14 de Diciembre de 2016, de <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/LEY%201761%20DEL%2006%20DE%20JULIO%20DE%202015.pdf>

Congreso de Colombia. (6 de Julio de 2015). Ley Estatutaria 1757 de 2015. *Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática*. Bogotá, Colombia. Recuperado el 6 de Enero de 2017, de <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/leyes/Documents/LEY%201757%20DEL%2006%20DE%20JULIO%20DE%202015.pdf>

Congreso de Colombia. (16 de Enero de 2002). Ley 731 de 2002. *Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales*. Bogotá, Colombia: Diario Oficial No. 44.678. Recuperado el 1 de Febrero de 2017, de <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/Ley%20731%202002.pdf>

Congreso de la República. (11 de Julio de 1994). Ley 142 de 1994. *Por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios y se dictan otras disposiciones*. Bogotá, Colombia: Diario Oficial 41.433. Recuperado el 3 de Diciembre de 2016, de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2752>

Congreso de la República. (14 de Enero de 2002). Ley 731 de 2002. *Por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales*. Bogotá, Colombia.

Consejería para la Equidad de la Mujer. (2003). *Política Nacional de Mujeres Constructoras de Paz y Desarrollo*. Recuperado el 20 de Agosto de 2013, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/54354/1/mujeresconstructorasdepaz.pdf>

Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2012a). *Lineamientos de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres*. Recuperado el 13 de Diciembre de 2016, de <http://www.equidadmujer.gov.co/Documents/Lineamientos-politica-publica-equidad-de-genero.pdf>

Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2012b). *Presidente Santos lanzó Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres*. Recuperado el 26 de Julio de 2013, de http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Septiembre/Paginas/20120912_09.aspx

Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2014). *Comité Nacional de Seguimiento a la Ley 1257 de 2008*. Recuperado el 28 de Diciembre de 2016, de <http://historico.equidadmujer.gov.co/Noticias/2012/Paginas/140129-Comite-Nacional-Seguimiento-Ley-1257.aspx>

- Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2016). *Funciones de la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer*. Recuperado el 13 de Diciembre de 2016, de <http://www.equidadmujer.gov.co/consejeria/Paginas/Objetivos-Metas-Funciones.aspx>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (31 de Octubre de 2000). Resolución 1325 de 2000. New York, Estados Unidos.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (19 de Junio de 2008). Resolución 1820 de 2008. New York , Estados Unidos.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (30 de Septiembre de 2009). Resolución 1888 de 2009. New York, Estados Unidos.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (5 de Octubre de 2009). Resolución 1889 de 2009. New York, Estados Unidos.
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (16 de Diciembre de 2010). Resolución 1960 de 2010. New York, Estados Unidos .
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (18 de Octubre de 2013). Resolución 2122 de 2013. New York, Estados Unidos.
- Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (31 de Octubre de 2000). Resolución 1325. New York.
- Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca -CVC. (2016). *Misión corporativa de la CVC*. Recuperado el 4 de Diciembre de 2016, de <http://www.cvc.gov.co/index.php/asi-es-cvc/history>
- Corporación de investigación y acción social y económica - CIASE. (2014). *Liderazgo político, mujeres y paz*. Obtenido de <http://ciase.org/es/multimedia/I-1-encuentro-nacional-diplomado-virtual-liderazgo-politico-mujeres-paz>
- Corporación de investigación y acción social y económica CIASE. (2014). *Videos Escuelas Virtuales. Diplomado Virtual "Liderazgo Político y Paz para las Mujeres"*. Recuperado el 14 de Diciembre de 2016, de

<http://ciase.org/es/multimedia/diplomado-virtual-liderazgo-politico-paz-mujeres-escuelas-virtuales>

Corte Constitucional. (10 de Mayo de 2006). Sentencia C-355 de 2006. Bogotá, Colombia.

Corte Constitucional. (14 de Abril de 2008). Auto 092 de 2008. Bogotá , Colombia.

Cortés Ortiz, B. (2010). Descripción socioambiental en el Valle Geográfico del río Cauca. El caso de la agroindustria azucarera. *Revista Luna Azul*(31), 41-57. Recuperado el 9 de Diciembre de 2016, de <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n31/n31a04.pdf>

Dávalos Álvarez, E. (2007). La caña de azúcar: ¿una amarga externalidad? *Desarrollo y sociedad*(59), 117-169. Recuperado el 9 de Diciembre de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169113811005>

De Tezanos, A. (2000). *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social*. Bogotá: Ediciones ANTROPOS.

Deere, C., & León, M. (1998). Mujeres, derechos a la tierra y contrarreformas en América Latina. *Debate agrario: Análisis y alternativas*(27), 129-153. Recuperado el 10 de Diciembre de 2016, de http://www.cepes.org.pe/debate/debate27/06_Articulo.pdf

Del Prado, C. (2016). El papel de la mujer en la resolución de conflictos armados: la mesa de La Habana. En *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinarias* (pág. Sevilla). Sevilla: Sevilla.

Della Porta, D., & Diani, M. (2006). *Social Movements. An introduction*. Malden: Blackwell Publishing.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2016a). *Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia 2015*. Boletín Técnico, Bogotá. Recuperado el 2 de Febrero de 2017, de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/bol_pobreza_15_.pdf

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2016b). *Estratificación socioeconómica para servicios públicos domiciliarios*. Estadístico. Recuperado el 13 de Diciembre de 2016, de <http://www.dane.gov.co/index.php/servicios-al-ciudadano/servicios-de-informacion/estratificacion-socioeconomica#generalidades>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas - DANE . (2007). *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*. Recuperado el 28 de Marzo de 2017, de https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf
- Departamento Nacional de Planeación - DNP. (2013). *Documento CONPES 161: Equidad de Género para las Mujeres*. Recuperado el 13 de Diciembre de 2016, de <http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/Documents/Conpes-Social-161-de-2013-Equidad-de-Genero.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2011). *El papel de los Consejos Territoriales de Planeación (CTP)*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación. (2013). *Equidad de Género para las Mujeres*. Recuperado el 13 de Diciembre de 2016, de Documento CONPES 161: <http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/Documents/Conpes-Social-161-de-2013-Equidad-de-Genero.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2014). *Consejos Territoriales de Planeación - CTP*. Recuperado el 23 de Diciembre de 2016, de <https://www.dnp.gov.co/CNP/Paginas/Consejos-Territoriales-de-Planeacion-CTP.aspx>
- Diani, M. (1998). Las redes de los movimientos: Una perspectiva de análisis. En P. Ibarra, & B. Tejerina (Edits.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (págs. 89-105). Madrid: Editorial Trotta.
- Echeverri, M. (2010). *Son diez horas de viaje y cinco años que te meten encima. Proyectos, identidades y vínculos transnacionales de los y las jóvenes colombianas en España*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- Escobar, A. (2007). *Poder y visibilidad: fabulas de campesinos, mujeres y medio ambiente. La invención del Tercer mundo*. Colombia: Editorial Norma.
- Escobar, A. (2008). *Territories of Difference: place, movements, life, redes*. Durham: Duke University Press.
- Estupiñán, J. (2006). Afrocolombianos y el Censo 2005. Elementos preliminares para el análisis del proceso censal con la población afrocolombiana. *Revista de Información Básica*, 1(1). Recuperado el 28 de Marzo de 2017, de https://sitios.dane.gov.co/revista_ib/html_r1/articulo7_r1.htm
- Federici, S. (2013). *La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo .
- Femenías, M. (2002). *Perfiles del feminismo iberoamericano*. Buenos Aires: Catálogos.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Fundación Progresamos. (s.f.). *Mesa de Erradicación de Violencia contra la Mujer*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2016, de <http://www.fundacionprogresamos.org.co/mesa-erradicacion/9-mesa-de-erradicacion-de-violencia-contra-la-mujer>
- Fundación Progresamos. (s.f.). *Subcomisión Técnica de la Mujer*. Recuperado el 29 de Diciembre de 2016, de <http://www.fundacionprogresamos.org.co/subcomision-tecnica-de-la-mujer>
- Fundación Progresamos. (s.f.). *Violencias. Rutas de denuncia*. Recuperado el 15 de Diciembre de 2016, de <http://www.fundacionprogresamos.org.co/violencias>
- Gadamer, H. (1984). *Truth and Method*. Nueva York: Crossroad.
- Galtung, J. (1969). ¿ Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291-305.

- Giraldo, O. F. (2010). Campesinas construyendo la utopía: mujeres, organizaciones y agroindustrias rurales. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7(65), 43-61.
- Gobernación del Departamento del Valle del Cauca. (11 de Octubre de 2006). Ordenanza 217 de 2006. *Por la cual se crea la Secretaría de Equidad de Género de las Mujeres Vallecaucanas y se concede una autorización al señor Gobernador*. Santiago de Cali, Colombia: Diario oficial No. 44.678.
- Gobernación del Departamento del Valle del Cauca. (13 de Diciembre de 2010). Ordenanza 317 de 2010. *Por la cual se crea y adopta la Política Pública para las mujeres vallecaucanas*. Santiago de Cali, Colombia.
- Gobernación del Departamento del Valle del Cauca. (3 de Septiembre de 2012). Decreto 1471 de 2012. *Por medio de la cual se conforma la Mesa Departamental para Erradicar la Violencia*. Santiago de Cali, Colombia: Gaceta Departamental .
- Gobernación del Valle del Cauca. (2007). *Encuentro departamental de mujeres platoneras del Valle del Cauca*. Recuperado el 10 de Enero de 2017, de <http://www.valledelcauca.gov.co/equidad/publicaciones.php?id=3564>
- Gobernación del Valle del Cauca. (2011). *Política pública de equidad de género para las mujeres vallecaucanas*. Cali: Secretaría de Equidad de Género para las mujeres vallecaucanas.
- Gobernación del Valle del Cauca. (2012). *Nada justifica la violencia contra las mujeres*. Obtenido de <http://www.cali.gov.co/publicaciones.php?id=48394>
- Goetz, P., & Lecompte, M. (1984). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gómez, R., & Zúñiga, M. (2006). *Mujeres paz-íficas en Cali: la paz escrita en cuerpo de mujer*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Grupo Ecuménico Mujeres Constructoras de Paz. (2015). *Nuestra identidad*. Recuperado el 20 de Enero de 2017, de www.gempaz.org/index.php/sobre-nosotros
- Guber, R. (2014). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores .

- Guerrero, P. (2002). *Guía Etnográfica. Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Harcourt, W., & Escobar, A. (2007). *Las mujeres y las políticas del lugar*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión. Socialist Register*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Ibarra, M., & Victoria, M. (2010). Movilizaciones de mujeres en contra de la violencia de género en Colombia. *Perspectivas internacionales*, 6(1), 247-273.
- Ibarra, M. (2009). Mujeres y cultura de Paz en Colombia. En D. Bondia, & M. Muñoz, *Víctimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia* (págs. 287-314). Barcelona: Huygens Editorial.
- Ibarra, M. (2011). Acciones colectivas de mujeres por la verdad, la justicia y la reparación. *Reflexión Política*, 13(25), 136-150.
- Ibarra, M. (2015). Aportes de las académicas latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres. *Revista CS*(15), 173-201.
- Ibarra, P. (1998). Introducción. Hacia unas nuevas formas de acción colectiva. En L. m. cultural, P. Ibarra, & B. Tejerina (Edits.). Madrid: Editorial Trotta.
- Ibarra, P., & Tejerina, B. (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2015). *Forensis*. Recuperado el 25 de Marzo de 2017, de <http://www.medicinalegal.gov.co/forensis>
- Jelin, E. (2003). *Más allá de la misión: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Laiz Castro, C. (2002). Los movimientos reivindicativos clásicos. El movimiento obrero. En P. Román, & J. Ferri , *Los movimientos sociales: conciencia y acción de una*

- sociedad politizada* (págs. 45-85). Madrid, España: Consejo de la Juventud de España.
- Lamas, M. (1995). Cuerpo e identidad. En U. d.-U. Nacional, *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*. Editorial Tercer Mundo.
- Lamus, D. (2010). *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Leitner, H., Sheppard, E., & Sziarto, K. (2008). The Spatialities of Contentious Politics. *Transactions of the Institute of British Geographers*(33), 157-172.
- León, M. (1994). *Mujeres y participación política: avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Llano, H. (2009). Las víctimas invisibles y el conflicto en Colombia. En M. Muñoz, & D. Bondia, *Víctimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia* (págs. 17-35). Barcelona: Huygens Editorial.
- Lozano, C., & Molina, E. (2014). La ley de cuotas como mecanismo eficiente en la participación política de las mujeres. *Justicia Juris*, 10(2), 83-94.
- Luna, L. (2003). *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*. Cali: Universidad del Valle.
- Luna, L., & Villareal, N. (1994). *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Luna, L., & Villarreal, N. (2011). *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*. Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- Manuelita S.A. (2017). *Perfil corporativo*. Obtenido de <http://www.manuelita.com/perfil-corporativo/>

- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch, *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- McAdam, D. (1995). 'Initiator' and 'Spinoff' movements: Diffusion processes in protest cycles. En M. Tringoli (Ed.), *Repertoires and cycles of collective action* (págs. 217-239). Durham: Duke University Press.
- McAdam, D. (1998). Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras. En P. Ibarra, & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (págs. 89-105). Madrid: Editorial Trotta.
- McAdam, D. (1999). *Political process and the development of black insurgency*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1988). Social movements. En C. Calhoun, *Handbook of sociology*. Sage: Beverly Hills- London.
- McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1996). *Comparative perspectives on social movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mesa, M. (2014). Por un futuro de paz en Colombia: incorporando las propuestas de las mujeres. *Anuario CEIPAZ*(7), 219-244.
- Millet, K. (1970). *Sexual Politics*. New York: Doubleday.
- Milosavljevic, V. (2007). Estadísticas para la Equidad de Género. Magnitudes y tendencias en América Latina. *Cuadernos de la CEPAL*(92). Recuperado el 14 de Diciembre de 2016, de Cuadernos de la CEPAL (92), Chile: Naciones Unidas. 14 de diciembre de 2016, http://genero.ife.org.mx/docs_informes/08_EstadisticasEquidadGenero.p: http://genero.ife.org.mx/docs_informes/08_EstadisticasEquidadGenero.pdf
- Molyneux, M. (1984). ¿Movilización sin emancipación? Los Intereses de la Mujer, Estado y Revolución en Nicaragua. *Revista Desarrollo y Sociedad*(13), 179-195. Recuperado el 1 de Febrero de 2017, de

https://economia.uniandes.edu.co/images/archivos/pdfs/Articulos_Revista_Desarrollo_y_Sociedad/Articulo13_8.pdf

Molyneux, M. (2003). *Movimiento de Mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Morales Castro, M. (2007a). Proceso de creación: Secretaría de Equidad de género para las mujeres vallecaucanas. *Travesías de las Mujeres*, 5-9. Recuperado el 18 de Diciembre de 2016, de <http://www.valledelcauca.gov.co/equidad/publicaciones.php?id=3777>

Morales Castro, M. (2007b). Balance Secretaría de Equidad de Género para las Mujeres Vallecaucanas. *Travesías de las Mujeres*, 5-7. Recuperado el 20 de Diciembre de 2016, de <http://www.valledelcauca.gov.co/equidad/publicaciones.php?id=3846>

Morán, M., & Revilla, M. (2008). Mujeres y política en América Latina: más allá de la participación política formal. En M. Prieto, *Mujeres y escenarios ciudadanos* (págs. 159-164). Quito: FLACSO.

Naciones Unidas . (1979). *Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Contra la Mujer*. Recuperado el 3 de Agosto de 2013, de <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw25years/content/spanish/Convention-CEDAW-Spanish.pdf>

Naciones Unidas. (s.f.). *Mujeres, paz y seguridad*. Recuperado el 7 de Marzo de 2017, de <http://www.un.org/es/peacekeeping/issues/women/wps.shtml>

Nogué, J., & Vicente, J. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona: Ariel.

Observatorio de Familia. (2015). *Informe consolidado municipio de Palmira Enero-Diciembre 2014*. Palmira: Fundación Progresamos.

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe - OIG. (2012). *La política de garantía de acceso a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE) en Colombia. Un avance en la garantía de la autonomía física de las mujeres, Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Recuperado el 3 de Agosto de 2013, de

http://www.cepal.org/oig/noticias/noticias/8/46958/Matriz_IVE_Colombia-3-definitiva.pdf

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (2017). *Autonomías. Autonomía económica*. Recuperado el 14 de Marzo de 2017, de <http://oig.cepal.org/es/autonomias/autonomia-economica>

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (2017). *Autonomías. Autonomía en la toma de decisiones*. Recuperado el 14 de Marzo de 2017, de <http://oig.cepal.org/es/autonomias/autonomia-la-toma-decisiones>

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. (2017). *Autonomías. Autonomía física*. Recuperado el 14 de Marzo de 2017, de <http://oig.cepal.org/es/autonomias/autonomia-fisica>

Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe- OIG. (2017). *Colombia. Perfil de país, Colombia*. Recuperado el 13 de Marzo de 2017, de <http://oig.cepal.org/es/paises/9/profile>

Observatorio de Seguridad, Convivencia y Cultura Ciudadana - OSCC. (2015). *Informe consolidado municipio de Palmira. Enero- Diciembre 2014. Fundación Progresamos*. Fundación Progresamos, Palmira.

Olavarria, J. (2005). Género y masculinidades. Los hombres como objeto de estudio. *Persona y sociedad*, 19(3), 141-161.

ONU Mujeres . (2014). *Gestando la paz, haciendo memoria. Iniciativas locales de construcción de paz en Colombia desde la perspectiva de las mujeres*. Bogotá.

Organización de los Estados Americanos - OEA. (27 de Marzo de 2017). *Comunicado de prensa. CIDH condena asesinatos a defensoras y defensores de derechos humanos en la región* . Obtenido de <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2017/011.as>

Organización Mundial de la Salud -OMS. (14 de Diciembre de 2016). *Agua, Saneamiento y Salud*. Obtenido de http://www.who.int/water_sanitation_health/mdg1/es/

- Orozco, H., Gato, I., Rodríguez, L., & Uribe, H. (2006). El movimiento social de mujeres en Cali: de madres, esposas y domésticas, a actoras civiles y del posconflicto. *El Hombre y la Máquina*(27), 8-23.
- Osorio, F. (2001). Entre la supervivencia y la resistencia. Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano. *Cuadernos de desarrollo rural*(47), 55-80. Recuperado el 10 de Diciembre de 2016, de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/viewFile/2065/1309>
- Pax Christi International. (2015). *Annual Report 2015*. Recuperado el 17 de Enero de 2017, de http://www.paxchristi.net/sites/default/files/documents/annualreport_2015_06_web.pdf
- Peláez, M. (2001). *La Política de Género en el Estado Colombiano: Un camino de conquistas sociales*. Tesis doctoral, Fundación Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro. Recuperado el 7 de Marzo de 2017, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/47458/1/lapol%C3%ADticadeg%C3%A9neroe nelestadocolombiano.pdf>
- Perafán, A. (2012). *Valle del Cauca: un estudio en torno a su sociedad y medio ambiente*. Colombia: Programa Editorial de la Universidad de Valle.
- Percovich, M., & Aguirre, R. (1996). *El Postbeijing en los países del Mercosur*. Taller internacional sobre “Las Mujeres en los países del Mercosur”, Fundación Friedrich Ebert., Montevideo.
- Plastempack. (2016). *Polisombre*. Obtenido de <http://www.plastempack.com/telas-y-mallas/polisombra.html>
- Procuraduría General de la Nación. (2009). *Procurando la equidad 4. Vigilancia superior a la garantía de los derechos desde la perspectiva de género. Situación de la violencia contra las mujeres. Ley 1257 de 2008*. Obtenido de http://unfpa.org.co/home/unfpacol/public_htmlfile/PDF/Bolet%C3%A9n%20%20Procurando%20final.pdf

- Ramos, M. (1997). La dimensión política de los movimientos sociales: Algunos problemas conceptuales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(79), 247-266. Recuperado el 28 de Enero de 2017, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=760097>
- Rangel, L. (2008). Colombia . En A. Del Río, *El espacio crítico feminista. Alianzas entre ONGD y organizaciones de mujeres latinoamericanas* (págs. 105-112). Madrid: Hegoa y ACSUR Las Segovias.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2016). *Diferencias sobre las Juntas Administradoras Locales (JAL) y las Juntas de Acción Comunal (JAC)*. Recuperado el 5 de Diciembre de 2016, de <http://www.registraduria.gov.co/descargar/jac-jal.pdf>
- Revilla, M. (1993). *Movimiento Social, identidad y sentido: Experiencias contemporáneas en la R.F.A. y Chile. ¿Y todo lo que nos mueve nos une?* . Tesis Doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Revilla, M. (1994). El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Zona Abierta*(69), 181-213.
- Revilla, M. (2010). América Latina y los movimientos sociales: “el presente de la rebelión del coro”. *Nueva Sociedad*(227), 51-67.
- Rodríguez, C. (2010). De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales, .. *Espacios Públicos*, 13(27), 187-215.
- Rosas Vargas, R. .. (2012). Las mujeres de Zacapu y sus necesidades: Experiencias a través de talleres de diagnóstico participativo con enfoque de género. *Ra Ximhai*, 8(1), 17-28. Recuperado el 1 de Febrero de 2017, de <http://www.redalyc.org/pdf/461/46123324002.pdf>
- Routledge, P. (2003). Convergence Space: Process Geographies of Grassroots Globalization Network. *Transactions of the Institute of British Geographers*(28), 333-349.

- Rubin, G. (1996). El tráfico de las mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo. En M. Lamas (Ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2014). *Comunicado de prensa N°17. La Ruta Pacífica de las Mujeres cumple hoy 18 años de trabajo por la Paz y la no violencia contra las mujereslas mujeres*. Recuperado el 15 de Marzo de 2017, de <https://www.rutapacifica.org.co/sala-de-prensa/comunicados/2014/246-la-ruta-pacifica-de-las-mujeres-cumple-hoy-18-anos-de-trabajo-por-la-paz-y-la-no-violencia-contra-las-mujeres>
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2014a). *Escuela Itinerante de Formación Política, Educación para la Paz y la Democracia “Trenzando saberes y poderes”*. Recuperado el 21 de Enero de 2017, de <http://www.rutapacifica.org.co/descargas/publicaciones/Escuela%20itinerante%201.pdf>
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2014b). *¿Quiénes somos?* Recuperado el 21 de Enero de 2017, de <http://www.rutapacifica.org.co/ruta-pacifica>
- Sandoval, G. (2012). Acciones colectivas del movimiento de mujeres y del movimiento feminista en Cali: Apuntes desde la historiografía feminista. *Revista CS, 10*. Recuperado el 18 de Marzo de 2017, de https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1355/2893
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265-302). México: PUEG.
- Senra, L., & León, I. (2009). Las mujeres gestoras de la Soberanía Alimentaria. En L. Senra, *Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta* (págs. 16–37). Barcelona: Entrepueblos.
- Servicio Colombiano de Desarrollo Social – SERCOLDES. (2017a). *Programas estratégicos*. Recuperado el 10 de Enero de 2017, de <http://www.sercoldes.org.co/index.php/programas>

- Servicio Colombiano de Desarrollo Social – SERCOLDES. (2017b). *¿Quiénes somos?* Recuperado el 8 de Enero de 2017, de <http://www.sercoldes.org.co/>
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Londres: Verso.
- Stubbs, J. (1984). Some thoughts on the life story in labour history and research on rural women. *Institute of Development Studies Bulletin*(15), 34-37.
- Svampa, M. (2006). Movimientos sociales y nuevo escenario regional: las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina. *Sociohistórica*, 19(20), 141-155.
- Svampa, M. (2010). Movimientos sociales, Gobiernos, y nuevos escenarios de conflicto en América Latina. *Working Papers*(1).
- Swyngedouw, E. (2004). Globalisation or ‘Glocalisation’? Networks, Territories and Rescaling. *Cambridge Review of International Affairs*, 17(1), 25-48.
- Tarrow, S. (1983). *Struggling to reform: social movements and policy change during cycles of protest*. Ithaca: Western Societies Program Center for International Studies Cornell University.
- Tarrow, S. (1988). National politics and collective action: Recent theory and research in Western Europe and the United States. *Annual Review of Sociology*(14), 421-440.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tilly, C. (1982). European violence and collective action since 1700. *CRSO Working Paper*(277), 1-32. Recuperado el 3 de Abril de 2017, de <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/51047/277.pdf?sequence=1>
- Tilly, C. (1998). Cambio político y cambio social. En P. Ibarra, & B. Tejerina (Edits.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (págs. 89-105). Madrid: Editorial Trotta.

- Universidad Pontificia Bolivariana. (2010). *Política Pública de Equidad de Género para las Mujeres de Palmira*. Palmira: Centro de Investigación para el Desarrollo y la Innovación. Recuperado el 16 de Diciembre de 2016, de <http://www.palmira.gov.co/attachments/article/577/POL%C3%8DTICA%20P%C3%9ABLICA%20DE%20EQUIDAD%20DE%20GENERO.pdf>
- Uribe Castro, H. (2014). Expansión cañera en el Valle del Cauca y resistencias comunitarias (Colombia). *Revista del Doctorado Interinstitucional en Ciencias Ambientales*(4), 16-30. Recuperado el 9 de Diciembre de 2016, de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/8272/1/expansion%20ca%20nera.pdf>
- Vargas, V. (2002). Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político-personal. En D. Mato, *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Buenos Aires: CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado el 13 de Febrero de 2017, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100916014721/mato.pdf>
- Vásquez Benítez, E. (2001). *Historia de Cali en el siglo 20: Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle. Recuperado el 11 de Diciembre de 2016, de <https://books.google.es/books?id=9F8I1tOsA38C&pg=PA271&lpg=PA271&dq=proyecto+aguablanca+cvc&source=bl&ots=KuSJTkii35&sig=oIZ8go46Ko8pEa9qDG68IbfqyB0&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjuzrbCxeVQAhWDtRoKHd0RD5QQ6AEIGjAA#v=onepage&q=proyecto%20aguablanca%20cvc&f=false>
- Vásquez, T. (2009). El problema agrario, la economía cocalera y el conflicto armado. *Revista Controversia*(122), 121-161.
- Villareal, N. (1994). El camino de la utopía feminista en Colombia, 1975-1991. En M. León, *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*. Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Villareal, N. (2007). Colombia: Violencias, conflicto armado y resistencias de género: las apuestas de una cartografía de la esperanza. *Otras Miradas*, 7(1), 50-66.

- Violencias, A. N. (2013). *¿Quiénes somos?* Recuperado el 17 de Enero de 2017, de <http://mujeresyviolencias.net/drupal7/content/%C2%BFquienes-somos>
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis del sistema-mundo*. Madrid: Akal .
- Wills Obregón, M. (2007). *Inclusión sin representación: la irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Young, I. M. (1990). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Young, K. (1997). El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En M. León, *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores. Recuperado el 1 de Febrero de 2017, de http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/15813/original/Antolog__a_preparada_para_el_1__curso_en_desarrollo_humano_local.pdf
- Zúñiga, M. (2001). *Construyendo un nuevo paradigma para el desarrollo social desde la perspectiva de género: reportaje al grupo amplio de mujeres de Cali*. Cali: Universidad del Valle.

Anexos

Anexo 1. Gobiernos locales, departamentales y nacionales durante el período de estudio

Nivel	Período (En años)	Nombre persona electa	Partido político
Nacional	2002-2006 2006-2010	Álvaro Uribe Vélez	Primero Colombia
	2010-2014 2014-2018	Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional
Departamental	2004-2007	Angelino Garzón	Independiente Movimiento "Convergencia Popular Cívica"
	2008-2011	2008-2010 Juan Carlos Abadía	Movimiento “Por un Valle seguro” (Destituido por participación en política, restituido y, nuevamente, destituido)
		2010-2011 Francisco Lourido	Gobernador designado por el presidente Juan Manuel Santos
	2012-2015	Héctor Fabio Useche	Movimiento de Inclusión y Oportunidades (Destituido por detrimento al patrimonio público)
		Ubeimar Delgado	Partido Conservador Colombiano /Unidad Vallecaucana (Elegido en segundas elecciones)
	2016-2019	Dilian Francisca Toro	Partido Social de Unidad Nacional
Municipal	2004-2007	Adolfo Castro	Partido Cambio Radical
	2008-2011	Raúl Alfredo Arboleda	Partido Social de Unidad Nacional
	2012-2015	José Ritter López	Partido Social de Unidad Nacional
	2016-2019	Jairo Ortega Samboni	Partido Social de Unidad Nacional

Fuente: Elaboración propia a partir de datos recolectados



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

